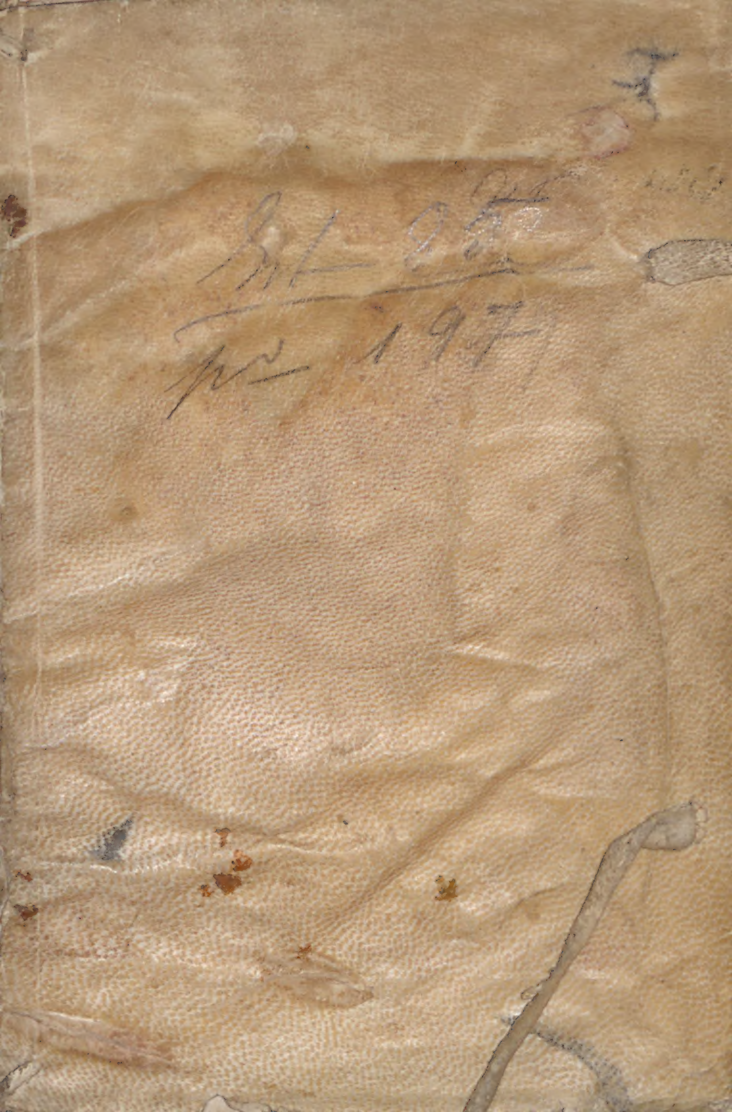
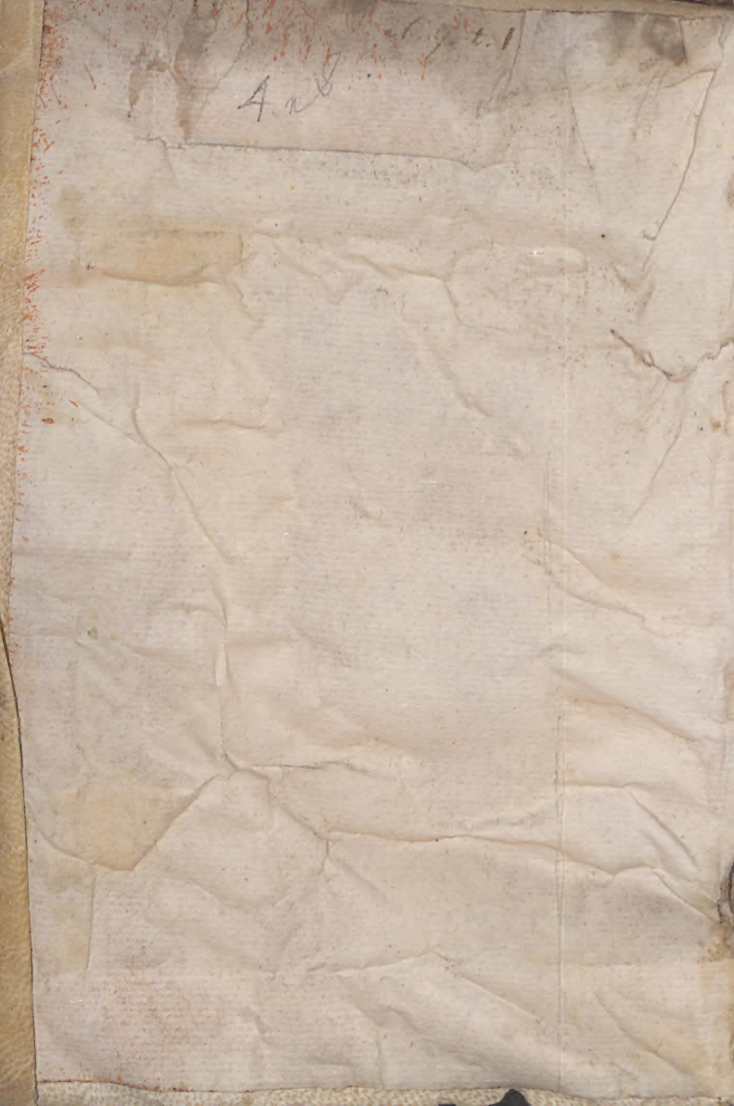




Uso de F. Tomas guerra
Agustino Calzado de
Sevilla

CRISOL
DE EL CRISOL
DE DESENGAÑOS.

COMPENDIO ADEQVADO
DE EL MILAGROSO LIBRO
DE LA
DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y
ETERNO.

DEDICADO
AL VERBO DIVINO ENCARNADO.

RESVMIDO

POR EL DOCTOR JOSEPH BONETA, RACIONERO de la Seo, y Doctor en Sagrada Theologia de la Vniversidad de Zaragoza.



Plieg. 22½.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de DIEGO LOPEZ DE HARO, en Calle de Genova. Año 1726.

CRISOL DEL CRISOL DE DESENGAÑOS.

COMPENDIO ADEQUADO DEL MILAGROSO LIBRO DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

DEDICADO AL VERBO DIVINO ENCARNADO,

REASUMIDO

POR EL DOCTOR D. PEDRO PONCE, ... [illegible]

... [illegible] Sagrada Theologia de ... [illegible]

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de DIEGO LOPEZ DE HARO, en Calle de Genova. Año 17..

AL VERBO DIVINO ENCARNADO.

OMNIPOTENTE SEÑOR.

SI se atiende à la proporcion, quien la tiene mas con vn abreviado Libro, que vn Verbo abreviado? *Verbum breviatum faciet Dominus*. Ad Rom. 9.

Si al argumento, vos sois su mas vrgente prueba en todo el Libro quinto.

Si se atiende al fin, que es la conversion de las almas: vos sois por quien se hazen todas, y sin quien ninguna se puede hazer.

Si à la Nobleza, la vuestra es mas antigua que el tiempo, y la que ha de sobrevivir à èl.

Si à la proteccion, què persona humana la puede dar vna Persona Divina? Mayormente quando vuestra inaccessible luz, para hazer sombra, toma cuerpo.

Si à la consequencia, aviendo dedicado à vos el trabajo, à quien debia dedicar lo trabajado? Esto es propriamente consagrarlo.

Si à la esperanza, quien la puede saciar como vuestras immensas manos? que por llenas de tesoros, y rotas de heridas, no dàn, sino que derraman.

Si à los beneficios, bastame el de no aver dissipado à mi vida este sudor, por aver sido tanto, como vos solo sabeis.

Pero para reconveniros en publico, con lo que os

dix e en mi Oratorio: mi fin en esta Obra, es desandar con la pluma, lo q avrè aberrado con la voz en veinte y dos años, que he predicado à gusto de los hombres: con esto me acusa el Apostol como he predicado: *Si hominibus*, dize, *placerem, servus Christi non esse*.

Ceda, Señor, este trabajo, aliado con quanto mas haga, y padezca en algun desenojo de vuestra justicia, que la temo mas por esto, que por quanto la he provocado en mi vida: si me la continuais, ofrezco en otro Libro desengañar, no ya à los Predicadores, sino à los oyentes, de quan mal obran en cooperar con su assistencia à semejantes Sermones; pues si son culpables, es concurrir à la culpa el concurrir à ellos; mayormente quando porque tienen sequito, se mantienen, y si faltasse este, faltarian.

Espero, Señor, convencer esta verdad, para que la vuestra aparezca desnuda, y no tan profanamente vestida, como se vè en los Pulpitos. En el interin, abrid, Senor, los ojos al Mundo, bañandolos de vuestra vivificante luz, para que vos solo seais el predicado, vos solo el oido, y vos solo el alabado en tiempo, y eternidad.

INEFABLE SEñOR,

Adora vuestras Divinas Plantas,

Vuestro mas obligado, y desagradecido siervo;

El Doctor Joseph Boneta.

FIN.

CENSVRA DEL DOCT. DON Joachin Larcada y Aguado, Vicario de la Parroquial de San Andrès de Zaragoza.

DE orden del Iluſtriſsimo Señor Doct. D. Lorenzo Armengual del Pino Olim, Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana, y Apoſtolica de Sant-Iago, Viſitador, y Vicario General deſte Arzobiſpado, y Obiſpo Auxiliar del Excelentiſsimo ſeñor, mi ſeñor, Don Antonio Ibañes de la Riba-Herrera, Arzobiſpo de Zaragoza, &c. He viſto el *Criſol del Criſol de Deſengaños*, que con ſumo trabajo, y artificio ha ſabido ſacar el Doct. Joſeph Boneta de otro prodigioſo Criſol, compueſto por el V. P. Euſebio, y aunque tan bien eſcrito, lo reſume con tan feliz acierto, que abreviando tanto el difuſo cuerpo de ſu volumen, no pierde vn punto de la alma de ſu enſeñanza.

Con gran propriedad lo intitula *Criſol del Criſol*; pues ſi en el primero ſe fundiò el oro puriſsimo de la verdad, à incendios del zelo de ſu Autor, con tanto provecho de las almas: no haze menos el Doct. Boneta en reducir, y afinar la pureza de ſu doctrina, y eſtilo, contrayendo à menos palabras ſus ſentencias, y dando mas facil ocaſion de leerlas: *Eloquia Domini*; dixo David, *argentum igne examinatum, purgatum ſeptuplum*, dando à la doctrina Evangelica el nombre de plata, acriſolada en el fuego: *Igne examinatum.* Y pues quanto eſtos Criſoles contienen, ſon eſta Doctrina, ſe les puede aplicar el elogio de David;

Argentum Igne examinatum; porque el Padre Eusebio vació en su Crisol los mas fieles, y puros avisos de la verdad en tersa plata. Y el Doctor Boneta en el suyo, purifica mas, y mas essa plata, hasta la vltima perfeccion, significada en el *purgatum septuplum*: motivo, porque conviene à su zeloso, è infatigable espiritu lo que dixo Virgilio 4. Georgic.

Æstuat vt clausis rapidus fornacibus ignis.

Con esto digo, que no tiene esta Obra cosa contra la Fè, y buenas costumbres, y siento, que se le deben dar las gracias, y la licencia que pide. En Zaragoza à 10. de Febrero de 1700.

El Doct. D. Joachin Larcada y Aguado.

IMPRIMATVR.

Armengual, Vicario General.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

DAse licencia para reimprimir este libro. Sevilla, y Enero à 8. de 1723. años.

Doct. Baeza.

CENS

CENSVRA DEL DOCT. DON Pedro Thomás Broto, Racionero Penitenciario de la Santa Iglesia de la Seo, Examinador Synodal, y Cathedratico de Durando, en la Vniversidad de Zaragoza.

DE orden del Iluſtriſsimo ſeñor D. Antonio Blanco y Gomez, del Conſejo de ſu Mageſtad, Regente de la Real Chancilleria deſte Reyno, y Honorario del Sacro, Real, y Supremo de la Corona de Aragon, y Conſultor del Santo Oficio de la Inquiſicion. He viſto eſte libro, intitulado: *Criſol del Criſol de Deſengaños*, reſumido por el Doctor Joſeph Boneta, Racionero de la Santa Igleſia de la Seo de Zaragoza: y ſobre el impedimento, que el vinculo de amiſtad me ponia, para entrar en ſus Elogios, me

§ 4 exe-

executa el Autor con inſtancia, para que lo eſcuſe, y dé ſolamente el dictamen que me piden. En cuya obediencia, y cumplimiento de mi obligacion, digo, que eſte libro no contiene coſa alguna contra las Regalias de ſu Mageſtad, y que es dignilsimo de que ſe dè à la publica luz, para el aprovechamiento vniverſal de todos Aſsi lo ſiento. En Zaragoza, à 3. de Febrero del año de 1700.

El Doct. Pedro Thomàs Broto.

IMPRIMATVR.

Blanco, Reg.

LICENCIA DEL JVEZ.

DAſe licencia para la reimpreſsion de eſte libro. Sevilla, y Septiembre 21. de 1726. años.

Lic. Barreda.

PRO-

PROLOGO
DEL DOCTOR JOSEPH BONETA;
AL LECTOR.

VIendo que quantos leian el libro de la *Diferencia, entre lo Temporal, y Eterno*, se mejoraban, y q̃ no lo leian los pobres por costoso, y los colericos, y ocupados por largo, me ocurriò resumirlo, para con este arbitrio dar en tierra con ambos estorvos, y dexarlo en parage de ser de todos leìdo, y por consequencia necessaria de quedar aprovechados todos. Y como el sobrenombre del dicho libro, es: *Crisol de Desengaños*, y resumir à esse Crisol, es acrisolarlo: por esso intitulo à su resumen: *Crisol del Crisol de Desengaños.* Llamolo *adequado*, porque adequa el libro del resumen al libro resumido; como con el cotejo averiguarà el curioso. Empeño, que hè observado con mas obstinacion que debia.

Tambien lo trato de milagroso, y no por lo que experimentò D. Francisco Xarque, Dean de Albarracin: el qual, leyendo en èl vna noche, se quedò dormido, y vna desmandada pabesa, pegò lumbre à los demàs libros, y papeles? Ardiò la mesa, ardiò hasta el metal mismo: y què piensas q̃ voy à dezir? que no se abrasò este libro. Aun fue mayor la maravilla, porque empezò à quemarse, ardiò el pergamino, ardiò todo el blanco de las margenes, y quando llegò à lo escrito, se retirò, ò se suspendiò el fuego, no cevandose, ni en vna letra.

Quien creyera este respecto vrbano del Elemento mas inexorable, y menos leal, pues à quien lo sustenta buel-

buelve en ceniza? Quien diria, que ſus groſſeras llamas avian de correr los angulos, ſin piſar las lineas: què avian de galantear ſus hojas, para feſtejar ſus letras, y que en ſu ruda voracidad avia de predominar al hambre la adoracion?

Pero ſi preſcindir al fuego, es prodigio de la voz de Dios ſegun David: *Vox Domini intercidentis flammam ignis*: parece, que hazer al miſmo fuego que preſcinda, ha de ſer mayor milagro ſuyo. No obſtante, ni puedo, ni debo tratar por eſſo de milagroſo al libro, ſino afianzado en S. Auguſtin, que no tiene por tanto milagro la reſurreccion de vn muerto, como la converſion de vn pecador. Por eſſo doy a eſte libro el tratamiento de milagroſo, pues ha ſido inſtrumento de mas converſiones que tiene letras.

No quiero ofender à la notoriedad de eſta verdad con pruebas. Nadie ignora que eſte es el libro, que ha poblado à la Igleſia de Juſtos, y al Cielo de Santos. Al Gran Lumbier oi dezir muchas vezes: creia firmemente, que eſte Autor tuvo Don infuſo de Dios para mover; y que aunque en todos ſus libros lo moſtraba, en eſte ſe extremaba. Bien lo confirma lo que ſucediò en vna Caſa, en que deſpues de cenar ſe leìa à la Familia; y vna vez en medio de vn Capitulo; fue tanto, y tal el impetu de lagrimas, que moviò en todos, que incapaces de contenerlas, hizo ſeñal el llanto al Lector, y oyentes, impoſsibilitando ſu perſecucion. Eſtas Victorias de los afectos humanos, no sè yo que las logre la voz muerta de otros libros.

Aun es mas lo que obrò en vn mozo, tan rico, como vicioſo, y tan vicioſo, como Cavallero: el qual como fueſſe à buſcar à vn amigo para ir à pecar a la

Ca-

Casa en que lo tenian ambos concertado; mientras esperaba este que el otro se vistiera, tomò casualmente este libro, que viò sobre vna silla y abriendolo sin eleccion, leyò en èl vna hoja, y fue tal el efecto que hizo en su corazon, que no solamente no fue à la Casa del concierto; pero ni bolviò à su casa propria, y se fue desde alli mismo al sagrado de vna Cartuja. Si la hoja de David por el triunfo de vn Gigante, se dedicò al Templo: cada hoja de este libro pedia que se le dedicasse vn Templo por mas triunfos, y por triunfos mas Gigantes.

Su Autor, en fin, en este libro abriò vn camino para el Cielo. Si por ser camino largo dexabas de emprenderlo; descubriendo yo aora el atajo de este resumen, no tendràs que replicar, porque si te falta tiempo, ò paciencia para echar por aquel camino, no tendràs escusa para no ir por este atajo. Harto dolor es, que hasta las Almas se ayan de curar ya con quintas essencias, y que ni aun tiempo quieran que les cueste la compra de la Eternidad. Quarenta años hizo Dios que gastasse el Pueblo de Israèl en viage, que segun el mejor computo, era de quarenta dias, v es, que iban à la tierra de Promission, symbolo del Cielo, àzia donde no se ha de ir doblando paradas en la muerte, sino tomando carrera desde el primer racional despunte de la vida.

Para que este atajo te trayga deleyte, y no trabajo, le he tomado yo tanto, que quiero revelar lo que me cuesta, para que creas lo que vale Ciego de tu ganancia espiritual entrè en èl, sin prevèr sus dificultades: Apenas saludè al libro con la vista, leyendolo para este fin, me arredrò su impossibilidad, porque

no

ño encontraba cosa digna de omitirse, y dezia: si lo dexo todo, no es resumen, y si quito algo, no es adequado; y como mi empeño era de hazer este resumen adequado, con esso me vi entre esta espada, y esta pared sitiado muchos dias.

Sucediame (para no salir de la metafora del titulo) lo que à vn Platero que intentasse reducir à menos al oro de veinte y quatro quilates, ignorando que era impossible lo que intentaba. Pondria, y expondria aquel oro en el Crisol vn dia, y otro dia, y veria que el oro nunca mermaba, y que èl sudaba en el fuego, y se cansaba en el ayre; lo proprio padecia yo, porque poniendo vna, y otra vez à este libro en el crisol de mi repetido examen, jamàs hallaba como diminuirlo, por ser oro tan acendrado todo, que ni aun liga de plata sufre su fineza: *Etiam de puro argento*, dixo San Augustin, *sordidatum aurum.*

Muchas vezes me hizo zejar, y rezejar la desesperacion del logro, y jamàs consenti en el vnico medio que avia, y de que vsan todos los que resumen, de quitar materiales, porque esto era incompossible con el empeño de aver de ser resumen adequado, y nunca lo podria yo recabar con la passion que tengo à la Obra, al Autor, y à tu provecho. Es de manera, que ni aun noticia curiosa he querido omitir, sobre contener tantas, para que sirva, no solo para los pìos, sino para los eruditos, y para que quien tenga el resumen, no halle falta al libro resumido.

Desauciado de facilitar este impossible, lo passè del Crisol especulativo de la idèa, al practico de la pluma, y empezè à vèr, si ya que no avia de reformar conceptos, ni noticias, podria minorar palabras, y

me

me ſaliò al encuentro otra arduidad menos vencible, que era malograrſe el fin principal de la perſuaſion, que de ordinario, como ſabe el Retorico, ſubſiſte en las palabras. Con que para que ſin diſpendio de eſte fin ſe lograſſe el mio, puſe en muchas partes los terminos miſmos del Autor, y reſumi los de las propueſtas, y narrativas; porque aſsi como en vna pica no hiere lo prolongado del haſta, ſino lo agudo de la punta: aſsi en vn libro, no mueve lò eſtendido de la noticia, ſino lo vivo de ſu aplicacion.

Empezè, pues, à echar la hoz de la reforma en ſola eſta mies, que no era neceſſaria para el fin; y como me avia de hazer mental cargo de cada eſpecie, para ſacarla de muchas palabras à pocas, que fueran equivalentes, y baſtantes à ſu entera expreſsion, y à lo que ſu aplicacion deſpues requeria concebi eſte trabajo, mas largo que la vida; y ſin embargo entrè en èl, arreſtado à ſacrificarla en ſu exercicio: para que puſe en diez meſes la virtual tarèa de diez años, abſtrayendome por eſto, no ſolo del trato de las gentes, ſino de otros eſtudios, que me tiraban mas. Dilatando tambien por eſte (Lector amigo) el otro libro que te ofreci, y que eſtàs pidiendo de *Gritos de el infierno para deſpertar al Mundo*, fundado, en que el acierto, y fruto del preſente libro, es tan ſeguro, como probado: y el de eſſe otro, es tan contingente, como mio: por eſſo hè ſacado eſte antes à luz.

Vltimamente, me cueſta mas fatiga eſte libro que todos los que de nuevo he formado; y mas, que el reſumen, en quarto, que de toda la Logica, Metaſi-

tafisica, y Fisica, imprimi año de 1675. Y porque nadie tiña de jactancia la expresion de tanto afan, declaro, que no ha provenido tanto de sobra de la materia, como de falta de mi entendimiento, por no averlo dotado Dios de la pronta claridad, que admiro, y venero en otros, especialmente en dos que conoci, tan felices en esto, que jamàs tuvo que emmendar la pluma en lo que les dictò la mente, saliendo de su primera concepcion, y perfectos todos sus intencionales partos. Y como yo adolezco de lo contrario, he tenido mucho que hazer, y padecer en desartejar tantas especies, y en bolver à organizarlas, minorandolas el cuerpo, y dexandolas con toda el alma que tenian.

En este estrecho de concision avia de dar cabida à la claridad; y estas dos cosas son tan contrarias, que ni aun en el despejado ingenio de vn Horacio hizieron paces, confessando, que no podia andar breve sin tropezar luego en obscuro. Infiere lo que avrà trabajado mi rudeza para reconciliar estos dos extremos, acordandome, que San Pablo haze al Escritor pechero, aun del indocto, y que este me obligaba à declararme mas, y la ley del resumen me compelia à explicarme menos.

Veiame obligado à confrontar à cada clausula con estos dos respectos: trabajo, que solo por otros dos pude aguantar, que son el servicio de Dios, y provecho de tu alma. Ni es, ni he podido tener otro, pues sabia que esta Obra no avia de valerme nombre, por agena, mayormente no aviendo por atencion al Autor añadido en ella, sino vna, ù otra centella, que sorteò entre la pluma, y el papel, sin no-

ticia de mi premeditacion. Por la misma atencion; no he querido immutar algunos terminos, que el vso moderno tiene ya antiquados, por ser de dictamen, que ha de preponderar el suyo à la libre, y antojadiza crisis de algunos de este siglo. Tambien advierto, que en muchas noticias, ò historias escuso las citas; porque para quien no las ha menester, embarazan, y quien las necessitare, las hallarà en el libro extenso, que es tan comun.

Este, aunque serà vtil à todos, pero especialmente à los que han de tomar estado, para no errar su eleccion; yerro que nace de elegir aquel en que hã de vivir con mas consuelo, y no ha de ser sino aquel en que con mas consuelo han de morir. Nace de consultar esta eleccion con las conveniencias de este mundo, y no han de consultarse sino con las del otro. Para esto no hallaràn consejero mejor que este libro, porque descubre con demostrativa eficacia los engaños de lo temporal, y la importancia de lo eterno.

Serà vtil tambien para los Confessores, que se vèn obligados à dar penitencia medicinal, y preservativa à penitentes que no pueden cumplir otras; pues en la de leer este libro, tendràn el remedio, y la precaucion. Como tambien es vtil para que eduquen con su leyenda los Padres à los hijos, que desean se crien con temor de Dios, porque les infundirà tal concepto del pecado, que en toda su vida le pierdan el miedo; y si lo pierden, no serà tan sin el freno de latidos, que otros. Y en fin, es vtil al discreto, porque està sembrado de infinitas Erudiciones; al Historiador, porque abunda en sucessos Sagrados, y Profanos muy gustosos; al Orador, porque tendrà vn exemplar,

para

para mover, y persuadir; al pecador; porque lo convertirà en justo; al justo, porque lo confirmarà; y al tibio, porque lo inflamarà

Y pues mi fin es tu salvacion, y el medio leer este resumen, pon por obra este medio, y te asseguro aquel fin, porque en mi concepto, este libro harà al entendimiento de pies, y manos; de manera, que como si gozàra privilegios de la gracia, lo tengo por incompossible con la culpa; esto es, que quien con atencion lo lea, ò ha de dexar el libro, ò ha de dexar el pecado, y bolverse à Dios, que te guarde.



CRISOL

CRISOL DEL CRISOL DE DESENGAÑOS.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA IGNORANCIA QVE AY DE LOS bienes verdaderos.



NO ſe vſan las coſas, ſi no ſe eſtiman; y no ſe eſtiman, ſi no ſe conocen: Y no es mucho que no conozca el hombre lo eterno, quando ignora lo temporal, que eſtà viendo, y tocando. Por eſto comparò San Pedro al mundo à vna caſa llena de humo, deſde donde ni ſe vè lo que ay dentro, ni lo que ay fuera: Aſsi en la tierra, ni ſe vè la vileza de lo temporal, que eſtà dentro; ni la importancia de lo eterno, que eſtà fuera.

Como los Hebreos, teniendo en las manos el Manà; no lo conocian; aſsi el hombre ignora lo miſmo que eſtà viendo, y tocando: Pero ojalà preguntaſſe como eſtos, què es eſto? Què ſon eſtas riquezas, eſtas honras,

estos deleytes porque se matan, y se mueren tanto los hombres, y despues, como el Manà, ha de desaparecerse todo en la entrada de la tierra de promision? Despertèmos, pues, y abràmos los ojos para no trocar los frenos, calificando por bienes à los males. Conozcamos, que es despreciable todo lo que el tiempo acaba, y solo estimable lo que ha de ser eterno. Aun los Gentiles hallaron à estos bienes las tres tachas de pequeños, mudables, y corruptibles, en que los representaba tambien el Manà, por ser tan menudo, como molido en mortero; tan corruptible, que no passaba de vn dia; tan mudable, que luego se podrecia; y sin embargo, el gozarle traia el coste de molerlo. Assi son los bienes de esta vida, que sobre las muchas tachas que tienen, no se gozan sin grande fatiga, y molimiento.

Como el Manà tenia apariencia tan buena, como semejante al crystal, tambien los bienes temporales tienen vn esplendor superficial con que engañan. Por ello hemos de vèrlos, no por lo que parecen sino por lo que son; y hallarèmos, que son fragiles, menguados, variables, caducos, ingratos, è inconstantes; y que lo eterno, para dezirlo todo en vna palabra, es eterno. La luz, segun dixo vn Filosofo, es la cosa mas clara, y mas obscura; y lo mismo digo yo del tiempo, y la eternidad. Es lo mas obscuro, por ser lo mas incomprehensible; y es lo mas claro, por ser lo mas sabido; bien, que por ser lo menos considerado, no haze en nosotros el fruto que en los Santos.

En David causò efectos admirables, verdad es, que jamàs se le cayò del pensamiento su memoria; muestralo, no solo en sus Psalmos, sino en sus Inscripciones. En la Eternidad pensaba de dia, en ella meditaba de

de noche; esta le hazia dàr gritos al Cielo; la Eternidad lo enmudecia, lo despulsaba, lo atemorizaba, le hazia entràr dentro de si à examinar su conciencia; y en fin, lo reduxo à vna milagrosa mudança de vida. Veate en el *Psal.76*. En fin, es consideracion, que quebrantò à las peñas, pues dize Abacuc: *Que los mas altos collados del mundo se encorvaron, estremeciendose de los caminos de la Eternidad.*

Al Santo mancebo Josafat, representandosele la Eternidad del Cielo por vna parte, la del Infierno por otra, quedò tan atonito, que no pudo moverse, como si se huviesse paraliticado: Y aun los Filosofos mas barbaros, symbolizaron à la Eternidad en cosas espantosas, como en el Basilisco, Serpiente que no ha menester tocar, y que solo desde lexos vista, mata: Assi la Eternidad solo considerada, quita la vida al pecado, y la dà al pecador.

San Juan Damasceño, figurò la Eternidad en vn Dragon fiero, que con la boca abierta, desde vna obscura caberna azechaba à los mortales para tragarselos vivos: Otros la dibujaron en vna profunda, y lobrega sima, en cuya entrada avia gradas de distintos metales, donde vnos niños jugaban, y corrian sin miedo de caer en ella: En que significaron à los hombres que aqui se rien, y entretienen, sin reparar quan cerca estàn de la muerte, que es la grada por donde los amenaza la caìda en la Eternidad. Verdaderamente es cosa para espantar, vèr quan sin cuydado se vive de este peligro, que es tan cierto, y tan cercano. La causa es, porque no se considera, que es Eternidad, que es Infierno para mientras Dios fuere Dios. David, que lo considerò, yà cogiò el fruto, mudando de vida, y tomando

à pechos el aſſegurar la eterna por el camino de nueva perfeccion.

Mas es lo que obrò en Seneca, ſin entrar en pena, ni gloria, por carecer de nueſtra luz: *Entregabame*, dize, *à inquirir en la Eternidad de las Almas, y yà me enfadaba de mi miſmo, y deſpreciaba todo lo que eſperaba de la edad, aun con ſalud entera, por aver de paſſar à aquel tiempo immenſo, y à la poſſeſsion de todo ſiglo.* Què haria, ò què no haria eſte Filoſofo, ſi creyeſſe, que no ſolo avia de vivir eternamente, ſino que por fuerza, ò avia eternamente de gozar, ò avia eternamente de penar?

Eſta conſideracion de la Eternidad, aun es mas eficaz, que la de la muerte; pues los Martyres deſearon padecer la muerte por gozar de la Eternidad: Luego mas apreciable es eſta que aquella. Los Filoſofos ſolo con la memoria de la muerte componian las acciones de ſu vida. *Pienſa en la muerte*, dezia Epiteto, *y nada deſearàs con anſia.* A Zenon, para vivir bien, ſe lo acõſejò vn Oraculo: *Anda, vè à los muertos, y ellos te enſeñaràn à vivir*: Porque viendo, que yà no tienen nada de lo que tuvieron, y que con ſu vida fenecieron ſus proſperidades, ni las buſcaràs, ni te deſvaneceràs con ellas. Por eſto comian, y bebian algunos en caſcos de calaveras, para que la memoria que les excitaba eſta vaxilla, refrenaſſe el apetito. Por eſto el otro Rey mãdò à vn Paje, que tres vezes cada mañana le dixera: *Hombre eres.* Por eſto el Emperador Maximiliano, viviendo ſe hizo la ataud, y la llevaba ſiempre conſigo en los viages. Por eſto à los Emperadores Abiſsinos, en ſu Coronacion les traìan vn vaſo lleno de tierra, y vna cabeza de vn difunto. Por eſto en la aſſumpcion

de

de los Papas, se quema estopa, diziendoles: *Padre Santo, assi passa la gloria del Mundo.* Y por esto Martino Quinto, tomò por Armas vna hoguera, que iba quemando vna Tyara, vna Diadema, y vn Capelo; porque mientras dura la vida, no haze otra cosa, que irse consumiendo la vida.

Si à los Filosofos movia tanto la muerte, à vnos à temerla, porque con ella se acababan los bienes, honras, y riquezas; à otros à desearla, porque con ella terminaban sus males. Mas debe mover al pecador la Eternidad, pues amenaza con privar de bienes, y con acarrear males, y no pequeños, y perecederos, como los de la muerte, sino gravissimos, insoportables, y eternos.

Mas espantoso es aver de durar siempre los tormentos del Infierno, que aver de fenecer en la muerte los gustos de la vida. Mas tremenda cosa es venir daños perdurables, que irse bienes caducos; mas es aver de vivir sin fin el Alma, que aver de tener el cuerpo fin. Y assi, no avia de sonar en nuestros oidos otra voz que *Eternidad, Eternidad*; no solo he de morir, sino que al punto que salga el Alma de aqui, ha de entrar en vna Eternidad, ò para eternamente gozar, ò para penar eternamente.

El Ametisto, segun San Juan, es vno de los fundamentos de la Ciudad de Dios, y segun San Anselmo, significa la memoria de la Eternidad; porque si esta piedra, segun Alberto Magno, desvela, què cosa ay que pueda desvelarnos mas, que estàr yà entre estos dos estremos, de eterna pena, ò eterna gloria? Podria acaso dormir quien passasse sobre vn profundo Rio por vna tablita estrecha, y que se vibraba, cor-

riendo vientos fuertes, y encontrados? No podria. Pues el camino por donde passamos â la otra vida, es muy estrecho como dize Christo; los vientos de tentaciones son muchos, vehementes, y contrarios, como dize la experiencia. Como ay viviente que pueda dormir tan à sueño sueito, siendo el passadizo de esta vida mas estrecho, el peligro de caer mas proximo, la caida mayor, y sin remedio, si vna vez cae desesperado? O quiera Dios, pues el Ametisto es tambien contra la embriaguez, que priva el juizio, que nos lo conserve, para que el vino de los deleytes de esta vida no impida la memoria de la otra, incurriendo en la locura de por gozar aqui vn momento, padecer, y rabiar allà, no solo por años, sino por siglos, y por todos los siglos de los siglos!

CAPITVLO II.

Del olvido que ay de la Eternidad.

MVy para llorado es el olvido que tiene el hombre de la Eternidad, no distando de ella, como dixo vn Filosofo, sino dos dedos; porque, què ay de los Navegantes à la muerte, sino el gruesso de vna tabla? Què ay del colerico à la Eternidad, sino el filo de vna espada? Què ay del Soldado à su fin, sino quanto puede alcanzar vna bala? Què ay del ladron à la horca, sino lo que ay desde ella hasta la carcel? Y en fin, què distancia ay de ti, que vives sano, y robusto, hasta la Eternidad, sino la que ay entre vn vaporcillo al corazon, que basta à matarte repentinamente, y trasladarte en vn punto à las eternas llamas?

Què

Què abiertos llevaria los ojos, con què tiento iria quien fuesse junto de vn horrible despeñadero, q̃ caia al Mar, por vna sendita, en que solo cabia vn pie à lo largo? Pues què, si la senda fuesse deleznable, movediza, y llena de tropiezos? No es, pues, otra cosa la vida, sino senda breve, deleznable, llena de tropiezos, por donde caminamos à la orilla de vna Eternidad, y con la diferencia de que alli no avia certeza de caer, y aqui la ay de que hemos de caer en ella; y sin embargo, ni temèmos, ni cuydamos de este peligro.

Iba vn hombre, dize el Damasceno, huyendo de vn furioso Vnicornio, que solo con sus bramidos hazia tẽblar los montes: huyendo, sin advertir à donde iba, cayò en vna profunda hoya; pero al caer estendiò las manos, para asirse donde pudiesse, y topò con las ramas de vn arbol que alli estaba, al qual se agarrò fortissimamente, y se detuvo en èl muy contento, pensando avia escapado con ello de su peligro. Pero mirando â la raiz del arbol viò à dos grandes ratones, vno negro, y otro blanco, que le estaban continuamente royendo muy apriessa, y que yà estaba para dàr de alli abaxo. Mirando despues el suelo de la hoya, viò en ella vn disforme Dragon, que echaba fuego por los ojos, y que le estaba mirando, la boca abierta, esperando à que cayesse para tragarsele. Luego echando los ojos à vn lado de la pared de la hoya, à q̃ estaba arrimado aquel arbol, viò que sacaban las cabezas quatro ponzoñosas Aspides para morderle. Pero mirando tãbien à las hojas del arbol, advirtiò, que algunas distilaban vnas goticas de miel, con lo qual èl muy contẽto, olvidado de los demàs peligros, que por tantas partes le amenazaban, se estaba entreteniendo, cogiendo

gota à gota la miel, ſin reparar en mas, no haziendo yà caſo de la fiereza del Vnicornio, que eſtaba en lo alto, ni de la terribilidad del Dragon, q́ eſtaba en lo baxo, ni de la ponzoña de las Aſpides, que eſtaban al lado, ni de la fragilidad del arbol, que eſtaba para caer, ni del rieſgo que èl tenia de irſele los pies, y deſpeñarſe; porque todo eſto le hazia poner en olvido vna gota de miel, con lo qual eſtaba todo ocupado cogiendola, y guſtando de ella.

En eſta imagen verèmos repreſentado el eſtado de los hombres, que olvidados de los peligros deſta vida tan llena dellos, ſe dàn à ſus guſtos. Porque el Vnicornio ſignifica la muerte, q̃ deſde que nace vn hombre, le ſigue, y và tràs èl; la hoya es el mundo, que eſtà lleno de males, y miſerias: aquel arbol es el curſo deſta vida; los ratones q̃ le roen, vno blanco, y otro negro, ſon el dia, y la noche, que ſucediendoſe continuamente, la vàn por horas, y momentos acabando: las quatro Aſpides ſon los quatro humores q̃ conſtituyen nueſtra complexion, que enexcediendo alguno, ſe turba à toda la cõpoſicion humana, y con ella la vida. Aquel horrendo, y eſpantoſo Dragon, es la eternidad del infierno, que eſtà dilatando ſu garganta, y boca, para tragar los pecadores. La gotica de miel ſon los guſtos, y entretenimientos deſta vida. Y es tan grande el divertimiento de los hombres, q́ no advierten por vn breve deleyte, à tantos rieſgos, como eſtàn expueſtos, y viendoſe cercados por todas partes de tantos peligros de la muerte, quanto ſon los modos, y cauſas que ay de morir, que ſon infinitos, y ſon otras tantas bocas, ò puertas de la Eternidad, ſe eſtàn ſaboreando en vna gota de miel de vn guſto momentaneo, que les ha de

ha-

hazer echar las entrañas por los siglos de los siglos! No sè como ay hombre à quien no pasme este peligro; y si no, digame el mas robusto, què año tiene seguro de que no ha de morir? Què digo año? què mes, què semana, què dia, què hora, ni què instante tiene esta seguridad? Pues como vivimos tan consolados?

Si quien passasse por aquella linea tan estrecha que diximos, y estuviesse debaxo el Mar, apartasse la vista de los pies, por aplicarla à vèr fuentes, y jardines, no seria vn loco? y mas si viesse, que por esto muchos de los que iban delante cayeron, y fueron tragados de las olas? Pues mas loco eres tu, pues viendo, que à tus antepassados, por este camino se los sorbiò la Eternidad, no pones la mira en assegurar el pie, ni enderezar los passos, sino en los jardines, y fuentes deliciosas de este mundo, sin temor de que si en el termino pones el pie en vago, te hundiràs en los abysmos.

Lastima es vèr como te previenes; si oyes que ay peste, con preservativos; si oyes que ay salteadores por el camino, con armas, y compania; si oyes que ha de aver esterilidad, con trigo; y viendo, q̃ tus passados, y contemporaneos han caido en la sepultura, y oyendo, que tu has de dàr en ella, y desde ella en vna Eternidad, ni temes, ni te desvelas, ni te apercibes. Què locura es comparable con esta locura? Ea, abràmos los ojos para vèr este peligro, que es el peligro de peligros, de que pende el ser felizes, ò infelizes mientras Dios fuere Dios.

En vna Provincia hazian Rey à vn Estrangero, y passado el año, repentinamente lo despojaban del Reyno, y lo embiaban desnudo à vna Isla muy remo-

ta, donde perecia de hambre. Como supiesse esta costumbre vno de los elegidos,empleò el año en recoger bienes , y trasladarlos ocultamente à la Isla donde sabia,que avian de desterrarlo; con q̃ para èl no fuè pena el destierro, porque hallò en èl los Tesoros q̃ avia embiado. Esto debe hazer elChristiano,pues sabe,que quando menos piense,la muerte lo ha de desterrar de este mundo à la Eternidad,y que lo ha de embiar desnudo à ella:empleese en hazer cargas de buenas obras aqui , y embiarlas adelante , para que el destierro no le sea pena , y goze allà de los Tesoros , que de aqui remita.

CAPITVLO III.

Què sea la Eternidad?

DIgamos algo de lo indecible,no para que sea mas conocido, sino menos ignorado. Como vn hijo diesse la quarta parte de vn millon , hizo tender en mesas su madre esta cantidad, para que viendola toda junta,refrenasse sus desperdicios. Para que veas lo mucho que desperdicias en la culpa q̃ hazes , ò en la virtud que omites,te pondrè por delante lo que es ò por mejor dezir,lo que no es la Eternidad, que à dezir lo que es, ni el Nazianzeno se atreviò, solo dixo: *No es tiempo , ni parte de tiempo* ; porque este se passa , y la Eternidad no ; porque todas las penas del condenado , despues de millones de millones de años , estaràn tan vivas,y tan enteras,como el primer dia. Tan nuevas,y flamantes tendrà las angustias, que le atormenten

teñ despues de mil siglos, como si entonces empezassen.

No tiene partes la Eternidad, toda es de vna pieza, no es como el tiempo, donde la costumbre disminuye los males, ò la muerte los acaba, alli todo aflige, y nada afloxa: si cayeres como tizon en el abysmo, en èl estaràs ardiendo siempre, y del lado que caiste sin que te levante nadie mientras Dios fuere Dios. Los males de acà, ò con la mudanza se alivian, ò con la muerte fenecen, ò con la corrupcion se desminuyen. Vn enfermo, por congoxado que estè, con bolverse à otra parte, descansa; pero la Eternidad, no admite mudanza, porque es immutable; ni fin, porque es immortal; ni diminucion, porque es incorruptible: en vn mismo punto, y fuerza se conservaràn sus tormentos, mientras Dios fuere Dios. Y si lo mas gustoso del mundo, que fuè el Manà, cansò por continuo, què seràn los males del Infierno, que sobre ser tantos, y tales, seràn tan continuos, como eternos.

Lo que fueron las penas deCain aora seis mil años, esso son aora, y esso seràn despues, passados otros, otros, y otros seis mil años: en fin, compiten con la Eternidad de Dios, y la duracion de su desdicha con la Divinidad; mira si te atreves à esperarle termino. Lo mesmo passa à los Santos, cuya gloria nunca serà menor, siempre serà nueva. El gozo que aora seis mil años tuvo San Miguel, lo possee aora mismo tan flamante como el primer dia; y de aqui à seis millones de millones de años, le serà tan nuevo como oy mismo.

Es la Eternidad *vna total, y perfecta possession de vna vida interminable*; es *possession*, porque es dere-

cho

cho seguro de bienes, que no son al quitar, sino indefectibles; es *total*, porque es de todos los bienes juntos: no como acà, que es menester dexar vnos bienes para gozar otros. Lo mismo tienen los males eternos, porque los condenados posseeràn, y seràn posseidos totalmente de los tormentos.

Los sentidos, los miembros, los artejos del cuerpo, las potencias del Alma, estaràn posseidas de fuego, amargura, dolor, rabia, despecho, miseria, y maldiciõ, por lo qual esta possessiõn de los malaventurados serà total, porque serà de todos los males: no avrà mal que falte alli, donde haràn concurso todas las desdichas, y tormentos: no faltarà alli, ni en el gusto amargura, ni en el apetito hambre, ni en la lengua sed, ni en la vista horror, ni en el oido assombro, ni en el olfato podredumbre, ni en el corazon pena, ni en la imaginacion espanto, ni dolor en cada miembro, ni fuego en las mismas entrañas.

Todos los males posseeràn los desdichados, y todos totalmente; porque con ser tantos sus tormentos, que si de vno en vno los huviessen de padecer, avia para muy largos años, y bastàra para ser tremenda su desgracia; pero sobre todas las desdichas, es, que los han de padecer de por junto; ni el dolor de vna parte del cuerpo ha de esperar à que cesse en otra, ni la pena del espiritu ha de aguardar, q̃ acabe el fuego de abrasar la carne. Todos los males à vna han de acometer, todos de vn golpe han de estàr cayendo sobre los pecadores. Vna gotera sola cava vna piedra, y para acabar Dios con el mundo, bastò que lloviesse en èl por quarenta dias. Pues què serà quando llueva su justicia fuego azufre, y tempestades sobre vn condenado,

nado, no por quarenta dias, sino mientras Dios fuere Dios? Demàs desto, no solo posseeràn los males todos, y de por junto, sino consumada, y enteramente; porque ni se menoscabarà el sentido con la multitud de los dolores, ni se embotarà con su grandeza; pues tan despierto, y vivo estarà para todos, como si padeciera en vno solo: Tan vivamente han de sentir el rigor entero de qualquiera de sus tormentos, que el fuego, no solo les ha de penetrar los huessos, coraçon, y entrañas, pero hasta à la misma alma immediatamente ha de abrasar su incendio, y con tormentos inmortales; con que la possessìon de su miseria serà total, porque padecerà todos los males; serà perfecta, porque los padecerà totalmente; y serà llena, porque padecerà con todos los sentidos, facultades, y potencias, que puedan padecer. No es esta vida para durar, ò por mejor dezir, no es esta muerte para vivir; pero vivirà en los malaventurados esta muerte para mientras tuviere Dios vida, y durarà su miseria para mientras tuviere Dios Gloria.

CAPITVLO IV.

Del mismo assumpto.

SEgun San Bernardo, la Eternidad abraza à todo tiempo, al passado, al presente, y al futuro; porque no ay dias, años, ni siglos que harten à la Eternidad, ella sola se sorbe todos los tiempos, y aun le queda estomago para mas, si fuesse possibe. Fuera de esto, cada instante abarca à todo el tiempo, porque en cada instante se padece lo que en todo tiempo se ha de padecer,

cer, por tenerse en cada instante presente todo lo que por toda la Eternidad resta sufrir.

A qualquiera mal lo buelve la Eternidad infinitamente peor, por la duracion con que lo condiciona; porque vn dolor que dura mas, es mayor mal, q otro que dura menos, aunque este sea mayor; tanto, que si dixessen à vn condenado, què queria mas, ò padecer, à mas de sus tormentos, los de todos los condenados por mil millones de millones de años, ò ser libre de los que padece, quedandose no mas que con vn dolorcito de muelas, pero eterno? Escogeria, y debia escoger lo primero, por menor mal; porque aunque aquello era tanto, y por tanto tiempo, pero avia de tener fin; y este otro dolorcillo, aunque menor, avia de ser eterno.

Vengan aora à quentas los mundanos, y oygan. Si todos los tormentos de todo el Infierno serian llevaderos, si huvieran de acabarse, aunque fuesse despues de muchos siglos, y se escogerian antes que vn dolorcillo que huviera de ser eterno: Como no sufren aqui el trabajo que Dios les dà, ò el mal que el proximo les haze, por no sufrir allà tormentos, que son mayores en si, y por su duracion, pues son eternos? Como no padecen quanto ay que padecer en esta vida, por no padecer el menor de los tormentos en la otra? Ea, padezcamos aqui, donde se padece poco, y por poco tiempo, por no padecer en la Eternidad, donde se padece infinito, y por infinito tiempo.

Tambien la Eternidad haze al mal infinitamente peor, por recoger en cada instante todo lo que se ha de padecer en su interminable carrera; porque aunque no estèn actualmente todas las penas juntas, haze que

apre-

aprehendiendolas, se junten todas en la imaginacion; y assi en cada momento padece todo lo que padece, y lo que ha de padecer en toda la Eternidad.

Estos son verdaderamente males, pues son males por todas partes, por su extension, y por su intension, por lo que duran, y por lo que son: Pues por lo que duran, no tienen fin, y por lo que son, no tienen medida. Què doliente ay, que considerando esto, tiene impaciencia, pues su dolor en esta vida ha de tener fin, y tiene medida? Picaduras de mosquito son los mayores males temporales, respecto del menor eterno, y assi por escapar de todos los eternos, no es mucho se padezca vno temporal. Temblèmos destas dos picas que tiene la Eternidad, destas dos infinidades con que augmenta sus males; porque son dos lanzadas mortales, que atraviessan de parte à parte à los condenados, y dos incomportables peñascos con que los abruma, y despedaza. Todo lo de acà es risa, es vn papirote, es vna chinita, respecto de lo eterno, que abarca à todos tiempos, y con el mal de todos ellos dà sobre vn condenado cada instante.

Vn Monge consultò à su Abad el tedio que la Clausura de la Celda le causaba; y el Abad le respondiò: Esto nace de no pensar en el Cielo, que se espera, ni en el Infierno, que amenaza, que si en esso pensàras, aunque tu Celda hirviesse en gusanos, y estuvieras anegado en ellos hasta la garganta, te conservarias alli con gusto, y sin enfado. Pensèmos nosotros lo mismo, y experimentarèmos lo proprio: Y para recobrar lo perdido, tengamos contricion, que es la virtud en quien se fallifica la regla de *à lo hecho no ay remedio.* Porque quanto mal ha hecho el Alma, lo deshaze ella;

y

y en fin, restaura la Eternidad de bienes, que se perdieron por la culpa.

CAPITVLO V.

Què es no tener fin lo eterno?

NO es la Eternidad tiempo, no es espacio, no es siglo, no es millones de siglos, sino sobre siglos, sobre millones de siglos, sobre todo tiempo, sobre todo espacio. En fin, la Eternidad es la que no tiene fin, la que no tiene mudanza, y la que no tiene comparacion.

Es vna tarde, que carece de mañana, porque nunca ha de amanecer; es vna continua lobreguez, vna noche obscura, en que nunca se ha de reposar, y siempre se ha de gemir. Y si à vn calenturiento le parece vna hora de vigilia vn siglo, sobre que espera la luz de el dia: Què serà estàr vna noche eterna sin dormir, sin vèr la luz, ni esperanza de vèr jamàs, jamàs, jamàs el dia? Y esto, no en colchones de lana, sino de vn continuo fuego. Por cierto, que aunque no te amenazasse el Infierno, sino con esta espantosa obscuridad, desesperada de aclarecer jamàs, era bastante para que te aterrasse.

Temblar debiamos de esta palabra *sin fin*; nadie puede explicar, ni comprehender lo que incluye. Porque, como pondera S. Buenaventura, si vn condenado derramàra de cien â cien años vna lagrimita solamente, y se fuesse guardando cada gota destas, hasta que viniessen despues de innumerables centenares de años, à ser tantas, que igualassen con la Mar: Quantos millones

llones de años fueran necessarios para igualar, no digo yo al Mar Oceano, sino à vn solo arroyuelo? Por ventura podriase dezir despues de lleno vn mar de tantos millones de siglos: Esta es eternidad; aqui acabò? No sino empezo. Tornense à guardar otra vez las gotas de lagrimas tan tardias de aquel condenado, llenen otra vez el pielago despues de tantos millones de centenares de años: Acabariase entonces la Eternidad? No, sino empezaria como el primer dia. Repitase lo mismo otras diez, y otras veinte, y otras cien mil vezes. Hinchanse, y rebosen otros cien mil Oceanos con las pausas, y tardanzas que hemos dicho. Topariase por ventura con el suelo de la Eternidad? No, sino que nos quedariamos en la superficie, y tan profunda, è inapeable estaria ella, como al primer passo.

No ay numero, ni guarismo, que pueda comprehender los años de la Eternidad: Porque si todos los Cielos fueran otros tantos pergaminos, todos escritos de vna parte, y de otra de numeros, y mas nuros Aritmeticos, no llegaràn todos ellos à dezir la minima parte de la Eternidad.

Hizo Arquimides vn Libro muy docto, y agudo, en el qual probaba, que aunque el Mundo estuviesse todo lleno de arenas, y èl fuesse mayor que aora, toda aquella multitud de arenas se podia reducir à numero, y èl haze la cuenta de quantas serian. Despues el Padre Clavio hizo la misma cuenta, de quantos granitos de arena se podia llenar todo quanto espacio ay debaxo del Firmamento, quanto ocupan, agua, ayre, fuego, y los Cielos; esto es, quanto espacio ay debaxo de las estrellas fixas, y haziendo cada granito

de arena tan pequeñito, que diez mil dellos hizieran vn granito de adormidera, ó mostaza, viene à sumarlos todos en tan breve cuenta, que la puso en vn renglon; porque el numero de todos ellos, no consta mas que en vna vnidad, y cinquenta y vn ceros.

Supuesto, pues, que tanta multitud de millones de millones de granos, se comprehenden en tan breve quenta: Corejese, què serà los años infinitos, q̃ comprehenderà la Eternidad? porque no digo vna pagina de vn Libro, sino que si todo vn Libro fuesse de guarismos, ni digo solo vn Libro, pero quanto papel ay en el Mundo. Y aunq̃ el Mundo todo estuviesse lleno de papel, y todo el Firmamento estuviesse escrito de numeros, no comprehenderian todos la mas minima parte de la Eternidad; con ser tanta la multiplicacion, que se añade en cada numero, que à cada cero que se augmenta, lo và diez doblando siempre; de modo, que si à vna vnidad se añaden cien ceros, se haze tal numero, quanto no puede concebir la imaginacion. Pues què seria añadiendose tantos quantos pudiessen caber en vn pergamino tan grande como el Cielo? Pues todo este numero innumerable, no es la menor partecita de la Eternidad; porque despues de passados tantos años, como se pudieran comprehender en tan gran suma, estuviera la Eternidad tan infinita, como el primer dia. Todos aquellos años vltimamente toparian con fin, y se vendrian a acabar, y otros tantos mas, y millones de vezes mas. Pero la Eternidad siempre serà, y estarà despues de passados todos estos millares de siglos, como si empezasse entonces.

Piense vno de espacio, quan larga vida seria la de

cien

cien mil años; pues no ha pensado nada, respeto de la Eternidad. Piense diez vezes cien mil, no ha hecho nada. Piense mil vezes mil millones, no ha quitado, ni vna partecita de ella. Piense mil millares de millares de millones, aun está entera, sin tocar à la Eternidad. Piense otros millones de vezes otro tanto, no ha dado aun con el fin de la Eternidad, antes si estarà siempre en su principio; porque *es vn perpetuo principio, y ningun fin*; porque siempre està nueva, siempre està entera, con nada la pueden disminuir.

Quiten de la Eternidad tantos años, quantas gotas de agua ay en el mar, quantos atomos ay en el ayre, quantas hojas ay en los campos, quantos granos de arena ay en la tierra, quantas Estrellas ay en el Cielo, aun se estarà toda entera. Añadanla otros tantos años, no por esso serà mayor, ni estarà mas lexos de su fin; porque nunca le tendrà, y en qualquier punto tiene su principio. Nunca tendrà fin, y siempre, siempre estarà en el principio. Considera, que huviesse vn monte de arena, que llegasse desde la tierra al Cielo, y que vn Angel quitasse de alli cada mil años vn granito solamente; quantos millares de años se passarian hasta que se desapareciesse aquel monte, ò se menoscabasse la mitad de èl, disminuyendole tan de espacio aquel Angel? Parece, que no era possible tener fin; pero engañaste, que fin tendria, y llegaria tiempo en que se huviesse consumido todo aquel monte. Vltimamente llegaria tiempo en q̃ solo faltasse el vltimo granito, y este tambien se quitaria de alli; pero de la Eternidad nunca llegarà fin, y despues q̃ se huviesse acabado de consumir aquel monte de arena, no se avria disminnido nada de lo Eterno, sino que esta-

ria la Eternidad tan entera como al principio, despues de passados millones de siglos; despues de consumidos millones de aquellos montes, estaràn las penas de los condenados tan flamantes, y vehementes, como el primer dia; porque mil montes tan grandes como todo el Mundo, se podràn deshazer mil vezes, mientras passa por ellos la Eternidad de los pecadores, que nunca ha de acabar de passar; y asi los miserables passaràn en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años, y mil años, y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin, que quando empezaron.

Quien pudiera sufrir, que le estuviessen quemando medio lado por vn año entero? Pero què digo quemando? No sino solo el estàr descansando recostado de vn lado, sin moverse, ni mudarse al otro por espacio de vn año? Pues si en solo estàr vn año echado de vn lado, ay tanto que sufrir, què serà estàr por toda vna Eternidad en aquella lobreguez del Infierno, tendido como cayere el condenado en vna cama de fuego, lloviendo sobre èl todo linage de males sin fin? Què Christiano, si hiziera vivo concepto de esto, no seria otro? Quien pudiera tener gusto momentaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos del Infierno? Quien se atreverà à pecar arriesgando à penar tanto? O quan eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores, si se pusiessen à pensar esto, que la Eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre! O si cada dia pensassen en esto media hora, ò si quiera cada semana, como mejorarian su vida! Pero no se ha de passar en esto de corrida, sino de espacio, cō atēcion,

y profundidad, rebolviendo en su animo, q̃ es Eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca. Porque assi como el manjar, que se desmenuza, y digiere, entra en provecho: assi la Eternidad bien pensada, rumiada, y digerida, harà gran provecho en nuestras almas.

La fuerza de esta consideracion declara el caso que refiere Benedicto Renato, de vn hombre mundano, bien desvanecido, y vicioso, que se llamaba Fulcon, el qual como era dado à todo genero de gustos, y regalos, assi tambien no queria que le faltasse el de la cama blanda, y sueño largo. Pero vna noche que le faltò la gana de dormir, la passò dando buelcos de vn lado à otro, deseando por momentos q̃ amaneciesse el dia. Entre este desvelo, le vino al pensamiento esta consideracion: Por quanto no tomàras estar de esta suerte, por espacio de dos, ò tres años, en continuas tinieblas, sin la conversacion de tus amigos, y el entretenimiento de tus juegos, aunque estàs en cama de plumas tan blanda? Por cierto intolerable trabajo seria. Pues has de saber, q̃ no has de salir libre de esta vida; no pienses que has de salir sin que te toquen el pelo de la ropa: Porque para bien ser has de caer en vna cama enfermo, donde passaràs malas noches, si no es que mueras de repente, que serà peor. Y despues de salir de la cama donde huvieres de morir, sabes q̃ cama te aguarda? Sabes en què lecho te ha de hospedar la muerte? Tu cuerpo tendrà por colchon la tierra dura, y serà comido de gusanos. Pero de tu alma, què podras dezir de cierto? Sabes à donde ir? Por cierto, segun tu vida presente, al Infierno iràs à parar: què terrible cama de fuego te espera alli. Donde no dos,

ò tres años;pero vna Eternidad avràs de estar en perpetuas tinieblas y tormentos,y mil,y otra vez mil, y mil millones de vezes mil años, no bastaràn à pagar por vno de tus gustos ilicitos. Alli no veràs eternamente al Sol,ni al Cielo,ni à Dios. Ay de mi miserable! Ay de mi! Si este poco de desvelo no puedo sufrir, como sufrirè eternos tormentos? Lo q̃ importa es mudar camino,pues por este vàs perdido. Con estas consideraciones hizo tal concepto de la Eternidad,que no podia echar de sì el pensàr en ella,hasta q́ determinò entrarse Religioso, diziendo entre sì muchas vezes: Què hago yo aqui miserable? Gozo del Mundo, y no se me logra su gozo. Padezco muchas cosas, que no quisiera, y carezco de otras, q̃ quisiera tener, afanome por cosas de esta vida; pero què premio me aguarda deste trabajo vano? No tienes gusto cumplido; pero aunque le tuvieras, què te puede durar? No vès cada dia los que se mueren, y entran en la Eternidad? O Eternidad,Eternidad! Que si no eres en el Cielo, donde quiera seràs pesada, aunque fuesse en vna cama muy regalada. Asseguremos elCielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal lo Eterno. Assi lo executò,y se entrò Religioso Cisterciense.

En todas nuestras obras aviamos de tener en el pẽsamiento: *Para siempre, para siempre* me han de premiar lo q̃ hiziere bueno, ò me han de castigar, si pecare gravemente. Preguntado Zeuxis: Porquè se detenia tanto en lo que pintaba, siendo otros Pintores tan prontos? Respondiò:Yo pinto de espacio,porque pinto para laEternidad,y se engañò,porque yà no ay pintura suya en el Mundo,todas sus obras se han perdido;

dido; pero ninguna obra del justo perecerà. Estas si que se hazen para la Eternidad, ni han menester el tiempo que otras, pues con vn Acto de Contricion, que dura vn instante, se goza vn gozo que durarà vna Eternidad.

CAPITVLO VI.

Es immutable la Eternidad.

SEntados enterraban los Antiguos à los muertos; enseñando que no esta vida, sino la otra es la que se ha de tomar de assiento, y que el descanso es, para quando se sale de aqui, y se entra en la Eternidad. A esta la significaban tambien en vna Culebra, por carecer de pies, q̃ es carecer de extremidad, y fin; y sin embargo gana en velocidad la Culebra à los que tienen pies. Assi la Eternidad sin los pies de dias, ni de noches, que es con lo que corre el tiempo, se dexa atràs à todos los tiempos. Tambien la Culebra, segun Filon, no muere si no la matan, porque se renueva; ni tiene señalado termino de su grandeza, como los demàs brutos, siempre crece mas, y mas; como la Eternidad, que no tiene termino señalado, siempre crece, siempre vive, siempre sin declinacion, y siempre sin mudança.

Los condenados, ni el alivio de mudar de lado han de tener, ni aun el de variar de tormentos. S. Paulino dixo de S. Martìn que su descanso era, no el dexar de padecer, sino el mudar de penas; y ni aun esta respiracion han de tener los miserables. Cosa espantosa es, que

que despues què cayò en el Infierno Caìn, que ha mas de seis mil años, no aya podido, ni aun bolverse de vna parte à otra: desde entonces acà se abrasa, y se abrasarà de vn lado, y eternamente. Considera quantas vezes se ha mudado en esse interin el Mundo, y èl siempre ha padecido, y padece sin mudança. Todo el Orbe, toda la naturaleza, todos los Imperios se han trocado mil vezes, y entretanto no ha passado por el infeliz Caìn mudanza. Los montes, los edificios, los linages, quantos buelcos han dado? Quantas Primaveras, y Otoños han corrido? Y el pobre se està siẽpre inmoble en aquella atroz obscuridad, como el primer dia. Mientras èl padece ha dado el Sol la buelta al Mundo, mas de vn millon, y setecientas mil vezes, y el desventurado, ni vna vez, ni vn passo se ha mudado de donde cayò en el Infierno.

Fuera de esto, què trabajos, dolores, y contratiẽpos han padecido hasta oy innumerables hombres, y todos estàn yà passados, y aun olvidados, y ningun dolor de aquel miserable se ha passado en seis mil años, ni aun se ha moderado. Los de Rabath fueron asserrados, otros trillados, otros en hornos de cal quemados vivos, otros despedazados. Anaxarco fuè molido en vn mortero: Perilo fue abrasado en vn buey de bronze; pero nada de esto yà duele, yà todo ha passado, y la pena de este miserable condenado, ni ha passado, ni se passarà; porque de aqui à cien mil años estaràn sus tormentos como al principio. Què desesperacion serà la suya, viendo tantas mudãzas en las cosas, y ninguna en sus penas? Y si acà aun los gustos, si no se alternan, se cõvierten en tormẽtos: què seràn los tormentos, sin mudarse, ni aun en otros iguales?

Que

Què despecho serà el suyo, viendo, que los rigores de los Santos, y las llamas de los Martyres se apagaron yà, y se les han convertido en immortales gozos, y que sus llamas, ni mueren, ni lo han de matar à èl? Estos son los males, dignos de temerse, no los temporales, que, ò se mudan, ò se alivian, ò se acaban, ò acaban con el paciente. Motivo porque debe consolarse, el pobre con su necessidad, el enfermo con su dolor, y el tentado con su tribulacion: Pues todo esso ha de cessar; à lo qual tiene cerrada la puerta el condenado, y tanto, que se consolaria con saber que de aqui à mil años le darian la gotica de agua que pidiò el Rico Avariento; pero què digo, de aqui à mil? De aqui à cien mil vezes cien mil anos.

Si todo el espacio quanto ocupa la tierra, y cubre el agua y llena el ayre, y à que se estienden todos los Cielos, estuviesse lleno de granos de trigo, y dixessen à vn Condenado, que despues q los huviesse comido todos vn paxarito, q̃ de cien à cien mil años vendria à tomar vno, y en llevandose el vltimo le darian la gota de agua que se pidiò à Lazaro, se consolarian de vèr en el rigor de sus penas esta sola mudanza, y alivio tan pequeño; pero no le tendràn, y despues de tantos millares de millones de años estaràn como al principio, tan penados, tan rabiosos, tan sin consuelo, como siempre. Esto les ha de hazer despedazar los corazones, viendo su remedio impossible, aviendoles sido tan facil. Què rencor tendràn contra sì mismos; acordandose, q̃ con carecer del gusto de vn momento, pudierã aver escapado de tormentos eternos? Què rabiosas tendràn las entrañas, considerando, que pudieron tener remedio, y que aora sin remedio penã.

Abra

Abra, pues,el hombre los ojos, y quiera remediar aora lo que no podrà quando quiera: aora puedes ganar en vn inſtante, lo que en toda la Eternidad no has de poder.Què diera vn condenado por vn quarto de hora de los muchos que pierdes? No ſeas prodigo del tiempo,que en el que pierdes, pierdes la ocaſion de ſalvarte,y arrieſgas el condenarte. El tiempo, dixo San Bernardino, tanto vale como Dios, porque con èl ſe gana Dios. No deſprecièmos, pues, alhaja que vale tanto, y que por precio tan barato ſe nos dà en eſta vida.

Coteja la diferencia que ay entre eſtas dos palabras: *Aora*, y *ſiempre*. Los necios dizen,holguemonos aora. Los virtuoſos dizen: no, mejor es dexarnos de holgar aora, para gozar ſiempre. Los mundanos dizen:paſsèmoslo bien aora mientras vivimos.Los prudentes dizen:no,mejor es mortificarnos aora eſte poco tiempo para vivir ſiempre cō Dios por vna Eternidad. Coteja quales ſon mas cuerdos, los que miran à eſte momento de aora, ò los que atienden à aquel ſiempre de lo Eterno. Los que quieren padecer con provecho eſte rato,ò los que quieren padecer eternamente,ſin provecho alguno. O vida inconſolable,en q̃ no han de tener fin las penas, ni mudanza los tormentos,ni fruto los dolores! Yà aqui en los trabajos conſuela el fin,alìvia la intermiſsion, y entretiene la eſperanza de ſu fruto;pero allà todo eſto ha de faltar, ni avrà fin,ni eſperanza de èl, ni mudanza, ni provecho. Tremenda coſa ſerà,por no aver padecido aqui poco, y poco tiempo, y con mucha vtilidad,padecer allà tanto,y por toda vna Eternidad,ſin fruto,ni provecho alguno!

CAPITVLO VII.

Como es la Eternidad sin comparacion.

NO ay expressión que pueda encarecer la grandeza de lo Eterno. Haganse lenguas los Profetas, vnos llamēla años sin fin, otros siglos de siglos, otros Eternidad, y mas allà, que todo es corto para significar su infinita duracion. Vn minuto de tiempo tiene proporcion con cien mil años; pero cien mil años no tienen proporcion con la Eternidad. Bien puede cōpararse vn quarto de hora con millones de siglos; pero ni estos, ni mil millones de siglos no tienen comparacion con la Eternidad, respecto de la qual todo tiempo se desvanece, ni es mas vn momento, que millones de años; porque ni en el momento, ni en los años ay proporcion con la Eternidad; y assi, respecto de ella todo es igual, mucho, y poco, ò por mejor dezir, todo es nada, y todo desaparece.

Si huviesse vivido Caìn, gozando todo lo bueno de el Mundo hasta oy, y oy muriesse, què tendria yà de todo lo vivido, y gozado en tanto tiempo? Por cierto, nada; ni tendria mas que su hermano Abèl, à quien matò mas ha de seis mil años. Igualmente avrian desaparecido ambos: y què tendrian yà de sus gustos? No mas que tener mas que pagar en la Eternidad; porque segun el Espiritu Santo: *El mal de vna hora harà olvidar todos los gustos*; y si con malicia de vna hora se olvidan los deleytes de muchos años, con la malicia de la Eternidad, como no se olvidarà el gusto, que se tuvo en vn momento, y que despeñò en vn abysmo?

En

En el puñ to que muriò Eleogabalo, què tuvo de todos sus entretenimientos, y glotonerias? Nada; y en este instante de aora, desde tantos años metido en la Eternidad de vn Infierno, què tendrà? Tormẽtos sobre tormentos, afliecciones sobre afliecciones, males sobre males, y vn ay para mientras Dios fuere Dios. En el punto que mueren los hombres, todos son iguales en quanto à lo de esta vida: el que viviò mucho, y el que viviò poco, el que se deleytò mucho, y el que poco, y aun el q̃ tuvo muchos gozos, y el q́ tuvo muchos contratiempos: Porque ya, ni el vno goza los gustos, ni el otro siente los trabajos.

En el punto que espirò S.Romualdo, què pena tuvo de los cien años de su rigorosa penitẽcia? Despues que muriò Simeon Stylita, què dolor sintiò del aspero filicio, q́ en ochenta años no se quitò de noche, ni de dia? Què pena tuvo S.Clemente, quando muriò de los martyrios con que veinte y ocho años lo estuvieron rabiosamente atormentado? Por cierto, de pena nada sintiò, pero de gozo, y gloria mas q̃ si huviera passado la vida desfrutando los mayores deleytes del mundo; pero què mucho, que si la malicia de vna hora buelve azedos los gustos de cien años, q́ la Eternidad de vna gloria endulce las penalidades de vna vida? O momento de la muerte, q̃ trastruecas todas las cosas! que das fin à los gustos de los pecadores, y principio à su eterna perdicion, y que acabas con las afliccciones de los justos, y los pones en la possessión de los deleytes Celestiales.

Aora mira lo que escoges: Igualmente ha de fenecer el gusto con que pecas, ò la mortificacion con q́ mereces; pero no han de tener igualmente fin la pena

del

del pecado, y la pena de la mortificacion, porque esta es breve, y se acaba, ò antes de la vida, ò con ella; pero aquella es eterna. Todo lo que tiene fin es breve; y assi no te espanten cien años de penitencia, ni cien mil, ni veinte mil millones: porque aunque te parece esse tiempo largo, y mucho, es breve, y es nada, respecto de la Eternidad, porque, en fin, tiene fin, y esta no lo tiene.

Todos los tiempos, con quantos bienes ay, no podràn componer vn bien solo de la Eternidad. Si toda la tierra, respecto del Cielo, se dize, que es vn punto; con ser finita, y limitada la grandeza del Cielo, què mucho, q todo tiempo sea como vn instante, respecto de la Eternidad, que es infinita? De la tierra al Cielo, y aun de vn granito de arena al mas alto Cielo; ay proporcion, y con todo esso es vn punto en su comparacion. Pero de cien mil años à la Eternidad no ay proporcion, y assi seràn menos que vn instante. O ceguera de los hombres! que hagan tanto caso, del tiempo, que en vida quieran gustos, y en muerte memoria, nombre, y fama? Para què? Para vn momento. Para vn instante. Para què quieres gustos en vida, q mañana se te acabarà? Para què quieres memoria despues de muerto, pues no te puede durar mas que hasta el fin del Mundo, y este no tardarà muchos años; y aunque tarde vn millon de siglos, es breve, pues se ha de acabar, y todo es como vn momento, respecto de lo Eterno? Si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamente, y supieras, que despues de muerto, dentro de vna hora se avia de acabar el Mundo, gastàras aquel tiempo en acomodarte, y en procurar fama despues de tu vida?

Por

Por cierto, no te acordàras mas, que de aparejarte para morir; pues sabe, que lo mismo debes hazer, aunque supieras, que avias de vivir cien anos, y que el Mundo no se avia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin, es breve, y todo tiempo, respecto de la Eternidad, es como vna hora, y vn momento. Sabete, que S. Juan dixo, que yà estaba su tiempo en la vltima hora del Mundo, aunque faltaban tantos años; porque todos essos años, no eran mas que vna hora, respecto de lo Eterno. Y si no cuydarias de dexar nombre de ti en el mundo, si solo faltasse vna hora para acabarse, tampoco lo debes hazer aora, aunque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto, que avias de vivir cien años, y que en todos ellos no tuvieras que comer sino lo que sacàras del tesoro de vn gran Rey en vna hora, te fueras aquella hora à passear, detuvierasse en alguna vana conversacion, pusierasse à entretenerte? Por cierto, que no cessarias de dàrte priessa, cargandote de aquellos tesoros. Pues como te descuydas, sabiendo, que tu alma ha de vivir vna Eternidad, que no ha de tener sino lo q̃ en la hora de esta vida ganare, y mereciere? Mira el poco tiempo que te dàn para proveerte para lo Eterno, como te descuydas, como passeas, como te entretienes, como ries, como no lloras, y como no hazes pedazos tus carnes à penitencias? Mas es vna hora, respecto de cien años, y de cien mil, que son cien mil, respecto de la Eternidad. Pues si en aquella hora de atesorar, no paràras, por parecerte poco tiempo; porquè pàras de merecer en el tiempo de esta vida, aunque fuesse de cien años, pues fuera vn momento, respecto de lo Eterno?

Mis

Mira, que son cien años, respecto de vn millon de años; y mira, que seràn, respecto de la Eternidad.

Si te dieran cien años de tormentos por vn millon de contentos, te venia à salir muy barata esta feria, pues dabas diez mil vezes menos de lo que recibias; porque cien años son menos que vn millon diez mil vezes; mas no por cien años de penalidades, sino por vna hora de mortificacion de vn gusto, te dàn vna Eternidad de gloria. Considera quanto menos dàs de lo que recibes; porque si tan larga vida de trabajo fuera, respecto de vn millon de años, diez mil vezes menos, què serà comparada con la Eternidad, respecto de la qual millones de millones de siglos no es vn instante? Mira, que es poco el espacio desta vida, para grangear la Eterna. Mira, que es poco todo tiempo para merecer la Eternidad. Con razon dixo S. Augustin: *Por el descanso eterno avias de tomar vn trabajo eterno.* Pues como te puede parecer mucho el tiempo breve desta vida? No ay justo en el Cielo, ni pecador en el Infierno, que todas las vezes q̃ tiende los ojos por la Eternidad, no se assombre, de que vna cosa tan breve, como esta vida, sea la llave de bien, ò mal tan largo. Mira quan barata se te dà la Eternidad de gloria, lo que es infinito por lo finito, pesa mil años en contraposicion de lo Eterno, pesa diez mil, pesa cien mil, no hazes nada, todo es humo, y paja; porque no ay comparacion de lo infinito à lo finito, ni de lo vivo à lo pintado.

Bien dixo Plotino, que el tiempo era imagen de la Eternidad; y David, que el hombre se passa en imagen, porque se passa en tiempo. Lo mismo que se dize del tiempo, se puede dezir de lo que con èl corre;

re: que los males, y bienes temporales son pintados, respecto de los Eternos. Pues mira quan barata se te dà vna Gloria sin fin, por vn trabajo breve, y vna Bienaventuranza verdadera, por vn trabajo pintado: y que la quieras despreciar por vn gusto fingido, y de vn momento? Por cierto, que no digo, evitar deleytes; pero abominar de ellos debes, y buscar la Eternidad, por penas, por agua, y fuego; porque assi como ella, sin comparacion excede â todo tiempo, assi debe buscarse en todo tiempo con fervor, diligencias, y ansias incomparables, mas no lo temporal. Los mayores bienes de este Mundo, y la mayor gloria de èl, si no ha de ser eterna, què puede aprovechar? En teniendo fin las cosas, se hunden en el abysmo del no ser, como si no huvieran sido. No digo los gustos de la vida, sino la misma vida en medio de lo Eterno, què es sino vna sombra de ser? Mira antes que tuviste vn gusto, q̃ por vna Eternidad, no tuvo ser este gusto; mira, despues de passado, otra Eternidad, en que no le tendrà, que viene à ser mas q́ sino huviera sido. Todo lo que tiene principio, y fin, en medio de la Eternidad se hunde y sorbe, como si no huviera sido. Y assi poco te aprovecharà todo lo temporal q̃ passa, si no sacas de ello algun fruto Eterno, q̃ permanece,

CAPITVLO VIII.

De la ligereza del tiempo, y de la vida.

EL tiempo corre al passo que el Sol: buela mas que las Aves, y que el mismo ayre, de donde la muerte và tras ti, no solo corriendo, sino bolando, y con

mas

mas rapida celeridad, que vna bala de artilleria; mira lo poco que tardarà à alcanzarte. Quantas cosas se mueven con celeridad, son como Tortugas, respecto de la presteza con q te siguen el tiempo, y la muerte. Mira que ligera anda bramando por el ayre vna saeta, que alcanza al paxaro que buela, y lo mata; pues aun es tardo su movimiento con el que lleva la que te ha disparado la muerte desde que naciste.

Què velocidad ay como la de vn rayo, que cae de el Cielo? pues aun es flematico, respecto de la muerte, porque corre al passo de las Estrellas del Firmamento, cuya celeridad es tan maravillosa, que en solo vn dia corren mas de mil y diez y siete millones y medio de leguas, y en vna hora mas de quarenta y dos millones, segun el computo del P. Clavio. A este passo viene la muerte tràs ti; como no te rezelas? Mas ligera viene que vn Aguila, mas veloz que vn rayo: aun el pensamiento no la alcanza. Como no temes, y sobresaltas? Yà està suelto el arco, yà està disparada su saeta, y viene à dàr en ti; como no baxas si quiera la cabeza, y te humillas, y reconoces? Si supiesses, q̃ vn tiro de artilleria querian dispararte, y q̃ no podias huir el golpe, no sabrias q̃ hazerte; pues què, si te dixessen, ya està disparado? murieras con solo el susto. Pues sabete, que mucho mas precipitadamente se ha disparado contra ti el tiro de la muerte, y que no ay quarto de hora, q̃ no corra por alcanzarte mas de diez millones de leguas, y no sabes desde donde partiò, ni à donde està yà, porque aunq̃ estuviera muy lexos de ti, ella corre con tanta priessa, que no puede dexar de dàr contigo muy presto. Pero como no sabes de quan lexos partiò, debes po-

momentos eſtarla temiendo, pues por momentos viene.

Fuera de la ligereza, es medida el tiempo del movimiento en quanto con continua ſuceſsion tiene vnas partes deſpues de otras: de manera que no tiene capacidad para dàr de por junto las coſas, ſino por partes, dexando vnas de ſer, para venir otras; muriendoſe cada momento las primeras, para que vengan las ſegundas. Con ſer tan limitados los bienes de la vida, dà por partecitas, y mezcla en ella tantas partes de muerte, como dà en trozos de vida. Primero que venga la niñez, ha de morir la infancia, y primero que venga la edad pueril, ha de morir la niñez, y antes que venga la juventud, ha de acabarſe la puerilidad, y la miſma juventud muere primero q̃ venga el eſtado de varon, el qual tambien antes, que venga la vejez, ha de eſpirar, y haſta la miſma vejez muere, porque venga la edad decrepita. De ſuerte, que en vna miſma vida hallarà vno antes de morir, que ha muerto muchas vezes. Y con todo eſſo no acabamos de perſuadirnos, que hemos de morir vna. Bolvamos, pues, los ojos à nueſtra vida paſſada, y conſiderèmos, què ſe hizo de nueſtra niñez, de nueſtra puerilidad, de nueſtra juventud? Yà murieron en noſotros; pues de la miſma manera moriràn todas las demàs edades, y vidas de la vida.

Ni ſolamente morimos en los principales tiempos della, ſino cada hora, y momento, con vna perpetua ſuceſsion, y mudanza de coſas. Què contento ay en la vida, que no muera luego, y le ſuceda algun peſar? Lo que auſente te entriſteciò, yà preſente te enfada; lo deſeado, ſiendo poſſeìdo, te dà cuydado, y perdido pe-

na. El breve rato que viene algun gozo, no se puede lograr todo junto, sino por partes, sin sentir el gusto de las primeras, quando vienen las segundas, disminuyendose cada momento, y muriendonos nosotros cō èl cada instante; porque no ay punto de vida, en que no gane tierra la muerte. Ni es otra cosa el movimiento de los Cielos, sino vn ligerissimo torno en q̃ se esta siempre recogiendo el ovillo de nuestra vida, y vn velocissimo cavallo en q̃ corre la posta la muerte, No ay punto de tiempo en q no le dividamos con la muerte: y si bien se considera, no vivimos sino vn pūto, porque no tenèmos de vida, sino este instante presente. Los años passados ya passaron, y no tenemos dellos mas que si fueramos muertos. Los años que han de venir, aun no los vivimos, ni tenemos dellos mas que si no huvieramos nacido. El dia de ayer yà se desvaneciò, el de mañana no sabes lo que serà, del de oy yà se te han passado muchas horas, que no vives, y las q̃ te faltan de vivir no sabes si las viviràs. De manera, que sacado todo en limpio, no vives sino este momento, y en esse mismo te estàs muriendo.

No puedes dezir, que la vida es sino la mitad de vn momento, y vn indivisible dividido entre vida, y muerte. Es, segun Zacarias, *Sombra de la muerte*; porque à la sombra de la vida se nos entra la muerte. Y como à cada passo que dà vno, dà otro su sombra: assi tambien no dà passo la vida, que no dè otro la muerte. Y assi como la Eternidad tiene esta propriedad, que siempre empieza, y es vn perpetuo principio; assi tambien esta vida siempre acaba, y se està feneciendo, por lo qual se puede dezir vn perpetuo fin, y vna continua muerte. No ay gusto en la vida,

aunque duràra veinte años continuos, que se pueda gozar presente, sino solo vn punto, y este con tal contrapeso, que no menos se avezina en èl la muerte, que le goza la vida. Es de tan poco ser, y substancia el tiempo, y por consiguiente nuestra vida, que no tiene ser permanente, sino succesivo, y arrebatado, sin poderse detener en su carrera, con la qual và despeñandose à dàr en la Eternidad, y como si fuera vn Cavallo desbocado atropella con todo, y lo arruina, sin poder pararse. Y à la manera, que no se pudiera gozar de la vista de vn Cavallero lleno de joyas, y galas, si fuesse siempre corriendo à rienda suelta; assi tambien, porque no paran vn punto las cosas desta vida, no se puede gozar bien de ninguna, todas corren à rienda suelta, hasta estrellarse con la muerte, y hazerse pedazos con el fin.

El tiempo es vna ola arrebatada. Porque assi como vna recia ola hunde con gran velocidad la Nave, y no dexa gozar al Navegante de las riquezas que lleva: assi haze el tiempo con su arrebatada furia, que lo arruina, y anega todo.

Como la Eternidad dà estimacion infinita à las cosas à donde se llega: assi el tiempo quita la estimaciō à quantas cosas con èl se acaban. El menor gozo del Cielo debes estimar infinito, porque ha de durar infinitamente; y el mayor gusto de la tierra debes estimar en nada, porque ha de parar en nada. El menor tormento del Infierno te avia de causar vn pavor immenso, por aver de durar sin fin, y los mayores tormentos desta vida, no avias de temer, pues hā de acabarse: Como lo eterno debe tener estimacion infinita, aunq̄ ello fuesse pequeño: assi lo temporal se de-

be estimar en nada, aunq fuesse infinito. Por cierto; que aunque fuesse vno Señor de infinitos Mundos, y tuviesse infinitas riquezas, si las avia de dexar, no avia de estimarlas en mas que la nada, pues en nada avia de parar. Y por esto à todas las cosas temporales no se les debe mayor estimacion, que à lo q no es, pues han de dexar de ser; y particularmente la vida del hombre, que es mas fragil, y poco mas que el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca, que su vida: las possessiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demàs cosas del hombre duran, aun despues del hombre; pero no su vida, la qual es tan delicada, que vn poco de frio, ò calor, que exceda, la acaba, ò vna respiracion de vn enfermo, ù vna gota de ponzoña, basta para que desaparezca. De manera, que si se considera bien, no ay vidrio como ella; porque el vidrio si no le tocan, dura; mas nuestra vida sin tocarla se cõsume, y acaba. Al vidrio lo puedẽ guardar, y durarà siglos; para la vida no ay guarda ninguna, ella por sì misma se consume.

Esta baxa estimacion tiene la vida, y todas las cosas de acà, aunq̃ las huviessemos de gozar mil años; pero aviendose de acabar tan presto, y mas de lo que pensamos, què caso se puede hazer de todo? O si hiziessemos concepto de esto, de quan breve es la vida, y como se despreciàran todos los gustos! Es, segun el Profeta, heno, que se seca de la noche à la mañana, sobre que dize San Geronymo: *Quien miràre la fragilidad de la carne, y que cada hora crecemos, y descrecemos por momentos, sin permanecer en vn estado, y q̃ esto mismo q̃ hablamos, que dictamos, que escribimos, se nos passa bolando de nuestra vida, no dudarà dezir à*

su carne, que es heno. El que ayer era niño, se haze al momento muchacho, el muchacho se haze de repente mancebo y hasta la vejez se và mudando por plazos inciertos, y antes se siente uno viejo, que empieze à maravillarse, que no es mozo. Luego añade: *Debemos, pues, considerar, que lo que hemos de ser en algun tiempo, y lo que queramos, ò no queramos, no puede estàr muy lexos; porq̃ si excediesse nuestra vida à novecientos años, y se nos concediesse la edad de Matusalen; con todo esso, toda esta longitud de vida, despues de passada, no seria nada, pues dexa de ser; porque entre aquel que viviò diez años, y aquel que huviesse vivido mil, despues que les huviesse venido el fin de la vida, y la necessidad irrecusable de la muerte, lo mismo es; sino que el viejo sale mas cargado, con mayor haz de pecados.* De esta fragilidad, y brevedad de la vida, aunque tan cierta, y clara, no acaban los hombres de persuadirse; y ni aun con verla acabar cada hora, creen que se ha de acabar en alguna, y con oirlo cada dia, les es como vn mysterio escondido, q̃ no acaban de entenderlo. Por esto mandò Dios, que nos la publicasse Isaias à grandes gritos, y pregones, para que penetrasse los pechos humanos. Oygamos, pues, de Dios esta verdad. Toda carne es heno, toda edad es breve, todo tiempo buela, toda vida se desaparece, y gran multitud de años, es gran nada.

Acaso te prometes vivir cien años, y que esta es larga vida? Pues escucha à Job, q̃ viviò ducientos y quarenta y ocho años, y que dize de todos ellos: *Nada son mis dias.* Nada, dize, que son casi tres siglos de vida. Otras muchas vezes dize, que eran sus dias mas ligeros que vn Correo, que và por la posta, y que vna

Na-

Nave, que passa de ligero, y que el Aguila, quando arrebatadamente se abate à la pressa. Otra vez dize, que se passaron mas presto, que el Texedor dà vna tixeretada en la tela. En otro lugar dize, que es la vida del hombre como la flor que sale, y luego se pisa, y q̃ huye como la sombra sin permanecer en el mismo estado. Tan poco es la vida, aun en tiempo que era tres, ò quatro vezes mayor que aora. Lo mismo sintieron de ella los que la alcanzaron tan larga, que passaba de novecientos años antes del Diluvio; de los quales los mas estan en el Infierno, diziendo lo siguiente: *Què nos aprovechò nuestra sobervia, ò el fausto de nuestras riquezas q̃ nos ha dado? Passaronse todas essas cosas como sombra, y como el Correo que passa por la posta y como la Nave, q̃ rompe las aguas inquietas, que no podrà hallarse rastro del lugar por donde atravessò, ni dexa senda de sì. O como el Ave q̃ buela por el ayre: de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas, q̃ azotaron al viento; despues de lo qual no se halla vereda por donde hizo su jornada. O como la Saeta tirada al blanco, q̃ no huvo bien dividido el ayre, quando se tornò à juntar y cerrar como antes, para q̃ no se sepa por donde passò. Assi tambien nosotros apenas huvimos nacido, quando al improviso dexamos de ser.* Estas son palabras aun de los condenados que vivieron mas de ochocientos años, y si tan larga vida la tuvieron por sombra, y juzgaron, que apenas avian nacido, quando al momento murieron; como piensas tu vivir mucho, pues en este tiempo es mucho llegar à sesenta años?

La vida de ochocientos años no es mas que el revoletear de vn gorrion, ò el disparar de la saeta, ò por

mejor dezir, vn passo de vna sombra. Què piensas que serà cinquenta anos que podràs vivir? Vn dia, segun Euripides, vna hora, vn momẽto, vn sueño de vn dispierto, segun Pluton, y segũ el Christostomo, no sueño de vn dispierto, sino de vn dormido. No parece que hallaban los Filosofos, ni Santos comparacion, con que declarar la brevedad de esta vida; porque ni Posta por la tierra, ni Navio por la Mar, ni ave por el ayre passa con mas prissa. Todas estas cosas, y otras, que se tienen por velozes, no tienen siempre en vn ser su velocidad, sin que alguna vez no afloxen, ò se paren. Pero la carrera, è impetu de nuestra vida, con que corre à la muerte, aun mientras dormimos no se pàra. Por esto dixo Filencio, q̃ no era esta vida mas que nacer, y morir; y q̃ al nacer salimos de vn sepulcro obscuro, y q̃ al morir nos poniamos en otro mas triste, y temeroso, pues de esta vida tan breve quita el tiempo del sueño, y quitaràs la tercera parte de ella. Quita tambien el de la niñez, y de otros accidẽtes, que impiden el sentido, y fruto del vivir, y presto te quedaràs con la mitad de essa nada, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Averroes: que el tiempo era vn ser disminuido en si; pues ella en sì es tan poco, y de lo que es, se dismunuye tanto; pues tantas partes de vida se quitan de vn punto, q̃ es la vida, respecto de la Eternidad. Demàs desto, piensas, que essa cantidad de vida, que sacaste en limpio, es cierta? Engañaste, porque como dize el Sabio: *No sabe el hombre el dia de su fin.* Y assi como à los pezes, quando mas seguros estàn los prende el anzuelo, y à los paxaros el lazo, assi saltea la muerte à los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan.

Con-

Considera, pues, aora, quan viles sean todas las cosas temporales, y quan fragil es toda la gloria del Mundo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no pueden ser mayores q̃ la vida; y si ella es tan poca, què seràn los q̃ son bienes por ella? Què puede ser vn gusto del hombre, pues toda la vida del hombre es vn sueño, y vna sombra, y vn cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tan breve, què puede ser el deleyte de vn momento, por el qual se pierde la Bienaventuranza Eterna? Todas las grandezas, y riquezas del Mundo tienen por fundamento la vida de los que la gozan, la qual es tan deleznable, que no digo vna piedrecita, como à la Estatua de Nabucodonosor, vn granito de vna vba ha bastado para deshazerla. Què caso haràs de vna torre, fundada en arena movediza, y què seguridad tendrias de lo que lleva vna Nave barrenada? No debes, por cierto, hazer mas caso de los bienes de esta vida, pues se fundan en cosa tan fragil como ella. Què puede ser toda la gloria humana, pues la vida que la sustenta, no tiene mas consistencia, que el humo, segun David, ò segun Sant-Iago, que vn vaporcito, que se desvanece? Y aunque fuesse de mil años, en llegando su fin, es igual con la que durò vn dia; porque assi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues vna, y otra se passa, y para en la muerte.

Guerrico, gran Filosofo, Medico, y Teologo, oyẽdo leer en el Genesis, que toda la vida de Adan fue novecientos y treinta años, y muriò; que la vida de su hijo Seth fue novecientos y doze años, y que muriò. Hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres des-

despues de tan larga vida,al fin paraban en morir, no era justo perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro: de manera, que quando acà se acabasse, no se perdiesse. Y con esto diò consigo en la Religion de Santo Domingo, y fuè de santissima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tan breve la vida,tratan de vivir mucho, y no tratan de vivir bien, siendo cosa averiguada, que todos pueden vivir bien, y que ninguno puede vivir mucho por mas que vivan, y por mas que quieran. Echase de vèr mas esta locura, con que siendo tan breve esta vida. es fuerza que los males,y bienes que ay en ella sean breves, como los males, y bienes de la otra sean eternos:queriendoDios repartir competentemente estos bienes,y males, ordenò,q̃ à los bienes de esta vida, sucedan en la otra males eternos, y à los males breves, que se sufren aqui por Dios, sucedan bienes perdurables. Y assi, poniendonos Dios delante esta diferencia de bienes, y males, y dexandonos libertad para escoger la suerte que quisieremos, es gran locura, por no sufrir tan breves males, perder bienes eternos; y por gustar de bienes tan breves, padecer males tan largos, que nunca tendràn fin.

CA-

CAPITVLO IX.

Que es el tiempo, segun San Augustin.

DEspues de averse esmerado todo vn S. Agustin eñ estudiar, que es el tiempo, viene à concluir, en que no lo sabe; y que no sabe esto mismo, que es no saberlo. Lo mas que alcanza à saber es, q̃ no ay tiẽpo largo, y que solo se puede llamar tiempo lo que es presente, que es solo vn momento, y lo confirma el Emperador Antonino, diziendo: *Nadie dexa otra vida sino la q̃ vive de presente; y assi, lo mismo es vna vida larguissima, que otra brevissima; porque lo q̃ es presente à todos, es lo mismo, aunque no sea lo mismo aquello q̃ yà passò. No ay sino vn punto del tiempo, porque nadie puede perder lo passado, ni lo futuro, pues no se puede perder lo que no se tiene; y assi, no pierde mas el q̃ muere viejo, que el q̃ mozo, porque solo pierden ambos lo presente.* Y S. Augustin, no hallando mas substancia en el tiempo, que el punto presente, pondera, que ni aun esse punto, ò momento se puede afirmar, que es, porque es; porque se passa, que es lo mismo, que porque camina à no ser. Lo qual mas es no ser, que ser.

Mira de que fias tu felicidad; mira en que columna de bronce colocas tus esperanzas, y en vna cosa q̃ no tiene mas constancia, que el dexar de ser, y del mismo venir à no ser, recibe su ser, si tiene alguno; porque què ser puede tener lo que es, y no es, dexando siempre de ser en tanto impetu, que no le podràs detener, q̃ se pare mas de vn momento? Pero ni esse momento se pàra, pues el momento que es, està siempre

pre en perpetuo curso. Digame el que està en la flor de su edad, què fuerza puede aver que detenga los años de su vida, que no corran si quiera solo vn dia? Què poder avrà, que el gusto que tuviste vna hora se detenga, para que no se aya passado? Procura asir del tiempo, y no hallaràs de què, porque no tiene bulto, y con todo esso corre con tan grande fuerza, q̃ antes te llevarà tràs si, que tu le puedas detener, corre à su fin perpetuamente.

No ay ninguno, dize S. Augustin, *que despues de vn año no estè mas cerca de morir, q̃ antes del año; y oy q̃ ayer; y aora, que poco antes; porque todo el tiempo q̃ se vive se quita del tiempo de vivir, y de cada dia se haze menos, y menos lo q̃ queda: de tal suerte, que no es otra cosa el tiẽpo desta vida, sino vna carrera para la muerte, en la qual no se permite à alguno pararse vn poco, ò irse mas de espacio, sino todos los apremiados à ir con igual apressuramiẽto.* Cada dia morimos, cada dia se quita alguna parte de la vida: Y en el mismo crecer nuestro, decrece, y mengua la vida, y este mismo dia q̃ vivimos, lo dividimos con la muerte. Es, segun el Espiritu Santo, nuestra vida vn passo de la sombra: porq̃ la sombra es como vna mezcla de la noche, y del dia. Assi la vida tiene su parte de morir, y su parte de vivir, hasta qne venga à parar en vna muerte pura, y solida. Y pues ha de venir à parar en no ser, serà muy poco, principalmenta comparado con lo eterno, qua siempre serà.

Todo lo que tiene fin es poco, pues viene à parar en nada; pues porq̃ quieres perder lo mucho por tã poco, lo verdadero por lo falso, y soñado? Oye al Chrisost. *Si porq̃ vno tuviesse solo una noche vn sueño alegre,*

gre, huviesse de ser atormentado despues de despierto cien años, què hõbre apeteceria tal sueño? Pues quanta mayor distãcia ay de los años eternos del otro siglo, à los transitorios de este? Menos es esta vida, respecto de la Eterna, que vna hora de sueño, respecto de cien años de vela; menos q̃ vna gota, respecto de todo el mar. Private aora de algun gusto, por no estàr privado de todo gusto para siempre: passa aora algun trabajo, porq̃ no passes eternamente mil tormentos: *Mejor es vna poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas,* dixo S. Augustin.

A todo lo que passa en tiempo llamò Christo poquito, al tiempo de su Passion, al tiempo del martyrio de los Apostoles. Poco, y poquito, es quanto en esta vida podèmos padecer, respeto de los años eternos. Si bien, como dixo S. Augustin: *Este poquito nos parece largo, porq̃ aun estàmos en ello; pero quando se huviere acabado echarèmos de vèr quan poquito es.* Pongamonos en el fin de la vida, y verèmos quan pequeña es; y todo lo q̃ en ella parece grande. Al V. P. Caro, Jesuita, le embiò N. Señor este recado, q̃ considerasse estas dos cosas: *O què mucho, y ò què poco!* Esto es, lo mucho q̃ es la Eternidad sin fin, y lo poco q̃ es el tiempo de la vida. Lo mucho q̃ es Dios posseido para siempre, y lo poco q̃ es vn contento de la tierra que hemos de dexar. Lo mucho q̃ es la gloria eterna, y lo poco q̃ es vivir mucho aqui. Porq̃ como dixo el Espiritu Santo: *El numero de los dias de los hõbres, quando mucho, son cien años, y son reputados como vna gota de agua del mar, y como vn granito de arena. Assi son pequeñitos los años en el dia de la Eternidad.* Poco parecerà qualquiera tiempo para merecer lo

eterno. Y assi, San Bernardo repetia à sus Monges: Ningun trabajo debe parecer largo, si con èl se adquiere la gloria eterna. A Jacob le parecieron pocos siete años que sirviò a Laban por el amor de Raquel. Pues por què nos ha de parecer mucho ningun tiempo por servir à Dios? Tu sirves al Dios verdadero, y por la gracia eterna; Jacob servia à vn Idolatra, y por vna beldad caduca. Coteja aora tus servicios con los de Jacob, mira si ha veinte años que sirves à Dios, como Jacob sirviò à Laban; mira si le puedes dezir: *De dia, y de noche te servì, abrasandome con el Estio, y el yelo, y el sueño se huia de mis ojos, y assi te servi por veinte años en tu casa.* Con esta fidelidad sirviò aquel siervo de Dios à vn pagano. Como serà razon que tu sirvas à Dios, si deseas ser su siervo? Todo te ha de parecer poco, pues sirves à tan gran Señor, y por tan gran premio.

Mira en que empleas tus breves años, que siendo cortos para ocuparlos en el merecimiento de vna Eternidad, se te passan entre los dedos, sin hazer cosa de provecho. Dixo S. Augustin que el tiempo de esta vida se significaba en el hilado de las Parcas, que estaban hilando la vida. El tiempo passado, era lo que estaba rebuelto en el huso; el tiempo por venir, lo q quedaba en la rueca por hilar; y el presente, lo que se passaba entre los dedos; porque verdaderamente no sabemos emplear el tiempo, ocupando en èl las manos, llenas con santas obras, sino que se nos passa sin pensar, en cosas sin substancia, y provecho. Mira, que tela sacaràs de tu vida, pues tan poco cuydas de lograr bien el tiempo de ella, que se passa para nunca bolver.

Me-

Mejor declarò David esto, quando dixo, que nuestros años meditaràn como las arañas. Otra letra dize: *Se exercitaràn.* Porque las arañas aun no hilan lino, sino los escrementos de sus entrañas, deshaziendose, y desentrañandose por vrdir su tela; la qual labran con los pies, y tan de poca consistencia, que en vn momento se deshaze, y tan de poco provecho, que no sirve sino de cazar moscas. La vida del hombre toda esta llena de vanos trabajos, de varios pensamientos, trazas, sospechas, temores, y cuydados, que la exercitan grandemente, texiendo cuydados a cuydados, afanandose siempre por mas; no aviendo bien acabado con vna ocupacion, quando se embarazan con otras, y todas tan mal hechas, como si las hiziessen con los pies, añadiendo vnos afanes à otros, y trabajos à trabajos, como la araña añade vnos hilos à otros. Yà pensamos como se ha de alcanzar lo que deseamos: luego como se ha de guardar, luego como se ha de adelantar, luego como se ha de defender, luego como se ha de gozar, y todo viene à deshazerse entre las manos.

Què trabajo cuesta à la araña vrdir su tela! Anda de vna parte, y de otra, y buelve à vn mismo puesto muchas vezes; consumese por sacar mas hilos de sus entrañas, para formar su toldo, y para ponerle en alto haze muchos caminos; y en aviendo acabado su obra muy estendida, y ancha, con solo que la toque vna escoba, cae todo en tierra. Assi son los empleos de la vida humana, de mucho afan, y de poca firmeza, quitan el sueno, y llenan de cuydado, y esto para desvanecerse en vn punto, gastando lo mas de la vida en trazas, y pensamientos vanos. En fin, como las

ara-

arañas, que trabajan, y se afanan todo el dia en formar sus telas, assi se và la vida del hombre en continuos pensamientos, y cuydados de lo que ha de ser, lo que ha de procurar, lo que ha de alcanzar, y todo es vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu, como dize el Sabio, y en las cosas del servicio de Dios, solo tiene pensamientos, y ningunas obras. Nadie ay, q despues de aver hecho discurso de su vida passada, no diga, que los sueños, y las verdades han sido de vna misma manera; porque yà no tiene mas de lo que gozò, que de lo que soñò, pareciendo todos sus gustos tan breves, que se les han juntado los fines con los principios, sin dàr lugar à los medios.

Con ser tan poco, y tan deleznable el tiempo, tiene vna cosa preciosissima, que es ser ocasion de la Eternidad, pues podemos ganar en poco tiempo lo que hemos de gozar eternamente, por la qual es de inestimable valor. S. Juan dixo: *El tiempo està cerca*; y en el Griego se lee: *La ocasion està cerca*; porque el tiempo de esta vida es la ocasion de ganar la Eterna, y en passandose no tendrà remedio, ni esperanza dèl. Procurèmos emplearle bien, y no perder lo coyuntura de bien tan grande, cuya perdida es irreparable, y la suspirarèmos con eterno llanto. Considerèmos, que bien es el de la ocasion, y quan grande sentimiẽto causa su perdida; para que nos aprovechemos de ella, y no tengamos el aprovechamiento inconsolable, que de averla perdido tienen los condenados. Es grande negocio el de la salvacion, y pende de la velocidad de el tiempo de esta vida, que es incierto; y assi, con cien ojos debemos mirar no se nos passe ocasion tan importante, y con cien manos la debèmos asir.

Llas

Llamò Hipocrates precipitada à la ocasion; porque corre tanto como lo que le despeña. Pongamos en medio de la Eternidad el mas largo tiempo de la vida humana: sean cien años, sean docientos, sean novecientos, no pareceràn mas que vn instante, y quien estendiesse los ojos por la immensidad de la duracion eterna, quedaria assombrado, que cosa tan breve, pequeña, y precipitada, sea ocasion de cosa tan larga, grande, y estable. Hagamos aora esta consideracion, q̃ es todo el tiempo de esta vida breve, para ganar la Eterna, y no perdamos tiempo, pues no le tenemos seguro. Y assi, aunque estuviessemos ciertos, de q̃ aviamos de vivir cien años, no aviamos de perder vn momento, en que no ganassemos Eternidad. Pero estando inciertos de lo que vivirèmos, pudiendo morir mañana; como nos podèmos descuydar, dexando passar la ocasion de assegurar nuestra gloria, no aviendo de ofrecersenos otra semejante jamàs?

Al tiempo llamaron vnos: *Preciosissimo gasto*, y Zenon dezia, que no avia cosa, que mas faltasse à los hombres, que el tiempo, y que no tenian de cosa mas necessidad. Plinio lo estimaba tanto, que viendo passearse à su sobrino, le reprehendiò, diziendo: Pudieras emplear estas horas mejor. Y porque leyendo vno repitiò la palabra de vn acento mal pronunciado, le reprehendiò, pareciendole, que en aquella repeticion se avia perdido algun tiempo. Pues si los Gentiles, que no esperaban Eternidad, que con el tiempo grangeassen, le estimaban tanto; què debemos hazer los que sabemos, es el tiempo ocasion de la Eternidad? Oygamos à San Bernardo: *No ay cosa mas preciosa que el tiempo; pero ay dolor, que no se halla oy cosa mas vil!*

Passanse los dias de la salud del alma, y nadie repara en ella; nadie se dize à si mismo, que el dia se te ha de acabar, y nunca ha de bolver. Dizen algunos: Bien podemos aora parlar, hasta que se passe esta hora. O lastimosa razon! hasta que se te passe la hora, siendo la que te ha dado la Misericordia de tu Criador para hazer penitencia, para alcanzar perdon, para adquirir gracia, para merecer gloria. O lastimosa palabra! mientras se passa el tiẽpo; siendo aquel en que puedes grangear la piedad Divina, &c. Mientras tenemos tiempo, obrèmos bien; pues el Señor dixo, que vendria à la noche, quando nadie podrà obrar. Por ventura hallaràs tu para buscar à Dios otro tiempo en los siglos venideros, fuera del que te señalò por acordarte de ti? y por esso es dia de salud, porque aqui ha obrado tu salud, en medio de la tierra. Vete, pues, tu, y espera salud en medio del Infierno, aviendose obrado en medio de la tierra. Què possibilidad te sueñas de alcanzar perdon entre los ardores sempiternos, quando se passò ya el tiempo del perdon? No te queda aviendo muerto en pecado, hostia por los pecados, no se crucificarà otra vez el Hijo de Dios. Murio vna vez, yà no morirà. No baxa à los Infiernos la sangre que se derramò por la tierra. Bebieronla los pecadores de la tierra, y no dà parte de ella à los condenados para apagar sus llamas.

Considera, que tendràs arrepentimiento eterno, si no te aprovechas de esta ocasion del tiempo, para merecer el Cielo, viendo, que con tan poca diligencia le pudiste ganar, y que por gusto tan breve le perdiste: Esaù, què rabia tenia, quando bolviò sobre si, y viò, que su hermano menor le avia llevado la bendicion de Primogenito, por averle èl vendido la primogenitu-

ñitura por vna escudilla de lentejas? Bramaba, y deshaziase de coraje. Mirate à ti en este espejo, que por vn gusto brevissimo vendiste el Reyno de los Cielos. Què harias si huvieras caìdo yà en el Infierno, sino lamentar con eternas lagrimas lo que en vn breve tiempo perdiste? Can, quando conociò, que èl, y sus descendientes fueron malditos, por no averse valido de la ocasion, de la qual se aprovecharon sus hermanos; què sentimiento tendria, ò debiò tener? Mide por aqui el que tendrâ vn condenado, que no aprovechandose del tiempo de su vida, se vè maldito de Dios por vna Eternidad, y otros que fueron menos que èl, verà, que estàn premiados en el Cielo. Pues los yernos de Loth, quando vieron, que pudiendose escapar del fuego, y aviendoles rogado mucho, que se viniessen con èl, no lo quisieron hazer, riendose de sus consejos, quando despues vieron que llovia fuego del Cielo sobre ellos, y abrasaba à toda su Ciudad; què pesar tendrian de no averse aprovechado de aquella ocasion tan buena, que se les entrò por sus casas? O què llanto, ò què pena! ò què rabia! O què desesperacion tendrà vn condenado, quando se acuerde, que aviendo sido combidado de Christo para salvarse en el Cielo, vea, que sobre sì està lloviendo eternamente vna tempestad de fuego, azufre, y tormentos!

El Rey Hannon, à quien combidò con pazes David, quando viò arruinar sus Ciudades, y quemar à los suyos, como los ladrillos en el horno, à otros trillar, à otros despedazar; què diera por averse aprovechado de la ocasion, que tuvo de tener amistad con vn tan gran Rey, y posseer en paz su proprio Reyno? Pero què tiene que vèr esso con lo que sentirà el peca-

dor, quando se vea à si mismo abrasar en el Infierno, y enemigo eterno de Dios, aviendo podido reynar con los Santos? Què despecho, y què pesadumbre tendrà? El Mal Ladron, que tuvo tan buena ocasion para salvarse como su compañero, y no se aprovechò de ella, quanto llorarà aora por esto? Y què arrepentimiento serà el del Rico Avariento, à quien se le entrò tan buena ocasion por sus puertas, pidiendole Lazaro limosna, con la qual pudiera redimir sus pecados, y èl le dexò passar, siendo mas inhumano que sus perros? Què dirà aora, quando le falta todo, hasta vna gota de agua, por no aver dado limosna, si quiera vna migaja de pan? Què despecho, què rabia, què desesperacion tendrà por no aver logrado tan buena ocasion para salvarse?

Aunque mientras vivimos tenèmos ocasion de salvarnos; pero mas especialmente en algunos casos que nos suceden, como son los vencimientos de algunas muy graves tentaciones en lances muy vrgentes, los quales se llaman actos heroicos, con que obligamos mucho à Dios: Como quando el Casto Joseph, y Susana, vencieron tanto, por no consentir en la torpeza; y assi, no hemos de perder coyuntura de mostrarnos finos con Dios, y obligarlo con vn acto heroico que nos trae à las manos la ocasion. A esta llamò Mitridates, Madre de todo lo que se ha de hazer; y Polibio, la que domina en las cosas humanas. En fin, tambien conduce à las Divinas, por la coyuntura, que nos dàn algunas ocasiones para merecer mucho; y si se logra, es vn acto heroico, y excelente, que assegura nuestra salvacion tanto, que aver hecho vna obra de heroica virtud, es vno de los señales de predestinado.

Mi-

Mirèmos como se aprovechan algunos de la ocasion para las cosas temporales, y no seamos menos solicitos en las eternas: Lastima es, que se nos passe la vida, que es tan corta, sin emplearla toda en merecer, lo que es tan largo como eterno. *No te defraudes*, dize el Espiritu Santo, *del dia bueno, ni partecita de èl se te passe* Y por el Apostol dize, *que el tiempo es breve*; y que vsèmos de la tierra, como si no la vsassemos, valiendonos de ella para grangearnos la Eternidad, y librarnos del arrepentimiento que tendrèmos entonces de no averlo hecho aora.

CAPITVLO X.

Quan engañoso sea todo lo temporal.

DAvid dixo, que sus dias desaparecieron como humo. y declinaron como sombra, juntando sombra, y humo, que son las dos cosas mas vanas del mundo. Pindaro le tratò, no solo de sombra, sino de sueño de sombra; porque, què es sino soñar, pensar, que esta vida es larga, y esperar felicidad de ella? Pero si la sombra es de vna estatua, no puede dudarse, que es el mas galante symbolo de nuestro intento: Porque assi como la estatua està siempre immoble sin crecer, ni menguar, y la sombra se està mudando, siendo yà mayor, yà menor. Assi tambien la Eternidad, siempre està fixa, è immoble, sin recibir mas, y menos, pero el tiempo siempre se està moviendo; y como la sombra, à la manana es grande, al medio dia menor, y à la tarde mayor, sin aver momento que no se mude; assi la vida no tiene punto fixo, siempre anda con perpe-

tuas mudanças, y en la mayor prosperidad suele ser mas corta.

Amàn, el mismo dia que pensaba sentarse à la mesa con el Rey Assuero, fuè ignominiosamente ahorcado. Olofernes, quando pensaba tener el mejor dia de su vida, fue miserablemente degollado. El Rey Baltasar, en el dia mas celebre que tuvo, y en el que hizo mayor ostentacion de su grandeza, y regalos, fuè muerto de los Persas. No ay cosa constante en la vida: La Luna cada mes tiene mudanzas; pero la vida del hombre, las tiene cada dia, y cada hora. Yà està enfermo, yà sano, yà triste, yà colerico, y yà temeroso. La sombra por donde passa, no dexa rastro de sì; y en acabando la vida, quedan los mayores hombres del Mundo, como sinò huvieran nacido, ni vivido en èl. De Alexandro, què tenèmos si no el retintin de su fama? Diganlo aquellos Filosofos, que se juntaron en su Sepulcro. Vno dixo: Ayer no bastò à Alexandro toda la redondèz de la tierra, aora le sobran solo dos varas de tierra. Otro se admirò, diziendo: Ayer pudo librar Alexandro de la muerte à numerosos Pueblos, aora no puede ni à sì mismo. Otro exclamò: Ayer oprimiò Alexandro à toda la tierra, aora le oprime à èl la tierra, y no ay en ella yà huella por donde passò.

La sombra es privacion de la cosa mas buena que ay en la naturaleza, que es la luz del Sol. Assi esta vida es privacion de grandes bienes, por lo qual dixo Job, que sus dias huyeron, *y no vieron sus ojos el bien.* Esto dixo aquel que fuè Rey, y gozò todo lo q̃ podia el gusto desear. Lo pudo dezir, porque todos los bienes de esta vida, no se han de calificar por tales, y aun-

que

que lo fueran, duran tan poco, que se puede dezir, que no los vèmos, y aunque duren, teniendo fin, no son mas que si no huviessen sido, como lo confessò aquel Cavallero, que despues de aver entrado en vna gran fiesta con grandes galas, y regozijo de todos, quando llegò à la noche, exclamò amargamente, diziendo: Donde està la fiesta que oy hizimos? Donde la gloria de todo el dia? Como este dia se passò sin dexar rastro de si, assi se passaràn los demàs; y assi serà toda la vida, que passarà sin dexar, sino vn eterno pesar. Esta consideracion le bastò para mudar al otro dia de vida, y entrarse en la Religion.

Y como en la sombra no ay luz, sino obscuridad; assi esta vida està llena de tinieblas; por ello siendo breve, nos parece larga; y siendo miserable, estàmos contentos con ella; y siendo nada, nos parece todo: Pues no ay trabajo à que no se pongan los hombres por su causa, aun con peligro de perder la Eternidad. Este es vn engaño muy perjudicial, y costoso; porque si la vida pareciesse lo que es, y no nos mintiesse, no nos fiariamos de ella, ni estimariamos bien alguno de los que nos promete, pues son tan engañosos, è inciertos; pero como es Imagen, y sombra, no son todas sus cosas, sino fingimiento, y dissimulo, que prometiendonos bienaventuranza, està toda llena de miserias, que no conocèmos.

Què contenta và la Donzella à casarse, y quan en breve llora su estado! Què gustoso toma el ambicioso el oficio, que le ha de ser seminario de mil pesares! Què alegria dàn las riquezas, que han de ser ocasion de muerte à su posseedor? Engaño es todo, dissimulacion, falsedad, y daño; pero como freneticos, no sen-

sentimos nuestros males. A quantas enfermedades està expuesto el hombre, de quantas imaginaciones es afligido, y engañado, con quantos trabajos lucha, de quantas imaginaciones es atormentado de si mismo, quantos peligros de alma, y cuerpo corre, quantas sinrazones passa, quantas injurias padece, quantas necessidades? Tal es esta vida, que le pareciò à San Bernardo poco menos mala que la del Infierno, sino fuera por la esperanza que trae de otra mejor en el Cielo: La infancia està llena de temores, la juventud de pecados, la vejez de achaques, y toda edad de peligros: No ay quien estè contento con su estado, sino quien quiera morir en vida. De suerte, que no puede ser la vida buena, sino quando mas se pareciere à la muerte.



LIBRO SEGVNDO.

CRISOL DEL CRISOL DE DESENGAÑOS.

CAPITVLO PRIMERO.

DEL FIN DE LA VIDA TEMPORAL.

EN la vida ay dos cosas que considerar, vña es el fin, otra el modo, que aun es por ventura mas miserable que el fin; porque si este pudiera elegirse, y le dieran à vno à escoger los años, que quisiesse de vida, y el modo de salir della, aunque no fuesse por el medio de enfermar, y morir; solo el aver de acabarse bastaba para que se despreciasse, y echaria la consideracion de su fin vn jarro de agua en todos sus gustos: Porque asi como las cosas por su mayor, ò menor duracion, tienen mayor, ò menor estima; asi la vida por averse de acabar (fuesse de qualquier manera que fuesse) se haze muy desestimable. Vn hermoso vaso de crystal, si fuesse tan consistente como el oro, fuera mas precioso que el mismo oro; pero por

ser

ser quebradizo pierde su estimacion, aunque pueda ser que dure mucho tiempo; porque solo el poder no durar, quebrandose por algun descuydo, le buelve de menos valor. La fragilidad de nuestra vida es mucho mayor que la del vidro, pudiendo acabarse por mil accidentes que suceden, y aunque no le sucediera ninguno; porque no puede durar mucho, pues se consume por sì misma, se haze despreciable con todos sus bienes temporales.

Pero considerando el modo de acabarse por medio de la muerte, enfermedades, y desgracias, que la anteceden, es para espantar, que hombre que aya de morir haga aprecio de ningun bien temporal, viendo la miseria à que và à dàr toda la prosperidad del Mundo. El Rey Antioco, Señor de tantas Provincias, parò en vna melancolia inconsolable, y en vna vigilia que le sacaba de juìzio, sin poder dormir de dia, ni de noche, en vn dolor de las entrañas, que se las hazia echar, en vn quebrantamiento de huessos, que no podia menearse. Y aquel que parece que tenia imperio sobre las ondas del Mar, y que colgaban de su mano los montes mas empinados, y que se levantaba su Magestad sobre toda humana potencia, no podia tenerse en pie, ni dàr vn passo. Aquel que vestia ricas sedas, y sus vestidos respiraban ambar, echaba de sì tal hedor, que nadie podia parar en su presencia: y estando aun vivo, le hervian por todo el cuerpo asquerosos gusanos, y las carnes se le caìan, y sobre todo estaba despechado, y rabioso. Consideralo antes, cargado de riquezas, y galas, en vn generoso cavallo, haziendo temblar la tierra, y mandando à numerosos exercitos, y despues en su lecho, palido, sin fuerças,

ças,hediendo,manando podre,y huyendo dèl las gentes; porque el pestilencial hedor que echaba de sì, contaminaba à todos los Reales de su exercito; y finalmente, consideralo morir rabiando. Quien viendo este fin, tuviera embidia à sus principios? Quien viendo esta muerte, quisiera la felicidad de su vida? Quien con carga de tal miseria, quisiera su fortuna? Mira en què paran los bienes de la vida; pues como las claras aguas del Jordan, vân à parar al cieno pestilente del mar muerto, y se hunden en aquel asqueroso betun.

Mira en que cieno, y suciedad pararon los dos Herodes Ascalonita, y Agripa, Reyes tan poderosos; vno vino à parar en poder de gusanos, que vivo se le comian las carnes todas corrompidas, y apostemadas,manando horrible podre,y materia; llegò el otro à ser consumido de piojos,acabandole à bocados estas sabandijas asquerosas. Aquel Rey Acab, vencedor del Rey de Siria, y de otros treinta y dos Reyes, vino à fenecer, atravesiado el estomago, y pulmon con vna saèta descaminada, teñido todo el carro Real de su negra sangre, lamida de perros; su hijo el Rey Joran, atravessada la espalda, y corazon, acabò, comido de las aves, faltandole aun siete palmos de tierra para sepultura, al que en vida era Señor de tanta. Pues al Cesar quien le conociera triunfando del mundo, y despues agonizando, con veinte y tres fuentes de sangre, que corrian por su cuerpo; las quales abrieron otras tantas puñaladas? Quien creyera, que era vn mismo Alexandro el que con la espada sujetò à los Persas, à los Judios, al Orbe, y el que despues de sola vna calentura no se podia tener en su estado, flaco,

de-

debil, exausto, y ardiendo de sed, sin gusto en la comida, ni en cosa de la vida, quebrados los ojos, afilada la nariz, levantado el pecho, sin poder pronunciar palabra; assombro es como consumiò à la mayor potencia, y fortuna del Mundo, el calor de vna sola fiebre; assombro es como se hunde toda prosperidad temporal, con solo vn humor descoucertado. Assombro es, quan grande monstruo es la vida humana, pues tiene tan desproporcionados extremos.

La felicidad incierta de toda la vida pàra en vna cierta miseria. Grande monstruo fuera, si vno tuviera vn brazo de hombre, y otro de Elefante, el vn pie de Cavallo, y el otro de Osso; pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quien ay que quisiera casarse con vna muger de lindo talle, y cuerpo; pero con la cabeza de vnDragon monstruosissimo, y hediendo? Por cierto, que aunque traxera grande dote. ninguno la apeteciera. Pues para què nos casamos con esta vida, aunque parezca que nos trae muchos bienes? Pues no es menor monstruo, porque aunque tenga hermoso cuerpo, su fin es horrible, y lastimoso. Como los hombres se conocen por el rostro, assi las cosas por su fin; y assi quien quisiere conocer la vida, mire su fin: què fin de la vida ay, que no sea miseria? No se engañe nadie con la salud, con las riquezas, con la autoridad, con la fortuna, porque quanto mas dichoso fuere, tanto serà mas miserable, parando toda su dicha en miseria.

Assi Agesilao oyendo alabar por muy dichoso al Rey de Persia, dixo: Teneos, que tambien el Rey Priamo quando era de su edad lo fue, y su fin fuè lastimoso. Quantos son los que pareçen dichosissimos en este

Mundo? Pero en breve tiempo dize la muerte, qual puede ser su felicidad. A Epaminondas, quando le preguntaron qual era mas valiente Capitan, èl, ò Cabrias? Respondiò, que mientras vivian, no se podia saber, que el vltimo dia de la vida de cada vno daria la sentencia de ello. Nadie se engañe, viendo la prosperidad de vn rico, midiendola por lo que vè de presente, sino por aquello en que vendrà à parar: no por los grandes Palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad, sino atienda en que vendra a fenecer todo aquello; porque à bien librar, vendrà à parar en vna cama, donde todo podrido, y deshecho, luche con las ansias de la muerte; esto es à mejor librar: porque, ò el enemigo á puñaladas, ò vna fiera à bocados, ò vna texa, ò vn rayo podrà acabar con todo, quando menos se piense.

Pero no mirèmos todos los generos de muertes que ay, sino la que se tiene por mas dichosa, que es quando no por violencia, ni repentinamente muere vno, sino de espacio. Què mayor miseria de la vida, que llegue à ser dicha, solo porque es menor miseria? Pero en si no lo dexa de ser muy grande; porque què angustias no passa quien assi muere, quando le afligen los accidentes, la calentura, que le abrasa las entrañas, la sed, que no le dexa hablar, las congoxas del corazon, que lo comprimen, y otros accidentes, que suelen ser mas, que tiene el cuerpo partes. Sobre ellos vienen los remedios, que no son menos penosos que los mismos males. Allegasse à esto el cuydado de lo que dexa, y lo que bien quiere, y sobre todo, no saber donde ha de ir à parar, si al Cielo, ò al Infier-

no.

no. Si sola la memoria de la muerte es amarga, què serà su experiencia? A Saul con ser hombre de tanto animo; porque le dixeron, que avia de morir al otro dia, cayò de espanto medio difunto. Què nuevas mas terribles para vn pecador, que dezirle, que ha de dexar todos sus gustos con la muerte, y dar cuenta de su vida à Dios? Si se echassen suertes sobre vno, si le avian de atenazear, ò levantarle por Rey; con què sobresalto estaria esperando lo q̃ saliesse? Como estarà vno que agoniza, esperando dentro de dos horas la suerte que le saldrà de Gloria, ò Infierno, luchando entre tanto con toda la Eternidad que le amenaza? Por ventura esta no es miseria? Pues què vida se puede llamar dichosa, si se tiene por dicha acabar con esta miseria?

Si no querèmos creer esto, preguntemosle à vno què està agonizando, què le parece de la vida? Preguntemosselo, quando està yà el pecho levantado, los ojos hundidos la nariz afilada, los pies muertos, las rodillas frias, el rostro palido, los pulsos sin movimiento, la respiracion dificultosa, con vn Christo, y la candela en las manos, diziendole los que ayudan à bien morir: JESVS, JESVS, encomendandole, que haga actos de contricion. Este tal, què dirà que fue su vida, sino quanto mas prospera fue, que fue mas vana, y su felicidad mas engañosa, pues vino à tener tal remate? Por quanto darà todas las honras? Creo que no solo las diera de valde; pero q̃ pagàra mucho por no averlas tenido, si le fueron ocasion de desagradar à Dios. Todas las trocàra por aver hecho vna confession bien hecha. El ser Monarca de las Españas, y Señor de tantos Reynos en las quatro partes del

Mun-

Mundo, dixo Felipe Tercero, que lo trocàra por las llaves de la Porteria de vna humilde Religion. Lo que quisiera vno entonces aver sido, y no podrà yà serlo; sealo aora, pues puede.

Gran luz de desengaños es la muerte: mira lo que entonces quisieras aver hecho, y no podràs, para que quando puedas lo hagas. Necio seràs, si quando puedes no quieres, lo q̃ querràs quando no puedas. Si huviera vno tenido hasta la hora de la muerte los mayores gustos del mundo, què tendrà entonces dellos? Nada. Quando mucho gran pesar. Què tendrà vno de las penitencias que hizo, aunque huviesse padecido mas que todos los Martyres? Por cierto entonces ningun dolor, sino mucho consuelo. Juzga, pues, si te estarà mejor hazer aora lo que entonces juzgàras mejor aver hecho. Mira quan poca substancia tendràn las cosas temporales, quando te veas à vista de las Eternas. Las honras que te hizieron no las tendràs, los deleytes que gozaste se passaron, las riquezas las ha de tener otro; mira qual es la dicha del Mundo, si es digna, que dexemos por ella la felicidad Eterna. Considera, que es vida, y que es muerte. Vida es vn plazo que Dios nos dà en tiempo para merecer la Eternidad. Considera para què trazò Dios el rodeo de esta vida, pudiendonos poner en vn momento, y del primer golpe en el Cielo. Fuè por ventura, para que perdieras tiempo, viviendo como bestia, dandote à los gustos vilissimos del sentido? No fue sino para que obrando bien alcançasses el Cielo, y le fuesses agradecido. Para esso te puso en la estacada, para que hiziesses sus partes, y defendiesses su honra en la milicia de esta vida, y en medio de enemigos experimentasse

mentasse quàn leal eres. Seria bueno, que en tiempo de la batalla estuviesse vn Soldado desarmado, jugando à los dados? Pues esto haze quien busca en esta vida descanso, y no procura el Cielo, mirando à la muerte, donde ha de parar.

Què passajero ay que se divierta tanto en el camino, que se olvide para donde haze su jornada? Como te olvidas tu de la muerte, à donde con tal priessa caminas; que aunque mas te quieras parar, el tiempo te llevarà allà, aunque no quieras? El camino de esta vida, no es como el de los peregrinos voluntario, sino necessario, como los condenados à la horca, quando salen desde la Carcel à la Plaza. Quien sacandole à ahorcar, se alegraria con vna florecita que le diessen, ò se iria recreando en la misma soga? Pues si desde el mismo punto que sales del vientre de tu madre, caminas condenado à la muerte, y no sabes si passaràs de allì al Infierno; como te huelgas con vna flor del gusto de tu apetito, ò con vn poco de heno, que apenas nace en la tierra, quando luego se seca? Como no conocemos, que es vanidad todo lo que hazemos en la vida, sino es aparejarnos para la muerte? Pero en ella lo verèmos, quando no aya otro remedio, y nos dexen los bienes por necessidad, yà que no los quisimos dexar con merecimiento.

La muerte es vna privacion general de todo, vn despojo tan vniversal, que aun despoja al cuerpo del alma; què sentimiento tiene vno, à quien han hurtado, ù confiscan toda su hazienda? Esto haze la muerte; por esso se compàra al ladron, pero ella fuera de quitar la hazienda, quita el alma, y la vida. Pues lo has de dexar todo, para què andas cargado, y rebentando

en

eñ vaño ? Què Mercader ay, que ſi ſupieſſe, que en llegando al Puerto, ſe avia de hundir el Navio, lo cargaſſe de mercaderia ? En llegando à la muerte ſe ha de hundir para ti todo; para què cargas de lo que no has meneſter para ſalvarte, y antes te ha de ſer de impedimento ? A quantos en vna tempeſtad, por no echar ſu hazienda al Mar, ha tragado el Mar à ellos, y à ſu hazienda ? Quantos ſe han perdido en la hora de la muerte por no aver echado antes de sì ſus bienes ?

Eſcrive Vimberto de vn Rico, que eſtando para morir, hizo traer ſus Teſoros, y hablando con ſu Alma, la dezia: Alma mia, todo eſto te prometo, ſi no dexas mi cuerpo, y mayores coſas te darè, con condicion, que te quedes conmigo; y como le apretaſſe la enfermedad, dixo con gran rabia: *Pues no quieres hazer lo que te pido, encomiendote al Diablo*; y con eſtas palabras eſpirò. Mira lo que dañan las coſas temporales à quien las poſſee con demaſiado afecto; què mayor vanidad, que no ſer vtiles en el trance de mayor importancia ? y què mayor daño, que quando no pueden ſer de provecho al cuerpo, ſer de daño al Alma ? Baſtaba lo que impiden la ſalvacion, para que las aborrecieſſemos.

Amoneſtando à vn enfermo para que ſe confeſſaſſe, los domeſticos andaban muy ſolicitos por la caſa, cogiendo cada vno lo que podia; y el enfermo que lo veia, y que atendia mas à lo que le hurtaban, que à lo que le dezia el Confeſſor, daba ſuſpiros, y vozes, diziendo: Ay de mi ! ay de mi ! que he trabajado tanto por adquirir riquezas; y aora que quiera, ò no quiera, me las tengo de dexar, y me las arrebatan. O dineros mios ! ò joyas mias ! quien os ha de poſſeer ? Y

entre estas vozes muriò, sin hazer mas caso de su Alma, que si fuera vn Moro. Otro, aviendo prestado quatro libras de moneda, con condicion, que de allì à quatro años le avian de bolver doze: Llegò, quando estaba para morir, vn Sacerdote, que le exortaba à que se confessasse; pero no pudo sacar del enfermo otras palabras sino estas: Fulano ha de pagar doze libras por quatro, repitiendo esto muriò luego. Persuadiendo otro à vn rico moribundo, que se confessasse, no le dezia otra cosa, sino preguntarle: A como passaba yà la lana? quanto vale aora? Y como el Sacerdote le dixesse: Señor, por amor de Dios que dexe esso, y mire por su Alma; èl dezia: Padre, quando vendràn las Naves? Han venido yà? Porque estaba tan metido en sus ganancias, que ni podia hablar, ni pensaba otra cosa. Pero instandole mas à que se confessasse, lo mas que se pudo sacar dèl, fue dezir: No puedo; de esta manera muriò sin confession.

Este es el pago que suelen dar los bienes de la tierra à los que mas los aman, que quando no se pierden antes de la muerte; pierden ellos à sus amadores. O locos hijos de Adan! os dàn esta breve vida para adquirir el Cielo, que ha de durar eternamente, y la gastais en buscar lo que ha de perecer luego? Por què no lograis con el empleo de vn breve tiempo, vna Eternidad, donde no tendreis mas, que lo que huviereis merecido en esta vida? Como solo os ocupais en negocios deste Mundo, de donde luego aveis de salir, y entrar en la nueva region de lo Eterno? Por què nos descuydamos en tan breve tiempo, que se puede vivir, de adquirir lo que ha de durar por los siglos de los siglos? La muerte es vn momento entre el tiempo,

po, y la Eternidad; para que en ella se tenga en tiempo negociada la Eternidad. No descuydèmos en esto, acordèmonos quanto importa vivir bien, para morir bien. Demas desto, aunq̃ muerà vno lo mas dichosamente del Mundo, queda su cadaver tan feo, y espantable, que aun los mas amigos huyen de su presencia; y no se atreveràn à estàr solos con èl vna noche. Los mas parientes, y obligados luego le procuran echar de casa con sola vna vil mortaja, y metido en la sepultura, à dos dias le olvidan dèl; y el que no cabia en grandes piezas, cabe en aposento tan estrecho, como son siete pies de tierra. El que se acostaba en camas regaladas, tendrà por cama el duro suelo, por cobertores los gusanos, y las almohadas seràn quando mucho los huessos de otros muertos, y cubierto de tierra; y con vna losa encima le satisfaran, cebandose en sus carnes las arañas, mientràs sus herederos triunfan con su hazienda.

El que exercitò las armas, y danzò en festivos saraos, estarà immobil, y frio, sus manos sin movimiento, y todos sus sentidos sin vida. El que con su imperio, y sobervia queria atropellar à todos, serà pisado de todos. Considerese vno despues de ocho dias muerto, como estarà, y quan horrendo expectaculo apareciera, si le abriessen la sepultura? En que se diferenciaria de vn perro muerto en medio de vn muladar? Mira, pues, à quien regalas; à vn cuerpo que puede ser, q̃ dentro de quatro dias sea comido de gusanos asquerosos. Sobre què fundas tantas fabricas de vanas pretensiones? Todas son torres de viento, pues se fundan en vn poco de tierra, que ha de caer luego con todo lo que tenga sobre si. Mira en lo que pàra la grandeza,

y como no es menos asqueroso su fin, que su principio. Aviendose abierto el sepulcro de vn Conde muy principal, vieron los circunstantes, que tenia sobre el rostro vn sapo de extraordinaria grandeza comiendole la carne, y acompañado de tan feas, y asquerosas sabandijas, que dieron à huir todos. Fuè à verlo el hijo del mismo Conde, que estaba en la flor de su edad, y quando viò tanta podredumbre, y gusanos, dixo: Estos son nuestros amigos que criamos, y sustentamos con nuestros regalos? A estos hazemos descansar en camas blandas, y en aposentos entapizados, à estos hazemos que vayan creciendo con vna variedad de guisados? Mas vale que los maltratèmos con el ayuno, y matèmos con la penitencia, para que muriendo ellos en vida, no nos persigan despues en muerte. Con esto dexando su estado, y las vanas pompas del mundo, se fuè huyendo con solo el deseo de ser pobre por Christo; vino à Roma, donde castigò su cuerpo rigorosamente, viviendo en el temor Santo del Señor, y exercitando el oficio de Carbonero, con que se sustentaba, viviò como vn Santo, y muriò como viviò. Al punto que espirò se tocaron por si mismas todas las campanas de Roma. Diò cuenta de todo su Confessor, y de quien era el muerto, y hallandose à la sazon en Roma Cavalleros de la Casa del Principe, que andaban en su busca, y no hallandole vivo, lo llevaron muerto con grande contento à sus Estados.

Abriendo la caxa de plomo, en que iba el cadaver de la Emperatriz Doña Isabel, para entregarlo en Granada, apareciò su rostro tan feo, y abominable, q̃ nadie se atreviò à jurar, que era ella, y todos se retiraron del hedor que despedia. Quien no vè aqui la vanidad

dad del Mundo ? Què cosa de mas respecto, q̃ el cuerpo de vn Rey, ò Reyna, quando viven, y aora huyen dèl quantos Cavalleros le acompañan ? Tienese por dichosissimo quien se consiente estàr cerca, hablanles de rodillas, y despues de muertos los desamparan, y se les atreven aun los sapos, y los perros. Como à la Reyna Jezabel, cuyo cuerpo regalado en vida, fue despues de muerto despedazado de los perros ignominiosamente. En fin la vista de la dicha Emperatriz trocò al Marquès de Lombay en vn S. Francisco de Borja, considerando lo que fuè la Emperatriz, y lo que era, diziendo entre sì: Donde està aora aquella hermosura, sino echa podre, y gusanos ? A donde aquella Magestad, que hazia respectarse de todos, y tenerse por dichosos los que la veian? Aora ha hecho huìr à sus mas obligados ? Donde el Imperio, y Cetro, sino resuelto yà en podre, y asco ? Esto le hizo despreciar lo temporal, y buscar solo lo eterno, determinandose à no servir mas à Señor, que se le pudiesse morir.

Esta memoria de la fealdad de vn cuerpo muerto, ha de servir para despreciar la hermosura del vivo, como S. Pedro Damiano dize: *Si el enemigo te propone la hermosura vistosa de la carne, vaya luego tu pensamiento à mirar los Sepulcros, y atienda, què ay alli suave al tacto, y deleytable à la vista. Considere, que aquella ponzoña que aora hiede intolerablemente, y que aquella podre q̃ apacienta gusanos, fuè antiguamente vna Beldad hermosa. Considerense los nervios secos, los dientes desnudos, desbaratados los huessos, toda la compostura de los miembros enormemente deshecha, y assi el monstruo de esta figura informe, sacarà del corazon humano todo embeleco, y encanto.*

Todo esto ha de passar por ti à bien ser;por què no lo consideras para ajustarte al cumplimiento de tus obligaciones? Los Brachamanes tenian en las puertas de sus casas abiertos los Sepulcros, para que siempre que entrassen, y saliessen, se acordassen de la muerte para vivir bien.

Lo que no han hecho Libros,ni Sermones, ha recabado esta memoria. Vno que à todo esto se resistiò muchos años, se convirtiò en pocas noches, que vn Criado le dezia al acostarse: *Piensa que has de morir*. Lo mismo fuè en otro, q resistiendose à quantas penitencias le diò el Papa,por sus enormes culpas, y recibiendo la de llevar vn anillo en q̃ iba escrito: *Acuerdate, que has de morir*, con cargo de considerarlo siẽpre que lo viesse: A pocas horas le diò esta memoria tantas, y tales bueltas al corazon, que no solo abrazò las penitencias que rehusaba, sino que las vsò hasta morir. En fin, yo no sè como la sospecha sola de vn daño grave temporal nos quita el sueño, y la certidumbre de la muerte, ni nos quita el sueño, ni nos dà cuydado; pero yà sè que esto es obra del Demonio, por lo q̃ èl gana, y el hombre pierde en este olvido.

CAPITVLO II.

Otras condiciones del fin de la vida.

AVnque la muerte es cierta, es su modo incierto, y sobre todo ha de ser vna, sin que se pueda segunda vez morir,para enmendar cõ la segunda muerte lo que saliò mal en la primera. En quanto à su infabibilidad, es tan cierto, que esta vida ha de tener

fin,

fin, como que no lo ha de tener la otra. No ha hecho Dios ley mas inviolable que la de la muerte, porque con otras ha dispensado, y con esta ni ha dispensado, ni dispensarà: Antes porque no se falte a esta ha atropellado con otras, executandola aun con los que no la merecian; pues para la Concepcion de Christo hizo milagros, dispensando la ley del concurso de varon, y estuvo tan lexos de dispensarlo de la muerte, que antes hizo milagros para que muriesse, suprimiendo los dotes de gloria, que la de su Alma avia de refundir al cuerpo, y esto solo para que pudiesse morir. De que no eximiò ni aun â su Madre, aunque por carecer de toda culpa, era essempta, aviendola privilegiado milagrosamente contra las leyes de la naturaleza en ser Virgen, y Madre. De manera, que guarda Dios la ley de la muerte con tal rigor, que haziendo milagros, porque no se guarden las leyes de naturaleza, en otras cosas los haze, porque se guarde la de la muerte, aun en quienes ni la merecian, ni se les debia, que eran Christo, y Maria. Pues què encanto es este, que no acabèmos de creer cosa, que es tan cierta? Persuadete, que has de morir, y que has de morir aunque no te lo persuadas.

Tiempo vendrà en què essos ojos con què lees esto estèn quebrados, y essas manos que aora mueves estèn sin accion, y esse cuerpo que tan ligeramente doblas, estè yerto, y essa boca con que hablas estè sin aliento, y essas carnes, que aora regalas, estèn asquerosas, deshechas, y comidas de gusanos: ha de venir tiempo en que estès cubierto de tierra, hediondo, manando ascos, mas horrible à los sentidos, que vn perro muerto, que està podrido en vn muladar. Tiempo

vendrà en que estaràs olvidado de los hombres, como si no huvieras sido, y te pisaràn los que passaren por encima, sin acordarse, que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete, que ha de passar por ti, lo que vès que ha passado por todos. Tu, que aora tienes miedo de los muertos, has de estàr muerto. Tu, que tienes asco de vèr en vna sepultura abierta los huessos de otros medio podridos, has de estàr como ellos. Piensa en esto, mirandote como estaràs quando muerto, y te servirà para gran desengaño de tu vida, y desprecio de sus bienes.

Es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierta, nos avia de hazer andar muy solicitos, y cuydadosos. Si Dios huviera criado el Mundo lleno de hombres, y antes, que supieran, que era muerte, cayera vno sin pensar malo de tabardillo, y padeciera à vista de los demàs todos los accidentes de esta enfermedad, los calenturones, las ansias, y congoxas, la sed que le abrasaba, la inquietud, y buelos que daba, el frenesì, que le sacaba de juizio, la flaqueza, y asco que trae; y vltimamente le viessen todos desfigurado, agonizar con la muerte, y dando la vltima boqueada, quedar su cuerpo palido, frio, è immoble, todos se assombrarian de aquella miseria; la qual pareciera mayor, quando despues de quatro dias empezàra el cadaver à oler mal, y corromperse, llenandose de gusanos, y hediondez. Sin duda les cayera vna tristeza mortal, temiendo otra suerte semejante, y aunque Dios dixera: No quiero que mueran todos los hombres, yo me contento, que mueran algunos, y no revelasse quales avian de ser, sino que lo dexasse incierto. Bastaba esto para que todos temblassen, y anduviessen

sen

ſen muy deſpiertos, y ſolicitos, temiendo cada vno no fueſſe aquel à quien huvieſſe de caer aquella deſdicha. Pues ſi en eſte caſo, ſiendo incierto el morir, temblàran todos con ſolo que podian morir, aora, que es infalible, q̄ todos hemos de morir; por què no eſtamos con cuydado? Si dudoſa ſolamente la muerte es para temblar, como ſiendo cierta no nos haze temer?

Aunque dixeſſe Dios: Solo vn hombre de quantos viven en el Mundo ha de morir,ſin declarar quien,temerian todos.Pues por què aora no temes tu,pues todos han de morir,y tu quizàs primero que ninguno?Y ſi Dios declaraſſe, quien avia de ſer el que murieſſe, y vivieſſe tan deſcuydado,como tu vives;què dirian los demàs hombres, què eſpantados eſtarian de ſu deſcuydo, y temeridad, que vna coſa tan terrible deſpreciaba? Què le dixeran? Sin duda le darian vozes: Hombre, que te has de bolver en polvo, como vives aſsi? Hombre, que has de ſer comido de guſanos, como te regalas? Hombre, q̄ has de parecer ante el Tribunal de Dios,como no pienſas en la quenta que te ha de tomar? Hombre, que te has de acabar, y contigo todas las coſas; por què hazes caſo de ellas? Noſotros, que hemos de vivir ſiempre, bien podemos edificar caſas, y procurar hazienda; porque no tenemos mas que eſta vida, y nos ha de durar ſiempre. Pero tu que eſtàs en eſta vida de paſſo, que la has de dexar mañana; quien te mete en edificar? Quien te mete en cuydados,y ſolicitudes? Para què cuydas deſto temporal, que no lo has meneſter? Cuyda de la otra vida,à donde has de ir à parar. Tu, tu eres el que Dios ha determinado,que muera; por què no lo crees? Y ſi lo crees, por

por què te ries? por què te huelgas ?por què vives tan de asiento donde no le has de tener ? Dexate de cuydados de la tierra, y mira à donde has de ir. Tu no avias de vivir entre nosotros, sino irte à vn yermo, para disponerte para el trance terrible, que te aguarda.

Hagase, pues, cada vno esta cuenta, y diga: Yo soy el que tengo de morir. Este Mundo no habla conmigo, el otro se hizo para mi, y assi solo de la otra vida tengo de cuydar. De passo estoy aqui; por lo qual tengo de mirar por lo Eterno, donde tengo de ir à parar: cierto es, que ha de venir la muerte, y arrebatarme. Quiero tratar solamente de disponerme para tan duro golpe; y pues ningun hombre me ha de poder librar de èl, quiero servir à aquel Señor, que solo me podrà salvar en peligro tan cierto.

Sirviò fidelissimamente muchos años vn Soldado à vn Marquès. Diòle al Soldado la vltima enfermedad; su amo el Marquès vino luego à visitarle, acompañado de buenos Medicos, y se le ofreciò, rogandole, que le pidiesse todo quanto conduxesse à su alivio, porque sin reparar en gasto se le acudiria con grande liberalidad. Y como le importunasse mucho sobre que pidiesse, el enfermo le dixo, que le hiziesse merced de vna de tres cosas; ò que diesse traza como se escaparia de la muerte, que yà tenia delante, ò que si quiera se le mitigassen los dolores que padecia, por espacio de vna hora, ò que si partia de esta vida, que vna noche no mas le hiziesse dàr buena posada: Respondiòle el Marquès, que esto solo à Dios pertenecia, que le pidiesse otras cosas factibles, y le acudiria de muy buena gana. De essa manera (replicò el enfermo) he

he perdido yo mi trabajo, y quantos servicios os he hecho en el discurso de mi vida han sido en valde, y de poco fruto; y bolviendose à los presentes, les dixo con lagrimas en sus ojos: Ved quan vanamente he gañado el tiempo, siendo èl vna joya tan preciosa, en servir à este amo, obedeciendo à sus mandatos con tanto cuydado, y cō tan grandes peligros de mi Alma: Mirad quan poco es su poder pues por espacio de vna hora sola, no tiene poder para valerme en tantas angustias. Por tanto os amonesto, hermanos, que abrais los ojos con tiempo, y mi yerro sea escarmiento, para que procureis en este Mundo servir à vn Señor tal, q̄ no solo os pueda librar de las presentes angustias, sino que tambien sea poderoso para coronaros de gloria en la otra vida.

Vengamos aora à la incertidumbre del modo de morir. Quien sabe si ha de morir viejo, ò mozo, si de enfermedad, ò de vn rayo, si de pesadumbre, ò à puñaladas, si de repente, ò de espacio, si de aqui à vn año, ò el dia de oy? No sè como ay hombre que se descuyde en prevenirse para este peligro que siempre amenaza. Mirèmos como se guardan las cosas temporales, aun quando no corren riesgo. A las Ovejas guardan siempre los Pastores, prevenidos con perros, aunque no crean, que aya de venir el Lobo, solo porque puede venir.

Las Ciudades muradas se guardan, aun en tiempo de paz, quando no se teme enemigo, solo porque en algun tiempo vino, ò podria venir; pero quando ay seguridad de la muerte? Quando podrèmos dezir: Aora no vendrà? Pues como no nos prevenimos? Si vno sospechara, que avian de venir ladrones à su casa, ve-

làra toda la noche, porque en ninguna hora della le cogieran durmiendo. Pues no siendo sospecha, sino evidencia, que siempre puedes morir, por què no velas siempre? Mira quanto và de la hazienda à tu Alma, de las riquezas temporales à las eternas, que perderas si la muerte te coge descuydado? En continuo peligro estàmos, y assi debemos estàr en continua vela. Bueno es tener siempre hechas las cuentas con Dios, pues no sabèmos, si nos llamarà tan aprissa, que nos dèn lugar de hazerlo. Bueno es jugar à lo seguro, y estàr siempre en gracia de Dios, pues si no lo estàmos, està pendiente nuestra eterna condenacion de vn hilo. Quien quisiera estàr colgado de vn bramante en tal parte, q̃ en quebrandose, avia de dàr en vn profundo despeñadero, donde se hiziera mil pedazos? Pues mayor peligro corre quien està en pecado mortal; pendiente està sobre el Infierno del hilo de la vida, que es vn estambre tan delgado, que no digo vn cuchillo; pero el viento le puede cortar, y el vahio de vn enfermo le rompe. Assombro es el riesgo que corre, quien està vn Ave Maria en pecado, pues le sobrarà à la muerte tiempo para hazer su tiro, porque el tiempo de vna palabra, y vn cerrar, y abrir los ojos le basta.

Quien estando desnudo, y sin armas, entre enemigos, pudiera reirse, y estàr contento? Entre tantos enemigos està el hombre, como son los caminos por donde puede suceder la muerte, q̃ son innumerables, pues vna vena que se rompa en el cuerpo, vna apostema que rebiente en las entrañas, vn humor que suba à la cabeza, vna passion que ocupe al corazon, vna texa que cayga de lo alto, vn ayre colado que penetre, vn yerro de cuenta, y cien mil otras ocasiones, abren

la puerta à la muerte, y son ministros suyos. Como puede estàr desarmado, y desnudo de la gracia entre tantos contrarios, y riesgos de morir?

Quien ay, que sacado à ajusticiar, vaya diziendo gracias, y entreteniendose en el camino? Todos los hombres somos como muchos ajusticiados, que vàn à la horca por diferentes calles, que ellos no conocen, ni saben si vàn derechos, ò por rodeos. Todos vamos à parar à la muerte: mas quien sabe, si và por rodeos, ò camino derecho, si ha de llegar presto, ò tardar mas? Lo que puedes saber, es, que estàs en el camino, pero no que estès lexos; y assi debes temer, que encontraràs luego con ella, y estàr siempre aparejado, y no admitir gusto desta vida. Bastaba este riesgo de poder morir luego, para nunca estimar gusto de la tierra. El Rey Dionysio, para desengañar à vn Filosofo, que tenia por suma felicidad los regalos; mandò ponerle vna mesa con platos regaladissimos, y todos los entretenimientos possibles, y que se sentasse en parte donde estaba pendiendo sobre èl vna espada muy aguda, atada de vna cerda de cavallo. Bastò este riesgo, para q̃ no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues no està mas segura tu vida, como puedes gustar de gustos del Mundo? Quien por momentos està aguardando morir, en ningun momento debia gustar de la vida; por cierto que esta cōsideracion bastaba para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Vn grande peligro, ò temor basta para quitar la advertencia à menores gozos, y para que no alegren. Pues què mayor peligro que el de la Eternidad?

El poder morir siempre, es para que siempre estès

apa-

aparejado. Què es la muerte, sino el camino de la Eternidad? Gran jornada tienes que hazer: por què no te previenes con tiempo, y mas no sabiendo quando te han de forçar à partir? Porque no sabia el Pueblo de Dios quando avia de marchar, siempre estaba à punto de camino, los quarenta anos del Desierto. Tu esta siempre aparejado; porque no sabes si partiràs oy. Mira que ay mucho que hazer en morir; disponte con tiempo para hazerlo bien, para esto eran necessarios muchos años; y si no sabes, si tendràs vn dia, por què no te dispones oy? Si quando hazes vna jornada, despues de bien prevenidas las cosas, hallas ordinariamente, que se te olvidò alguna, como para jornada tan larga, como es la de la Eternidad, piensas que estaràs bien apercibido, no aparejandote jamàs?

Quien ay que no desee le coja la muerte, si quiera dos años despues de aver servido con fidelidad à Dios? Pues si no tienes seguro vno; por què no empiezas luego? No te fies en la salud, ò mocedad, porque la muerte viene à traycion. Esso dixo Christo: Vendrà en la hora que no se piensa; y vendrà como el Ladron de noche, sin que nadie lo sienta, y quando se duerma à sueño suelto. No te prometas el dia de mañana, que no sabes, si vendrà la muerte en el de oy. Oye lo que dize Dios por Amòs: *En aquel dia se pondrà el Sol à medio dia, y harè, que se llene de tinieblas la tierra en el dia de su luzimiento.* Què es ponerse el Sol à medio dia, sino que quando se piensan los hombres en la mitad de su vida, y en la flor de su edad, quando esperan vivir muchos anos, y casarse ricamente, y luzir en el Mundo, entonces viene la muerte, y lo pone todo de luto? Ladislao Rey de Vngria embiò vna

Em-

Embaxada solemnissima al Rey Carlos de Francia, para que traxessen, y viniessen sirviendo à vna hija suya, desposada yà con el Principe su hijo, para cuyo acompañamiento se escogieron setecientos Cavalleros Principales, personas señaladas en Nobleza; y tan ricamente vestidos, y con tal aparato, que cada vno de ellos parecia vn Monarca. Y para que del todo fuesse grandioso el acompañamiento, fueron tambien quatrocientas Donzellas muy hermosas, y atauiadas con costosissimos adrezos de joyas, y vestidos: Las Carrozas tachonadas de oro, y quaxadas de finas piedras preciosas. Sin esto, eran infinitos los dones, y riquezas que traian para regalar. Pero el dia mismo que esta solemne Embaxada entrò en Paris, antes que se sentassen en la pieza donde se avia de hazer el recibimiento, llegò Correo con nueva de la muerte del desposado. Fuè tal el dolor, que atravessò el corazon del Rey con tan no pensada nueva, que no pudo dàr respuesta ninguna, ni hablar al Embaxador, ni à los que le iban acompañando, y assi se partieron tristissimos de Paris, y cada qual se fuè a su casa. De esta manera sabe Dios por medio de la muerte llenar de tinieblas, y luto la tierra, en el dia de mas lucimiento, como dixo su Profeta.

Pues no sabes, quando has de morir, piensa que puedes morir oy; y està siempre dispuesto para lo que siempre puede venir: confia en la Misericordia de Dios para implorarla luego, y no te tomes vn momento para dilatarlo. Que sabes si te lo daràn para que la puedas invocar; ò si despues de invocada mereceràs ser oìdo? Sabe, que la Misericordia de Dios no està prometida à los que se fian de ella para pecar con esperança

perança del perdon, sino à los que temiendo la justicia Divina, cessan de pecar. Y assi dize San Gregorio: *No podrà hallar à Dios misericordioso, quien no le teme justo.* Por esto se repite tanto en la Escriptura: Que la Misericordia de Dios, es para los que le temen. Pues què temor de la justicia es, que pudiendote morir oy, dilates tu conversion para quando los vicios, no tanto los dexes tu, quanto ellos te dexen à ti? Mira lo que dize S. Augustin: *La penitencia en la muerte es muy peligrosa; porque no se halla en la Escriptura sino vno; esto es, el Buen Ladron, que en su muerte tuviesse verdadera penitencia. Este se halla para que nadie desespere; pero hallase solo, para que nadie presuma; porque en el hombre sano, la penitencia es sana; en el enfermo, enferma; en el muerto, muerta.*

Algunos se han con Dios, como el Rey Dionysio con la Estatua de Apolo, à la qual quitò vna capa de oro, diziendo: Esta capa, ni es buena para Invierno, ni para Verano; porque para Verano es muy pesada, y para Invierno fria; assi son los que no hallan tiempo para servir à Dios. En la mocedad dizen, que es muy temprano, y que se ha de dar à la edad su tiempo, que quando viejos trataràn de virtud, y que no se ha de enflaquecer con penitencias la juventud; porque quedan enfermizos siempre, y no son de provecho toda la vida; pero llegando à la vejès (si acaso llegan) dizen, que estàn llenos de achaques, y que no tienen fuerças para la penitencia. De esta suerte quieren engañar à Dios, mas ellos mismos se engañan. Aun hablando de cosas temporales, no es bueno dezir: *Mañana lo harè*, segun Sant-Iago; pues en el procurar la salvacion, como puedes dezir, de aqui à diez

años,

años, ò quando sea viejo; pues quizàs nunca lo seràs. De què sirve dilatar à mañana lo que tanto importa que sea oy, pues podrà ser, que mañana no sea, si no es oy?

Sobre la incertidumbre de la muerte, se añade el ser vna. Dios diò al hombre doblados los sentidos: Diòle dos ojos, para que si le falta vno, le quede otro de que servirse. Diòle dos oìdos, para que ensordeciendo del vno, puede suplir su falta con el otro. Diòle dos manos, para que perdida la vna, no estè todo perdido; pero muertes no le diò sino vna; y si vna sale mal, somos del todo perdidos. Terrible caso! que la cosa de mas importancia q̃ tenemos, que es el morir, no tenga prueba, ni experiencia, ni remedio. Que se aya de hazer de vna vez sola, en vn momento, pendiendo de ella la Eternidad; y si se yerra la primera vez, no se puede enmendar su yerro. Si à vn rustico, que no huviesse disparado saeta ninguna, le mandassen tirar à vn blanco muy apartado, con esta condicion, q̃ si le errasse de la primera vez, le avian de quemar vivo; pero si le acertasse, le premiarian con muchos dones, y riquezas; en què afliccion se viera este hombre, pues estaba forçado â hazer vna cosa tan dificultosa, y de la qual no tenia destreza, y en q̃ le iba tanto, y q̃ la avia de hazer vna vez sola, sin poder emmendar con el segundo tiro el yerro del primero? Pues esta es nuestra suerte, no sè como nos podèmos reir: Nunca hemos muerto, ni tenido experiencia, ni destreza de cosa tan dificultosa, y vna sola vez hemos de morir, y en ello nos và la Eternidad del Infierno, ù del Cielo. Como vivimos tan descuydados, y olvidados de morir bien, pues para

esto nacimos, y se ha de hazer vna sola vez, y de la qual depende la Eternidad, y es sin reparo, ni enmienda? Si à vn Mercader se le hundiò vna Nave, otra le llegarà cargada de riquezas, que recompense la perdida. Y si à vn grande Orador le saliò mal vn Sermon, y por esso perdiò credito, con otro le podrà cobrar; pero en saliendo mal la muerte vna vez, no puede aver otra mejor, yà no se restaurarà su perdida por ser irreparable. Empleemos el tiempo de la vida pues no hemos de tener otra vida en que nos dispongamos à morir.

Los que han de danzar, y baylar en publico, estudian primero como lo han de hazer; què razon ay para que no se estudie el bien morir, siendo la mas dificil, è importante cosa de quantas ay en el mundo? Si vn hombre estuviesse obligado à dar vn salto muy dificultoso, con condicion, que si saltasse bien, le diessen vn Reyno, y si saltasse mal, fuesse esclavo, y remero perpetuo; sin duda que se prevendria para dàr bien el salto, y se ensayaria antes. Quanto mas diferente es lo que se espera del salto de la vida à la muerte, pues los Reynos de la tierra con los del Cielo, son vasura, y el remar en Galeras, comparado cõ el Infierno, es Gloria? Quando el salto es largo, y peligroso, suele el que salta tomar la carrera de atràs; pues si el salto de la vida à la muerte es tan peligroso, y largo, razon serà, que para darle mejor, tomemos la carrera desde el vso de la razon, y conozcamos por ella, que es mortal la vida, y censo al quitar, y que hemos de pagar reditos, y principal, quando menos lo pensemos.

La perfecta vida (dize S. Gregorio) es meditaciõ

de

de la muerte. Aquel vive bien, que aprende, y estudia como ha de morir. Y el que no sabe esto, no sabe nada. Que le aprovechò à Aristoteles todo quanto estudiò, y supo? Nada. Assi lo confessò muriendo; pues rogado, que dixesse alguna sentencia notable, respondiò esta: Entrè con pobreza en este Mundo, vivì con miseria en èl, y muero con ignorancia de lo que me importaba saber. Dixo bien, porque no avia estudiado como avia de morir. Muchos Discipulos tiene de las ciencias que supo, pero muchos mas le imitan en esta ignorácia que tuvo de la muerte.

Ganèmos el tiempo de esta vida, en que podèmos ganar la Eternidad; porque vna vez perdido, perderèmos el tiempo de esta vida, y la Eternidad de la otra. Quantos estàn en el Infierno, que despreciarõ el tiempo mientras vivian, y aora padecieran por vn millon de millones de años, quantos tormentos padece todo el Infierno, porque les diessen vn instante de tiempo en que poder ganar la vida eterna, haziẽdo penitencia, y no tendràn remedio. Y tu pierdes nò instantes de tiempo, sino horas, dias, y años. Mira lo que diera vn condenado por esse rato que tu pierdes, para poder salir del Infierno. Guarda no te veas tu con el mismo pesar, quando no tendràs recobro del tiempo que aora desperdicias. O locos, quãtos buscan vanos entretenimientos para passar el tiẽpo, como si el tiempo no tuviera esse cuidado de passarse, aunque ellos no quieran!

No mires la pèrdida del tiempo, solo como pèrdida de tiempo, sino como pèrdida de Eternidad, pues en vn instante de tiempo puedes ganar vna Eter-

nidad de Gloria. Mira como no pierde tiempo la muerte, que viene tras ti, pues aun mientras duermes, corre ella, y tu te atreves à estàr ocioso: *Tu duermes* (dize San Ambrosio) *y el tiempo anda.* No estès vn instante parado, pues puedes en èl ganar mas Cielo. Mercado, y ferias de la Eternidad es el tiempo, segun el Nazianzeno: No dexes de lograr el barato, porque en passandose esta vida, no ay yà ocasion de merecer. Y mira, que es corto el plazo en q̃ dura el grangear, y la ganancia ha de ser eterna. Hasta Seneca, dize, que hemos de porfiar en vencer la ligereza del tiempo, con la diligencia de su buen vso, y empleo. Y dixo esto sin saber, que con vn instante de tiempo se podia grangear vna Eternidad de Gloria. Què debèmos hazer nosotros con la Fè que tenemos, de los bienes eternos, y con las amenaças del Infierno? Vivamos siempre muriendo, y pensando, que cada instante de tiempo es el vltimo: *Aquel es bueno, que cada hora aguarda la muerte; pero aquel es Santo, que todas las horas la desea,* dize S. Juan Climaco. Digamos con David: *Señor, hazed que conozca mi fin*; Porque và mucho, segun San Ambrosio, quando nos lo dize Dios, à quando lo discurrimos nosotros. Persuadamonos, que nos hemos de morir, y no sabemos quando, y que esto ha de ser vna vez sola, sin tornar à coger en las manos el tiempo que vna vez saliò dellas. Para esto haz cada obra como si fuera la vltima, y como si en acabãdola de hazer huviesses de espirar. Sobre todo, procura quitar pecados, quitar malas inclinaciones, y pensamientos de la tierra, y levantarlos al Cielo: Porque vn arbol que està torcido, àzia alli cae, quã-
do

do le cortan, à donde estaba inclinado. Si no està vno inclinado al Cielo quando vive, à donde pues de caer en muerte? Tema, que en el Infierno.

CAPITVLO III.

Del momento que està en medio del tiempo, y Eternidad.

DEbemos tambien considerar lo que ha de passar en el momento de la muerte, para el qual nos dàn el tiempo desta vida, y del qual depende lo eterno de la otra. O tremendo punto, que es fin del tiẽpo, y principio de la Eternidad! O espantoso instãte, en el qual se encierra el plazo de esta vida, y se decide el negocio de nuestra salvacion! O momento, del qual pende la Eternidad, y como debe estàr aora con provecho en nuestra memoria, para que no lo estè despues con arrepentimiento, y sin vtilidad alguna! Quantas cosas han de passar en èl? En vn instante se acaba esta vida, y en èl se rebuelven todas las obras della, y se dà la sentencia, que se ha de executar eternamente. O vltimo momento de la vida, y primero de la Eternidad. què temeroso eres, pues en ti no solo se dexa la vida, pero se dà cuenta della, y se entra en region no conocida, y de donde no se ha de salir! En vn momento tengo de dexar de vivir, y en èl tengo de vèr à mi Juez, en èl se me han de mostrar mis pecados con toda su gravedad, y muchedumbre; en èl se me ha de hazer estrecho cargo de todos los beneficios divinos, y se ha de pronunciar la sentencia de mi salvacion, ù de mi condenacion eterna. Assombro es, que para tan importantes cosas no se de mas tiempo, que vn punto

de tiempo, y que no aya lugar de replica, ni diligencia, ni apelacion! O tremendo momento, del qual pende tanto! O momento, el de mas importancia que tendrè en tiempo, y Eternidad!

O momento, que ni eres tiempo ni eres Eternidad, sino el Orizonte del tiempo y la Eternidad, que partes lo temporal, y Eterno! O què estrecho momento, y què dilatado punto, donde se concluyen tantas cosas, y se dà tan estrecha cuenta; donde se oye tan rigorosa sentencia, q̄ se executarà siempre! Estraño caso, que el negocio de la Eternidad se aya de resolver en vn momento, sin dàr lugar à diligencia, quando no podràs acudir à los Santos del Cielo, ni â los Sacerdotes de la tierra, ni aquellos rogaràn por ti, ni estos te daràn absolucion; porque el rigor del Juez, en el punto que espires, no darà lugar à misericordia. S. Juan dize: Que de la presencia del Juez huirà la Tierra, y el Cielo. Què podràs tu hazer, que no podràs huir, y eres contra quien es el pleyto? Dizelo, porque ni los Santos del Cielo te favoreceràn con sus intercessiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podràn acudir con los Sacramentos de la Iglesia: Porque de nada avrà lugar, ni avrà quien te ayude. Què diera entonces vn pecador por pedir confession? Yà no avrà lugar de nada, y lo que entonces te estuviera bien, y aora desprecias, no podràs hazer Prevente en tiempo; aora te puedes ayudar, entonces nadie te ayudarà; aora quieren los Santos favorecerte, entonces ni tu podràs, ni los Santos querràn; aora pueden los Sacerdotes confessarte, entonces no podràn, ni querràn.

Yendo dos hombres, segun el Damiano, à cortar le-

leña à vn monte, les ſaliò vna Sierpe de disforme grandeza, que levantadas dos cabezas que tenia, y abiertas las dos bocas, y ſacadas las lenguas de tres puntas como ſaetas, y centelleando los ojos, les acometiò. El vno de aquellos hombres, que era mas animoſo, en llegando a èl la Sierpe, la tirò vn recio golpe con el hacha, de ſuerte, que la cortò vna de las cabezas; pero luego ſe le cayò el hacha de las manos. La Sierpe como ſe viò ofendida, llena de furia, acometiò al que eſtaba deſarmado, y le rodeò todo el cuerpo, enroſcandole apretadamente. El hombre afligido diò vozes a ſu compañero, que le vinieſſe à ayudar, ò que por lo menos le dieſſe el hacha para defenderſe de la Sierpe, la qual le llevaba ya arraſtrando à ſu cueva. Mas èl fue tan cobarde, que no ſe atreviò à nada, ſino que deſpavorido, y eſpantado echò à huir, dexando à aquel triſte hombre en poder de la Serpiente, que muy rabioſa ſe le llevò a ſu cueva ſin remedio, ni ayuda, por mas vozes que daba, y gritos que arrojaba haſta el Cielo.

Con ſer eſto vn ſolo borron, de lo que paſſarà el pecador en el punto que ſalga de la vida, donde ſin remedio, ni eſperanza dèl, quede en poder del dragon del Infierno, que con rabioſa furia le acometerà; no obſtante, el Santo dize, que eſte ſuceſſo le hizo eſtremecer todo ſu corazon, y que ſe ponia à conſiderar, como eſtarian el hombre, y la Serpiente en ſu cueva, ſin aver quien les puſieſſe en paz, ni le ſacaſſe de aquel peligro, ſin valerle ſus fuerzas, ni ablandarle coſa alguna al fiero corazon de la Beſtia: Y mas añadiendo à ſu fiereza natural, el eſtar irritada con la injuria de aquella herida. Como eſtaria

aquel hombre, en poder de vn enemigo, sin miseri-cordia, y no teniendo èl esperanza de quiẽ le socor-riesse, dandole mil dentelladas, y comiendole à bo-cados? Pues si esto es cosa lamentable, què pasmo no ha de causar, quando en el juizio de Dios estè vn pecador sin remedio, ni esperanza de librarse, en poder del Dragon infernal, que asirà su alma, y lle-varà à la cueva del abysmo? Temamos lo que temiò David: *No arrebate alguna vez como Leon, mi alma, mientras no aya quien me libre.* O què tremendo ca-so, verse en manos de Luzifer, no solo desamparado de los hombres, sino de los Angeles, y de la Reyna de hombres, y Angeles, y del Padre de misericor-dias! Prevengamonos con tiempo para lo que se ha de hazer en vn punto, y ha de durar para vna Eter-nidad. O momento, ò momento terrible, y espanto-so! O momento, en que se perderà todo tiempo, si en ti se pierde vno, y quedarà perdido eternamente!

No es este negocio para descuydar vn punto; pues esse punto puede ser el de tu condenacion. Que le aprovecharan à vno cien años de penitencias, si al cabo de ellos cometiesse en vn momento pecado gra-ve, y luego le cogiesse la muerte? No se assegure na-die de las virtudes passadas, continuelas hasta que se muera; pues si no espira en gracia, todo lo tendrà perdido; y si muere en gracia, què importa aya vivi-do mil años en los mayores trabajos del mundo? O momento, en que se olvida el justo de todas sus pe-nas, y se assegura de todas sus virtudes! O momento, en que empiezan al pecador sus penas, y se le acaban todos sus gozos! O momento! Cierto es, que has de ser, è incierto es el quando has de ser; y certissimo es,

que

que no has de tornar à ser; porque eres vna vez sola, y no se podrà revocar en otro momento, lo que en vno se determinò.

Yo tres cosas temo, dezia vn Santo: Vna, quãdo se me ha de arrancar el alma del cuerpo: Otra, quando ha de parecer delante de Dios para ser juzgada: Otra, quando se me ha de dàr la sentencia. Pues todas estas tres cosas tan tremẽdas han de passar en este solo momento, que por esso es muy horrible. Pongase el Christiano muchas vezes, viviendo, en aquel punto en que espira, mire de vna parte el tiempo de la vida q̃ dexa, y la Eternidad que le espera: cotege alli vna cosa con otra, mire que tendrà de la vida de que sale, y mire lo que le espera en la Eternidad en que entra. Quan breves le pareceriã à Matusalen, en aquel pũto, los mil años que viviò, y quan larga se le representaria la Eternidad! En aquel punto mil años de vida, no pareceràn al pecador sino vn punto, y vn punto de sus tormentos le pareceràn mil años. Mire desde esta atalaya la vida, y midala con lo eterno, y no verà en ella cosa de substancia. O momento espantoso, que cortas el hilo de los tiempos, y empiezas la tela de la Eternidad! Este momento es la preciosa Margarita, que por assegurarlo debemos dàr quanto tenemos, y somos. La Eternidad pende de la muerte, la muerte de la vida, y la vida en vn hilo, que en vn instante lo corta, ò rompe. ò quema, y esto se haze quando menos se piensa, y aun quando mas se procura alargar la vida.

A vn Rey de Navarra, por remedio de la flaqueza, â que sus flaquezas lo traxeron, mandaron los medicos ceñir sus carnes con vnos lienzos empapados en

aguardiente , y como el que los cosia no tuviesse à mano tixeras , aplicò vna candela encendida para romper el hilo ; y al punto ardieron los lienzos , y muriò el Rey abrasado. Mira como la vida de este Rey pendio de vn hilo, y como el hilo de la vida no es mas dificil de cortar,que vno de lino. Para cortar este, es menester algun tiempo, alguna fuerza, y algun instrumento ; pero el hilo de la vida se quiebra sin tiempo, sin fuerza, y sin instrumento alguno;y en fin, ay mas causas para quebrarse este,que aquel.

Vno se ahogò de vn cabello, bebiendo leche. Anacreonte de vn granito de vna passa muriò ahogado. Homero muriò de vna tristeza. Sofocles de vn gozo. El Rey Dionysio de vnas buenas nuevas. Aureliano muriò baylando en sus mismas bodas. Thales Milesio,viendo vnas fiestas, espirò de sed.Cornelio Gallo , y Tito , Eucherio , Giacheto , Saluciano , y otros infinitos murieron con sus amigas en el mismo pecado de torpeza, que estaban cometiendo. En què fundas, que no te sucederà lo mismo, viendo,que tiene tantas puertas la muerte, y que ninguna tiene cerrada,y que cabe aun por donde no cabe el ayre ?

Cada vno abra los ojos , y no se assegure en la vida. Nadie diga: No morirè oy , porque los que han muerto de repente , no pensaban que avian de morir aquel dia , y murieron ; y lo que sucediò à otros, te puede suceder à ti.Con tan pocas causas,como las dichas, murieron tantos, y tu puedes morir sin alguna, porque para vna muerte repentina, no es menester vn cabello que atragante, ni vna espina que ahogue, ni vna melancolia que aflija, ni vn gozo que deleyte, sin nada de esto puede suceder , basta vn humor que

se corrompa en las entrañas, y llegue sin verlo nadie al corazon; y es maravilla, que no mueran de repente mas de los que mueren, segun son nuestros desordenes, y segun es fragil nuestro cuerpo. Vn relox con ser de duro metal se gasta, y cada hora es menester aderezarle, y quebrãdose vna rueda se detiene todo. Pues mayor artificio ay en el cuerpo humano, y los nervios no son de azero, ni las venas de brõze, ni las entrañas de hierro. A quantos se les ha corrompido, ò desatido el higado, ò bazo, y muerto al instante? Nadie vè lo que tiene dentro de sì, y puede estàr tal, que no viva vna hora, aunque se sienta sano: temblèmos todos de lo que puede suceder, y sucede, y ha sucedido à tantos.

CAPITVLO IV.

Por què es terrible el fin de la vida?

POr ser fin de la vida la Muerte, dixo Aristoteles, q̃ era de las cosas terribles, la terribilissima. Què diria por ser principio de la Eternidad, y vna puerta por donde entramos en aquel abysmo profundissimo, no sabiendo vno de que lado ha de caer en èl? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de la vida, q̃ serà por averse de dàr de ella cuenta à vn Juez tan tremendo, y quando no ha de vsar misericordia? Esto estremecia à Job, sobre que en nada le remordia la conciencia, y el mismo Dios se preciaba de tener tal Siervo. No obstante temblò tanto este juizio, q̃ deseò, *que lo escondiera el Infierno, mientras se passasse su furor.* Y S. Basilio juzgò, que era menos padecer eternamẽte los tormentos del Infierno, que la confusion, que tẽdràn de Christo los pecadores; y segun otros, aquel punto

punto en que vno es juzgado de Dios, es mucho mas terrible, que vn temporal Infierno; y no solo à los reprobos, sino aun à los Santos, la vista sola del Juez serà tal, que dize el Chrisostomo, fuera mejor ser heridos de mil rayos, que verlo.

Vna vez en esta vida (donde ay misericordia) que mirò vna Imagen de vn Crucifixo con ojos airados à trecientos hombres que estaban presentes, los derribò en tierra, y los tuvo sin sentido, como muertos por algunas horas. Què assombro causarà, no la Imagen, sino el mismo Jesu-Christo vivo? No en la humildad de la Cruz, sino en el Trono, y Sitial de su Justicia; no en el tiempo de misericordia, sino en la hora de todo rigor; no desnudo, y enclavadas las manos, sino armado cō la espada de su Justicia, quando aparezca para juzgar, y vengar las injurias, que le hizieron?

Dios es tan cab al en su justicia, como en su misericordia; y como ha dado su tiempo à la misericordia, le ha de dar à la justicia. Y como en esta vida està el rigor de su justicia, como suspenso, y represlado, en el punto de la muerte, que juzgue al pecador, ha de soltarse, è inundar al miserable. Vn caudaloso rio, que tuviesse treinta años su corriente detenida, en el punto que se soltasse toda, con què impetu correria? Què resistencia pudiera detenerla? La justicia, q̃ Daniel comparò à vn rio de fuego, està como represlada por veinte, ò treinta años de la vida de vn hōbre: como se soltarà en el punto de la muerte, contra el desagradecido pecador? Todo este rigor, y severidad verà el miserable en el rostro del Juez. Por Isaias dize, les saldrè al encuentro en aquel punto, como vna

ossa,

ossa, à quien han quitado sus cachorros, les despedazarè sus entrañas, y las consumirè como Leon. No ay animal mas fiero que el Leon, y que la Ossa, quãdo ha perdido sus hijos, la qual acomete rabiosamẽte al primero que encuentra; y Dios, que es summa bondad, se quiso cõparar à fieras tales, para declarar la terribilidad con que ha de tratar à los pecadores.

Es el dia de ira, y calamidad, en que ha de dàr vozes el Señor, por los muchos dias en que callò: *Callè, emmudecì*, dize por su Profeta; pero entonces *darè gritos como muger de parto.* Serà el dia, que lo ocuparà todo la justicia, recompensando en èl los muchos años que se gozò la misericordia. Serà, en fin, vna justicia pura, sin mezcla de compassion, ni otro patrocinio, que el que dieren à vno sus obras. Por esto el Tribunal de Dios es de llamas, y saldrà, segun Daniel, vn rio de fuego de su cara; porque el fuego, fuera de ser elemento mas activo de todos, es el que no permite en si mezcla de otra cosa; la tierra esta mezclada con minas de metales, el agua sufre en su gremio variedad de pezes, y el ayre exalacioees; pero el fuego no, porque al brõze derrite, à la piedra deshaze, à los animales consume, y no solo no consiente otra cosa; pero convierte en sì à lo que le es contrario; no solo derrite à la nieve, sino que al hierro frio enciẽde Alli serà en aquel dia, q̃ todo serà fuego, y rigor de justicia, sin mezcla de misericordia: antes las mismas misericordias, q̃ Dios ha vsado con el pecador, seran entonces mayor cebo de su justicia.

O hombre, que tienes aora tiempo, mira q̃ te has de vèr en aquel punto, en que no ha de aver para ti Sangre de Christo derramada, ni Hijo de Dios cruci-

cificado, ni intercession de la Virgen, ni ruegos de los Santos, ni Misericordia Divina, sino solo Dios aîrado, y justiciero; no has de tener ninguno de tu parte, y todas las cosas estaràn contra ti! La misma Virgen, Madre de Misericordia, la Sangre de tu Redemptor, seran contra ti, y por ti solo seran tus obras buenas; porque en passando de esta vida, no has de tener otro padrino, sino el de tus obras, y quando te dexe el Angel de tu guarda, y tus Santos Abogados, no te dexaràn tus virtudes.

Assombrò à la Christiandad el modo con que el Papa Theodoro condenò à Pirro Herege. Convocò Concilio en Roma, y delante de todos, tomando el Caliz consagrado, echò de la Sangre de Christo en el tintero, y con ella escriviò de su mano la sentencia de su excomunion; los que vieron este caso temblaron. Tiemble, pues, à quien le puede suceder, que la Sangre de su Redemptor le sirva para su sentencia de muerte eterna; porque si fuera menester para dàr la sentencia de condenacion al pecador en aquel dia, firmarse con la Sangre de Christo, se haria. Si esto es assi, como nos descuydamos, como nos holgamos, y como nos reimos. Vn Monge viendo reir à otro, le reprehendiò, diziendo: Hemos de dar cuenta estrecha à vn Juez inflexible, y tu te atreves à reir? Como se atreve à reir, y no llora el pecador, pues ha de venir punto en que no le ha de aprovechar llorar? Como no pide aora con lagrimas perdon, pues despues de muerto no le podrà alcanzar? No avrà alli yà misericordia, no avrà amparo de Dios, si no es lo que defendieren à vno sus virtudes, porque no tendrèmos en la otra vida otra cosa. No tendrà alli

el

el rico criados que le autorizen, ni Abogados bien pagados que le defiendan, solo sus obras santas le defenderàn, y apadrinaran. Alli, donde faltaràn à los hombres los tesoros que amontonaron, y guardarõ, no les faltarà la limosna que dieron. Alli, donde faltaràn los hijos, y parientes, no le faltaràn los pobres del Hospital que visitò, y los necessitados que socorriò. La hazienda dexa el rico en el mundo, sin saber à quien vendrà, las obras solo llevarà consigo, y estas solo le valdràn quando no le podrà valer otra cosa. Ni Christo admitirà entõces otros patrocinios, ni Abogados. Mire vno, no convierta contra sì, lo que solo ha de estàr en su favor.

Para espantar es, como se atreve vno à obrar mal, viendolo quiẽ ha de venir à ser su Juez, y este espanto es mayor, pues agraviamos al mismo Juez, que ha de sentenciarnos. Presente el Corregidor, no se atreverà à hurtar el ladron, y fuera tenido por loco, si al mismo Corregidor le hurtasse de dia, y en su casa. Pues como se atreve vn hombrecillo à injuriar la misma persona de su Juez à su vista? Q. è tesso es el nuestro, que aviẽdo de parar en manos de Jesu-Christo, Juez Integerrimo, nos atrevemos à ofenderlo, posponiendolo al Demonio? Grande fuè la maldad de los Judios, que juzgaron por mejor, que viviesse Barrabas, q̃ el Hijo de Dios; y cada vno que peca, haze como vn juizio en q condena à Jesu-Christo, y dà la sentencia en favor de Satanàs. De este injustissimo juizio ha de tomar cuenta el mismo Hijo de Dios, contra quien sentenciò injustamente el pecador. Mire el Christiano lo que haze, pues todas sus obras las ha de mirar, y remirar su Redemptor. Vn Arti-

fice,

fice, que supiesse avia de parecer su obra ante vn grã Rey, ò que le avia de examinar vn gran Maestro del Arte, se esmeraria en sacarla muy perfecta. Pues todas nuestras obras han de parecer delante del Rey del Cielo, y del Summo Maestro de Virtudes Jesu-Christo, procurèmos sean todas perfectas; y mas, pues no las ha de examinar por sola curiosidad, sino para dàrnos por ellas sentẽcia eterna. Traygamos à la memoria esta cuenta; mirèmos lo q̃ hazemos, y llorèmos lo hecho; obremos virtudes, y quitèmos vicios. Tẽgamos, dize Amnon, el mismo pensamiento q̃ tienen los facinerosos en la Carcel, los quales andã preguntando: A donde està el Juez? Quando vendrà? Vivamos con el mismo sobresalto. Ay, quando vendrà Christo à pedirnos cuentas, como se las darèmos? Vn Monge enfermò de muerte, quedò sin sentido; y siẽdo llevado al juizio de Dios, bolviò à la vida cõ tal passmo, q̃ hizo tapiassen la puerta de su Celda, que era tan estrecha, q̃ apenas se podia mover en ella y alli encerrado perseverò doze años dentro de aquella carcel, sin hablar todo este tiẽpo cõ nadie, ni comer mas q̃ pan, y agua. Y alli sentado rebolvia en su corazon lo que en aquel arrebatamiento avia visto, y nunca mudaba el rostro de vn lugar, perseverando assi atonito, y callando, sin poder contener las lagrimas. Estando para morir (dize el Autor) rompimos la puerta, y entramos dentro, y como le pidiessemos dixera alguna cosa de edificacion, solamente dixo: Perdonadme, Padres; ninguno, q̃ de corazon pensare en la muerte, tendrà jamàs atrevimiento para pecar.

***

Otra

§. I.
Otra causa de la terribilidad de la Muerte.

LA otra causa, que harà terrible al fin de la vida, es la vista del numero, y fealdad de las culpas, que aora no conocemos, esto sobre la vista de la cara del Juez, harà estremecer de pena, y causarà vnas infernales angustias. Aora està cubierta la fealdad del pecado, y assi no nos assombra; pero entonces se descubrirà toda su deformidad, y aterrarà con sola su vista. Aora nos parecen ligeros los pecados, y la mitad de ellos no conocemos; pero à la salida de esta vida nos pareceràn tan pesados, como incomportables; porque assi como vna grande viga, mientras està en el agua, vn niño la puede mover, y la mitad de ella està escondida; pero al sacarla, se halla tan pesada, que muchos hōbres no la mueven, y se descubre toda entera; assi en las aguas de esta vida, no nos parecen graves nuestras culpas, y la mitad de ellas se nos escō-den; pero al salir de la vida, apareceràn con toda su gravedad, y se nos descubriràn del todo.

Sin duda seràn dos espadas, que atraviessen al pecador, vèr delante tan innumerable multitud de culpas, y su horrible monstruosidad: de su multitud, quedarà pasmado, quando vea tantos pecados, que èl ignoraba; y quando lo que pensaba estar bien hecho, halle ser culpa. Por esso dize Dios: *Quando tome el tiē-po, yo juzgarè à las mismas justicias.* Porque muchas acciones, que à los ojos humanos parecen virtudes, seràn en el acatamiento Divino vicios. Porque segun el Profeta, los juizios de Dios son vn abysmo, y

distan sus pensamientos de los hombres, quanto và del Cielo â la tierra. Y si en los Angeles hallò maldad, en los hombres no se le esconderà vicio: Escudriñarè, dize, à Jerusalen, con candelas. Si tal averiguacion ha de hazer en la Ciudad Santa, que harà en Babylonia? Si en los justos ha de aver tal rigor, como se dissimularà con los enemigos de Dios? Allì han de salir à plaza quantas obras hizimos, y las que dexamos de hazer, y se descubrirà por culpa lo malo que hizimos, y lo bueno, que no hizimos, debiendo hazerlo; ni solo se nos ha de tomar cuenta de lo malo, sino tambien de lo bueno, porque no lo hizimos bien.

Todo se ha de desembolver, y remirar, y apurarse, y passar por muchos ojos. El demonio, como acusador, rebolverà el processo de la vida, y calumniarà quanto sabe de ti; y aunque el demonio no lo supiesse, tu conciencia darà vozes, y te acusarâ tambien. Y aunque la conciencia no lo hiziesse, el mismo Angel de guarda, que aora es nuestro Ayo, entonces serà tambien Fiscal, declarando lo que la propria Alma ignora de sus culpas. Y aunque todo esto faltasse, el mismo Juez, que es parte, y testigo, con su infinita Sabiduria, lo publicarà; declarando ser muchas cosas vicios, q̃ se tenian por virtudes. O estraña manera de juizio, donde ninguno avrà que niegue, donde todos son acusadores, hasta el mismo reo, donde todos son testigos, hasta la misma parte, y el mismo Juez! O tremendo juizio, donde ningun Abogado ay, y avrà quatro acusadores! El demonio te acusarà, el Angel te acusarà, tu conciencia te acusarà, y el mismo Juez te acusarà aun de muchas cosas, con que por ventura pensabas defenderte. Quien pensàra, q̃ el llegar Oza à

tener

tener el Arca, quando iba à caer, no fuesse bien hecho? pero castigòlo el Señor, como gran pecado, con pena de muerte desastrada, mostrãdo ser diversos sus juizios de los nuestros. Quien pensàra que el querer saber David el numero de su Pueblo, no era prudencia? pero juzgòlo Dios por tan mal hecho, que lo castigò con vna peste, que en tan breve tiempo matò à tantos. Pues si aun en esta vida se han mostrado tan contrarios los juizios de Dios, de los humanos, què serà en aquella, que està reservada, para q̃ cumpla Dios con su justicia? Alli se descubrirà todo y se cubrirà de confusion el pecador con la multitud de sus pecados: Porque, q̃ confusion serà, quando pensando vno hallar virtudes, tope, que son vicios; y juzgando tener servicios, halle ofensas, y esperando premio, halle castigo? Demàs desto, si vno quando ha de ir à hablar à à vn Principe, se corriera parecer delante dèl medio desnudo, y enlodado, como se avergõzarà el pecador de vèrse delãte de Dios, desnudo de buenas obras, y enlodado cõ tantos males, tan abominables, y horrẽdos?

Fuera de la multitud de sus culpas, de que hallarà llena su vida, se le ha de descubrir su gravedd, y se estremecerà de lo q̃ aora le parece nada: Porque alli verà toda la horribilidad del pecado, verà la dissonãcia que haze à la razon, la deformidad que causa en el Alma, la gravedad de la ofensa. el desagradecimiento à la Sangre de Christo, el daño q̃ se hizo à sì mismo el Infierno, en q̃ cayò por el pecado, y gloria q̃ perdiò. Cada causa de estas bastaba para cubrir el corazon de luto, y llanto inconsolable, pues todas juntas, què pasmo, y confusion nos causaràn? Si la vista de vn demonio es tan horrible, que dixeron muchos, que es-

eogerian añtes padecer todos los tormentos desta vida, que verle vn momento, siendo toda su fealdad solo la que le pegò vn pecado, porque antes fueron los demonios muy hermosos. Como estarà alli el pecador, no solo viendo al demonio con toda su fealdad, q̃ le atormentarà rabiosamente; pero à si mismo con igual fealdad, y podrà ser que mayor que la de muchos demonios, con tantas deformidades como pecados tuviere mortales, y veniales? Evitelos aora, pues todos han de salir à plaza, y de todos le han de pedir cuenta, hasta el vltimo maravedì.

No ha de ser esta cuenta à bulto, no ha de ser por piezas mayores, hasta el mas minimo pecado se ha de descubrir, y desembolver. QuèSeñor ay, que asi tome cuentas à su Mayordomo, que le pregunte por vn cabo de agujeta? El derecho humano dispone, que no ha de hazer Tribunal el Juez de cosas pequeñas; pero en el Juizio Divino, no se ha de pedir menos diligente cuenta de lo mas pequeño, que de lo mas grande. Apareciòle vnReligioso difunto à otro vivo, con rostro muy triste; le preguntò la causa, y respondiò el difũto: *Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree.* Pidiòle, que se declarasse. Ay, dixo, que nadie cree, quan por menudo toma Dios cuenta, y con quanto rigor castiga los pecados! Diziendo esto, desapareciò.

Otro Monge, despues de aver sido en su larga vida vn assombro de penitencia, y despues de aver hecho muchos milagros, vn dia antes de su muerte quedò atonito, y pasmado; miraba à vna, y otra parte de la cama, como si huviesse allì algunos, que le pidiessen cuenta, respondia èl, diziendo: *Es cierto; mas por esso ayunè tantos años.* Otras vezes dezia; *No es asi, mientes,*

tes,

tes, *no hize esso*. Otras dezia: *Assi es verdad, assi es; mas lloré, y serví tãtas vezes à los proximos*. Y otra vez dixo: *Verdaderamente me acusais*, assi es, *y no tengo que dezir, sino que ay en Dios misericordia*. Y era por cierto, espectaculo temeroso, ver aquel rigido juizio. Miserable de mi (dize el Santo, que esto refiere, que es San Juan Climaco) què serà de mi! Pues aquel tan gran penitente, dezia, que no tenia que responder, aviendo quarenta años que era Monge, y que avia alcanzado la gracia de las lagrimas. Ay de mi! que este siendo tal, partiò de aqui pidiendosele tan estrecha cuenta, y dexãdonos inciertos, qual fuesse su termino, y qual la sentencia, y determinacion de su causa.

§. II.

Cargo de los beneficios Divinos.

AY en el fin de la vida otra vista de grande espanto para el pecador, que es el conocimiento vivo de los beneficios Divinos, y el cargo que le haràn por no averlos agradecido. Cubriràles vn manto de luto, y confusion à los pecadores, quando vean lo que Dios hizo por su salvacion, y lo que ellos al contrario hizieron por su condenacion. Estremeceranse de vèr lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hazer mas, y ellos lo malograron todo. El mismo Señor pone à los hombres por juezes, diziendo por Isaias: *Juzgad entre mi, y mi Viña: Què devi hazer mas, que no hize?* Despues de encarnado repitiò lo mismo en la Viña, que plantò vn hombre, y la beneficiò tanto, que embiò à su hijo, y fuè muerto en la demanda. Vengan, pues, à juizio los hombres contra si mismos,

misinos,y sean ellos Juezes Què mas pudo hazer Dios por ellos, que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra èl, como si les huviera sido enemigo, y mal hechor?

Què mas pudo hazer por ti, criandote, en que te diò quanto eres en cuerpo,y alma? Y si faltandote vn brazo,te le dieran bueno y sano, quedàras muy agradecido; por què no lo estàs à Dios, aviendote dado brazos,corazon,vida,cuerpo,y alma? Mira, que eras antes que Dios te diesse el ser. Nada eras, y aora tienes el mejor ser de todo este mũdo elemental:y si del no ser, al ser, ay distancia infinita, mira lo que debes à tu Criador, y veràs que le debes infinito; porque fuera de averte dado ser, y tan noble, te le diò con amor infinito,y con eleccion,escogiendote entre tantos infinitos hombres possibles, que pudiera criar. Si para vn cargo honroso se echàran suertes entre cien hombres, se tendria por muy dichoso el que saliesse entre tantos. Mira tu suerte,pues saliste de la nada, al ser, entre infinitas criaturas possibles. Esta dicha de donde te vino,sino de Dios, que te escogiò entre tãtos, y dexandose otros muchos, que viò que le servirian mejor que tu,si los criasse? Mira,que mas pudo hazer Dios por ti, pues te entresacò entre tantos,no mereciendolo,y prefiriendote à otros.que se lo agradecieran.Fuera desto, no solo te criò con eleccion,y diò tan noble ser, sino que no debiendosete la bienaventuranza, te criò para ella,y diò por fin de tu naturaleza,el mas alto que se puede imaginar, q̃ es su eterna possessión: de suerte, que no ay criatura, que tenga mas alto fin que tu. Mira,que mas pudo hazer Dios por ti. Mira,que debes hazer. Mira,à que estàs obli-

obligado. Por solo este beneficio, debes no menear vna mano, ni pestañear, que no sea por Dios.

Pues con ser tan grande este beneficio de averte criado, es mayor el de averte conservado hasta oy, sin echarte en mil infiernos, por tus pecados. Esta gracia de la conservacion, significò Christo en la cerca de la Viña. Mira, que pudo hazer mas por tu conservacion, pues despues der ser enemigo suyo, te ha conservado como amigo. Mira à quantos, despues de aver pecado vna vez, no ha conservado, y tiene en el Infierno. Y algunos dellos le fueran mas agradecidos, que tu, si los huviera perdonado. Mira à tantos Angeles, como al primer pecado, despeñò del Cielo, y no les esperò, y à ti te espera. Mira que mas pudo hazer por ti. Mira tu, que debes hazer por Dios. En fin, en la conservacion le debes quanto le debiste en la creacion, y fuera desto, le debes, que siendo su enemigo, te sufra, y conserve. En la creacion, aunque no mereciste el ser, no lo desmereciste; pero en la conservacion, lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho, es el beneficio de la Encarnacion (significado en el Hijo, que el Padre embiò à la Viña) obra, que no la pudo hazer mayor, ni la hizo por los Angeles, y la hizo por ti. Mira si cumples con menos, que ser vn Serafin en su amor. Mira tambien, que padiendote redimir con solo hazerse Angel, y rogando por ti quiso hazer esta honra à tu naturaleza, haziendose hombre y no Angel. Mira, si pudo hazer mas por tu bien, pues podiendo juntamente honrar los Angeles, y aprovecharte à ti, haziendose Angel, no quiso sino haziendose hombre, honrarte, junto con aprovecharte. Mira de donde te sacò,

por este beneficio, q̃ fue del pecado, y del Infierno, estando tu negocio desesperado, sin tener remedio humano. Mira, que te ensalzò à su gracia, y à ser heredero del Cielo. Mira el modo con que hizo todo esto, con quan singular amor, pues fuè à costa suya, hasta anonadarse, por ensalzarte a ti, y haziendose de tu naturaleza, sin ser esto menester, solo por hazerte esta hõra, la qual no hizo à los Angeles. Mira què mas pudo hazer Dios por ti; y mira tu, què mas podrias hazer por Dios?

En el beneficio de la Redempcion, por la muerte de Christo (significado en la muerte del Hijo del Señor de la Viña) què mas pudo hazer el Hijo de Dios, que morir por tu bien, y mas no siendo necessario para tu Redempcion? El encarnar Dios, necessario fuè, para que te redimiesse con todo rigor de justicia, pero padecer, y morir, no. Pues mira, que mas pudo hazer Dios por ti, pues hizo mas de lo que fuè menester? Y yà que quiso padecer, no se contentò con padecer como quiera, sino tan ignominiosamente, que no parece pudo padecer mas. Ponte delante à Christo crucificado en el Calvario; mira, si es imaginable, hõbre mas infamado, pues fuè ajusticiado publicamente entre dos ladrones, à titulo de Herege, y porque se hazia Rey, como traydor al Cesar; delitos, que infaman, no solo al que los comete, pero à todo su linage. Mira con que pobreza muriò. Quando vivia, no tuvo donde reclinar la cabeza, pero tuvo vestidos; mas quando muriò, aun los vestidos le faltarõ; ni vna gota de agua tuvo para refrigerar sus labios; ni la cabeza pudo reclinar, ni manos tuvo para tenerla; aun la tierra le faltò, muriendo sin tener en ella vn piè. Mi-

ra con que dolores eſpirò, pues de pies à cabeza fuè vna continua llaga. Los pies, y manos atraveſſados cõ clavos, la cabeza con eſpinas. Todo fue eſtremo, todo fineza, todo vn exceſsivo amor, y hazer por ti quanto pudo hazer. Mira tu lo que debes hazer, y padecer por quien padeciò, è hizo por ti quanto pudo hazer, pudiendo todo lo que quiſo.

Deſpues de eſtos beneficios, conſidera el dàrſete en comida (ſignificado en el Lagar de la Viña) donde echò el reſto ſu amor, y à que no puede reſiſtirſe el nueſtro. Reſiſtiendoſe Anacreon à las ſaetas, q̃ el Dios de Amor le tirò; como ſe le huvieſſen acabado todas, ſe diſparò à sì miſmo por ſaeta, y entrandoſele dentro del pecho, lo rindiò. Son los beneficios de Dios otras tantas ſaetas de ſu amor, y como no ſe avia rendido al de la creacion, conſervacion, &c. diſpuſo meterſe por ſu pecho Chriſto, y entrarſele, qual ſaeta, por las entrañas, para acabar de vencer à ſu ingratitud; y ſi aun à eſto ſe reſiſte, tema lo q̃ dize S. Pablo, que ſi comulga indignamente, ſe traga todo el peſo del Divino Juizio.

Mira aora, què horror ſerà quando le hagan cargo, demàs de ſu vida, de la Vida, y Muerte de Chriſto, y de tantas vezes como ſe le ha dado en la Euchariſtia, diziendole, ſegun el Chriſoſtomo: *Yo, como no tuvieſſes ſer, hize que lo tuvieſſes, y te puſe ſobre quanto ay en la tierra. Yo por ti criè todas las coſas, y he ſido deshonrado de ti, y tenido por peor, y mas vil que el Diablo; y deſpues de todo eſto, te hize innumerables beneficios. Por tu cauſa (ſiendo Dios) me quiſe hazer ſiervo, fui aboſeteado, eſcupido, y condenado à vn caſtigo de eſclavos; y por redimirte de la muerte,*

ſu-

sufrì muerte de Cruz, y en el Cielo intercedi por ti, y te dì al Espiritu Santo, te convidè à la gloria, quise ser tu Cabeza, y Esposo, y vestido, y casa, y raiz, y comida, y bebida, y Pastor, y hermano. Yo te escogi para heredero del Cielo, y te saquè de las tinieblas à la luz.

A tantos estremos de amor, q̃ podrè nos responder, sino estàr atonitos, y confusos de aver sido tan desagradecidos, y dado ocasion al Demonio, para vna de las mayores burlas, que puede hazer à Christo, diziendole: Tu criaste à este hombre, naciste por èl en pobreza, viviste en trabajos, y moriste con dolor. Yo no he hecho nada por èl, antes le deseo mil Infiernos, y quisiera averle bebido la sangre; y con todo esso, me ha dado gusto à mi, y no à ti. Tu le tenias aparejado vn premio de eterna gloria; yo le quiero atormentar en el Infierno. Y con todo esso, me ha servido à mi sin interès; y à ti, con grande galardon, te ha despreciado. Verguença tuviera yo de averle criado, y redimido, pues èl no la tuvo de desagradar à quien tanto debia. Mas pues èl no te quiso à ti, sino à mi, mio es, y debe ser, pues tantas vezes se me entregò.

Tambien ha de dar cuenta el hombre del buen exemplo que viò, de la sentencia q̃ oyò, de la inspiracion que sintiò, de los Sacramentos que recibiò. Mucho tenemos q̃ hazer para corresponder à todo. Temblèmos aquel juizio, y de nosotros mismos, que tanto nos descuydamos, en lo que no basta todo cuydado. Y si no fuera por la Sangre de Christo, què seria de nosotros? Pero entonces no es tiempo de aprovecharse de ella, sino aora. Y si aora la vitupramos, què serà entonces de nosotros? No despreciemos

mos aora el tiempo de la vida, pues nos han de pedir tan estrecha cuenta del tiempo, y de la misma vida, y de todos los bienes de ella. No es nuestro aquello de que hemos de dàr cuenta; y pues no somos señores del tiempo, no dispongamos dèl, segun nuestro gusto, sino segun el de Dios.

CAPITVLO V.

Aun aqui juzga Christo con rigor.

TOdo lo que se ha dicho del rigor del Juizio, es menos de lo que serà; y assi, propondrè el rigor con que juzga aun en esta vida, donde usa de piedad, para que se infiera lo que serà en la otra, donde todo ha de ser justicia: *Derramarè mi irà sobre ti*, dize por Ezequiel, *y llenarè en ti mi furor; te juzgarè segun tus caminos, y te harè cargo de tus maldades: no perdonaràn nada mis ojos, ni me compadecerè, sino que te cargarè de todos tus passos, y tus abominaciones estaràn en medio de ti, y sabreis, q̃ yo soy el señor, q̃ hiere. Mi ira serà sobre todo el Pueblo, la espada por de fuera, y la peste, y hambre por de dentro. El que està en el campo morirà à cuchillo, y los que estàn en la Ciudad seràn tragados de la pestilencia, y hambre. Salvarànse los q̃ se huyerẽ dellos, y estaràn en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su iniquidad. Descoyuntarànseles las manos, y todas las rodillas se resolveràn en agua, por el gran pavor y assombro.* Pero què mucho se haga esto en los pecadores, quando en los Justos se guarda tanto rigor?

En el Apocalypsi, donde hizo el Señor juizio de los siete Obispos de Asia, que aun vivian, y entre ellos

ellos avia muy grandes Siervos suyos, se les mostrò tan espantoso, q̃ sin irle nada à S. Juan, ni hablar este rigor con èl; porque no era èl juzgado, le causò tan gran temor, q̃ se cayo en el suelo como muerto, de pavor, y espanto. Pues si no mostrandose el Señor enojado con S. Juan, solo porque le viò como estaba con otros, aunque queria vsar con ellos de misericordia, le hizo caer de su estado, y quedar sin pulsos: què serà, quando despues de esta vida se muestre enojado al pecador, y no aviendo yà de tener con èl misericordia alguna? Creo, que si las almas se pudieran morir, mil vidas las quitaria tan terrible vista. Con ojos de fuego examinò las obras de estos siete Obispos, y con ser tales, que èl mismo les llamò Angeles, tuvo mucho que reprehender. Bien dize Job, q hallò en los Angeles maldad. Quien dixera, q vn San Timoteo, de quien hizo tanta estimacion el Apostol, avia de tener cosa, por que fuesse digno, q Dios le privasse de su Silla, y de su Iglesia? Pues hallò Christo en èl, q̃ era digno de ello; y assi le amenaza, que lo haria, si no se emmendaba, y da dèl muy vivas quexas; porque avia descrecido de su antiguo fervor; y assi, exhorta, que haga penitencia, como lo hizo. Y aunque era tenido por Santo el Obispo de Sardis, y hazia obras buenas, hallò Christo, que no era Santo, sino que estaba en pecado mortal. O justo Dios, quien no temerà, si aquel que era tenido por Angel de los hombres, fuè reputado de Dios por vn Demonio! Pero no es menos para temer, lo que passò con el Obispo de Laodicea, à quien no le acusaba la conciencia de nada, y le parecia, q̃ cumplia con sus obligaciones, y que exercitaba muchas vir-

virtudes, sin remordimiento de culpà grave; con todo esso fuè tan contrario en los ojos Divinos, que le dize el Señor, que era miserable, digno de compassion, ciego, pobre, y desnudo de toda virtud. Bien dixo el Sabio: Que no sabe el hombre, si es digno de amor, ù odio. Y con razon pedia David, q̃ Dios le limpiasse de los pecados, que no conocia.

O Señor, como no os temen los hombres, por lo que ellos saben, y por lo que vos sabeis de ellos, pues aunq̃ ellos se tengan por justos, podreis à muchos condenar! Temblèmos, que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados, que no sabèmos, como lo hizo con este Obispo, y tambien de los pecados agenos, como lo hizo con el de Tiatira, y los de omission, porque reprehendiò al Obispo de Pergamo, aunque era muy fiel à Dios, y buscaba su gloria, y la exaltacion de su santo nombre. Mas es, que en el Santo Obispo de Filadelfio, con ser irreprehensible, y no aver afloxado en nada, hallò q̃ reprehender, no por comission de obras malas, ni por omission de buenas, ni por remission de fervor, sino solo, dize: *Porque tienes pequeñita virtud*; con ser verdad, que tenia grandes merecimientos, por los quales era amado de Dios, y muy favorecido. Como nuestras obligaciones son infinitas, no ay virtud, ni santidad, que à su vista no parezca pequeña. Tan menudo, y tan exacto es el juizio Divino, q̃ de siete Obispos, q̃ eran tenidos por Angeles, hallò en los seis que juzgar, y reprehender; en vno negligencia, en otro inconstancia, y desmayo; en otro flaqueza, en otro cansancio, en otro temor, en otro tibieza, è imprudencia, y en los dos, por lo menos, que estaban en peca-

do mortal. Si en tales Angeles hallaron sus divinos ojos culpa; en nosotros pecadores, què hallarà?

Temamos los tibios, lo que dixo el Señor à vno de estos Obispos: *Ojalà fueras frio, ò caliente; pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente, te començarè à vomitar de mi boca.* Esta amenaza nota vn Interprete, que es mas temerosa, que si fuesse de condenacion; por significar, con la metafora del vomito, vna detestacion de Dios irreconciliable, vn desamparo de su paternal Providencia, vna negacion de los auxilios eficazes, vna grande dureza de corazon. Temblèmos de esta amenaza, para q̃ no perezcamos, y no oygamos lo que dixo al de Sardis: *No hallo tus obras llenas delante de Dios.* Mirèmos, si es nuestra caridad llena; porq̃ no estarà llena, si ama à este, y no à aquel; si quiere solo al bienhechor, y no al que le agravia; si prefiere al gusto de otros el suyo; y si ama solo cõ la palabra, y no con la obra. Mira si tu humildad es llena, si no solo huyes las honras, sino que deseas tu desprecio. si no solo te antepones à nadie, sino te pospones à todos. Mira si tu paciencia es llena, si no se te dâ mas sufrir esto, que aquello, si no solo sufres, sino q̃ no te quexas. Mira como es tu obediencia, si obedeces en lo facil, y no en lo trabajoso; si al igual, y no al inferior; si miras al hombre, y no à Dios; si es con repugnancia, ò con gusto. Mira las demàs virtudes, si las tienes llenas; de todo te han de pedir razon. Mira no te halles con tus obras huecas, y vanas en el dia de la cuenta, porque te la han de tomar, no solo si hiziste buenas obras, sino si las hiziste bien. Y si en esta vida castiga Dios por este descuydo, què serà en la otra?

Mi-

Mira lo que has recibido, para que sepas lo que has de dar. Mira la grandeza de los beneficios que te han hecho, para que sepas medir tu agradecimiento; y pues los beneficios de Dios fueron tan colmados, y llenos, no sean tus servicios menguados, y cortos. Y assi dixo el Señor al Obispo de Sardis: *Tèn en tu alma, de que manera has recibido.* No dize, lo que has recibido, sino la manera; porque en los beneficios Divinos, no solo ay que agradecer la substancia de ellos, pero su modo, para que las obras con q̃ los agradecèmos, sean no solo buenas, sino bien hechas, cumplidas, y llenas; y pues Dios empleò su Omnipotencia por tu provecho, tu emplea todas tus fuerças, y facultades por su gloria, y servicio,

CAPITVLO VI.

Del fin del tiempo, y del mundo.

ES muy para considerar el fin de todo tiempo, para que pues la ambicion llega à traspassar los limites de la muerte, deseando aun despues della honras; sepa, que aun despues de su muerte ay otro fin, y muerte para su memoria. Despues que vno acabe el tiempo de su vida, ha de acabar tambien todo tiempo, y con èl se ha de acabar todo quanto hizo para dexar nombre. Levante vno sobervios edificios, erija estatuas, edifique Ciudades, dexe numerosa familia, escriva doctissimos Libros, imprima en bronce su nombre, fixe con mil clavos su memoria, todo ha de tener fin. Las Ciudades se hundiràn, las estatuas se caeràn, el linage fenecerà, los libros se quemaràn, su nombre se borrarà, y todo se acabarà,

porque se acabarà todo tiempo. Importa mucho; que nos persuadamos esto, que no solo se han de acabar los gustos con la muerte, sino las memorias, con el fin del tiempo. Y pues todo ha de tener fin, todo debe despreciarse. Sepase, que en este mundo no ha de aver memoria immortal, pues el tiempo es mortal, y el mismo mundo. Tiempo ha de venir en que no ha de aver mas tiempo. Y pues las memorias mas immortales de los hombres han de tener fin, cuydèmos solo de estàr en la memoria eterna, de quien no lo ha de tener; los tesoros ha de dexar el avariento, si no se los quita antes el ladron; y la fama ha de acabar con el mundo, si antes no la borra, como suele, la embidia, ò el olvido.

Quien de los que desean perpetua memoria, no escogeria ser celebrado de diez hombres, q̃ huviessen de vivir cien años, antes que de mil, que huviessen de morir luego que èl espirasse? No estimèmos sino estar en la memoria de Dios, cuya memoria es eterna; porque la de los hombres, no puede durar mas que los mismos hombres, que moriràn como tu; y assi, no puede aver memoria immortal entre los que son mortales. Tambien es de grande importancia, que aya de acompañar al fin del mundo el Juizio vniversal, que en èl se harà de todos, donde se ha de manifestàr lo mas secreto; para que no se fie, ni se atreva à pecar nadie por falta de testigos, pues ha de saber todo el mundo aquello, que si supiera otro hombre, se muriera èl de pena.

Dize S.Clemente, que Dios tiene determinado vn dia desde su Eternidad, en que de poder à poder, han de combatir el Exercito de todas las penas, con

el

el de todas las culpas, en que aquel acabe con este, y este acabe con el mundo. Y si la terribilidad deste dia ha de ser al passo de la multitud de los pecados, no me espanto sea tanta su terribilidad. Pero como en las guerras antes de darse la vltima batalla, se hazen primero varias correrias, y escaramuzas. Assi antes de aquel formidable dia, en que se encuentren todas las penas con todas las culpas, embiarà Dios varias calamidades, que como cavallos ligeros corran primero el campo, como significa el Apocalypsi, en salir aquellos Soldados en varios Cavallos, vno roxo, otro negro, y otro pàlido. Yà embiarà hambre, yà peste, yà guerras, yà terremotos, yà inundaciones, y diluvios, yà sequedades de tierra. Si estas cosas affligen aora tanto, què serà quando haga la Justicia Divina el vltimo esfuerzo, y toda criatura se arme contra los pecadores, siendo Capitan General el zelo de la Justicia Divina, como lo dize el Sabio? *Tomarà armas su zelo, y armarà à las criaturas, para vengarse de sus enemigos, vestirà por cota à la Justicia, y por morrion el juizio verdadero. Tomarà por escudo la equidad, y aguzarà vna ira cruel por lança, y pelearà por èl la redondez de la tierra: contra los insensatos iràn derechos los tiros de los rayos, que se arrojaràn de las nubes, como de arco bien flechado, y tirante, y saltaràn à lugar cierto. Embiaranse granizos llenos de ira pedregosa, embraveceràse contra ellos el mar, y los rios combatiràn duramente. Contra ellos estarà vn viento fortissimo, y como vn torbellino los dividirà.* Todas las criaturas mostraràn el rigor de aquel dia, enfureciendose contra los hombres. Y si las nubes tiràran rayos à los pecadores, el Cielo les tirarà no me-

ñores balas; que ſus eſtrellas, q̃ como dixo Chriſto, caeràn de allà. Si el granizo, tan pequeño, por caer de las nubes, ſuele deſtruìr los campos, y matar los animales, quando caygan à pedazos las Eſtrellas, què eſtrago haràn, y què paſmo cauſaràn en las gentes?

No es encarecimiento, lo que dize el Evangelio, q̃ ſe ſecaràn los hombres de temor de lo que ſobrevendrà en el Vniverſo; porque aſsi como en vn hombre (que ſe dize Mundo pequeño) quando ha de morir, ſe turban dentro dèl los hombres, q̃ ſon ſus elementos: y los ojos (que ſon como el Sol, y la Luna) ſe obſcurecen, y los demàs ſentidos (como aſtros menores) decaen: y la razon (que es como vna virtud del Cielo) ſe deſquicia de ſu lugar; aſsi en la muerte del Mundo mayor, el Sol ſe convertirà en tinieblas, y la Luna en ſangre; las Eſtrellas caeràn, y ſintiendo todo el Mundo ſu muerte, ſe eſtremecerà con horrendo ſonido, y eſtruendo, antes que eſpire. Si eſte Mundo inferior, depende de los Cielos, en què eſtado quedaràn los Elementos, quando las virtudes de los Cielos titubearàn, y deſcaminadas las Eſtrellas, no acertaràn à ponerſe en ſu orden? Eſtarà entonces el ayre turbado con arrebatados remolinos, lobregas tempeſtades, horrendos truenos, y furioſos rayos. Eſtarà la tierra eſtremeciendoſe con eſpantoſos terremotos, abriendoſe en mil bocas, y eſcupiendo volcanes de fuego. Seràn tan eſpantoſos ſus temblores, que no ſolo arrojarà en el ſuelo las mas altas Torres, ſino q̃ ſepultarà en ſus entrañas las Ciudades enteras, y ſe ſorberà montes muy altos. Como el Mar ſe enfurecerà, ſe pondràn ſus olas tan hinchadas, que parecerà han de anegar la tierra, y partes della inundaràn;

Darà tales bramidos el Mar, que aterrarà, y avrà, como dixo Christo, *en las tierras afliciones de las gentes, por la confusion del sonido del Mar.*

Què haràn en esta turbacion los hombres? Que daràn todos atonitos, y palidos. Què consuelo tendràn? Estaranse mirando vnos à otros, y cada vno en su vezino se espantarà de nuevo, viendo en èl vna imagen de vn difunto. Què pavor, y miedo concebiràn con esto, temiendo el espantoso fin, que tan horrendas monstruosidades significan? Cessaràn entonces los comercios, estaràn las plazas despobladas, los Tribunales solos. Ninguno avrà entonces ambicioso, no buscarà nadie passatiempo, ningun codicioso cuydarà de sus tesoros, no avrà quien pare en los Palacios de los Reyes. Aun de comer, y beber se olvidaràn. Cada vno procurarà escaparse de los diluvios, terremotos, y rayos, buscando lugar seguro, aunque no lo hallarà. Quien harà alli caso de su linage? Quien de la nobleza de sus armas, de su sabiduria, y talento? Quien se acordarà alli de la hermosura que viò, del edificiò que admirò, de lo agudo que leyò; de lo discreto que hablò? Y si de sus cosas no harà memoria, quien se acordarà de las agenas? Què memoria avrà alli de Alexandro, de Aristoteles, y de todos los mas nombrados del Mundo: cuya fama quedarà desde entonces sepultada para siempre, y morirà con el Mundo por toda vna Eternidad?

Los Navegantes, quando en vna brava tempestad estàn à pique de hundirse, què afliccion tienen, quantas plegarias hazen, quan desinteressados estàn de las cosas de la tierra, pues echan sus mismas haziendas en el Mar? Pues como estaràn los hõbres, quando no

solo les espantarà el Mar con sus bramidos; sino el Cielo, y Tierra con mil alteraciones? Quando el Sol se les enlute, y la Luna se ensangriente, y las Estrellas se desgajen, y la tierra los sacuda de sì, con la inquietud de sus estremecimientos, y los torbellinos furiosos les derriben de su estado, y los rayos espessos les assombren: què haràn entonces los pecadores, por cuya causa se obraràn cosas tan espantosas?

El pavor que causarà toda la naturaleza desconcertada, se puede inferir del que ha causado alguno de sus Elementos, quando ha salido de Madre. Y empezando por el mas lerdo, que es el de la Tierra, en el año de 1456. todo el Reyno de Napoles se estremeció, hundiendose Lugares enteros con tanta gente, q̃ murieron sesenta mil hombres tragados de la tierra, y otros oprimidos de las ruinas de los edificios. Què seguridad pueden tener los hombres, pues aun no lo estàn de la tierra que pisan? Què firmeza puede aver en el Mundo, pues vna sola cosa que ay en èl firme, es tan instable? De donde no vendrà la muerte, pues nace de entre los pies? En otra ocasion se estremeciò Antioquia, y cayendo los edificios, sepultaron sesenta mil personas. Otro terremoto, en tiempo de Tiberio, trastornò à doze Ciudades principalissimas del Asia, y las hundiò sobre sus innumerables habitadores. Otro terremoto, en tiempo del Emperador Teodosio, fuè tan continuo, q̃ durò seis meses, y tan horrendo, que estremeciò casi toda la redondez de la Tierra. No fuè menor el que sucediò muerto Juliano, en que temblò todo el Mundo, y los Mares traspassaron sus terminos, como queriendo embolver, qual otro Diluvio, al Orbe, apareciendo despues de

sere-

ſerenos ſobre los texados los Navios. La Isla Atlantida, q̃ era mayor que las dos partes del Mundo, Aſia, y Africa, con vn Terremoto, y vn Diluvio de vn dia, y vna noche, quedò ſepultada en el Oceano, con el numero ſin numero de ſus vezinos. A qui ſe vè la furia con q̃ el Mar encarcelado en sì miſmo, ſale quando Dios le dà licencia, para combatir los pecadores. Què ſerà quando mande armar todos los Elementos contra ellos, y toque al arma à toda criatura, para que vengue ſus injurias, en los que le fueron deſagradecidos?

Aun en el ayre, que es elemento tan blando, quando le ſuelta Dios, ſaca fuerzas de flaqueza, y arruina lo que topa. Haſe viſto arrancar boſques muy poblados, trasladando los arboles à partes bien diſtantes, y arrojar los techos de las caſas muy lexos; y en fin, con viento derribò Dios el edificio mas fuerte del mundo, que fuè la Torre de Babylonia. Què dirè de las tempeſtades q̃ el ayre ha llevado de vna parte à otra, para caſtigar culpas, con rayos, y granizos de eſtraña grandeza? Año 1524. cayò en Cremona granizo, que era como vn huevo de gallina; y en el de 1537. cayeron tan grandes piedras, que peſaba cada vna veinte y ocho libras. Olao Magno afirma, que en el Septentrion ha caido granizo del tamaño de vna cabeza de hombre; y la Hiſtoria Tripartita, dize, que el año de 367. vino de Conſtantinopla tal tempeſtad, q̃ el granizo era como peñaſco. Por cierto, que no es mucho, que diga S. Juan, q̃ caeràn en el fin del Mundo piedras, que ſeràn del peſo de vn talento, que peſa cinco arrobas. Tempeſtad que tal piedra arroja, con quan horrendos truenos reſonarà?

Què estruendo traeràn aquellas vltimas tempestades, quando quiera Dios acabar el Mundo?

Todo lo dicho, no es mas que escaramuzas; qual serà la batalla campal, q̃ se ha de dar à los pecadores, quando aun el Cielo les tire saetas, y toque al arma con truenos, mostrandose airado con horrendas apariencias? S. Gregorio viò en vna pestilencia de Roma, que visiblemente caian del Cielo saetas, y herian à los hombres. Què serà quando el ayre, y el Cielo llueva pedazos de Estrellas? Què serà quando el Sol se ennegrezca, y la Luna se ensangriente, y todo el Mundo empieze à arder, en significacion, de que esta guerra es à fuego, y à sangre, contra los pecadores? Y què serà, quando por vna parte se levante la tierra contra ellos, y como no pudiendolos sufrir, los sacuda de sì; por otra les embista la Mar, y los busque dentro de sus casas; y el ayre no les dexe estàr seguros en los campos? Por cierto, no serà maravilla, q̃ pidan entonces à los montes, que les cubran, y les escondan en sus cavernas. Esto solo pensarlo atemoriza. Gimen aora las criaturas de vèrse vsar mal del hombre, en desprecio de su Criador; pero en aquel tiempo sacudiràn el yugo, y se vengaràn de los agravios que las hazemos, y las injurias, que hemos hecho à Dios.

Dize S. Juan, que avrà entonces vna tempestad de granizo, y fuego, con vna lluvia de sangre, tan ardiente, y general, que ha de abrasar la tercera parte de la tierra. Considera, q̃ estrago serà este, pues ha de consumir tantas Provincias, Vegas, Reynos, y Ciudades? No ha de parar en esto solo, porq̃ luego se ha de vèr en essos ayres vn grandissimo monte de fuego, todo ardiendo en vivas llamas, el qual caerà de golpe en

el

el Mar, cuya tercera parte convertirà en sangre, y abrasarà tambien la tercera parte de los Pezes, y Naves, y de quanto ay en el Mar, el qual monte, ò massa de fuego horrible, al caer en el Mar, se dividirà en varias partes, con efectos tan estraños, como se ha dicho; demàs de esto se verà vn Cometa de fuego, que arderà à modo de hacha, y caerà tambien, partiendose en varias centellas en los rios, y fuentes, bolviẽdo sus aguas amarguissimas como axenxos, y tan pestilenciales, que apestaràn à los que las bebieren, de que moriràn muchos. Herirà juntamente vn Angel al Sol, Luna, y Estrellas, y los descantillarà, disminuyendoles su luz la tercera parte. Despues de tantas calamidades, rebentarà el Infierno, abriendose vna boca; por la qual saldrà tan espesso humo, que obscurecerà al Sol, y al ayre. Saldrà de aquel humo del Infierno multitud de disformes langostas, q̃ se esparciràn en gruessos enxambres por toda la redondez de la tierra, las quales han de hazer pressa solamente en los infieles à Dios, à los quales, por cinco meses los han de estàr atormentando mas rabiosamente, que Escorpiones. Estas Langostas han de ser Demonios del Infierno, en figura de Langostas. Esta plaga ha de ser tan cruel, que dize San Juan, que buscaràn los hombres la muerte, y no la hallaràn, y que desearàn morir, y la muerte huirà de ellos.

No solo llegaràn à convertirse los rios, y fuentes, y todo el Mar, en vna sangre muy negra, vendràn tambien terribles dolores, y llagas à los hombres, el Sol les ha de abrasar, de manera, que los haga salir de sì, y algunos malos se bolveràn contra Dios, y le blasfemaràn, como si yà estuvieran condenados

Fuera de esto, los elementos se han de alterar tan estrañamente, como se infiere de San Juan, que dize: *Hizose vn gran terremoto, y el Sol se pusò negro, como vn saco de silicio, y la Luna, como sangre, las Estrellas cayeron del Cielo sobre la tierra, de la manera, que vna higuera arroja sus brevas, quando la combate vn recio viento, el Cielo se retirò como vn libro, ò pergamino rollado, y todos los Montes, è Islas se movieron de sus lugares.* Dexo a la considerecion de cada vno, què haràn en este conflito los hombres, que quedaràn vivos.

Pues què serà, quando despues de esto vendrà aquel fuego abrasador, q̃ ò baxara del Cielo, ò subira del Infierno? ò serà vno, y otro, el qual irà abrasando quãto topare. Què haran los miserables, quando vean aquel rio de llamas, ò por mejor dezir, inundacion, q̃ se les và ya acercando, y no tengan donde acogerse? Què les podrà valer alli, sino la vida santa? Què aprovecharàn a los mundanos sus vaxillas de oro, y plata, sus tapicerias preciosas, sus jardines, sus Palacios, y todo quanto en el mundo estiman? A sus ojos veràn quemarse los brocados de sus camas, derritirse las piezas mas ricas, y abrasarse sus floridos huertos, y sin poderlo remediar, ni poderse librar a si mismos, todo se abrasarà, y con esto morirà el Mundo, y quãta memoria, y fama en èl huvo. Yà no se citarà a Aristoteles en las Cathedras, ni a Vlpiano en los Tribunales, ni a Ciceron entre los Oradores, ni a Alexandro entre los Capitanes; porque ya muriò toda fama, y se olvidò toda memoria. O vanidad de los hõbres, cuya memoria es tan vana como ellos mismos, la qual a pocos años perece, y la que mas dura, no pue-

puede durar mas que el Mundo! Solo a la virtud no podrà abrasar este, ni otro fuego.

Trecientas, y sesenta Estatuas levataron a Demetrio, y èl mismo las viò derribar, y entonces dixo: *Por lo menos, no podràn derribar las virtudes porque se me levantaron.* Dixo bien, porque las obras buenas, no podrà derribarlas, ni la envidia, ni el poder humano, ni aun el Divino las consumirà, quando lo destruya todo, antes las eternizarà en su memoria.

No aprovecha obrar, ni escribir, para hazer immortal la memoria de los hombres. Aristarco escribiò mas de mil Comentarios diversos, Crisipo setecientos Volumenes, Dionysio Gramatico tres mil y quinientos Libros, y de ninguno de estos ha quedado vn renglon. Trimegistro compuso treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco Libros, y es como si no huviera escrito vna letra; porque quatro, ò cinco pliegos, que andan con su nombre, aun no son suyos. Ni Libros, ni Librerias dexa el tiempo en pie, aun antes que se acabe el mismo tiempo. Ptolomeo juntò vna Libreria, q̃ llegò a setenta mil cuerpos; pero toda pereciò a manos del fuego. La Libreria de Bizancio, q̃ tenia ciento y veinte mil Libros, tambien se quemò. A la de los Romanos del Capitolio, vn rayo, que cayò, resolviò en ceniza. Y aora, què tenemos de la Libreria de Pergamo, donde avia docientos mil Libros? Aun antes del Mundo mueren las cosas mas constantes del Mundo. Y què mucho, que las memorias de papel se quemen, pues las de bronce se derriten, y las de marmoles se deshazen? Vn fuego particular haze lamentables estragos: aquel incendio general, que ha de acabar con todo, què harà?

Con-

Consideremos el pavor, y estrago, que causa vna grande quema, para que por aqui veamos lo que causarà la quema vniversal del Mundo. Què lastimas avria en Roma, quando se abrasò por siete dias? Què alaridos resonarian en Troya, quando se viò toda arder en llamas? Què assombros, y llanto avria en Pentapolis, quando fueron abrasadas sus Ciudades con fuego del Cielo? Què lagrimas avria en Jerusalen, quando viò embuelta en fuego, y humo la Casa de Dios, la joya de su Reyno, y la maravilla del Mundo? Y mas modernamente, el rayo, q̃ cayò en Sthcholm, abrasò casi toda la Ciudad, quemandose en ella mil y seiscientos hombres; los demàs, que era multitud innumerable, queriendo escapar por el Mar, y cargando demasiado à los Navios, se anegaron todos. Juzgue vno, què sẽtiria aquella gente, quando vieron quemarse sus casas, y hazienda, sin poderlo remediar, y que el marido oìa los gemidos de su muger, y el padre de sus hijos, que se estaban abrasando, y q̃ no los podian librar? Y el q̃ se hallasse cercado (sin pensar) de llamas por todas partes, y dando vozes, nadie le venia à favorecer, como tendria el corazon? Pues los que fueron forzados à huir del fuego de la tierra, à las aguas del Mar, con què susto, y apressuramiento entrarian à embarcarse? Què pasmo les causaria, quando trastornado el Navio, se viessen pelear con las olas, por querer escapar del incendio de su patria? Què aprieto serà el de aquel incendio general, pues los que escaparàn de los terremotos, de las inundaciones, de las furias de los torbellinos, y de los rayos, vendràn à parar en aquel diluvio de llamas, q̃ lo abrasarà todo, y acabarà con hombres, y con las memorias de los hombres.

No

No sin conveniente proporcion ha de parar el Mundo en fuego; pues està aora todo lleno de humo, de que se engendrarà este fuego. Como del humo del Vesubio ha salido fuego con tal impetu, que las cenizas han llegado à Constantinopla, y Alexandria; y el Etna, segun S. Agustin, con sus cenizas hundiò vna vez à la Ciudad de Catania. Cerca de la Isla de S.Miguel, rebentò fuego debaxo del Mar, de altura ciento y cinquenta brazas, y venciendo todo el peso de tantas aguas, llegando las llamas à las nubes, hizo temblar aun à los que estaban mas distantes. Pues con què furia saldrà aquel incendio general del Orbe? La parte, que saliere del Infierno, ò debaxo de tierra, llenarà el Mundo de cenizas, antes que le embuelva en sus llamas, y la que baxare del Cielo, què impetu, y violencia traerà? Porque si vn solo rayo espanta, aquella lluvia de fuego, como pararà al Mundo? Loth, con tener segura su conciencia, y promessa de Dios, que no se abrasaria Segor, para que se guarecielle alli, estaba tan espantado del fuego (aunque no le viò) que cayò sobre las otras Ciudades, que no teniendose por seguro, se acogiò a los montes. Pues què consejo tomaràn entonces los pecadores, que tendràn la conciencia contra sì, y veràn abrasarse el Orbe? Donde iràn a guarecerse, pues ningun lugar estarà seguro? Subiràn à los montes; pero alli les perseguiràn las llamas. Pararàn à los valles, y alli les acometerà el fuego. Encerrarseshan en los castillos, y alli les buscarà la ira de Dios, y aquel incendio saltarà los fossos, y abrasarà las piedras vivas, y acabarà hasta sus nombres, pues ha de acabar con todo.

Fue-

Fuera del desprecio del Mundo, hemos de sacar de este incendio, lo abominable del pecado, pues para purificar Dios al Mundo de sus inmundicias, le quiere limpiar con fuego, como antiguamente le lavò con agua; tales son nuestros pecados, que por solo averse cometido en el Mundo, es el mismo Mundo condenado a que muera. Què se hara de los mismos pecadores? Pero deste fuego tan tremendo escaparàn los Santos que entonces vivieren, para que se vea, que fuè por los pecadores, y que nada puede aprovechar, sino la virtud, y santidad. No podràn escapar al rico sus dineros, ni al robusto sus fuerças, ni al astuto sus industrias, solo libraràn al justo sus virtudes. No avrà remedio de librarse de este incendio, por Mar, en Navios, ni en tierra, por vña de Cavallo; porque las mismas aguas abrasarà, y a la mejor posta alcanzarà, solo la santidad, y caridad defenderà a los buenos, a los quales estas tribulaciones serviràn para purificarlos, para que satisfaciendo con ellas, purguen con merecimiento lo que en el Purgatorio avian de hazer sin èl. Y assi como no vinieron las aguas del diluvio sobre el que no tuvo el fuego del amor carnal, tampoco acabara este diluvio de fuego a quien tuviere el fuego del amor Divino.

CAPITVLO VII.

De el Juizio general.

EL tener fin lo temporal bastaba para su desprecio; porque todo lo que ha de venir a no ser, dista muy poco de la nada. Pero añadese al fin la circunstancia del modo tan espantoso: motivos q̃ hazen

amar-

amargas sus mayores honras, y deleytes; porque vn generoso vino, mezclado con vn poco de vinagre, se corrompe, en lo qual se echa de vèr el desacierto de nuestro apetito, que por aumentar gustos, los ha disminuido, y no ha inventado menos penas, q̃ ha procurado fabricar contentos, queriendo añadir nuevos gustos a los que nos señalò la naturaleza. La gula ya no se contenta cõ el manjar, busca tambien el color, y olor. No se contenta con que se guise, y se sazone con sal, ò azucar, sino con ambar. Ni se contenta el tacto con el abrigo del vestido, busca tambien el color, la forma, y la costa; porque siendo el vestido para abrigar, mas se gasta en su hechura, para que parezca bien a otros, que para que abrigue a quien le trae, sirve mas a la sobervia del animo, que a la desnudez del cuerpo.

Pero què mucho, no nos contenten estas cosas con su vso natural, si nuestra misma naturaleza no nos cõtenta por sì misma, y se buscan artificios con que se adultere? Tiñense el cabello, no solo las mugeres, sino los hombres. La cara, y estatura se quiere desmentir, y con injuria del Criador, se atreve la criatura a hazerse de otra manera, que Dios la hizo. Tampoco las riquezas se miden ya por la necessidad, ni aun por la comodidad, sino por la arrogancia, y no tanto se mira en su vso por la vida, y gusto, quãto por el fausto, por el qual, gastando mas, quieren muchos perder el vso de ellas; porque siendo las riquezas para remedio de la necessidad, lo q̃ con su vso bastàra para quitarla; su abuso la aumenta. Y assi, los mas ricos son los q̃ carecen de mas cosas, y los mas poderosos sieren mayor necessidad, y estàn mas empeñados. La fama està

tan adulterada, que no solo se desea por las virtudes, sino tambien por los vicios. Todos estos abusos de las cosas, son delitos del Mundo, q̃ ha hecho mas trabajosa la vida humana, que ella lo es por sì misma. Y assi convino, que el Mundo tuviesse fin de tanto estruendo, pues su abuso ha sido de tanta desverguẽza, y que juntamente se haga juizio de todo èl. Los Filosofos pusieron la felicidad, en vivir segun la naturaleza. Pues què contento puede dar vna vida con tanto artificio, y tan fuera de lo que la naturaleza pide? Pero los Christianos, que no solo deben vivir segun la naturaleza, sino segun la gracia, echaràn de vèr, quan justo es, que se les tome cuenta del abuso de cosas, que son tan contra el gusto Divino.

Assi como en muriendo vn hombre particular, se haze dèl juizio particular: assi en muriendo el Mundo, se ha de hazer dèl juizio general. Esto es lo mas terrible del fin del Mundo. Quando se pida cuentà al Linage humano de los beneficios Divinos, y del abuso dellos, y de todos los pecados de los hõbres, dandoles à entender, lo q̃ fueron para con Dios, y lo que Dios fuè para con ellos. Esta sola verdad, conocida como en si es, ha de ser mas terrible para los malos, q̃ quantas plagas precedieron antes. Ni los truenos estupendos, ni el bramar furioso de los Mares, ni hambres, inundaciones, pestes, guerras, rayos, ni fuegos, ni otros prodigios de aquel vltimo tiempo, han de aterrar a los malos, como vèr la razon que Dios tiene para ser servido, y la poca razon q̃ ellos tuvieron para no servirle; convino, pues, que despues del juizio particular, se haga vn juizio vniversal de todos, en q́ Dios muestre al mundo la razon, q́ en todas

das las coſas tiene, y dè ſatisfacion de juſticia, aun a los condenados, y a los miſmos Demonios.

Tambien, porque con la muerte del hombre, no ſuelen morir todas las coſas; porque queda ſu memoria, quedan muchas obras ſuyas, quedan ſus exemplos,y quedan las coſas en que puſo ſu aficion. Todo eſto es razon, que entre en el juizio que ſe ha de hazer del hombre, para que no pienſe, que ſolo le han de tomar cuenta de ſu vida,ſino de lo q̃ dexa deſpues de ello. La fama de vno, deſpues de la muerte, muchas vezes no reſponde al merito de la vida; y es juſto,que eſte engaño ſe deshaga, y que el virtuoſo, a quien no eſtimò el Mundo, le reconozca por tal, y que el que tuvo fama y gloria,ſin el merito della, ſe le trueque en confuſion, y verguenza.

O què engañados ſe hallaràn algunos,que han llenado al Mundo con ſu fama, los quales padeceràn mayor afrenta, quanto la honra que el Mundo les hizo fuè mayor. Quien mas glorioſos en el Mundo,q̃ Alexandro Magno, y Julio Ceſar? Todas ſus acciones fueron vicioſas, y aſsi indignas de fama,y memoria entre los hombres; por lo qual ha de caer ſobre ellos en vn dia tanta ignominia, q́ recompenſe toda la honra,que indignamente tuvieron,y ellos vicioſamente deſearon. Fuè eſta ambicion tanta en Alexandro, que oyendo,que avia muchos Mundos, ſuſpirò; que aun no era Señor de vno. Eſta diabolica codicia, fuè alabada por grandeza de animo,ſiendo la mayor ambicion del mundo, pues no cupo en èl, y con vn ſolo deſeo tyranizò muchos mundos, y cometiò millones de injurias; y aſsi, ſerà caſtigado con ignominia publica de todos, no ſolo porque ſe recompenſe

la

la fama, q̃ indignamente possee, sino tambien el mal exemplo que diò a muchos, como à Julio Cesar, y a otros; y sobre aver tantos, que no le conocen aora, ni aun de nombre, le conoceràn en aquel dia, no por su fama, sino por su confusion, sabiendo, que fue vn ladron de Reynos, salteador del Mundo, gran bebedor, y mayor ambicioso. Con que no solo es vano el deseo de fama, porque se ha de acabar con el Mundo, sino porq̃ la no merecida se ha de purgar, equivaliendo la afrenta de aquel dia, a la fama de millares de años, pues no podran en diez siglos los hombres mas famosos, ser admirados de tantos, de quantos seràn confundidos en vn dia.

Tambien se ha de vèr en este vltimo dia el mal exemplo, que padres dieron a sus hijos, y criados, y el que dexaron con las obras, que despues de muertos se conservaron; y esto es conveniente, para que cada vno cuyde de lo que haze, no solo por si, sino por los otros. En fin, dize Cayetano, q̃ el juizio Divino se estiende aun à aquellas cosas, que son por accidente; esto es, sin quererlas, ni pretenderlas el q̃ las haze. Demàs de esto; porque pecò el hombre en cuerpo, y alma; cuerpo, y alma seràn juzgados, y en aquella publicidad, para que nadie se fie para pecar, en que no lo sabrà la tierra, pues lo ha de saber en aquel dia la tierra, el Cielo, y todos los hombres, y mugeres del Mundo, que son, fueron, y seràn. Fuerte cosa es, que este passo del Juizio, mas terrible que el Infierno mismo, aya de ser no solo vna vez, sino dos, y la segunda vez de mayor confusion, que la primera.

CAPITVLO VIII.

Del vltimo dia de los tiempos.

SVpongo, que el fuego, q̃ ha de preceder antes que baxe Christo à juzgar, ha de continuar en su assistencia, y despues ha de purificar los Elementos; siẽdo esta venida la de mayor terror, q aya hecho persona Divina por sì, ò por otro. Porque si por dàr la Ley vn Angel, vino al Sinai con tal aparato, que hizo estremecer al Pueblo, con estàr de antemano apercebido, y muy purificado: què serà quando venga el Señor mismo de la Ley, à tomar cuenta della, y aparezca de repente, con aquel terror, y Magestad, à los que han de ser juzgados?

A los cinquenta dias de la salida de Israèl de Egypto, despues de tanta plaga, y de tanto Gitano anegado, estando los Hebreos cerca del Sinai, se viò venir por los ayres, de muy lexos, vn Señor de grande Magestad, orlada su Carroza de diez mil Angeles, y q̃ traìa en su mano derecha la Ley toda de fuego. Y este, que venia tan autorizado, y espantoso, no era Dios, sino vn Angel. Venia sobre espessas nubes, que arrojaban rayos, y estallaban en truenos; venia estremeciendo, y desencaxando de su asiento à los mas fuertes peñascos. Abriòse vna nube muy negra en infinitos relampagos, en copiosa lluvia, y en torvellinos tempestuosos. Sonò en estas vna trompeta tan reciamente, que temblò todo el Pueblo, y el Monte empezò à humear; porque el fuego con que baxò, llegaba desde la tierra al Cielo, de q̃ se engendrò vn humo tan denso, como de vn horno de cal. En fin, pronunciò la

Ley con vna voz tan viva, y levantada, que todos los millones de personas, que avia por aquellos campos, la oyeron, imprimiendose en cada vno, como si fuera solo; y causando en todos tanto pavor, y reverencia, que por no morir de espanto, pidieron al Angel, no hablasse por si, sino por Moyses. Y este, con ser tan prodigioso, y valiente, confessò, estaba temblando, y aterrado.

No tiene que vèr esto, con el dia en que vendrà el mismo Señor de los Angeles, à pedir cuenta de su Ley: Porque despues de embiar al Mundo mas, y peores plagas, que à Egypto, y despues de anegar en fuego à los pecadores vivos, y preservar à los Santos: despues de esto, à vista del Valle de Josafat, se romperàn los Cielos, y baxarà el Redemptor del Mundo à juzgarle, con vna Magestad immensa: Porq̃ todos los Angeles le acompañaràn en forma visible, con resplandores admirables. Irà delante del Juez la propria Cruz en que redimiò el Mundo. Los Justos que estuvieren vivos, se levantaràn en el ayre para recibir à su Rey, el qual al salir del Cielo, con vna voz, que se oyga por todo el Mundo, pronunciarà: *Levantaos, muertos, y venid à juizio.* Y quatro Angeles, con trõpetas, intimaràn lo mismo, en los quatro Emisferios del Orbe, con tanta vehemencia, q̃ llegarà su voz hasta los abysmos infernales. Entonces saldràn del Infierno las almas de los condenados, y entraràn en sus cuerpos, los quales, desde aquel punto padeceràn los terribles tormentos del Infierno. Saldràn tambien del Limbo las Almas, y posseeràn sus cuerpos, sin pena, ni tormento. Vendràn tambien las Almas de los Biẽaventurados, y llenaràn à sus cuerpos de los quatro do-

dotes de gloria , bolviendolos mas resplandecientes que el Sol, y con el dote de agilidad se juntaràn con los Justos, que quedaràn vivos, despues del incendio del Mundo, y se levantaràn en el ayre en cuerpo passible; pero no pudiendo sufrir la vehemencia del gozo, admiracion , y amor de Dios , moriràn, y luego veràn la Divina Essencia , y reùniràn de improviso sus Almas à sus cuerpos , antes que caygan al suelo, quedando desde entonces purificados, y gloriosos.

Considera, què efectos tan diferentes passaràn aqui por los hombres ? Quien podrà explicar el gozo de las almas santas,quando tomen possession de sus cuerpos tan hermosos , aviendo estado antes comidos de gusanos,ò fieras,ò deshechos en polvo tantos siglos ? Què gracias daràn à Dios , que despues de tan largo tiempo, se les restituya su antigua compañia ? Y què parabienes daràn al cuerpo, por los silicios , disciplinas,y ayunos que sufriò ? Al contrario , los condenados, què rabia tendràn con sus mismos cuerpos, pues por darles gusto, fueron ocasion de su desdicha eterna? Como los miserables condenados, no tendràn el don de agilidad, no podràn por si mismos ìr al lugar del juizio ; y assi, seràn llevados de los Demonios, à mal de su grado, temblando de pavor.

Estando, pues, los reprobos en el Valle de Josafat, y los predestinados en el ayre , acabarà de llegar el Juez sobre el Monte Olivete,à quien serviràn de carroza las nubes. Vendrà glorioso, echando de si resplandores tan incomparables , que con èl serà el Sol vn carbon: El acompañamiento, que traerà, serà de quantos Espiritus Soberanos ay en el Cielo, los quales, como son millones de millares, y tomaràn cuer-

pos muy resplandecientes,conforme à la dignidad de cada vno, llenaràn quanto espacio ay hasta el Cielo, de admirable variedad, y hermosura. Assentaràse Christo en vn Trono de grande Magestad, hecho de vna nube blanca, y bellissima, que echarà de sì luzes admirables, mostrarà vn rostro muy apacible para los buenos; y con ser vno mismo, serà terribilissimo à los malos. Aqui veràn los Judios à quien mataron, crucificandole; y los Christianos a quien crucificaron, ofendiendole. Què diràn entonces los que por burla lo coronaron con espinas, y dieron por Cetro vna caña, y vistieron de vna ropa vieja, y rota, y le abofetearon, y escupieron en la cara? Què diràn los que proponiendoseles Christo con toda su Passion, y Muerte, no les hizo fuerza, y cometieron contra èl tantos pecados, no haziendo mas caso de su Sangre, derramada por su bien,que si fuera de vn Tigre,ù de su mayor enemigo? No sè como la memoria desto no nos parte el corazon, y mueve à grande compuncion. Dixo vn Santo Monge, que si fuera possible morir las Almas, todo el Mundo se quedaria muerto de espanto, y pavor, en la venida de Christo à juzgar.

Al lado de Christo se pondrà otro Trono de grande gloria, para su Madre,no para abogar por los pecadores, sino para que se confundan de no aver querido valerse de su amparo, y ella quede honrada delante de todo el Mundo.Estaràn tambien al rededor, en Tronos, los Apostoles, y otros Santos, pobres de espiritu, que lo dexaron todo por Christo, los quales han de condenar con su vida exemplar la vida escandalosa de los pecadores; y sucederà aqui lo que tantos

tos años ha que tiene profetizado el Sabio: *Viendo los malos à los Justos, que fueron despreciados en vida, tan honrados, se turbaràn con un temor horrible, y se maravillaràn de su salvacion, tan no esperada. diziendo entre sì, con gran dolor, angustia, y pena: Estos son los que algun tiempo nos fueron materia de risa, y mofa, y nosotros, insensatos, y necios, pensabamos, que su gloria era locura, y que su fin avia de ser sin honra. He aqui, que son contados entre los hijos de Dios, y su suerte es entre los Santos. Luego errados anduvimos del camino de la verdad. Cansamonos en el camino de la perdicion, y anduvimos por veredas muy dificiles; pero ignoramos el camino del Señor. Què nos aprovechò la sobervia, y què bien nos traxo el fausto de las riquezas? Passaronse todas estas cosas como sombra, y como un Correo, que passa de corrida, y como una Nave, que atraviessa el agua instable, de la qual no queda rastro despues de aver passado, y somos consumidos en nuestra malicia.*

Los Tyranos, que afligieron à los Martyres, quando les vean gloriosos, què diràn? Los q̃ atropellaron el derecho de los pobres, què haràn quando les vean ser sus Juezes? Y què haràn, y què diràn entonces los iniquos Juezes, viendose alli condenados por sus injusticias? *Vì*, dize Salomon, *un grande mal debaxo del Sol, que en el Trono del Juizio estaba la impiedad, y en lugar de la justicia la maldad; y dixe en mi corazon: Dios ha de juzgar al bueno y al malo, y entonces se verà quien es cada uno.* Muchas vezes el malo aqui ocupa la mano derecha, y el bueno la izquierda. Christo desharà estos agravios, y apartarà el trigo de la zizaña, y à los buenos pondrà à su mano dere-

 cha,

cha, levantados en el ayre, para que todo el Mundo los honre como Santos, y à los malos pondrà à la izquierda, en el suelo, para q todos los pisen, desprecien, y confundan. Què embidia tendràn los pecadores à los buenos, quando los vean tan honrados, y à sì tan despreciados? Què confusion tendrà vn Señor, quando mire à su esclavo entre los Angeles, y que èl està en igual abatimiento con los Demonios; porque entonces han de tomar cuerpo aèreo los Demonios, para ser vistos de los malos, y estàr entre ellos, para mayor afrenta, y tormento suyo.

Luego se abriràn los libros de las conciencias, y se publicaràn los pecados de todos; veràn se los secretos del corazon, y las deshonestidades que se cometieron à escondidas, y las que por verguenza se callaron en la confession, ò se encubrieron con escusas. Manifestaràn se las intenciones torcidas, las trayciones ignoradas, y virtudes fingidas. Conoceràn se alli los amigos infieles, las mugeres adulteras, los testigos falsos, con grande confusion de vèrse descubiertos. Porque si aora tanto siente vno, que se murmure de èl, ò que su hecho infame se diga à los hombres; como sentirà, que se publiquen todos juntos à todos los hombres, y Angeles? Quantas ay, que si supieran, que sabia su padre, ò hermano, lo que avian cometido en secreto, ò pensaban cometer, se moririan de pena? Pues en aquel punto lo sabràn sus maridos, sus padres, sus hermanos, y todo el Mundo: ò q̃ confusion! Manifestaràn se tambien las buenas obras de los justos. Alli se verà quan decente, y hermosa cosa fuè, el humillarse vno, siendo Superior; el callar, siendo agraviado. Al contrario se verà, quan insolente cosa

es atropellar à otros, injuriar al humilde, y querer vengarse, y señorear à todos. Descubriràse tambien lo bueno de los malos, para mayor afrenta suya, por no aver perseverado; y acordandose de los consejos que dieron à otros, y por ellos se salvaron, quedaran avergonzados, por no averlos tomado para si. Serà gran despecho, y confusion de los malos, vèr en tanta honra à los que hizieron los mismos pecados, y aun mayores, que ellos, por aver hecho con tiempo penitencia, la qual ellos despreciaron. Acrecentaràn su confusion los cargos, que interiormente les harà Dios de sus beneficios, à lo qual ayudaràn los Angeles de Guarda, que daràn testimonio de lo mucho que hizieron, para desviarlos de su mala vida, y como ellos fueron rebeldes. Tambien los Santos los acusaràn, porque se rieron de sus consejos, y por el peligro en que se vieron, con los malos exemplos, que les daban.

Pronunciarà despues el Justo Juez, con voz sensible, la sentencia, en favor de los buenos, diziendo: *Venid, benditos de mi Padre, posseed el Reyno, que se os aparejò desde la creacion del Mundo.* Què gozo serà el que sentiràn en esta ocasion los Santos? Y como se les romperà el corazon de embidia à los pecadores, y mas quando oygan su sentencia; que con *labios llenos de indignacion, y lengua, como fuego voraz,* les dirà: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que està aparejado para Satanas, y sus Angeles.* Quedaràn con esta sentencia aterrados, y cubiertos de confusion, y llanto. Si llevado à ser juzgado Christo, con solo dos palabras, que dixo: *Yo soy,* derribò en el suelo à toda la multitud de Soldados

què harà quando juzgue? Escribe Rafael Columba, de Felipe II. que estando en Missa, oyò hablar à dos Grandes; acabada la Missa, les dixo con gravedad: *Vosotros dos, no parezcais mas en mi presencia.* Estas solas palabras les fueron de tanto sentimiento, que el vno se muriò de pena, y el otro quedò por toda su vida atolondrado. Què serà oir al Rey del Cielo, y Tierra: *Apartaos de mi, malditos*? Y si las palabras del Hijo de Dios, son tanto para temer, què seràn las obras de su justicia?

Al punto embestirà en los miserables el fuego de aquel incendio del Mundo, y la tierra se abrirà, y el Infierno ensancharà su garganta, para sepultarlos eternamente en su abysmo. Los Justos se alegraràn viendo la venganza, que toma de los pecadores la Divina Justicia, y cantaràn Canticos, como el de Moysès, quando fueron los Egypcios hundidos en el Mar; y el que trae San Juan: Grandes, y maravillosas son tus obras, Señor, justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. Quien no te temerà Señor, y engrandecerà tu nombre? Con estos, y otros mil cantares de alegria, y jubilo, se iràn levantando sobre las Estrellas, en vn gloriosissimo Triunfo, hasta llegar al Cielo Empyreo, donde se pondràn en los Tronos de gloria, que han de gozar por eternidad de eternidades.

Entretanto se acabarà de purificar la tierra con aquel incendio general, que aun estaba contaminada de los cuerpos de los condenados. Renovaràse luego Tierra, y Cielo, y las Estrellas, y el Sol, y resplandeceràn siete vezes mas que antes; porque las criatruras que se veìan oprimidas de los pecadores,

con

con el mal vso que tenian dellas, y se avian armado para vengarlos, aora se regozijaràn de vèrse libres de pecados, y de pecadores, y gozosas del Triunfo de Christo, se pondran de gala, y alegria. Este fin tan tremendo han de tener todas las cosas temporales. Mirèmos como vsamos de ellas, y para esto acordemonos deste dia vltimo, deste dia de calamidad, de justicia, de temor, y espanto, porque es la cosa mas terrible de las terribles, y vtil, para causar temor santo de Dios, y convertirnos à èl. Siendo el Rey Bogoris pagano, viendo en vn quadro pintado el Juìzio, quedò tan espantado de aquel acto de justicia, que hazia el Hijo de Dios, elevando tanto à vnos, y castigando tanto à otros, que al instante dexò su Secta, y se convirtiò à la Ley de Christo. San Dositheo, mozo Noble, y regalado, no avia oido, ni sabido, que avia de aver dia de Juìzio, hasta que lo viò en vna pintura, y quedò del espanto, como fuera de si. Preguntò, què avia de hazer para no caer entre aquellos condenados? Y diziendole, que ayunar, orar, y abstenerse de culpas. Empezò desde luego à executarlo; y aunque se lo dissuadian los suyos, le quedò tan fixa la memoria de la condenacion eterna, en que podia incurrir en aquel dia del juizio, que no cesò de su proposito, y rigorosa penitencia, hasta que entrandose Monge, la continuò hasta la muerte.



LIBRO TERCERO.

CRISOL DEL CRISOL DE DESENGAÑOS.

CAPITVLO PRIMERO.

LO TEMPORAL ES DESPRECIABLE POR SV mudanza.

NO ſolo la vida humana, pero todas las demas coſas, que ſiguen al tiempo, y el miſmo tiempo, ha de tener ſu muerte, y fin. Por eſto, el reſplandor de eſte ſiglo, ſegun Eſiquio, no es mas, *que ojaraſca, campanillas del agua, humo, pajas, ſombra, y polvo, ſacudido del viento, porque todas las coſas de la tierra tienen por fin la tierra.* Pero fuera de ſu fin, tienen otra plaga, que es ſu inſtabilidad, porque el tiempo eſtà en vna continua ſucceſſion, como hermano del movimiento, y pega eſta ſu mala condicion à las demàs coſas, q̃ con èl paſſan, las quales no ſolo tienen fin, y eſte breve; pero en la miſma brevedad tienen mil mudanzas, y antes del fin mu-

muchos fines, y antes de la muerte muchas muertes: porque assi como la muerte es mudanza de toda la vida, assi las mudanzas son muertes de parte de la vida. La enfermedad es muerte de la salud, el sueño de la vigilia, la tristeza del gozo, la mocedad de la niñez, y la vejez de la mocedad.

La misma condicion tiene el Mundo, è irse tràs èl, es lo mismo, que poner su aficion en vn paxarillo, que buela por el ayre, y desaparece luego; pues no buelan con menor velocidad las cosas temporales. Motivo porque la muger del Apocalypsi tuvo debaxo de sus pies la Luna, que las significa, para instruìrnos, de que solo son buenas para pisadas, pues no solo se mudan cada mes, como la Luna, sino cada dia, y cada instante. Por esto viò S. Juan à los Santos de pies sobre vn mar de vidro, que representaba al Mundo, para enseñarnos, que debe ser hollado, por tan instable como el mar, y tan fragil como el vidro.

Assi tambien como el mar tiene vn movimiento natural, y otro violento; y aquel nace del continuo fluxo, y refluxo con que crece, y mengua cada dia, y el violento de las causas externas de torvellinos, q̃ lo turban, y rebuelven: assi este Mundo, por su naturaleza es deleznable, y sobre esto le ayudan causas externas de otros acontecimientos inopinados, y violencias extraordinarias, q̃ sacan las cosas de su passo, y las llevan à pique antes con antes. Como la flor, q̃ antes que por si se marchite, se la lleva vn ayre, ò la derriba vn granizo, y la beldad mas hermosa, que antes que la vejez la deshaga, suele segarla vn tabardillo: assi la violencia, y naturaleza de las mismas cosas tẽporales, las privan aun del proprio tiempo, y traen

en continua mudanza no dexando alguna estable.

Diganlo aun las cosas mas dignas de durar, que son los Edificios. A la Ciudad de Thebas, trata el Nazianzeno, de la primera Maravilla entre las siete del Mundo, cercada de Marmol, y alabastro, coronados sus muros de huertas, y jardines; y en fin, cōstaba de cien puertas, tan capazes, que salian por cada vna de ellas diez mil hombres armados, que componian vn Exercito de vn millon de Soldados, y esto podia lograrse sin llegar à noticia del Pueblo; y con tanto aparato, no pudo assegurarse de que la destruyesse vn corto Exercito, governado por vn muchacho, segun San Geronymo.

Marco Polo, passando por la Ciudad de Quinsai, viò, q̄ tenia ochenta millones de almas, y pocos años despues passò por ella Nicolao *de Comitibus*, y dize, q̄ toda se avia yà destruido. Aun mayor, que esta seria, Ninive, que tenia tres dias de camino, y ha ya tantos siglos que no se sabe della. No fuè mas dichosa Babylonia, aunq̄ mas fortificada, y siendo cabeza del Imperio del Mundo, se bolviò desierta, y habitacion de Arpias, Onocentauros, Satyros, Monstruos, y Demonios, sin q̄ los muros de docientos pies de alto, y cinquenta de ancho, pudieran defenderla del tiempo.

En fin, tantas vezes se ha trastornado el Mundo, quantas Monarquias ha mudado; y tantas vezes ha mudado de rostro, quantas de dueño. Quien viesse el Mundo en tiempo de los Persas, yà no le conoceria, como estuvo en tiempo de los Assyrios; ni quien lo conociò en tiempo de los Assyrios, entenderia, q̄ era el mismo en tiempo de los Griegos. Despues en tiempo de los Romanos saliò con otra cara no conocida

antes,ni aun la conocieramos aora. Y de aqui à algunos años tendrà otra,no siendo à si mismo semejante en otra cosa, que en el mudarse siempre, por lo qual siempre ha sido digno de desprecio, y aora mas que nunca,pues se empeora siempre,y con los años se envejece, como dixo S. Cypriano: *Yà el Mundo se ha envejecido, y no està con aquellas fuerças que antes,su mismo descaecimiento lo testifica con las cosas q̃ vàn resbalando. No ay tantas lluvias en Invierno, que fertilizen la tierra. No ay en el Estio el acostumbrado calor para tostar las miesses. La Primavera no està con la alegria de su temple; ni el Otoño està tan fecundo de frutos. De los montes cavados se sacan menos pedazos de marmol, menos metales, y menos de plata, y oro. Falta la inocencia en las plazas, la justicia en los juizios, en las Artes la pericia, y la disciplina en las costumbres. Esta sentencia ha dado al mundo Dios, que todo lo que nace muera, lo que se aumenta se envejezca, lo fuerte se debilite, y lo grande se disminuya, y quando estuviere disminuìdo, perezca. Y como antes passasse la vida de novecientos años, aora apenas puede llegar à ciento. Vèmos canas en los muchachos, y la edad no acaba en la vejez, sino empieza desde la vejez, y todo lo que no nace aora; con la vejez del Mundo, degenera: nadie se maraville, que las partes del Mundo empiezen à descaecer, pues todo el Mundo està yà en su fin.* Pero no solo en lo natural està el Mundo peor, sino en lo moral, y las costumbres de los hombres le han alterado mas q̃ la violencia de los elementos. El Imperio de los Assyrios estragò la llaneza; y lo que le faltò à este, lo hizo el de los Persas. Y lo que estos les faltò, lo hizieron los Griegos; y lo q̃ à estos faltò, lo hizieron

ron los Romanos, y lo que estos no hizieron, lo hazemos nosotros. Porque el fausto de las Monarquias son plagas de las buenas costumbres, y assi viene bien à los quatro Imperios del Mundo, lo que dixo Joel: *Lo que quedò de la oruga, se comiò la langosta; y lo que quedò de la langosta, se comiò el pulgon; y lo que quedò del pulgon, se comiò el añublo.*

Mayor mudanza causa el genio del hombre en el mundo, que la que el mundo tiene por si. La codicia de Cyro trastornò los Reynos; la ambicion de Alexandro rebolviò al mundo; el amor de Paris, nada dexò en pie de Troya. Y fuera de rebolver à toda Grecia, abrasò à su patria. Lo q̃ no consumiò el tiempo, suele arrebatar la avaricia: la venganza, à quantos ha quitado la vida, antes que la vejèz? No ay duda, sino que los afectos humanos son los mas fuertes vientos, que turban el mar deste mundo. Y como el Oceano suele crecer, y menguar, al passo de la Luna; assi las cosas desta vida, al passo de las passiones humanas. En nada ay estabilidad, y menos en el hombre: pues no solo se muda, pero muda las cosas.

En quien mejor, y peor mostraron los hombres esta incõstancia, fuè en Christo, pues aviendolo recibido los de Jerusalèn, con el mayor triunfo, y honra, que se ha dado a hombre nacido; de allì à quatro dias, lo trataron lo mas infamemente, que se ha visto. No ay que fiar del corazon humano, yà ama, yà aborrece, ya desea, yà teme, yà estima, yà menosprecia. A quien no assombra la mudanza de S. Pedro, que despues de tantas promessas, de morir por su Maestro, dentro de pocas horas, hizo otros tantos juramentos falsos, de que no le conocia? Què harà el Junco, y

la

la Canaleja, quando assi se bambolea el Cedro, y la Encina? Y Amon, amando tan de veras à Tamar, que enfermò por esto, subitamente la aborreciò de manera, que la echò de sì. Pero nada dize mas la mutabilidad humana, que el caso memorable, que sucediò en Efeso.

Avia alli vna Matrona honestissima, que aviendo muerto su marido, hizo los mayores estremos que vieron los nacidos: todo era llorar, y desgreñarse, y no contentandose con las ceremonias comunes de otras viudas, se fuè al sepulcro de su marido, que antiguamente estaban en los campos en vnas bobedas, y alli se encerrò sin querer comer bocado, como no le comiò en quatro dias. Sucedio, que alli cerca ajusticiaron à vnos malhechores; y porque no les quitassen de las horcas, dexò la Justicia guardas de soldados; vno de estos, sabiendo, que estaba en el sepulcro aquella Matrona, llevò allà su cena para que comiesse, y al principio no avia remedio, que tomasse bocado; pero tanto hizo el Soldado, que la vino à convencer, à que comiesse algo, porque no muriesse desesperada. Passò mas adelante, y el que la convenciò para que tomasse su comida, la persuadiò tambien à que le diesse su cuerpo, à que condescendiò la buena, ò la mala viuda; con lo qual, descuydando el Soldado de su oficio, por estarse en bodas, le hurtaron de la horca à vn ajusticiado, para darle sepultura sus parientes.

Quando supo, que se le avian llevado, temiendo el castigo, q avia de hazer en èl la justicia, dixoselo muy desconsolado à la viuda: la qual le consolò brevemente; porque tomando el cuerpo de su marido difunto, por el qual avia hecho tantos estremos, le puso en la

hor-

horca, en lugar del ajusticiado. Esta es la inconstancia del corazon humano, mas variable de lo que parece posible; y mudandose, trae èl à su compàs las demàs cosas, las quales, por mil caminos son vanas, inconstantes, y fragiles.

Pues si tantos bienes, como males tienen fin, dize el Chrysostomo, y estàmos aqui como en vn meson, de donde hemos de partir, como no cuydàmos del camino? Como no preparàmos la provision para la jornada de la Eternidad? Desnudèmonos de lo de acà, y vistàmonos de lo que no podrà nadie desnudarnos. Como nadie puede asir de su sombra, tampoco à las riquezas, que, ò la muerte las quita, ò la menos pensada contingencia las frustra. En fin, andan saltando de vno en otro, y de este en aquel, y con nadie permanecen. Busquèmos lo Eterno, que ni se muda, ni se quita, ni envejece, que dura sin susto, ni riesgo, ni intermision, floreciendo siempre con segura felicidad, y permanencia.

CAPITVLO II.

A los males de acà, alivia la esperança

DE esta mudanza de todo lo de acà hemos de sacar, que tampoco serà constante la adversidad, pues nada ay que lo sea; porque como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien. Y como grandes bienes suelen ocasionar mayores males; asi grandes males pueden ser ocasion de bienes mayores. Por lo qual, como los males eternos son inmutables, carecen del consuelo de la esperanza; tambien los males temporales, por ser mudables,

bles, tienen la esperança de mudarse en bien. Temamos solo lo eterno, que no tiene remedio, y no nos entristezcamos de lo temporal, que le tiene, è importa poco no le tenga.

A Appio echaron sus mismos criados del Navio, y lo metieron en vn Vergantin, para alçarse ellos con la hazienda, que dexaba en el Navio, y estuvo en esta desgracia su ventura; porque de alli à poco el Navio se anegò, pereciendo en èl todos sus criados, y en que èl mismo huviera perecido con ellos, escapò de este peligro con aquel daño. Desesperado estaba Aristomenes de la vida, porque presso de sus enemigos, arrojado en vna obscura mazmorra, avia de acabar alli sus dias, por lo menos de hābre, y mal olor; pero en esta desesperacion hallò esperança por vn camino estraño. Aviase entrado por vn agujero debaxo de tierra vna Raposa en la mazmorra, hasta donde avia penetrado su cueva. Passò por donde estaba Aristomenes, y asiòla fuertemente, y siguiendola, desembocò por el agujero por donde avia entrado. Aristomenes con la mano desembarazada iba cavando la tierra, y ensanchando el boqueron, sin soltar con la otra mano à su guia. Desta manera fue cabando grande trecho, hasta que saliò al campo raso, y escapò vivo, teniendole sus enemigos por muerto.

No ay estado desesperado en esta vida, de todo mal se puede salir, y para mayor bien: à quantos vn daño sucediò, q fuè origen de grandes provechos; y vna injuria de grandes honras? El ser condenado Diogenes por moneda falsa, y tenido por infame, le fuè ocasion de ser tan honrado del Mundo, que el Señor del, Alexandro, le vino à visitar. El ser de su enemigo herido

en el pecho Falero, le sanò de vna apostema, que tenia en èl, por la qual le avian yà desafuciado los Medicos. Galeno escrive de vn leproso desafuciado, que sanò con vn poco de vino, en que se ahogò vna vibora, y se le dieron para que murieſſe luego, compadecidos de su pena; pero estuvo su vida, en lo que pensaron estaba su muerte. Vn Arquitecto, de vn piè mas corto, cayendo de vna torre, quedò igual de vno, y otro piè. Vn ciego, siendo herido en la cabeza, cobrò vista. Vna muger loca, aviendose quebrado la cabeza, cobrò juizio. La injuria que hizieron sus hermanos à Joseph, le fabricò la mayor honra del Imperio de Egypto. El tropèl de calamidades, doblò à Job su felicidad, y fortuna. No ay que desconsolarse por los sucessos adversos, pues pueden ser principio de grandes dichas, y muchas vezes, nos aviamos de dàr el parabien por los males que lloràmos. Experimentò los Arcaduzes secretos, por donde se deriban los bienes, y se truecan las fortùnas, Marco, el que tuvo la Dignidad de Pretor, luego fuè esclavo, luego amigo del Cesar, y luego redemptor de su mismo redemptor, llegando por la pèrdida, y captiverio, à mayor excelencia, que alcanzàra por la mayor fortuna.

Mientras dura la vida, no ay desdicha sin esperanza, y muchos males vienen cargados de bienes, aun mirando las cosas dentro de su disposicion natural. Porque si las miràmos con la esperanza Divina, no ay mal desafuciado. A què terminos mas apretados puede llegar vno, que à sacarle à ajusticiar; como llegò Susana? Pero en el mismo camino del suplicio, deparò Dios medio, con que saliesse con vida, y honra, convirtiendo la infamia, que avia padecido, en mayor respecto,

pecto, y admiracion de su virtud. Daniel, què remedio humano tenia, entre hambrientos Leones? Pero aùn donde no avia remedio, hallò alivio. Los tres Mancebos, que fueron arrojados en el horno de Babylonia, donde no podian esperàr sino la muerte, hallaron refrigerio, contento, y vida No ay mal, al qual no pueda aliviar, aun la esperanza de esta vida; pero con la esperanza de la otra, quien no se recrearà? Para que solo temàmos los males eternos, que ni tienen alivio, ni esperanza dèl, ni possibilidad de remedio.

De esta inconstancia de las cosas, hemos de sacàr tambien, no presumir, ni asseguràrnos de la prosperidad humana; porque, segun Job: *no ay fortuna tan alta, à que no pueda suceder la mas desastrada suerte.* Cōsidere el poderoso, que le puede faltàr todo, y venir à pedir limosna. Considere vn Rey, que en su misma Corte, puede venir à ser por la justicia sacado à la verguenza, y que le tiren lodo de las calles, y ser ajusticiado publicamente. Considere el Papa, à lo que puede venir, y que huvo alguno, que beso el piè à otro Pontifice. Cosas increìbles parecen estas, pues piensen esto mismo todos, que pueden sucederles cosas, que no podràn creerse. Y no se maravillen de ningun sucesso, pues vno que hiziesse milagros, puede caèr en el Infierno. Conservèmonos todos en humildad, y no confièmos de la prosperidad humana, ni aun presumamos de las virtudes mas Divinas, pues puede cada vno venir à ser lo que no se podia pensar.

Quien pensàra, que le pudieran suceder tales oprobrios, y afrentas, como sucedieron al Emperador Andronico? fuè presso de sus mismos vassallos, y echandole cadenas, argollas, y grillos, le dixeron mil baldones

hombres muy ordinarios, dabanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo; asianle, por mofa, de la barba, arrancabanle los pelos de ella, y tirabanle de los cabellos, sacaronle los dientes, azotaronle donde à los niños, para mayor afrenta. Despues le pusieron en publico, para que todos los que quisiessen lo vltrajassen. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en vn calabozo, donde estaban los mayores ladrones, dexandole sin comer, ni quien le diesse vn jarro de agua. De allì à pocos dias le sacaron vno de los ojos: luego le subieron desnudo en vn Camello sarnoso, y raìda la cabeza, y sin barba, le pusieron buelto en el Camello, de suerte, que llevasse en la mano la cola dèl, en lugar de Cetro, y por Corona vna soga. Deste modo le sacaron à la verguenza hasta la Plaza, à donde vnos le daban en la cabeza con palos; otros le herian los costados con assadores; otros le llenaban las narizes de suciedad, y estiercol; otros le exprimian en la cabeza esponjas empapadas en orines, y escrementos. Otros le tiraban tronchos, piedras, y lodo; y otros le llamaban mil nombres. Vna mugercilla cogiò de priessa vna olla de agua que estaba hirviendo, y se la echò sobre la cabeza. No avia Sastre, ni Zapatero, ni Oficial, que no se descomediesse con su Principe. Finalmente, le colgaron de los pies entre dos columnas, para que assi muriesse, y allì tampoco le perdonaron sus proprios vassallos. Vno le metiò la espada hasta las entrañas: otros dos, para probar qual tenia mejor su espada, lo averiguaron en su cuerpo, atravessandole de parte à parte. Entonces el miserable Emperador, por enjugar su boca seca, llegò à ella, aunque con gran dificultad, su mano cortada, para que si quiera se

mojasse con la sangre, que aun corria della. Desta manera acabò aquel Emperador, y Monarca del Oriente; pero no acabaron sus ignominias, porque despues de muerto, se le dexaron algunos dias en la horca infamemente, hasta que le quitaron de allì, mas por el horror de los vivos, que por compassion del muerto; y assi se le dexaron por enterrar, como à vn perro.

Considerese en este espejo, què son las cosas de esta vida, y à lo que puede llegar vna dicha. Cotejese Andronico con Andronico; Andronico Emperador Augusto; y Andronico preso, y ajusticiado. Aquel que vestia rica purpura, à quien adoraban las Naciones, que mandaba à todo el Oriente, que ceñia sus sienes con Diadema preciosa, y empuñaba Cetro de oro, y llevaba preciosas Margaritas. A este se atreven los ganapanes, y picaros de la plaza de su Imperial Corte, y echan en su cara suciedades, y dàn bofetones en sus carrillos. Quien creyera, que aquel que era visto à deseo, quando salia por las calles en Carroza Imperial, hecha vn ascua de oro, acompañado de luzida guardia, y de los Principes de su Reyno, despues fuesse de ellos mismos puesto à la verguenza, y baldonado ignominiosamente? En fin, el que mandò ajusticiar à tantos, vino à ser ajusticiado mas afrentosamente que ninguno. Quien pudiera imaginàr, que tan de repente pudiessen suceder tales estremos en vn mismo sugeto, y que tan alta dicha viniesse à fenecer tan desdichadamente?

Basta esto, para despreciar toda dicha, que no solo passa con el tiempo, sino que se trueca con el mismo tiempo, en desdicha mas desdichada, que fuè dichosa la suerte. Como puede merecer estima la fortuna ma-

yor,pues està expuesta à tantas miserias, que tanto mas se sienten, quando se padecen, quanto menos se pensò padecerlas. Añade aqui otra consideracion, de que si este Emperador se salvò, què importa aver sido tan desdichado en esta vida, si en la otra vino à ser tan dichoso? De que diò indicio, pues en tan acerbo tratamiento, no tuvo impaciencia, ni hablò mas que: Señor, *aved misericordia de mi*. Y à los que le injuriaban, y herian, solo dezia: *Por què quebrais esta caña cascada*? Por cierto,si se aprovechò desta miseria,mas dichoso fue con ella, que por el Imperio. Lo eterno es lo que importa, que la fortuna del Imperio, y la miseria de sus ignominias, yà se passaron.

Mayor Emperador fue Vitelio, pues el mundo le reconociò su Señor; el oro le sobraba, como à otros las piedras de la calle. Parecia que era todo lo que pudo ser,menos que Dios, y parò esta Magestad en la mayor infamia del mundo; porque echandole vna soga à la garganta, y atadas atràs las manos, cortadas sus vestiduras, y puesto vn puñal debaxo de la barba, le sacaron à la verguenza por las calles de Roma, diziendole mil injurias, y tirandole cieno à las barbas, hasta que en la plaza le mataron, y le arrojaron donde echaban los facinorosos, que no era licito enterrar. Caso estraño! Para què fines se crian algunos hombres! La costa q̃ haze vna vida para venir à parar en tan desastrada muerte! Quien supiesse el fin de Andronico, y Vitelio, y los viesse nacer, criar, estudiar, pretender, vestir sedas,y oro, passear, reìr, aclamarlos por Emperadores,dixera en su corazon: Tanta prevencion era menester para tal fin? Locura es la grandeza humana, pues puede parar en tan desastrado remate.

Quien

Quien imaginara el fin de Valeriano Emperador, al qual como à fiera le encerrò en vna jaula el Rey de Persia, sirviendose dèl, en lugar de poyo, quando avia de subir à cavallo, y despues desollandole las espaldas, se las salò como cecina? Cotejese aqui, que estados tan diferentes pudieron caber en vn Emperador Romano. Quien le viera à Valeriano en vn Cavallo brioso, con jaezes de oro, y vestido de su Purpura, coronado con Diadema, adorado de las gentes, mandando à los Reynos; y despues esse mismo tratado como fiera, enjaulado, y puesto debaxo de los pies de vn barbaro. Tan contrarias suertes caben en la vida humana, para que no fiemos de ninguna felicidad de ella.

Aun mas inopinable parece lo que sucediò al Papa Juan XXIII. que despues de serlo quatro años, aviendole besado el pie muchas vezes los Principes, y los Cardenales, vino èl à besar el pie à otro Papa, y à tener por gran merced, que le hiziesse Cardenal, aviēdo èl dado esta Dignidad à muchos. Cosa increible parece: pero es historia verdadera. Tan estraños casos ha causado la inconstancia de las cosas temporales, que la imaginacion no se atreverà a fingirlas. Muchos Cardenales, que avia hecho Juan, le vieron privado, no solo del Sumo Pontificado, sino del Capelo, pidiendo misericordia à otro Pontifice, y estimando por dicha, que le diesse de nuevo el Capelo. A esto puede llegar la instabilidad de los bienes temporales.

En lo que vino à parar el Emperador Zenon, quien lo pudiera imaginar? Despues de muchos años q̃ gozò todos los regalos de la fortuna del mundo, vino à tanta necessidad, que de hambre se comiò las calzas,

y las proprias carnes de los brazos. Entendiendose, q̀ avia muerto este Emperador, le enterraron en vna bobeda; mas bolviendo en si, diò vozes, nombrando à los de su guarda, y otros criados, por sus nombres: pero aunque fuè oido; ninguno le socorriò: allì se quedò sepultado vivo, no aprovechandole para sustẽtar la vida, comer sus proprias carnes. Este caso, quien le pudiera creer como posible? pero las miserias à q̀ puede venir el mas dichoso, son mas de las que se pueden pensar.

La gloria de Belisario pasmò al Mundo, sus riquezas fueron tan grandes, que en vna hora adquiriò quãto cogieron los Vandalos en mas de ochẽta años. Quien creyera, que este Capitan tan rico, y de los mas gloriosos del Mundo, viniesse à ser vn pobre ciego, q̃ anduviesse à pedir limosna en la Iglesia, y en otras partes publicas? El Rey Dionysio vino à tal necessidad, q̀ huvo de poner escuela, y hazerse Maestro de niños para passar la vida. Quien q̀ viesse à este Rey en su Palacio, rodeado de criados, y con el Cetro en su diestra, y despues le viesse en su escuela, rodeado de muchachos, con el azote en la mano, no se assombraria? Què dirè del Rey Adonibezec, vencedor de setẽta Reyes, q̃ vino à ser vil esclavo, y para mayor ignominia le cortaron las estremidades de las manos, y de los pies. Tambien en nuestra España la Reyna Gosuinda, vino à ser ajusticiada publicamente en la plaza de Toledo, donde la dieron garrote. La Emperatriz Maria, muger del Emperador Otton III. vino à ser quemada por justicia, executandose sentencia tan infame en tal Princesa, muger de tan grande Emperador, è hija del Rey de Aragon; porque ni las Coronas, ni

los

los Cerros estàn seguros de las mudanzas humanas De quienes se puede fiar menos, segun el Nazianzeno, que del ayre, ù de lo que se escribe en el agua?

Todo lo que hasta aqui hemos dicho son mudanzas, no caìdas: lo que hemos de temblar, es, que aun en la santidad puede mudarse vno, y caer del estado de la gracia al del pecado: essas otras mudãzas de fortuna, no se pueden llamar caìdas, sino truecos. Nadie puede caer de lo mas infimo, y es muy infima la felicidad humana; y quien la trueca, no cae de alto estado, sino la muda, y por ventura en mejor. Las verdaderas caidas, son las espirituales, y nos ha de assombrar, vèr, que en esta parte estèmos tambien expuestos a mudãzas; si bien ay este consuelo, que las mudanzas de los bienes corporales, no estàn en nuestra mano; pero las de los espirituales, si. La hazienda, aunque no quiera vno, se la pueden quitar, la gracia no; la honra se pierde contra la voluntad de vno, la virtud no puede perderse, si vno no quiere. Esto, pues, nos ha de hazer temblar, que se pierdan, porque los queràmos perder, y que sin ser mudables se muden, por ser nosotros mudables.

El Damiano conociò vn Monge de tan grande santidad, que no teniendo azeyte para vna lampara, la llenò de agua, y ardiò toda la noche; y despues de aver obrado otras maravillas semejantes, y ser venerado de todos por hombre tan milagroso, cayò en tanta deshonestidad, que fue presso, y azotado publicamente, y para mayor afrenta, le rayeron todo el cabello a navaja. Lastimosa tragedia es la vida humana, pues se vèn en ella estremos tan contrarios! No ay que dezir: Quien pensara, que tal cosa avia de suceder, pues vè-

vèmos suceder lo que nadie podia pensar? El mismo escrive, q huvo vn Sacerdote tan gran siervo de Dios, q quando celebraba cada dia, se veia venir vn Angel, que tomaba de sus manos los divinos Mysterios, para ofrecerlos al Señor. Pues este hombre tan favorecido del Cielo, cayò tambien en vicio semejante, para q teman todos, y nadie se assegure en ningun esta[illegible]o.

Heron Alexandrino, aviendo florecido muchos años en grande virtud, y santidad, vino à dexarlo todo, y à trocarse de tal manera, que se andaba por las casas publicas. Tambien Ptolomeo Egypcio despues de estàr en el Yermo quinze años, passando con solo pan, y el rozio del Cielo, y en continua oracion, vino à dexarlo todo, y hazer vna vida escandalosa. Aun ay mayores caidas en la Escritura, como la de Saùl, Salomon, Judas, y otros. No sè q̃ hombre presume de sì, à vista de esto, y no se espanta de lo que puede venir à ser!

De esta mudanza de las cosas conociò su mucha vanidad el Rey Gilimer, vencido de Justiniano, que viendose à si captivo, y despojado del Reyno, y a el otro en tanta soberania, solo dixo: *Vanidad de vanidades, y todo vanidad*! Estando tan lexos de afligirle el bayben de su fortuna, que se reia, y hazia fiesta por ello, conociendo, que debia mas al Reyno perdido, que posseido; pues perdido, lo enriqueciò con desengaños; y posseido, le acarreaba cuydados, penas, y culpas.

Lo mismo sentirian el Emperador Andronico, Vitelio, Cresso, y los ya dichos, si despues de aver baxado de la mayor honra, à la mayor afrenta, les preguntassen: Què fueron, ò què se hizieron aquellas

Car,

Carrozas Imperiales, Aparadores de oro, guardas de criados, adoraciones de todos los que los veian, què fueron? Todos responderian, que fueron *vanidad de vanidades*. Pues si aun vivos dirian esto por la inconstancia de la fortuna, què diran aora con la experiencia de la eternidad en que se hallan? Pero no es menester llamar testigos de la otra vida: La vanidad de esta es tan clara, que verà qualquiera, que al passo que sus cosas son mas grandes, son mas vanas. No huvo mayor grandeza, que la del Imperio Romano, y apenas se sabia la eleccion de vn Emperador, quando ya le tenian muerto los mismos q̃ lo eligieron. Veinte Emperadores, que huvo desde Antonio, hasta Claudio, todos murieron violentamente, à mas de otros intrusos, que se mataban vnos à otros. Mira à la mayor felicidad obligada à la mayor desdicha; y era tal la locura de los hombres, que la pretendian, quando aun forzados no avian de aceptarla, experimentando tan lamentables fines de fortunas deshechas, de la noche à la mañana; pues algunos, apenas avian triunfado, quando eran hechos pedazos.

Aureliano entrò triunfante con infinidad de captivos de las tres partes del Mundo, con tres riquissimos Carros de Reyes vencidos. Traìa aprissionada con cadenas de oro à la Gran Princesa Reyna Cenobia. El iba en vn Carro Triunfal, que fue de vn Rey Godo, tirado de vistosos Ciervos; en fin, fue el que tuvo mayor gloria, que se viò jamàs: Y quanto le durò? Tan en breve fue muerto à puñaladas, que no tuvo tiempo, no digo para gozarla, pero ni aun para acordarse de ella.

Saquèmos de aqui, no fiarnos de la vida, pues nos puede faltar, aunque nos sobren sus bienes; ni tampoco de estos, pues nos pueden faltar, aunque nos sobre la vida: Lo qual ponderò con eficaz eloquencia el Chrysostomo en Eutropio, Patricio de Constantinopla, despojado de sus muchos Puestos, caido del valimiento del Emperador, y presso en vna carcel. *Donde està aora* (dize) *la honra del Consulado, la adulacion de los Cortesanos, la aclamacion, y victores del Pueblo, las tapizerias, las carrozas, los saraos, &c. Todo fue sueño, que durò vna noche; flor, que marchitò vn ayre; sombra, que desapareciò; tela de araña, que ella misma se rasgò; y en vna palabra: Vanidad de vanidades, y todo vanidad.*

Este dicho avia de escrivirse en las paredes, en las puertas, en las ventanas, en los vestidos, y en la conciencia de cada vno. Esto se avia de dezir vn hombre à otro. Avia de repetirse en la comida, en la cena, y en toda conversacion: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. No te dezia yo, quan fugitivas son las honras y riquezas, y no me querias creer? Mira como te muestra la experiencia, que no solo son fugitivas, sino homicidas. Pero yà que este no se emmendo, convertid los demàs en provecho proprio la desgracia agena, conociendo, que todos los bienes del mundo son menos, que lo que se puede ponderar; menos que heno, que humo, que sueño, y aun menos que nada, porque aun son mas nada, que la misma nada. Aprendamos este desengaño, no esperèmos à que con letras de sangre nos lo enseñe el golpe de su experiencia.

CAPITVLO III.

Quan monstruoso han hecho al Mundo los hombres.

MArco Aurelio trató à los bienes temporales de vanos, sucios, viles, despreciables, y muertos; y aunque no fueran breves, ni mudables, y fueran eternos, aun eran contemptibles, porque no solo se ha de mirar lo poco que por si son, sino lo malo que son por nuestro abuso; pues al Mundo, que de suyo fuera tolerable, lo hemos puesto tal, que los mesmos que mas lo siguen, no lo pueden sufrir. Porque de lo natural que èl produce, y de lo artificial que nuestro apetito inventa, se forma vn monstruo intolerable, ò vna quimera, que no es, sino que se imagina ser, que no es substancia, sino aprehension, y fantasia.

Para entender esto, se ha de suponer, que nuestra malicia ha corrompido al Mundo, inventando nuevos gustos, dandoles con la opinion el sèr que les falta en la realidad, y sacando de su fin las cosas: de dõde es, que el Mundo sea vn Monstruo de muchas cabezas, y nace de que no se guian los hombres en el vso de las cosas, por el fin de servir à Dios, sino à sus apetitos; y como estos fines son tan diversos, resulta vna monstruosidad muy disforme, y quedan vanas todas las cosas del Mundo. A vn diestrissimo tirador de ballesta, con sacarle los ojos, buelven vana su habilidad, y hazen que la ballesta le sea inutil, porque queda sin aquello con que podia conseguir su fin. Assi tambien, porque todas las cosas son para servir con ellas à Dios, en faltandolas este fin, quedan todas inutiles, y vanas.

La

La multitud de oro, y plata en las vaxillas, los ſaraos, juegos, y fauſtos, &c. ſon para ſervir à Dios? Diganlo los Santos, que lo dexaron: Pues ſi no ſon à propoſito para eſte fin,todo eſto es inutil, es vano, y deſpreciable, y lo bueno es, ò por mejor dezir, lo malo, que no ſolo vàn eſtas coſas deſcaminadas de eſte vltimo fin, ſino aun de aquel por que el apetito las buſca; porque ni con eſte ſegundo fin ſe proporcionan, porque las honras, y riquezas las quiere el hombre para el fin de ſer dichoſo en eſta vida, y le ſirven de hazerlo mas infeliz,y atormentado.

La honra ha pueſto el hombre tan vidrioſa, que vna palabra de qualquiera que ſe le antojare,la quiebre, y ſi el que la perdiò quiere recobrarla, le ha de coſtar, ò la hazienda, ò la vida, ò la quietud. Què mayor locura,q̃ al biẽ mas eſtimable del Mũdo,averlo hecho tã ocaſionado à males, y de tan maldita cõdicion, q̃ ſea muy facil perderle, y muy dificil el cobrarle; q̃ nos le pueda quitar qualquiera, y q̃ no le pueda reſtaurar el q̃ le tiene; que eſtè en mano agena deſtruirle, y que no eſtè en mano propria repararle? Què ley tan injuſta del mundo, que ſi te dize vn picaro, que mientes, ayas de quedar tu deshonrado, aunque el otro mienta en lo que dixo? Lo otro, que eſta honra que te quitò con vna palabra que te dixo, no la ayas de poder cobrar tu con otra palabra que le digas? Pues el bolver por la honra, y averiguar la verdad por fuerzas, què deſatino mayor? Yà porque no tiene que vèr, que el que fuere mas valiente aya de ſer mas verdadero, ni honrado: y ya otro, porque es en menoſcabo de los virtuoſos, pues ſuelen ſer menos robuſtos, y fuertes. Finalmente, eſte

pun-

punto de la honra, lo han puesto los hombres tal, que si verdaderamente fuessen todos locos, no le pudieran poner peor. Què es toda la locura, sino dezir, y hazer cosas sin proporcion, ni orden, ni razon? Pues assi como no ay cosa mas sin proporcion, ni orden, ni razon, que el Mundo, no ay tampoco cosa mas loca.

A las riquezas que se inventaron para la comodidad de la vida, las ha puesto ya tales la malicia, que sirven para su mayor tormento; porque el que es rico, no solo quiere serlo èl, sino que lo sea su casa, y todas sus cosas. No se contenta èl con tener buen vestido, sino que han de estàr mejor vestidas que èl, sus paredes, con ricas tapizerias y preciosos escritorios, que ni sirven para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia. De donde viene à ser, que quien tiene mas, tenga mayor necessidad, porque la tiene por sì, y por la que tienen sus cosas; porque el que tiene vna gran casa, tiene grande necessidad, porque necessita de grande ornato, y muchos habitadores; y assi cargan los ricos de criados, tapizes, vaxillas, y otros faustos superfluos à la comodidad humana: Con lo qual no ay persona mas necessitada, q el mas rico, porque necessita por mas. La misma incomodidad traen las riquezas, aunque se inventaron para la comodidad; quien las tiene mayores, tiene mayores cuydados, sobresaltos, embidias, y peligros, y aun muchas vezes daños.

El mismo torcimiento, y abuso ay en las cosas particulares, que inventò la necessidad para su remedio, porque las puso mayor carga. El vestido q fue por necessidad, ya se vsa por ornato, y se buelve en

pesadumbre; la cintura, y zapato apretado, afligeñ al cuerpo, è impiden para muchas acciones; las galas, y cadenas de oro, y otros ornatos, le molestan. Tambien la comida, que es para sustentar la vida, y para alimentar el gusto, ha buelto la malicia humana contra la misma vida, y contra el mismo gusto, por las enfermedades nuevas, y dolores, que la variedad de guisados, y regalos han introducido, segun los Medicos. Hector Boecio dize: *No conocierõ nuestros antepassados tantos generos de enfermedades como se vèn en nuestra edad. Vivian bien, y la parsimonia conservaba los cuerpos sin enfermar, y alargaba la vida muchos años. Pero luego que se dexò la comida de la patria, y se diò la gente à todo genero de regalos, entraron en nosotros las enfermedades peregrinas, juntamente con los regalos peregrinos.* Y dize, que no huvo en Escocia peste, ni calentura aguda, hasta que vsaron de comidas regaladas.

Este descamino de las cosas, y apartamiento de su fin, principalmente del vltimo, que es Dios, causa tal dissonancia à la razon, q̃ para ellas es vn monstruo. Y assi con mucha razon nos pintò San Juan el Mundo en figura de este monstruo, compuesto de tres bestias, y sin cabeza humana, y con siete de brutos. Porque si fuera gran monstruosidad vn hombre, que no tenia cabeza de hombre, sino siete de animales, espantaria su deformidad. No es menor la del Mundo, à quien le falta su natural fin, que es Dios, y tiene muchos fines adulterinos contra la misma razon. Faltale al Mundo la cabeza de hombre, porque no se ajusta al fin de la razon, y sobranle cabezas de bestia, porque se guia por la passion, y apetito como

ellas.

ellas? A quien, pues, puede ser tolerable esta bestia irritada con tantos aguijones como vicios? Què injusticias no se cometen? Què engaños no se fabrican? Què venganzas no se executan? Què peligros no suceden? La avaricia lo inquieta todo, la luxuria lo corrompe, y la ambicion lo atropella.

Vease con quanta razon significò San Juan en los tres brutos mas fieros al mundo; y si vieramos lo que ay dentro de lo que el gusto nos finge deleytable, veriamos Leones, Tygres, ò Sierpes, que nos quieren despedazar. El V. Volcon, combidado de vn Poderoso à comer, se entrò antes en la cozina, hizo delante de otros, què le acompañaban, que el Cozinero le mostrasse los platos; y como se los iban mostrando de capones, y pabos, se iban convirtiendo en sabandijas, y Serpientes, de que quedò admirado el rico, y enseñado, que el darse à gustos, no es mas seguro, que comer animales ponzoñosos, y tomarse con vn Leon, Tygre, ò Sierpe; y lo cierto es, que no han muerto à tantos los Leones, y las Fieras, quantos han muerto por sus gustos, y regalos.

CAPITVLO IV.

De la pequeñez de las cosas temporales.

AVn con lo que la vanidad hincha à las cosas temporales, siempre quedan menguadas, y cortas: vease en el bien de mayor bulto, que es la honra. Desean los hombres, que su fama resuene en el mundo, y que sepan su nombre todos; pero què tenèmos con que lo alcancen, pues todos los Reynos de la tie-

ra no son mas que vn punto, respecto del Cielo? Y quien ay que pueda ser conocido de todos los q̃ viven? Millones de hombres ay en el Mundo, que no sepan que ay Emperador de Alemania, ni Rey de España. No tiene que matarse nadie por esta honra vana, que aun dentro de su patria, por ventura no serà conocido. Y aunque se haga el hombre mas famoso, toda su fama queda enterrada en este Mundo, el qual es tan pequeno, que desde el Cielo del Sol, apenas se divisa. Por tantos mil años estuviste sin ser conocido, y despues estaràs sin que te conozcan los que nacieren, y aunque quede en los hombres tu memoria, al fin se han de acabar los mismos hombres, y con ellos su memoria, y la tuya, y estaràs vna eternidad, sin que seas celebrado, como lo estuviste antes que naciesses, y aora que vives, no te conocen sino muy pocos, y los mas tan malos, que avias de tener por afrenta, q̃ te alabassen tales bocas. Pues por què te matas por cosa tan corta, vil, y vana? Dize Marco Aurelio: *El que desea fama despues de muerto, no piensa que el que se ha de acordar de èl, tambien se ha de morir, y de la misma manera el que à este sucediere, hasta que se venga à borrar toda memoria. Pero finge que han de ser immortales los que han de tener memoria de ti. Què te importarà, ni tocarà todo esto despues de muerto, y aun quando vivo? Què te aprovechò el ser alabado? Todo lo que es hermoso, lo es en sì mismo, y dentro de si se perficiona, y no es parte de su hermosura, que sea alabado. Por esso aquello que es celebrado, no es por esta causa, ni peor, ni mejor.* Estos antidotos trae este Gentil contra la ponzoña de la ambicion. Pues los Christianos, por què hemos de

el-

estimar otra honra mas, que la de Dios?

Què dirè de la vanidad de los Titulos, que han tomado muchos para darse à conocer contra toda razon, y justicia? Pregunten aora à los mas eruditos, y sabràn pocos, què Reyno es el Mogor: *Vencata Padino Ragiu*, pensaba que no avia hombre en el Mundo de quien no fuesse conocido. Lo mismo pensaban sus Reynos, y assi le llamaban: *El Señor de los Reyes, y supremo Emperador*; y los titulos de que se preciaba, y ponia en sus Edictos, eran: *El Esposo de la buena fortuna; el Rey de grandissimos Reyes, y Dios de los Reyes; el Emperador de tres Emperadores; el Vencedor de todo lo que vè; Conservador de todo lo que venciò; Formidable de las ocho plagas del Mundo; Despojador de las riquezas de Zeìlan; el que quitò la cabeza al invicto Viravalano; el Señor de Oriente, Austro, Aquilon, Occidente, y del Mar; el Cazador de Elefantes; el que con el valor militar vive, y se gloria; el que reyna, y govierna este Mundo.*

Quantos me dixeran, que este fue Rey de Narsinga? Pocos; pues como estos Poderosos, y esforzados Principes, no son conocidos en Europa, tampoco lo seràn en el Asia, y Africa, Carlos Quinto, y otros excelentes Varones en Armas, y Letras de estas partes de Occidente.

Las cosas tambien en q̃ se ha puesto la honra, son para reir; vnos se honran de tener grandes fuerzas, no viendo, que en esto les lleva ventaja vn Osso, vn Toro, y vna Azemila; otros, por bien vestidos; andan muy vfanos, quando avian de tener verguenza de ser mas estimados por la obra mecanica, que hizo

vn Saltre; que por sus obras virtuosas. Otros se hõ-ran de las mismas deshonras; esto es, de sus vicios, preciandose de sus homicidios, y deshonestidades. Otros de la Nobleza de su sangre, sin atender à la virtud, preciandose mas de ser Nobles, que de ser Christianos. No es mas vno de lo que es en los ojos de Dios, y Dios no estima à vno por ser Noble, sino por ser Christiano; no por su primer nacimiento si-no por el segundo. La V. Doña Sancha Carrillo, siempre que veia baptizar, veia al baptizado, que salia del costado abierto de Christo. Mirese aora la diferencia que và de nacer de esta sangre Divina, à nacer de la sangre pecadora de los suyos. Por este origen somos hijos de hombres, y herederos de sus miserias; por aquel, hijos de Dios, y herederos de su gracia, de su gloria, y de sus virtudes. Fuera necio el q̃ siendo hijo de vn Rey, y de vna vil esclava, se preciasse mas de ser hijo de la esclava, q̃ del Rey? Mas necio es quien se precia mas de la Nobleza de su sangre, siendo Cavallero, que de la Nobleza del espiritu, siendo Christiano.

En fin, S. Anselmo comparò à los q̃ buscan honras de la tierra, à los niños que buscan Mariposas: è Isaias à las Arañas, que se desentrañan en vrdir telas, que vna Mosca las rompe, y tràs esto han perecido en ellas muchos. David maldixo à los Montes de Jelboe, porque en ellos murieron Saùl, y Jonatàs: Maldigamos nosotros los Montes altos de las honras, que han despeñado à tantas almas.



No son menos despreciables las riquezas, à las quales el Nazianzeno llama estiercol precioso, y otros al oro, y plata, excrementos, y hezes de la tierra.

ra. Y en fin, las piedras precioſas, què ſon ſino vnas chinitas coloradas, ò verdes, ò reſplandecientes? Las ſedas, què ſon ſino babas de guſanos, las olãdas, hilachas de vnas plantas? Otras telas de eſtima, pelos ſon de animales, q̃ ſi vno los topàra en la comida, causàra aſco, y muchos en el veſtido ſuelen deſvanecer. El algalia, què es ſino vn ſudor, ò eſcremẽto de vn gato, junto al lugar mas immundo que tiene? El ambar es la ſuciedad de vna Vallena, ò eſcrementos del mar, que por deſpreciable lo arroja de sì. Ni el almizcle es otra coſa, que quaxarones de ſangre corrompida de vn animal. Què ſon grandes poſſeſsiones, Ciudades, y Provincias? Son niñerias de los hombres, que las eſtiman; y eſto aun mirandolas, no de deſde la Eternidad, ſino deſde la Luna, deſde donde, ſegun Luciano, todos los Reynos de de Grecia ocupan quatro dedos, y todo el Peloponeſo es vna lenteja, y toda la redondez de la tierra vna migaja; y ſegun Seneca, vn punto; y ſegun el Chryſoſtomo, vna coſa de riſa, y juego, comparando los mayores Palacios, y Monarquias, à las caſitas de arena, y lodo, que por entretenerſe fabrican los niños: *Las quales, mientras las labran, ſe eſtàn riendo dellos los mayores; y quando vè ſu Padre, ò Maeſtro, q̃ dexan de aprender por ocuparſe en eſto, llegan, y deſhazen con los pies, en vn momento, lo que con mucho tiempo, y trabajo avian edificado. Aſsi lo ſuele hazer Dios con los que por ocuparſe en adelantar bienes temporales, deſcuydan de ſu ſervicio: deſtruye ſus Ciudades y Reynos poderoſos con tanta facilidad, como las caſillas de arena que hazen los niños; porque mas ridiculos, y mas niños ſon los que ponen ſu coraçon en las*

grandezas desta vida breve, què los niños, que se entretienen en lo dicho.

Tambien dize el mismo, que como mirando pintados a vn rico, y à vn pobre, ni despreciamos à este, ni embidiamos à aquel; porque la riqueza de vno, y la pobreza de otro, no es verdadera, sino pintada: assi debiamos portarnos con las cosas mismas de el Mundo, pues no son verdaderas, sino vna farsa donde importa poco hazer vno el papel de vn Rey, ù de vn Vassallo.

Los regalos, què son sino cosas viles, y sucissimas? Por cierto, que si se considera lo que es vn capon, ò gallina, que se avia de hazer mil ascos dellos; porque si en la olla echassen gusanos, lombrizes, y estiercol, nadie comiera della. Pues la gallina, què es sino vn vaso lleno de estiercol, gusanos, lombrizes, y de escrementos asquerosos del cuerpo humano, que los come? Y si solo el sonarse el cozinero, ò escupir en el guisado, quitàra las ganas del comer; como no causa asco regalarse con lo que tiene entrañado en sì cosas tan asquerosas? Quien comiera de vn pernil, si considerasse de quantas suciedades se ha alimentado, y en quantos albañales se ha rebolcado? Pues vna lamprèa, que tanto se apetece, de quanto cieno se ha sustentado? No ay cosa mas limpia q̃ el pan, y agua, y las yervas, que es la comida de los penitentes.

Los gustos mismos quan corta esfera tienen, porque fuera de fenecer, estàn mezclados con axenjos de muchas penas que les acompañan, les anteceden, y les siguen! Vn deshonesto, què peligros, y pesares suele passar hasta lograr su deseo, y en la misma possession dèl, quãtos sobresaltos le punzan el corazon? Y des-

pues,

pues, quanta pena tiene de lo que tanto deseò, y quantas enfermedades largas le resultan por lo que durò vn momento? Cotejense las penalidades, y dolores de la vida, con los gustos dellas, y se hallarà, que assi en la multitud, como en su gravedad, exceden sin cõparacion las penas à los gustos. Los generos de gustos que puede tener el tacto, en dos, ò tres seencierran; pero las penas no tienen cuenta, porque son muchos los generos de los dolores, q le pueden afligir, no teniendo comparacion el mayor deleyte del sentido, con la grandeza de dolor de descoyuntarse vn miembro, ò padecer vn dolor fuerte de ceatica, ò piedra.

Bien se echa de vèr la mengua de los gustos desta vida, por lo que procura nuestro apetito ensancharlos, inventando nuevos, para que supla la multitud, la mengua de su pequeñez; por esso no contentandose con los regalos naturales, inventa tantos artificiales. Bien se vè quan cansada es la vida, pues se discurren para ella tantos alivios. Què generos de telas no se texen? Què suertes de camas descansadas no se fabrican? Què sillas, y coches tan costosos no se han sacado; y con tal ansia, que si sale alguna invencion de estas, se tiene por infeliz el vltimo que la saca.

Año de 1546. aun no se vsaban coches en España, y al primero que vino, salian à vèrlo las Ciudades enteras, admirãdose como de vèr vn monstruo. Luego empezò à vsar coche tanta gente ordinaria, q̃ fue menester prohibirlos. Escrivese del Duque de Medina-Sydonia, cuyo poder, y riquezas son de las mayores de España, que iba à la Iglesia, en compañia de la Duquesa, en vn carro, tirado de bueyes. Esto se-

ria por el año de 1540. Luego dentro de dièz años huvo tanta multitud de ellos, que por ley se vedaron, por sèr tanto su abuso, en perjuizio de la hazienda, de la Cavalleria, y de la honestidad; lo mismo sucediò en Roma con las literas.

Tulio duda, si es mas indecente al sèr del hombre el vso de los coches, que los costosos vestidos; y à vno, y à otro llama cosa desvergonzadissima, y lo es en no pocos, por el excesso con que abusan de estas comodidades. Hortensio, Senador Romano, se miraba en vn espejo quando se vestia, y con suma atencion distribuìa los pliegues de la Toga, recogiendolos en vn lazo, de modo que quedassen muy pomposos. Saliendo vna vez en publico, porque su compañero, sin querer, llevado de las ondas del concurso de gente, le desbaratò la Toga vn poco, lo acusò publicamente, y propuso contra èl la accion, que llamaban de injuria, como si le huviera quebrado vn brazo.

Què dirè de la Dignidad Real, que abraza, à parecer, todo lo que se puede apetecer en el Mundo? Yà dixe quan pequeño es vn Reyno de la tierra, pues toda la tierra es vn punto, respecto de los Cielos, y lo que puede gozar vn Rey, no son gustos mayores, ni mas firmes, que se ha dicho, y ni aun lo que goza es seguramente. Por lo qual dize el Chrysostomo de los Emperadores de su tiempo: *No mires à la corona, sino à la tempestad de cuydados que la ciñen; no à la Purpura, sino al animo del Rey, que està mas encendido que ella; no à la Diadema que lo Corona, sino al sobresalto que le rodea; no al esquadron de su guarda, sino al exercito de sus molestias. El suelo de esse Palacio*

Real

Real hierve en sangre de sus parientes. Vn Emperador sospechoso de su muger, despues de aver sido madre de muchos Reyes, la atò desnuda en los montes, para q̃ las fieras despedazassen su vida. Otro degollò à su proprio hijo; otro se quitò à si mismo la vida; otro matò à su sobrino; otro à su hermano; otro à su hijo, no mas que por lo que pedia ser, le acabò la vida. De los Principes que se siguieron, uno fue quemado con sus vassallos, y todas sus carrozas, y el que aora Reyna, padece infinitas tribulaciones, peligros, melancolias, y assechanzas. Pero no es assi el Palacio del Cielo.

Por esto, viendo San Espiridion, que vn discipulo suyo se embelessaba, mirando en tanta grandeza al Emperador, lo reprehendiò, diziendo: *Ven acà, què tiene este hombre de mas estimacion, que los demàs, si no tiene mas virtud? No se ha de morir como qualquiera otro pobre desconocido? No lo han de enterrar como à èl? No ha de comparecer ante el recto Juez? Pues por què hazes mas aprecio, y pones los ojos en las cosas que passan, debiendolos no apartar de las eternas, q̃ duran?* Pongase vno, pues, en el passo de la muerte, y mire desde alli la pequeñez de lo temporal, que ya se ha passado, y lo dexa; y de otra parte, la grandeza de lo eterno, en q̃ entra, y nunca se ha de passar, y descubrirà, como todas las comodidades, y honras de este Mundo, no son dignas de admiracion, sino de menosprecio, y risa, por breves, por mudables, y por traydoras aun à sus mesmos posseyentes.

***

CA-

CAPITVLO V.

Quan miserable es la vida temporal.

EN la vida temporal, q̃ tanto estiman los mortales, aunque tan breve, caben tantas, y tan grandes desdichas, que dixo Falaris, que si antes q̃ naciera vno, conociesse lo q̃ avia de padecer, no querria nacer, ni tomaria de balde la vida, por ser toda ella vn monte de miserias, y vna cõtinua tela de peligros. Sileno dixo, que la mayor dicha de vn hombre era, ò no aver nacido, ò morirse luego. Plinio tratò à la naturaleza de madrasta de los hombres. Y Marco Aurelio, dize: *La batalla de este mundo es peligrosa, y su fin, y salida es tan terrible. que si alguno resucitasse, y contasse fielmente lo que padeciò desde q̃ saliò del vientre de su madre, hasta la vltima boqueada, refiriendo por extenso los dolores, y contratiempos q̃ sufriò, todos se espantarian de oirlo: Lo qual yo en mi proprio he probado, y confiessolo aqui, aunque sea infamia mia por el provecho que puede resultar à otros. En cinquenta años, que he vivido, he querido probar todos los vicios, y pecados de esta vida, por vèr si nuestra malicia tiene terminos, y hallo por mi cuenta, que quanto mas como y duermo, mas deseo comer, y dormir. Quanto mas descanso, mas quebrantado me hallo. Quanto mas tengo, mas deseo. Y en fin, ninguna cosa alcanzo, que no me harte, y que no la aborrezca luego y busque, ò desee otra.*

Con razon dixo Democrito, que era miserable la condicion humana, pues los que buscan algun bien, apenas le encuentran; y males, no solo buscados, pe-

ro aun ahuyentados, se nos entran por las puertas, estando siempre nuestra vida expuesta à inumerables peligros, injurias, daños, y enfermedades. Estas, sobre ser tantas, se vàn cada dia descubriendo mas, y algunas tan crueles, que no se pueden oir sin horror. No digo las enfermedades solamente, sino sus mismos remedios; porque ay dolencias, que se curan con cauterios de fuego, con asserrar miembros, con sacar huessos de la cabeza, y aun tripas del vientre, como para hazer inventario, ò anatomìa dellas.

Sobre todo, què mas cruel cura, que la que padeciò Paleologo Emperador, que despues de estar doliente vn año, no tuvo su mal otro remedio de la medicina, q̃ matarle à pesadumbres? Y assi la Emperatriz su muger, que era la que mas deseaba su salud, procurò, por la misma salud, no darle gusto en nada, sino quãtos pesares podia, afectando serle inobediente. Si los remedios, aun son tan grandes males, quales seràn los males? En Angelo Policiano fue tan vehemente su dolencia, que se daba de calabazadas por las paredes. En Mecenas fue tan estraña, que en tres años no durmiò, ni pegò los ojos. En Antioco fue tan asquerosa, que contaminò su mal olor à todo su Exercito, con ser muy grande; gusanos le manaban del cuerpo, y las carnes se le consumieron de dolor. De lo mismo muriò Feretrina, Reyna de los Berceos. Considere vno aqui el fin que tuvo la Magestad Real, sin poder nada todo el poder de la tierra, contra vnas sabandijas tan asquerosas, ni aprovecharle la limpieza de delicadas olandas, contra el asco de los gusanos immundos. A algunos les han nacido dentro de los brazos, y muslos, sierpes

mor,

mordacissimas, q̃ les despedazaban. Con razon entra el hombre llorando en este Mundo sus miserias, pues son tantas, que aun teniendo tiempo para padecerlas, le ha de faltar para llorarlas, y assi comienza tan temprano.

§. I.
Pestes notables.

EN Roma huvo vna peste, que en pocos dias murieron muchos millares de hombres, y era la furia, y frenesi de la enfermedad tan grande, que la mayor parte de los heridos se echaban en el Rio Tiber, para matar el excessivo calor, q̃ como cauterio de fuego les abrasaba las entrañas. En Grecia huvo tal corrupcion de ayre, que muriò vna infinidad de gente; y si por gran dicha convalecian algunos, y escapaban, quedabã sin memoria de las cosas passadas, hasta desconocerse los padres à los hijos. Marco Aurelio trae, que huvo tan gran pestilencia en Italia, q́ queriendola los Historiadores escrivir, les fue mas facil contar los que quedaron vivos, que dezir el numero de los muertos. Vnos Soldados entraron en el Templo de Apolo, y hallando alli vn cofre, le abrieron, esperando hallar dineros en èl, del qual saliò vn ayre tan corrompido, que contaminò toda aquella Region de Babylonia, y de alli saltò à Grecia, y de Grecia à Roma, corrompiendo de tal manera los ayres, que no quedò la tercera parte de los hombre, que vivian.

No han sido en tiempos mas vezinos à los nuestros, menores las calamidades; que como no afloxan los pecados, tampoco la Justicia Divina se descuida en castigarlos. En el siglo passado durò nueve meses

vna

vna pestilencia en la Ciudad de Stis, en q̃ comiendo, y bebiendo se quedaban muertos infinitos; de forma, que yà no cabian en los Cementerios los cadaveres. La mayor parte de los heridos, al segundo dia se bolvian freneticos, y se arrojaban en los pozos; otros de de las ventanas abaxo; a otros daba vn fluxo de sangre de narizes, tan recio como vn grande arroyo, y el restañarse, y acabar la vida, era todo vno. Vino à tanto estremo, que las preñadas, ò abortaban, ò à los quatro meses morian ellas, y sus criaturas; las quales hallaban cubiertas de tabardillos, de color algo azul, que parecia sangre desparramada por el cuerpo; los padres desamparaban los hijos, y las mugeres à los maridos; ni aprovechaban las riquezas para no morir de hãbre, por no poderse hallar vn vaso de agua por ningun dinero. Si hallaban q̃ comer, era el mal tan arrebatado, que morian con el bocado en la boca; la furia del contagio era tan grande, que de solo mirar à vno se le pegaba, por estar el ayre tan corrompido del calor, que en qualquiera miembro que llegaba el vaho, y aliento, se levantaban grandes ampollas, y hazian llagas mortales.

O què cosa tan horrible es la que viò vn Medico! Era (dize) esta enfermedad tan perversa, q̃ no se podia atajar con medicinas; el remedio que esperaba el herido, era la muerte, de la qual estaban tan ciertos, que en sintiendose heridos, se cosian ellos mismos las mortajas, y estaban diez mil vivos amortajados, sabiendo, que el remedio, y fin de aquel mal, era morir, y de esta manera esperaban la forzosa partida del alma; y dize aver visto, entre otras, à vna muger, q̃ lo llamò por vna ventana, para q̃ le ordenàra algun re-

remedio para ſu mal, que ſe eſtaba coſiendo la mortaja; en cuya caſa entrando deſpues los que enterraban los muertos, la hallaron en la ſala tendida, y muerta, aun no acabada de coſer ſu mortaja. A todo eſto eſtà ſujeta la vida humana, para que teman los que tienen ſalud, y regalos, à lo que pueden llegar.

§. II.

Hambres eſtrañas.

NO es la menor miſeria de la vida, la hambre. En la que padeciò Roma, cercada de Alarico, deſpues de no hallar gatos, ni ratones que comer, llegaron à comerſe vnos à otros, ſin perdonar padres à hijos, ni aun las madres à lo miſmo q̃ parian. Quando Scipion cercò à Numancia, ſe padeciò hambre tan mortal, que cada dia ſalian à cazar Romanos como à Ciervos, para comerſelos, vendiendoſe ſus cuerpos hechos quartos en las Carnicerias; de modo, que valia mas entre ellos vn Romano muerto, que vivo. En otra hambre, que menciona la Eſcritura, llegò à venderſe vn poco de eſtiercol de Palomas por cinco monedas de plata, y la cabeza de vn aſno por ochenta monedas de plata.

Aun fue mas lamentable la calamidad de Francia del año de 1528. Verdad es, que los hombres, no ſolo ſoltaron antes la rienda à los vicios, ſino q̃ hizieron reſiſtencia à la juſticia de Dios, y à ſus anteriores caſtigos, empeorandoſe con ellos. Tales fueron las neceſsidades, y tan continuadas, que todos penſaron llegaba yà la vltima deſtruicion del Reyno. En cinco años, ninguno de los quatro tiempos guardò ſu orden: El Verano venia por Invierno; y el Invier-

no por Verano. Con esta falta de influxo, la tierra empleaba su virtud en criar langostas, y otros gusanos, de quienes los panes, antes eran tragados, q̃ nacidos. Hombres muy ricos iban de puerta en puerta, y se mancomunaban con los pobres, que iban à vandadas por las calles, causando vna lastima increìble. Por matar el hambre se hartaban de yervas, aunque fuessen ponzoñosas Cocian grãdes ollas de malvas, mezclabanlas con vn poco de salvado, el q̃ tenia suerte de hallarlo, haziendo pan de raizes secas, y de bellotas: Pena de la suciedad de sus culpas; pues quiso Dios, que comiessen, è hiziessen sus banquetes con los lechones! Desto se engendraron vna infinidad de enfermedades. Grandes compañias de hombres, mugeres, niños, y viejos andaban por las calles desnudos, amarillos, y tiritando de frio; vnos hinchados como atabales, de hydropesìa; otros tendidos por el suelo medio muertos, daban las postreras boqueadas. Desta gente estaban llenos establos, y muradales. Otros avia tan flacos, y enfermos, que no podian echar la palabra para manifestar su mal, à los q̃ se lo preguntaban, ni aun resollar. Otros temblando como azogados, que parecian mas duendes, y fantasmas, que hombres. Pero sobre todo, era grandissima lastima vèr muchos millares de madres, flacas, deshechas, traspassadas, cargadas de infinidad de hijuelos, que casi de hambre no podian llorar, ni pedir à las afligidas madres socorro de su necessidad, à la qual ellas, solo con el piadoso mirar, podian socorrerles con los arroyos de lagrimas, q̃ de sus ojos salian. Era esta la mas lastimosa representacion. Vna pobre muger, que por mucha diligencia alcanzò vn pe-

pedacillo de pan, queriendole comer, se lo arrebatò vn niño à quien daba de mamar, que no tenia vn año, ni jamàs avia comido bocado; de lo qual la triste madre maravillada, se parò à mirar como el muchacho se comia aquel poco de pan duro, negro, y seco, como si fuera vn gran regalo; y queriendo coger las migajuelas, que se le caian de la boca, para comerlas, hizo el nino tantos estremos, y diò tantos gritos, que la madre lo huvo de dexar. O Dios poderoso, y què dolorosa representacion! què corazõ huviera tan inhumano, que viendo este espectaculo, no se quebràra de dolor? No pudiendo dos mugeres hallar con que matar su hambre, se hartaron de cebollas albarranas, no conociendo su propriedad venenosa, y se emponzoñaron de tal manera, que los pies, y manos se les pusieron verdes, como pieles de lagartijas, y les salia materia, y ponzoña por entre las vnas, y la carne, y murieron. No avia criatura, que no se ocupasse en ser verdugo de la ira de Dios. Los pobres Labradores dexaron sus tierras, y heredades, y las vendian à mùy baxo precio; porque la heredad q̃ valia ciento, vendian por diez. Tanta era la codicia de los Logreros, q tenian corredores echadizos por las Aldeas, para comprar las heredades al precio que ellos querian; las quales, los afligidos Labradores daban por comer, y con ellas los ajuares de sus personas, y empeñaran las entrañas por no morir de hambre. Logrero huvo, q comprò vna heredad en menor precio, q̃ costò la carta de su venta, que hizo el Escrivano: como si no bastasse à los pobres, ser azotados de la ira de Dios, y de los Elementos, los mismos hombres se hizieron sus verdugos. Todas es-

estas miserias, que aun no caben en el pensamiento, caben en la vida humana.

§. III.
Males de la Guerra.

ES la Guerra, de los tres azotes de Dios, el mas grande, assi porque le siguen los otros dos, como porque trae mayores penas, y mayores culpas. En tiempo de peste todos procuran componerse con Dios, aun los sanos, y el que embia la peste es Dios. Por esto la eligiò David, y no la Guerra; porque juzgò mejor caer en manos de Dios, que en las de los hombres. La hambre, aunque trae hurtos, no consiente tantos faustos, y vanidades, y no son tãtos los vicios que permite, como la guerra. Basta para representar las calamidades, ꝗ trae la Guerra, juntar algunas de las que ha padecido Alemania en nuestros tiempos. Vn Libro saliò, ꝗ tiene solo por argumento cõtarlas, y no las pudo referir todas. Dexo à parte los Lugares que se despoblaron, y quemaron, porque en solo Babiera fueron abrasadas dos mil Villas, las insolencias, y crueldades de los Soldados, fueron inauditas contra los vencidos, para que les dixessen donde hallarian que robar, y si no, los mataban de esta suerte.

Con vn cordel, ò cuerda de arcabuz, les ceñian la frente, y luego torciendole con vn palo, les iban apretando las sienes, hasta que brotaba la sangre, se quebraba el casco, y saltaban los sessos. A otros los echaban en el suelo, ò sobre vna mesa, atados de pies, y manos, y luego les ponian encima gatos, ò perros hambrientos, para q̃ les comiessen las entrañas, y la

hambre de los gatos les hazia que les despedazassen los vientres, y les comiessen las tripas. A otros colgaban de las manos de lo alto, y luego debaxo de los pies les pegaban fuego. A otros con vna escoda, ò martillo les quitaban las narizes, y orejas, y despues hazian de ellas cintillos para los sombreros, teniendo por mayor gala, el mayor horror, preciandose de mas hombre, quien se mostraba mas fiera contra los hombres. A otros con cierta manera de embudo echaban agua por la boca, hasta que les llenaban como à vna bota, y luego con violencia les pisaban el vientre, y estomago, haziendoles salir el agua, rebentando por la boca, y narizes. A otros, atandoles desnudos à vn palo, les desollaban. A otros sacaban bocados, y à otros les dividian en muchas partes, desquartizandolos vivos.

Forzaban à las mugeres, y luego por entretenimiento les cortaban los brazos. Algunos Soldados eran, no solo tan fieros, sino tan fieras, que cogiendo à vn niño de los pies, le arrancaban vna pierna, y con la mano derecha se la estaban comiendo, y chupando la sangre, y con la izquierda tenian colgado del otro pie al muchacho llorando. A los captivos, y pressos, barrenaban los brazos, y por las mismas carnes les metian las sogas, y los arrastraban detràs de los cavallos, à los quales daban de comer en los vientres de los hombres, que sacadas las entrañas, servian de pesebres. A otros ataban las manos hasta hazerles rebentar sangre: robabanlo todo, y mataban à los hõbres en sus casas. Muchos por no vèr, ni passar tales lastimas, tomaban veneno. Las donzellas, siguiendolas los Soldados para forzarlas, se echabã en los rios.

Jun-

Juntaronse à estas desdichas de la Guerra, la peste, y la hambre: los hombres q̃ avian huido del enemigo, se quedaban muertos en los campos, de peste vnos, y otros de hambre, y no avia quien los sepultasse, y los ratones, y perros se los comian. Pero vengabanse de este agravio los hombres; porque la hãbre fue tal, q̃ se comian los ratones, de los quales avia Carniceria publica, y se vendian por muy subido precio. Eran dichosas las Ciudades en q̃ avia semejantes carnes. Andaban à la rebatiña sobre vn raton, y en la porfia le hazian pedazon, teniendose por dichoso à quien le cabia vn quarto de sabandija tan immunda. El que comia carne de cavallo se tenia por regalado. Era dicha saber donde avia vn rozin muerto. Vnas mugeres toparon vn lobo muerto, podrido, y lleno de gusanos, y dieron en èl como en vna torta regalada. Los ahorcados no estaban seguros en el suplicio, q̃ iban, y les cortaban pedazos de carne para comerselos; ni aun los difuntos en las sepulturas, porque de noche los desenterrabã para sustento de los vivos; pero què mucho que se comiessen los muertos, pues à no pocos vivos mataron para sustentar la hambre? Y dos mugeres mataron à otra por comersela. Con tan recientes exemplos, no es necessario traer otras calamidades de Guerras antiguas. Basta lo dicho, para que se vea la multitud de desdichas que caben en la vida.

§. IV.

Miserias que causan los efectos humanos.

SObre todo, mayor calamidad que la peste, y que la hambre, son las passiones humanas, no puestas en razon; por lo qual dixo el Chrysostomo: *Entre*

todos los males, es el hombre el malissimo mal. Cada bestia tiene vn mal, y esse es proprio de ella; mas el hombre es todos los males. Aun el Diablo no se atreve à llegar à vn justo; pero el hombre llega à despreciarle. No es creible lo que padecen los hombres de los mismos hombres: de vn en-bidioso, de vn colerico, y de qualquier apassionado David padeciò, de la embidia de Saul, destierros, hambres, peligros, y guerras. A Elias la ira de Jezabel le afligiò mas que vna pestilencia, pues del mismo vivir tuvo hastio. A Naboth, la codicia de Acab le quitò la vida mas presto, que se la quitàra la peste. Què garrotillo, ò pestilencia huvo como la ambicion de Herodes, que acabò con tantos mil niños? Què suertes de venenos no ha inventado la passion de los hombres? Muchos Autores hallaron quinientas maneras de dàr veneno encubierto, y otros las acrecentaron. Yà no ay cosa segura, pues se ha dado veneno, aun quando se daban las manos de amigos los q̃ se reconciliaban. Solo en el sentido del oìdo no ha topado puerta la ponzoña.

No ay cosa q̃ cause mas miserias en los hombres, que las passiones de los hombres, con las quales à sì mismos no se perdonan. El sobervio se enoja, y carcome por la felicidad agena. El embidioso se muere de vèr vivir à vn dichoso. El codicioso se desvela por lo que no ha menester. El impaciente se despedaza las entrañas por lo que no importa. El colerico se pierde por lo que no le và, ni le viene. Quantos por no vencer vna sola passion, han venido a perder la hazienda, el sossiego, y la vida temporal, y la eterna? Testigo de esto es Amàn, que por querer mas cortesìa, que se le debia, perdiò honra, hazienda, y vida,

hasta parar eñ vna horca. Tampoco parò la ambiciõ de Absalon hasta colgarle de vn arbol, ahorcado con sus proprios cabellos. De la misma suerte le costò à Amon la vida, la execucion de su passion. El Rey Vencislao cobrò tal ira con vn Aulico suyo, que fue à matarle con la espada, y deteniendole porque no mãchasse à la Magestad Real con la sangre de su criado, le diò vna apoplexia, de que muriò luego. La muerte de Nerva, tambien se originò de ira q̃ tomo. Diodoro Crono muriò de repente, de verguenza de no aver respondido bien à vna pregunta. De miedo, tristeza, gozo, y amor son muchos los q̃ han muerto.

Todo el hombre es miseria, y causa de miserias. Quien ay tan feliz, que contente à todos, ò que no lo embidie nadie? Quien ay tan bienhechor, que no tenga algun quexoso? Quien ay tan liberal, que no encuentre vn desagradecido? Quien ay tan estimado, que no le desprecie algun murmurador? Los Ateniẽses hallaron que murmurar en su Simonides, porque hablaba muy alto. Los Tebanos, en Paniculo, porque escupia mucho. Los Lacedemonios, en su Licurgo, porque andaba siempre cabisbaxo. Los Romanos, en Scipion, porque roncaba recio. Los Vticenses, en Caton, porque comia con los dos carrillos. Los Cartaginenses, en Anibal, porque andaba siempre desabrochado. Otros burlaban de Julio Cesar, porque andaba mal ceñido. No ay ninguno tan ajustado, què no halle en èl que reprehender la embidia, ò la condicion estravagante.

Por esso dize el Espiritu Santo: *Alabè à los muertos mas, que à los vivos, y juzguè por mas dichoso, que vnos, y otros, à aquel que aun no naciò, ni viò los ma-*

les que sè hazen debaxo del Sol. Porque no ay cosa que mas ofenda à la vida humana, q̀ las sinrazones, odios, desafueros, violencias, inhumanidades, q̀ causan las pasiones. Filosofos huvo, que aborrecian à todo el genero humano, por vèrle guiarse por passion, y no por razon. Timon fue el inventor y mas apassionado Predicador de esta Secta, porque no solo se nombraba enemigo capital de los hombres, diziendolo à todos en su cara; pero con las obras lo confirmaba, no morando con gentes, sino en el yermo con las fieras, para que nadie lo viesse; menos Alcibiades, à quien trataba, no por amor, sino porque avia de ser azote de los hombres. No se contentaba con huir de ellos, como de animales crueles, sino que inventaba nuevos modos para assolar al genero humano, y acabar con todos. Para esto hizo poner entre los arboles de su huerta muchas horcas, para q̃ los desesperados, y cansados de vivir, se fuessen à ahorcar alli. Y como despues, para ensanchar su casa, le fue forçoso derribarlas, se fue à Atenas, donde hizo congregar al Pueblo, dando gritos por las calles como pregonero. El Pueblo se le llegò luego, esperando oìr alguna novedad. Viendo èl yà juntos à todos, dixo à vozes: Sabed, Ciudadanos de Atenas, que por cierta necessidad, quiero hazer derribar las horcas de mi huerta; por esso, si alguno tiene devocion de ahorcarse, sea luego. Y sin hazer otra arenga, acabada tan amorosa oferta, sè bolviò à su casa, donde acabò su vida en esta opinion. Quando le tomaron las ansias de la muerte, aborreciò à los hõbres aun hasta la postrera boqueada, porque mandò, que su cuerpo no fuesse enterrado en la tierra, por ser

el

el elemento en q reposan los hombres, sino à la orilla del mar, donde las furias de las ondas estorvassen el ser visto de los hombres, y mandò se pusiesse este epitafio: *Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua, no cures de saber mi nombre, Lector, que Dios te confunda.* Faltò à este Filosofo la Fè, y la Caridad; y assi, no distinguiendo entre la malicia, y la naturaleza, lo aborreciò todo, aviendo solo de aborrecer la malicia, y no à la naturaleza; pero diò à entēder con esto, quan monstruosas son las passiones, y quan digno de odio es todo este Mundo, que se rige por passion, y no por razon.

Si compadeciendose del genero humano, aborreciera solamente à su fausto, y locura, acertaria. Y los Christianos assi deben desear vèr destruida esta pōpa de los hombres, como Timon à los mismos hombres. Ahorcadas avian de estar todas las galas superfluas; ahorcados todos los deleytes ilicitos; ahorcada toda la ostentacion vana de riquezas; ahorcado todo oro, y plata, que sirve para esto; ahorcadas todas las honras vanas; ahorcados todos los titulos de sobervia; ahorcada toda embidia; ahorcada toda colera; ahorcada toda venganza injusta: ahorcada toda passion desconcertada: todas estas cosas de los hombres, ahorcadas avian de estàr, para que los hombres no lo estèn eternamente.

Tantas son las miserias de la vida, que hazen sea menor mal la muerte. Por esso dixo vno, q̄ el vltimo de los Medicos era la muerte, porque acaba con qualquiera enfermedad. Y el consuelo que diò Seneca en vn terremoto tan inevitable, como vniversal, fue desesperar de remedio; porque si bien se considera

ra este peligro, què seguridad puede tener en la vida; si la misma madre de los vivientes, que es la tierra, les es infiel? Què puede aver seguro en el Mundo, si el mismo Mundo no lo està, y sus cimientos titubean? Quando se desmorona, ò estremece la casa, se huye al campo; pero à donde podremos huìr, quando se estremece el mismo Mundo? Quando su fundamento tiembla, y se despedaza, à donde podèmos salir? Què consuelo puede aver, à donde el temor ha perdido la puerta? A los enemigos resisten las Ciudades con sus muros; en las tempestades se halla refugio en los puertos; contra las nieves defienden las casas; en tiempo de peste se puede mudar lugar; pero de toda la tierra, quien podrà huìr? y assi, no se puede huir de peligros. Por esto dize Seneca, puede servir de consuelo, no aver remedio de los males, porque es necio el temor sin esperanza.

Pero el consuelo que han de tener los Christianos en estos peligros, y miserias de la vida, es la buena conciencia, la esperanza de la gloria, la conformidad con Dios, y la imitacion de Christo. Con estas quatro cosas tendràn merito en la vida y seguridad en la muerte, y en vida, y muerte, consuelo, y en la Eternidad, premio.

Podrèmos sacar de lo dicho, quan injusta fue la quexa, de q̃ diesse la naturaleza mas larga vida à muchos animales, q̃ à los hombres; porque siendo tan miserable, es mas venturosa la mas breve; mejor es morir mozo, y morir bien, que morir viejo, y morir mal. Siendo forçoso este viage, no està la ventura en q̃ sea tarde, sino que sea prospero, y que se llegue al puerto deseado. Dize San Augustin, q̃ el mo-

rir

tir es dexar vna carga; mas no es la dicha, q̃ se dexe à lo tarde de la vejez, sino que al tiempo de dexarla, no nos carguen otra mayor. Viva vn hombre diez años, ò viva mil, la muerte le ha de dar nombre de dichoso, ù desdichado. Si vive mil años de vida triste, gran desventura sera; pero mayor lo serà, si los vive de vida mala, aunque sea muy alegre. Y assi, supuestas tantas miserias, no nos podèmos quexar de Dios, q̃ nos aya dado vida breve, sino de nosotros, q̃ la hemos hecho mala. Està tan rodeada de miserias nuestra vida, q̃ la muerte no parece pena, sino reparo de males; por esso trató Dios fuesse tan breve, para que sus molestias quedassen menos pesadas. Y porque si con tantas miserias nos descontenta esta vida, nos contente la Eternidad con mayores felicidades, y no hagamos menos por la vida inmortal del Cielo, que hazèmos por la mortal de la tierra.

CAPITVLO VI.

Lo poco que es el hombre.

ES el hombre (segun Seneca) vn vaso cascado, y à qualquiera movimiento, quebradizo: es por sì desnudo de armas, necessitado de auxilios, arrojado à los cõtrastes de la fortuna, y aquello, sin lo qual, no puede vivir, como es la comida, y la bebida, suele serle muerte. Es, segun Solon, vna podredumbre en el nacimiento, vna bestia en la vida, y vn gusano en la muerte. Es, segun Aristoteles, vna idèa de flaqueza, vn despojo del tiempo, vna imagen de la inconstancia, vn juguete de la fortuna, y lo demàs flema, y colera. Es, segun Secundo, vn entendimiento incorporado, vna fantasma del tiẽpo, vn esclavo de la

muerte, vn continuo passagero, vn huesped del Mũdo, vna alma trabajosa. Es, segun Innocencio Papa, hecho de la tierra, concebido en la culpa, y nacido para la pena. Es, segun San Bernardo, vn animal de carga, y vn vaso de estiercol.

Es, segun el Chrysostomo, el hombre, vna deuda de la muerte; es vn animal indomito; es su apetito vna maldad enseñada sin maestro; es astuto para el mal, ingenioso para el delito, è insaciable de lo ageno; es vn espiritu fanfarron, temerario, y feroz; es vn arrogante lodo, vn insolente polvo, vna hinchada ceniza; es centella, que al punto se apaga; es llama, que luego se deshaze; luz, que en el ayre se desvanece; y es naturaleza, que siempre se consume; que oy amenaza, y mañana cumple; oy en riquezas, y mañana en atahud; oy entre tesoros, y mañana entre gusanos; oy se huelga, y mañana es llorado. Es el que ignora lo presente, el que haze burla de lo futuro; el que es por su condicion mortal, y se juzga por su sobervia eterno; el que es vn meson abierto de turbaciones, juguete de encontrados ayres, y concurso de todas las calamidades.

Como es el arbol, assi es el fruto. Los arboles producen hojas, flores, y frutos. El hombre vivo, engẽdra pulgas, lombrizes, è immundicias; y muerto, engendra estiercol, hedor, y arañas; vivo, engorda à su cuerpo; y muerto, engorda gusanos, y otras sabandijas. Y si llega à la vejez, à que tanto aspira, el corazon se le aflige, la cabeza se anda, el espiritu le falta, el rostro se arruga, el cuerpo se le encorba, los ojos se le anublan, los miembros le titubean, el cabello se le cae, las manos le tiemblan, y los dientes

se le pudren; enojase facilmente, y dificilmente se sossiega; cree de ligero, y se desengaña tarde; es tenaz, es codicioso, cogicoso, alabador de los antiguos, despreciador de los presentes; suspira, se congoxa, se entorpece, y enferma a cada passo.

Si se atiende a la materia de q́ se haze el hombre, dize el mismo Pontifice, es asquerosa, y sucia; pues que la q́ lo sustenta en el vientre de su madre, tal es, que con su contacto, los sembrados no brotan, las matas se secan, las yervas mueren; y si los perros llegassen à lamerla, rabiarian. No es menos sucio su nacimiento, por las vascosidades, y ascos q̃ le acompañan; tanto, q̃ considerando este origen, dize Plinio, que es verguenza vèr quan sobervissimo animal es el hombre; y S. Bernardo le dize: De què te ensoberveces, polvo, y ceniza, cuya concepcion es en culpa, cuyo nacimiento es miseria, cuya vida es trabajo, y cuya muerte es angustia?

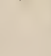
Turbase el hombre, y como si no huviera nacido, se consume; turbase, y antes que calme, se anega; conturbase por el cieno de las riquezas, y èl coge las espinas, y otros el fruto; èl estarà gimiendo en los abysmos, y otros triunfando con su hazienda en esta vida. Mejor lo dixo el Profeta: *En vano se conturbà todo hombre que vive*; porque los bienes de esta vida son aun de menos vtilidad, que vn cadaver podrido.

Aora mire el hombre en el espejo de todo lo dicho, por què se engrie, y se haze pedazos; mire lo que èl es, y lo que las cosas son, y hallarà, q́ son vna perpetua corrupcion, y vn rio de mudanzas, vn perenne fluxo, y refluxo, en que continuamente se estàn haziendo, y deshaziendo, no siendo jamàs las mismas.

En,

Entrar dos vezes(dize Eraclio) por las mismas aguas de vn Rio, es impossible; porque la segunda vez, yà no son las mismas, sino otras. Assi la substancia de lo temporal, cada instante es otra: aora se entiende, aora se disminuye: Pero mal dixe aora, y aora; porque à vn mismo tiempo es otra, nunca subsiste, jamàs està parada.

Ridiculos(dize)son los hombres en tener vna sola muerte, quando son tantas las vezes q̃ hemos muerto, morimos, y morirèmos. Muere el niño, y se engendra mancebo; muere mancebo, y se engendra varon; muere varon, y se engendra viejo: todas estas muertes passa el hombre, siendo otro el que ayer fue, del que es oy, y del que oy es, del que serà mañana, mudãdose como varias fantasmas del tiempo, en vna materia comun; porque si somos vnos mismos que antes, como gustàmos aora de diversas cosas que antes? Como no hazèmos el mismo juizio de las materias que haziamos? No parece possible, q̃ sin mudanza nuestra, muden nuestros afectos: el sentido se engaña, y piensa que es lo que no es; pues què serà lo que verdaderamente es?



Y aunque el hombre es tan miserable mientras vivo, y tan abominable mientras muerto, aun es peor su alma, si està comprehendida de la culpa; por la qual queda mas corrompida, y hedionda, q̃ vn cuerpo muerto; porque si este hierve en gusanos, aquella hierve en Demonios, y ellos en ella. Y no es menester, que la culpa sea mortal; las veniales la dexan tan asquerosa, q̃ muchos Santos, à quienes Dios les mostrò sus almas en este estado, huvieran muerto de espanto, si no mantuviera el Señor milagrosamẽte sus

vidas. A la V. Doña Sancha Carrillo mostrò Dios su alma en figura de vna niña flaquita, pàlida, taladrado el rostro de vn enxambre de moscas, de q̃ quedò tan atemorizada, q̃ à la furia de la confusion, y espãto, se le desencaxaban los huessos, hasta que la cõsolò el Confessor algo, diziendola, q̃ aquella flaqueza pàlida, è importunidad de animalejos de la niña, en q̃ viò à su alma, eran efectos de imperfecciones, y de culpas veniales; porque à ser de mortales, no estaria la niña viva, sino muerta; pues si assi ponen al alma de los siervos de Dios las culpas veniales, qual pondràn à las de los pecadores, las mortales? Despues de vèr al hombre quien, y qual es, vivo, muerto, en cuerpo, y alma, no sè como puede tener atrevimiẽto para ensobervecerse, quando debiera humillarse hasta la profundidad mas honda del abysmo.

CAPITVLO VII.

Quan engañoso es todo lo temporal.

EL engaño de lo temporal significò S. Juan en aquella muger ramera, q̃ venia sobre vna bestia monstruosa, q̃ era la prosperidad: La qual dize, que venia rodeada de oro dorado, vendiendo por oro fino, lo que era azofar, para significar al Mundo, q̃ vende sus bienes, pintandolos grandes, seguros, y duraderos; pero no son nada menos, por lo qual todo es engaño, y ficcion. Claro està, que son falsos, pues prometen de sì todo lo contrario, de lo que tienen, y son, y muestran lo que no tienen. Porque como la perspectiva labra vn aposento, que estando obscuro, y entrandole la luz por vn agujero, se vèn figuras hermosissimas; pero si se abren las ventanas,

y queda claro, yà no se vè nada, sino vnas lineas, sombras desnudas. Assi las cosas del Mundo, à los q̃ tienen poca luz del Cielo, les engañan, pareciẽdoles muy hermosas, y grandes; pero à los que amanece la luz del desengaño, y de la Fè, no hallan en ellas cosa de substancia. Toda felicidad de esta vida es vna mẽtira, sus bienes no son verdaderos bienes, sino sombra de bienes, porque la sombra no es cuerpo, y aunque parece algo, es nada. La sombra, quando llega à lo sumo q̃ puede crecer, està mas cerca de acabarse; y quando mas crece la fortuna, entonces està mas cerca de desvanecerse, y desaparecer de repẽte; por lo qual dixo David, q́ viò al pecador elevado como cedro; pero que no durò mas de quanto bolviò los ojos.

Què es engañar sino publicar lo que no es, y prometer lo q̃ no se cumple? Dexo al testimonio de cada vno, quantas vezes le han salido vanas sus esperãzas, no hallando lo que esperaba en lo que mas pretendiò; y prometiendole las riquezas, paz, y sossiego, no topò si no inquietud, y cuydados, y muchas vezes peligros, y otros grandes daños? Por esto Christo dize, que la palabra Divina se ahogaba con la falsedad de las riquezas. No se contentò con llamarlas falsas, sino la misma falsedad: Porque què cosa mas engañadora, que la que promete lo contrario de lo que dà? Promete la prosperidad deste Mundo, bienes, y dà males; promete descuydos, y dà cuydados; promete seguridad, y dà peligros; promete dulce vida, y la dà amarga.

Es claro argumento desto, que ninguno està contento con los bienes de su estado, pensando antes de alcanzarle, que lo avia de estàr. Lo qual es indicio, q́

le

le engañaron; y aſsi, ninguno dexa de deſear mas, por mucho que tenga: ſeñal tambien de la falſedad de los bienes, pues no llegan à ſatisfacer à quien los poſsee. Buſcanle para hallar contento en la vida, porque al parecer le prometẽ, pero nunca le han dado cumplido, pues no ay ningun mundano contento en ſu eſtado. Vnos tienen embidia de la vida de los otros, gimiendo cada vno de la ſuya, aunque ſea la que ſe tiene por mas dichoſa en el Mundo. De ſu felicidad, dixo el Emperador Conſtantino, que era vida poco mas honrada que la de los Baqueros, y Paſtores, pero mas penoſa. El Rey D. Alonſo, que era vida de aſnos, por las cargas que llevaba vn Rey. Y Job los trata de Gigantes, que gimen debaxo de las aguas, que es el peſo de los trabajos. Son, en fin, como los Gigantes, que ſalen en las Proceſsiones, q̃ ſon vnas figuras muy viſtoſas, muy cubiertas de oro, y ſeda, mucha grandeza, y mageſtad. Eſto es lo que parece; pero lo que no parece, es vn hombrecillo muy canſado, y muy ſudado, y que rebentando, y muriendo, lleva aquella grandeza ſobre ſus hombros.

La azemila de los Grandes, quando hazen las primeras entradas en la Corte, vàn cargadas de riquezas, de camas, de brocados, repoſteros bordados, garrotes de plata, ſogas de ſeda, penachos bozales; pero aunque la carga ſea tan rica, y tan lucida, al fin es carga, que las mata, y las abruma. Aſsi es la honra, el Imperio, y el mando. Haſta el Rey David confeſsò de ſi, que era como vn jumento, y que los lomos ſe le avian como deſencaxado de la carga, y èl eſtaba tan molido, que eſtaba deshecho. Algunos Reyes dixeron, q́ ſi ſupieſſen quan llena eſtà de peligos, y cargas

gas la Corona, no avria quien la levantasse de tierra, aunque le topàra en la calle. Esto significò el vaso de oro de aquella muger, que estaba sentada sobre el monstruo de siete cabezas, q̃ era el Mundo; porque aunque el vaso tenia buena apariencia, estaba lleno de abominacion, porque no ay quien no abomine de su estado, y los mas afortunados suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor.

Salomon fue el Rey q̃ mas gozò de los bienes de esta vida, porque determinò hartarse de deleytes hasta quedar ahito, y assi tuvo mil mugeres, 700. Reynas, y 300. Concubinas: hizo grandes edificios, alcazares, jardines, casas de campo, sotos, bosques, y estanques para pesca, y caza. Gozò de excelentes musicas de cantores. Tuvo el mayor, y mas lucido numero de criados, que tuvo Rey; y fuera de la multitud, el orden, y asseo de su Palacio, admirò à la Reyna Sabà. Su cavalleriza era la mejor, y tan poblada de cavallos, que llegaban à quarenta mil, para los quales serian los aderezos, y jaezes, sin numero: Los tesoros de plata, y oro, fueron diez vezes mas que montaba la haziēda del Rey Dario. Llegò à tal punto de felicidad en todo, que èl mismo se maravillò, y reconociò por el mas afortunado, y regalado del Mundo; y assi dixo: *Quien comerà desta manera, y rebosarà en delicias, como yo?* Pues de esta felicidad, qual ni el pensamiento del mas codicioso, podia imaginar mayor; bolviendo sobre ella los ojos, dixo, q̃ era todo vanidad, y afliccion de espiritu, y estaba tan descontento de su vida, que confessò tenia tedio, y que detestaba la industria q̃ puso en ella; y teniendo embidia à vn peon, juzgaba por mejor comer

vno

vño de ſu trabajo. Pues ſi todo eſte monton de dichas, y felicidades, riquezas, y guſtos, engañò à vn Rey tan Sabio como Salomon, à quien no engañaràn? Què ay que fiar de vna parte de felicidad, pues todo el caudal de guſtos, riquezas, y fauſto, no fue baſtante para vna vida ſoſſegada, à quien lo poſſeia? Què otro argumento puede aver mejor de la pequeñez de todos los bienes, pues todos juntos no baſtan à llenar vn corazon humano? Como no ſon las coſas lo q̃ parecen, no ſe conſigue con ellas lo que ſe eſpera; y aſsi, nadie eſtà contento con lo que tiene, pareciendole ſiempre mejor la ſuerte agena.

Los Cretenſes pidieron al Dios Jupiter el privilegio de ſer libres de trabajos; reſpondiò, que eſſe era caſo impoſsible en la tierra, y prerrogativa ſolo del Cielo: Y replicando, que ſi quiera le concedieſſe el poder vno trocar ſus trabajos cõ el otro, ſe les otorgò, y en la primer feria, cargando cada vno con el fardel de ſus trabajos, ſalieron con ellos à la plaza, comẽçaron à deſembolver los trabajos de los otros, y à cada vno le perecieron mayores los agenos, y no queriendo ninguno trocarlos por los ſuyos, ſe bolvieron à ſu caſa como ſalieron. No es el remedio de los trabajos huirlos, ſino bolvernos à Dios, pues por apartarnos dèl, nos vinieron, y fue conſejo de la providencia, q̃ no falten à ninguno penas, para que reconozca ſus culpas, y eſperando deſcanſo ſolo en Dios, le ſirva, ſiguiendole por los fragores de la cueſta, para alcanzarlo en la cumbre de la gloria.

Otro argumento del engaño de las coſas temporales, es, que por mas que ſe poſſean, mas ſe deſeen, y que deſpues de aver experimentado ſu poca ſubſtã-

cia, para ſatisfacer nueſtro corazon, aun nos quede corazon para deſearlas. Claro eſtà q̃ eſto es vn grãde engaño, y cierto genero de hechizo, con que arrebatan la aficion humana, aun quando mas ſe avian de huir. Nada ſatisface, y con todo eſſo ſe deſea lo q no ſatisface. Siendo ſeñor de tantas Ciudades, y campos el Rey Acab, deſeò con tal eſtremo vna triſte viña de vn buen hombre, q porque no la tenia, bramaba de pena, y todo lleno de melancolìa, cayò malo, y de rabia no quiſo comer bocado. O bienes de la tierra! donde eſtà vueſtra grandeza? Pues tanto como los de vn Reyno tan grande, no baſtaron para tener cõtento al corazon de vn hombre ſolo, q̃ no ſalamente le dexò vacìo para deſear mas; pero fue mas poderoſa vna ſola coſa, que le faltaba, para darle pena, que tantas juntas, que poſſeìa, para darle contento.

CAPITVLO VIII.

Los peligros, y daños de lo temporal.

LO menos que hazen los bienes de eſte Mundo, es engañar. Mejor libra quien ſale de ſu amiſtad burlado; porque muchos, fuera de quedar ſin lo que deſean, topan lo que aborrecian; y en vez de alivio, hallan trabajo; en lugar de vida, muerte, y aquello que mas aman, ſe les convierte en ponzoña; y aſsi, no ſolo hemos de temer à eſtos bienes como vanos, y enganoſos, ſino como traydores, y homicidas. Como vn baculo de caña, dize la Eſcritura que ſon, que ſi fiado en ſu firmeza, te arrimas à èl, te quiebra, y te laſtìma las manos. No ſon menos vanos eſtos bienes, ni menos quebradizos, ni menos ocaſionados à laſtimar, y ſacar ſangre à quien los maneja; porque tràs

todas sus tachas, tienen la de herir à la misma vida; porque son apetecidos; dando antes de la muerte vna vida de muerte; y antes del Infierno, otro Infierno en esta vida, con los cuydados, pesadumbres, temores, fatigas, y necessidades, q̃ causan. Y assi, dize S. Juan, que la muerte, y el Infierno fueron echados en vn estanque de fuego, por ser la vida del pecador vna muerte, y vn infierno; y esse infierno, y muerte, aver de ser echados en otro infierno, passando el que se afanò por los bienes de la tierra, del infierno temporal, que tuvo en vida, al infierno eterno, que tendrà en muerte.

La abundancia de honras, y bienes puso en tal estado à Amàn, que solo porque le negaron vna cortesia, que no se le debia, vivia muriendo, y tenia en su corazon vn abreviado infierno de furor, odio, y rabia; no bastando à templarlo toda la felicidad de esta vida. Vease què estado mas semejante à la muerte, y al infierno, porque ambos son privacion de todo gusto, y esta privacion padece el mas afortunado. Quien no admira, que rodeado vno de passatiempos, que bien comido, y cenado, y llamandose vn deleyte à otro, estè lleno de penas, y trayga vn infierno en el corazon; y que los Justos, que desprecian todos estos gustos, en medio de las mayores penalidades, tengan su alma llena de placer, y gozo? Providencia es de Dios, que à estos les anticipa el Cielo, y el infierno à aquellos.

Con razon llamò Christo espinas à las riquezas, pues enzarzan, y lastiman por los peligros que traen, por las obligaciones en que empeñan, por los cuydados que piden, por los temores que dàn, por los

infortunios que causan, por los aprietos en que ponen, por los trabajos que acarrean, por los deseos que aumentã; y en fin, por el riesgo à que exponen à la conciencia: Por esto los bienes de la vida son perniciosos à la misma vida.

San Gregorio pondera lo q̃ el rico se angustia en desear, y despues lo que le cuesta el adquirirlo, despues lo que se afana en conservarlo; yà temiendo del poderoso la violencia; yà sospechando del pobre el hurto; yà, en fin, consumiendo de que las mismas cosas por si mismas se consuman. En fin, padece el desdichado tantas cosas, quantas teme padecer. Y como con nada se contenta, dize el Chrysostomo, de necessidad ha de padecer la necessidad de todo lo q́ le falta; y assi, ha de andar hecho esclavo de sus codicias, herido de temores, sobresaltado de sospechas, murmurado de todos, y amado de ninguno. Lo qual no tiene la vida pobre, por ser camino real, y defendido de ladrones, puerto sin tormentas, centro de paz; y vida, en fin, de vn Angel, presente à Dios, y à su servicio, su tesoro es el Cielo, y dominando sobre todas las cosas del Mundo, es señor de sus passiones, y tiene por esclavos à sus apetitos.

Pues las honras no son mas benignas: què congoxas, y aprietos, no trae el conseguirlas, conservarlas, y aumentarlas? Gravissimo es el tormento que sufren algunos por sustentar su honra. Assi como mandò Faraon cosas impossibles à los Israelitas, negandoles paja para encender los hornos, y mandandoles dàr la misma tarea de adobes que antes, y ellos gemian, dando vozes al Cielo, porque les obligaba à cosa que no podian, por quitales èl mismo los medios.

dios. Asi es tan tyrano el Mundo con muchos, quitandoles el caudal con que antes se portaban, y mādandoles mantener el mismo punto, y fausto. Y no teniendo con que sustentar la vida, son forzados à sustentar la honra; y asi, no comen por sustentar vn coche, que no han menester, y vnos criados, que sirven mas al fausto, que à la persona. De esta manera los trae la honra remando, aperreados, melancolicos, confusos, y desesperados.

Pues en otros. quantas melancolias causa vna sola sospecha de q̄ hablaron mal de ellos? Por esso muchos abominaron de la honra, como de bien fingido, y gravoso, dando gracias à Dios de que les quitò tal carga. Plutarco dize, q̄ si le ofreciessen à vno dos caminos, vno que llevasse à las honras, otro que llevasse à la muerte, avia de echar antes por este, q̄ por el otro. Y Luziano escrive de vn Dios, que no quiso serlo, por no atreverse à sufrir el verse siempre honrado: fingiò esta mentira, para dàr à entender esta verdad que vamos ponderando.

Diogenes, y otros muchos, por la comodidad solo de esta vida, huian sus deleytes, y honras, abrazādose con la pobreza; y asi, Crates arrojò su hazienda en el Mar. Cenon se holgò, que se le huviesse anegado. Epaminondas, se quedò voluntariamente con sola vna tunica, para vivir con gusto, y sin necessidad, que suele esta ser mayor en los ricos, que en los necessitados; porque los dineros, no hazen ricos à sus dueños, sino à sus Cofres. San Vicente Ferrer, mirādo el fin de vnos, y otros, los compàra al Alcon, y à la Gallina. La Gallina en vida come salvado, y anda entre la basura, y muladales. El Alcon anda en la

mano de vn hombre, como pechugas de aves, ò ſeſſos de Perdizes. Pero en la muerte ſe truecã las ſuertes. El Alcon pàra en vn muradal; y la Gallina en la meſa de vn Rey. Aſsi los afortunados: aqui en la vida andan en coches, y comen delicadiſsimos regalos, y los pobres de Chriſto entre pies, comiendo poco, y malo; pero en muriendo, trueca Dios las ſuertes, como Jacob trocò las manos, prefiriendo el menor, y poſponiendo al mayor; eſto es, al que en vida fue ſobervio, y gloton, haziendo que en muerte ſe humille debaxo los pies de los Demonios, y parando en el immundo muradal de los abyſmos, condenandolo à perpetua ſed, y hambre; y al que fue pobre, deſpreciado, y abſtinente, aſſumiendolo à la meſa del Rey de las Eternidades.

Recebiſte en vida tus bienes, ſe le dixo al Rico Avariento, y aſsi en muerte ſe le ſubrogaron eternos males. Trocando las manos Dios con el pobre Lazaro, à quien en vida le faltabã aun las migajas de pan, y en muerte entrò en tan abundante cena como la de la Gloria; y el rico, que vſaba de tan generoſos vinos, deſpues de muerto le faltò vna poca de agua. Proverbio antiguo es, que el rico, ù ha ſido mal hõbre, ò heredero de quien lo fue; pero lo cierto es, q̃ las riquezas eſtàn muy mal viſtas en la Eſcritura, la qual en infinitas partes abomina de ellas. Y Chriſto, quando enſeñò bienaventuranzas, diò la primera à los pobres; y quando predicò malaventuranzas, diò la primera à los ricos. De donde ſe infiere, quan dignos ſon, no ſolo de deſprecio, ſino de odio, los bienes temporales, por ſer, ſegun San Pablo, lazos del demonio; y ſi en los que arman los hombres ay peligro,

ligro, y falsedad, mayor tendràn los que texe, y arma el mismo Satanàs; no solo son engañosos, sino en la materia de mayor importancia que tenemos, pues con mascara de bienes, nos causan eternos males, nos parecen logros, y nos hazen perder la felicidad desta vida, de la otra, y al mismo Dios. Y assi, aborrezcamos, como al mismo demonio, bienes que son tan falsos, tan traydores, tan caducos, y busquèmos los que son bienes sin males, los que son ciertos, seguros, y eternos.

LIBRO QUARTO.

CRISOL DEL CRISOL DE DESENGAÑOS.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA GRANDEZA DE LAS COSAS Eternas.

AVnque sea tanta por si la pequeñèz de las cosas temporales, aun parece menos, cotejada con la grandeza de lo eterno. San Geronymo, dizen, que dize, que es maravilla, que à los que

se han de condenar, no se les conviertan en rosas las piedras que pisan, para alivio anticipado de los males, que han de padecer; y que es mayor maravilla, que a los que se han de salvar, no se les convierta en espinas quanto tocan, por ser tan inefables los bienes que les esperan; y aunque no fuessen eternos, solo por gozarlos vn dia solo, dize San Augustin, se avian de menospreciar inumerables años de los gustos de acà; porque, segun el Profeta, *mejor es vn dia en tus atrios, que mil*. Dos demonios, entre otros, lo confessaron, diziendo, conjurandolos, q̃ padecerian quanto padecia todo el infierno junto hasta el dia de el juizio, solo por vèr vn instante, vn abrir, y cerrar de ojos, a Dios: què serà vèrlo por vna eternidad! Por cierto que podia vno dàr por bien empleado el ser asserrado, atenazeado, despedazado, y quemado vivo, por gozar vn dia solo de tan Sumo Bien.

Sabido es el caso del paxarito, que con su canto tuvo embelessado sin comer, ni dormir à vn Monge mas de trecientos años. Desapareciò, y quexoso el Monge de que huviesse durado tan poco rato, bolviò à su Monasterio à Tercia, pareciendole q aquella misma mañana avia salido de èl, y ni èl conociò à nadie de los que vivian, ni nadie à èl; è informandose de quien era Abad quando saliò, hallaron que avian passado mas de trecientos años. Si el gusto solo del oìdo, y causado por la voz de vn paxarito, assi posseyò, y suspendiò à este Monge; que serà quã do, no solo vn sentido, sino todos, quando las potencias, quando alma, y cuerpo estèn anegados en la vista clara de Dios, y suspendidos con la musica de tantos millones de Angeles? Què serà quando goze

la

la criatura àquello en que esforzò su Omnipotencia el Criador; porque como Asuero, Rey de 127 Provincias, para ostentacion de su poder hizo vn combite à sus Principes, que durò ciento, y ochenta dias, assi el Rey del Cielo hizo esta Cena de la gloria, q durarà vna eternidad, para ostentacion de su grandeza, y galardon de sus siervos.

Bien muestra lo dicho, la diferencia de estos bienes, à los temporales; porque quien ay que estuviera oyendo, sin hazer otra cosa, al mejor musico de los nacidos, dia, y noche, por todo vn mes? qualquiera se cansaria de aquel gusto, si no se interrumpia, ò alternaba con otra cosa; pero los bienes del Cielo, nũca cansaràn, y siempre se apeteceràn por el espacio interminable de vna eternidad: esto nace de ser vnos bienes purissimos sumos, sin mezcla de algun mal, como los males del infierno, que seràn sin mezcla de algun bien; y en vna palabra, el Cielo es possession de todos los bienes, y carencia de todos los males; y el infierno, falta de todos los bienes, y possession de todos los males.

David dize, que alexò Dios tanto nuestras culpas, quanto al Oriente del Poniente; pero no solo las culpas, las penas de los condenados puso Dios tan lexos de la Gloria, quanto dista el Cielo de la tierra. El P. Clavio dize, q ay desde el Cielo mas baxo, hasta la tierra, ciento y veinte mil seiscientas y treinta millas; y desde el Cielo del Sol, quatro millones, treze mil y novecientas y veinte y tres millas; y desde el Firmamento, ciento y sesenta y vn millones y ochocientas y ochenta y quatro mil novecientas y quarẽta y tres millas. Aqui manda Platon, q paren los Matematicos;

rematicos; porque de alli falta la facultad de medir adelante. Pero ay, sin duda, mas desde el Firmamẽto hasta el Cielo Empyreo; porque lo gruesso solo del Cielo estrellado, dizen, q́ es otro tanto como ay desde la tierra à èl. Desuerte, q̃ si se arrojàra vna piedra de molino desde lo alto del Firmamento à la tierra, era menester noventa años antes que llegasse al suelo, aunque cada hora caminàra docientas millas. Afirman tambien, q́ es mucho menos la distancia q̃ ay desde la tierra hasta lo mas encumbrado del Firmamento, q̃ la que ay desde alli à lo mas baxo del Cielo Empyreo. Y assi concluyen, q̃ si viviera vno dos mil años, y caminàra cada dia cien millas, aun no llegàra, caminando todos los dias, à lo mas baxo del Cielo estrellado; y si despues caminasse otros dos mil años, aun no atrevessaria lo gruesso desse Cielo. Y si despues caminàra quatro mil años cõ la misma priessa, aun no llegàra à lo mas baxo del Cielo Empyreo. O poder de la gracia de Jesu-Christo, q́ en vn momento haze andar tan largo camino al alma de quien muere! Al passo desta distancia en los lugares, es la ventaja en la grandeza del Cielo sobre la tierra, y la de sus bienes. Subamos con la consideracion allà, y desde aquel lugar eminentissimo despreciemos todo este Mundo mudable: *Que aquel es mas alto q̃ el Mũdo*, segun Ptolomeo, *que no cuyda en cuya mano està el Mundo*. Toda la grandeza de la tierra es vn pũto, y segun Boecio, punto de vn punto. Pero del Cielo dixo Baruch: *Quan grande es la Casa de Dios, grande el lugar de su possession, grande es, y no tiene fin excelso, è immenso*. A este passo son las ventajas de los bienes eternos, bienes inexplicables, y sin mezcla alguna

guna de males? O quan necios son los q̄ por vn punto de tierra pierden tantas leguas de Cielo, los q̄ por vn gusto breve, y pequeño, desprecian los eternos, è inmensos! O grandeza de la liberalidad Divina, q̄ tan grandes bienes preparò à los que le sirven! San Augustin, queriendo escrivir de la Gloria, viò en su aposento vn notable resplandor, y sintiò tal fragrancia, que lo sacò de si, y oyò vna voz, q̄ le dixo: Augustino, piensas agotar el Mar, ò abarcar con la mano toda la redondèz de la tierra? Lo q̄ ningunos ojos vieron, quieres tu vèr? Lo que ningunos oìdos percibieron, quieres tu oìr? Lo q̄ ningun entendimiento imaginò, pienlas tu comprehender? Què fin ha de hallarse à lo que es infinito, y como puede ser medido, lo q̄ es immenso? Antes seràn possibles todos estos impossibles, q̄ tu puedas dàr à entender la menor parte de gloria. Si vno, q̄ se huviesse siempre criado en vna obscura mazmora, sin aver visto mas luz q̄ la de vn candil, le dixessen, q̄ avia vn Sol, que à todo el Mundo alumbraba por mas de cien mil leguas: este tal, por mas que le dixessen, no haria concepto cabal del Sol. Pues mucho menos se puede hazer de la luz, grādeza, y gloria de las cosas de la otra vida, por mas q̄ se declaren con las mayores hermosuras deste Mundo. Tan inefables bienes desprecia vn pecador por hazerse despreciable, y maldito!

Las penas deste Mūdo, tampoco son comparables con las eternas; y assi, como trecientos años de vn gozo del Cielo, no pareciò à aquel Mōge mas q̄ tres horas; assi tres horas de las penas eternas, pareceràn muchos años. Aun de las del Purgatorio se lee, q̄ no teniendo vno yà fuerzas para sufrir vna larga, è in-

tensissima

tenissima enfermedad, acepto el partido q̄ le hizo vn Angel admitir tres dias de Purgatorio, por librarse de ella, y volar despues al Cielo. Hizose assi, y visitandolo el Angel con quien hizo el negocio le preguntò: Y pues, como va? A que le dixo: si los Angeles no mienten, ni engañan, como ofreciendome, q no estaria si no tres dias aqui ha tantos años q̄ estoy, y no me sacas? Pues sabe (le dixo) que aun no se ha cumplido vna hora, por señas q̄ no està enterrado aun tu cadaver, y que de los tres dias, menos vna hora, te resta lo demàs. Entonces el alma afligidissima, le pidiò rogasse à Dios, no hiziera caso de su ignorancia, y lo dexasse bolver à la vida con las mismas enfermedades, y mayores que todo esto, y mucho mas padeceria, por todo el tiempo que su Magestad quisiera: bolviò, y fue vn assombro de penitencia. Lo mismo se lee de otro.

Si esto passa en el Purgatorio, no serà menos en el Infierno; y si vna hora de Infierno parecerà vn año, el qual tiene mas de onze mil horas; vna eternidad de Infierno parecerà onze mil eternidades? O què caros son los gustos breves del sentido, pues se pagan con tan largo, y multiplicado tormento! Porque si solo se pagasse de Infierno, no mas larga pena, que lo q durò el gusto, seria insufrible, y pareciera diez mil vezes mas. Què serà aviendo de ser eterno el castigo, aunque el gusto sea de vn momento? O penas deste Mundo, enfermedades, dolores, y miserias, y quan de risa sois, comparadas con las eternas, pues todo lo que podeis duras es poco, y todo lo que podeis afligir es nada! O penalidades temporales, dignas, por cierto, de que os admitàmos, dandoos mil

pa-

parabienes de que nos favorezcais con afligirnos; tanto por lo que nos valeis, como por aquello de que nos privais.

CAPITVLO II.

De la honra, y riqueza eterna de los Justos.

EN el Cielo honrarà Dios sumamente à los Justos; yà por aver ofrecido à la humildad exaltacion; yà por ser en el hombre el apetito de honra el mas fuerte; yà porque el hombre como no puede ser de provecho à Dios en cosa alguna, porque todo lo bueno lo tiene por sì, y solo puede honrarlo extrinsecamente; con esso le pagarà Dios en la misma moneda, honrandolo à èl, y tan ventajosamente, que dize: *Al que venciere, le darè que se siente commigo en mi Trono*; de q̃ espantado Belarmino, exclama: Quan grande serà esta gloria de ser assentada vna alma en el mismo Solio de Dios, alabada por su recto juizio, y participante de todos los divinos bienes? Con razon se alzò con el nombre de gloria, la bienaventuranza, por ser tan excessiva la honra que en ella tienen los Santos.

La naturaleza de la honra es ser premio de la virtud, y el premio de esta, es el mismo Dios. Y si hõra vn Rey mas à vn Capitan, quanto le dà mas premio; y si el mayor que daba Roma era vn dia de triunfo, y en èl vna Corona de yervas, q̃ al otro dia se secaban; què honra serà la de no solo dàr Dios à los suyos, q̃ pisen las estrellas, q̃ habiten los Palacios del Cielo, y q̃ sean Señores de la tierra, sino que les dè su misma infinita Essencia para posseerla, y gozarla, no por vn dia, sino por toda la eternidad, coronandolos

ídolos con Diadèma, no capaz de secarse, sino tan inmarcesible, y tan inmortal como el mismo Dios.

Sapor, Rey Persa, hizo en vn lugar muy alto vna gran maquina de vidro, redonda, y con tal artificio, que en medio estaba el Sol, Luna, y Estrellas, y parecia, que salian debaxo de sus pies. El estar coronado sobre este retrato de los Cielos, tenia aquel Rey por suma honra. Qual serà la honra de estàr verdaderamente sobre el mismo Sol, y Luna, coronados de mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hombres, y buen concepto que se tiene de ellos, què honra serà el aplauso que tendrà vn Justo en el Cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles, y Santos; pero del mismo Señor de todo, cuyo juizio vale mas que el de todas las criaturas? Para David fue suma honra, que juzgasse Saùl, que no merecia menos, que recibir en premio à su hija. Dios passa de aqui, y honra tanto à vn Justo, que juzga que no merece menos, que à sì mismo. O dichosa batalla de los Justos contra los vivos, pues merece tal corona en el triunfo de su victoria!

Fuera de esto, si mientras es vno conocido, y alabado de mas hõbres, se tiene por mas glorioso; què tiene q vèr la fama, y los hombres de todo el Mũdo, con la gloria q à vn Justo darà la aprobacion de todos los Santos, de todos los Angeles, y aun de todos los condenados, y demonios en el dia del juizio? Todo este Mundo es vn yermo solitario, y todas las criaturas, nada, respecto del Cielo, y sus inumerables Esquadrones de Angeles, y Santos, q aprueban, y alaban las virtudes de vn Justo; y en fin, aun toda esta tan numerosa, y calificada aprobacion del Cielo, es

na,

nada, respecto de la aprobacion que tendrà del divino juizio, que vale, y pesa mas, que tierra, y Cielo.

Què hombre ha avido tan glorioso, que aya sido conocido de todos los hombres? Porque los q̃ nacieron antes q̃ èl, no lo conocieron, y muchos que naceràn, no le conoceràn. Pero no ay predestinado en el Cielo, q̃ no sea conocido de todos los del Mũdo, nacidos, y por nacer, y de los Angeles, y del Rey de los hombres, y Angeles. La fama se funda en el aplauso de hombres mortales, q́ se pueden engañar, y los mas son pecadores; quanto excederà la honra q̃ se haze en el Cielo à vn Justo, por los que no puedẽ engañarse, ni engañar? Si vno estimàra ser honrado de los Reyes, de los Grandes, y de los Doctores sumos, mas que de solos rusticos de vna Aldea, ignorantes, y barbaros; sin cõparacion debe estimar mas la honra q̃ le haràn en el Cielo todos aquellos que son Reyes, y Grandes de la Corte de Dios, y llenos de suma sabiduria. Bien puede vno sufrir ser despreciado de los hombres, por venir à ser honrado de los Angeles, y reirse de los dichos, y juizios engañados del Mundo, si son contrarios à los juizios de los Celestiales Espiritus. Toda honra de hõbres es ridicula, y su apetito no es mas prudente, q́ si vn gusano (como dize San Anselmo) desearà ser alabado de otros gusanos, y ser antepuesto à ellos. Aldea es la tierra, ò vna estrecha choza, respecto del Cielo: No cuydèmos de ganar nombre en ella, sino que se escriva el nuestro en el Cielo, cõ quien es toda la tierra menos q̃ vn punto, y por el consiguiente, entre la honra q́ puede dàr el Cielo, y la que puede dàr la tierra, avrà la mesma ventaja, que ay del Cielo à la tierra.

A Santa Gertrudis le revelò, que ſiempre que aqui nombràmos à S. Joſeph, todos los Santos en el Cielo hazen vna profunda inclinacion: Què comparacion pueden tener todas adoraciones de todo los hombres del Mundo, con ſola vna reverencia de vn Santo del Cielo? Pues la de todos juntos qual ſeràn? San Martin fùe honrado quando entrò en el Cielo con Hymnos Celeſtiales: Y ſi à Saul le pareciò demaſiada honra de David, que le celebraſſen las Donzellas con cantares; què honra ſerà celebrar à vn Juſto quando entre en el Cielo? Los Angeles, y Santos, cantandole, ſegun Belarmino, con inefable muſica, todos à Coros: *Alegrate, Siervo bueno, y fiel. Alegrate, y entra en el gozo de tu Señor.* Eſta ſerà honra verdadera, porque ſerà dada por tan Sabias, Santas, y Veridicas Perſonas. Donde, ſegun San Auguſtin, nadie ſerà alabado por error, ni adulacion, ni ſerà honra que ſe darà al indigno, ni ſe negarà al digno.

A tanto llegarà, q̃ dize la Eſcritura, que el miſmo Dios en el Cielo ſe avrà con los Santos, como quien les ſirve à la meſa. Acà es ſuma honra, ſi vn Rey haze que ſe ſiente vno à ſu meſa; pero que ſirva el Rey à la meſa à vn vaſſallo, quando ſe ha viſto, ò quando ſe ha imaginado? Con razon dixo David à Dios, que eran demaſiadamente honrados ſus amigos. David hizo por grande honra, q̃ ſe aſſentàra à ſu meſa Miſoboſet, con ſer nieto de Rey, è hijo de vn Principe el mejor de Iſrael, y à quien David debia la vida; pero no llegò à hazerle mas honra que eſta. Y Dios à los Juſtos, fuera de darles ſu Trono, y Meſa, de ſervirlos en ella, y coronarlos con ſu miſma Divinidad, les honra en eſpecial à algunos con nuevas

Laureolas, como à los Martyres, Virgines, y Doctores, imprimiendoles vna señal hermosissima, como el caracter de los Sacramentos, con q̃ sean conocidos entre los otros. Esta divisa serà de ventajas en el resplãdor à los otros Justos: Y si el menor resplandecerà siete vezes mas que el Sol; què seràn los que han de exceder à los que resplandecen tanto?

Tendràn tambien particular resplandor en los miembros en que padecieron mas por Christo. San Estevan con tantas honras, como pedradas recibiò, echando de sus llagas particulares rayos de luz. Con què ropa tan rozagante estarà San Bartolomè, q̃ fue despojado de su misma piel? Y Santiago el Interciso, què esmaltes tan vistosos tendrà en cada dedo, y miẽbro, pues vno à vno se los cortaron por Christo? Hasta los Confessores, en aquellos sentidos que mortificaron, tendràn particular esmalte. A Santa Matilde le fue mostrado S. Juan con particular resplandor, y gracia en los ojos, por no averse atrevido à alzarlos, para mirar à la Virgen quando vivia con ella, del sumo respecto, y reverencia que la tenia. No ha de aver modo de honra, que no se haga alli à los actos heroicos, que acà se hizieron, los quales se leeràn en cada predestinado, sin necessidad de Historias, Anales, ni Estatuas, que los eternizen, como necessita la honra mundana.

No es imaginable honor mas grande que este; porque si se mira el que honra, es Dios; si se mira con q̃ honra, es con no mejor joya q̃ consigo mismo; si se mira ante quien es, es delante de todo el Teatro del Cielo, y el dia del Juizio, delante del Cielo, Tierra, Angeles, hõbres, y demonios; si se mira el titulo con

que honra, es, no con vocablos vacios de verdad como en la tierra, sino con efectos; si se mira el tiẽpo, es por eternidad de eternidades; si se mira el como, estaràn, segun S. Juan, sentados delante del Señor, y no como quiera, sino con Magnifico Trono, y vestidos de vnas rozagantes Togas, y no solo cubiertos delãte el Rey de los Reyes, sino cubiertos con Coronas de oro.

Puedese tambien rastrear algo de lo que honra Dios à los Santos en el Cielo, por lo que honra sus huessos carcomidos en la tierra. Los de S. Juvencio, y S. Maximo, despedian de sì tales rayos, que no los podia sufrir la vista. El cuerpo muerto de S. Martin quedò como glorificado, mas puro que el crystal, y mas blanco que la leche: inumerables son los que se conservan fragrantes, è incorruptos. Pues si esto haze con los cuerpos de los suyos, que estàn debaxo de tierra; què harà con cuerpos, y almas, quando resucitando gloriosos, entren triunfantes en la Ciudad Santa de Dios?

No seràn menores las riquezas, que las honras; porque si no es rico el que tiene, sino el que no desea, no faltando alli bien alguno, y no aviendo deseo que no estè saciado, y cumplido, avrà sumas riquezas. Porque què possession puede aver mayor, q̃ la possession de Dios? Què herencia mas rica, q̃ la herencia de sus Divinos Tesoros? Què oro mas subido, q̃ el Criador del oro, y de todo lo precioso? El qual se entrega à los Santos por eterna, è indefectible possession. Esta es la que se ha de buscar, y no las de la tierra, ni por ellas se ha de recurrir à Dios; porque, segun San Augustin, Dios quiere ser servido sin interes.

rès. Y quien dize: Dios mio, dadme riquezas, no quiere que Dios venga à èl, ſino las riquezas; y Dios no hinche las arcas, ſino los corazones. Eſto buſca, y por eſto ha de ſer buſcado.

Fuera de eſta poſſeſsion, ſe ha de ſaber, q̃ los Juſtos, Reynando con Chriſto, ſeràn Reyes de vn Reyno tan grande como el de los Cielos, q̃ es vna Regiõ mas eſtendida de lo q̃ podèmos concebir; y ſi la tierra con ſer nada respecto del Cielo, contiene tantos, y tan grandes Reynos; qual ſerà aquel Reyno, que es vno ſolo, y ſe eſtiende por todo el immenſo eſpacio de los Cielos? Mira quan apocado corazon tienes, ſi lo eſtrechas à las migajas de acà, pudiendo poſſeerlo todo, y ſer Señor, y Rey de eſte Reyno de Reynos!

Aunque tan grande, no eſtarà deſpoblado, porque lo habitaràn millares de Angeles, è infinitos Juſtos, quantos murieron deſde Abèl, y moriràn haſta el dia del Juizio, y deſde entonces las almas, con ſus cuerpos, todos mas reſplandecientes q̃ el Sol. Alli reſidiràn los nueve Coros de Angeles; otros nueve Coros de Juſtos, Patriarcas, Profetas, Apoſteles, Martyres, &c. Como toda eſta Ciudad ſerà habitada, no de Pueblo, ſino de Reyes, y todos Santiſsimos, y Sapiẽtiſsimos, ſerà vn inefable guſto vivir, y reynar en ſu cõpañia. Solo por vèr à Salomon, vino la Reyna Sabà deſde los fines de la tierra; y ſi por vèr à vn Rey, ò vna Reyna, q̃ viene de fuera, ſuele concurrir todo el Pueblo; què ſerà, no ſolo vèr, vivir, y converſar, ſino tambien reynar con tantos Reyes tan Eſclarecidos, tan Sabios, y tan Santos? Bien puede dexarſe qualquiera bien de acà, por aſſegurar eſte ſolo bien.

Si baxàra aora del Cielo vn Profeta, ò vn Apoſtol,

con quanta admiracion, y gusto le irian todos à vèr, y oir? Pues en el Cielo, no solo à vn Profeta, ò à vn Apostol hemos de vèr, y tratar, sino à todos juntos. A vn Angel solo, que viò S. Roman, siendo Gentil, le admirò tanto, q̃ dexò el Mundo, y la misma vida por hazerse Christiano. Què serà vèr en toda su grãdeza, y hermosuras, millares de millares de Angeles, y tantos cuerpos gloriosos, con vna immensa claridad? Porque si solo vn Sol en este Mundo basta para alegrarlo; què haràn tantos Soles vivos, que en aquella Region de luz han de ser inuumerables?

Dizese tambien la Gloria Reyno, por su grandeza; y Ciudad, por su habitacion. Los Reynos de acà no estàn todos habitados, por tener desiertos, y mõtes, y estàr divididos en Ciudades; pero el Reyno de Dios, aunque tan estendido, todo es vna Ciudad hermosissima. Quien no se admiraria, si viera que toda España, y toda Italia eran sola vna Ciudad, que cogiesse tantas leguas como contienen sus Provincias, y que toda esta Ciudad fuesse tan hermosa, como lo fue Roma en tiempo de Augusto, q̃ la hizo de marmol, siendo antes de ladrillo?

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al Mundo; què serà aquella Ciudad de Dios, que estendiendose por millones de leguas, es toda de oro, sus puertas de margaritas, sus cimientos de zafiros, esmeraldas, y topacios; sus calles, plazas, y Palacios, de vn oro tan puro, que afrentarà al crystal; y assi como sus habitadores son sin numero, assi su capacidad es sin medida.

Segun insignes Matematicos, es tan grande, que aunque diesse Dios à cada vno de los Bienaventura-

los mayor espacio, que toda la redondez de la tierra, le sobraria para dàr à los otros otro tanto. Dizen tambien, que tendrà de grandeza mas de diez mil y catorze millones de millas, y de latitud tres mil y setecientos millones. Què pasmo serà vèr vna Ciudad de tantos mil millones de millas, toda de oro traspa-rente, y lucidissimo? Tambien ay quien dize, que si Dios hiziesse à cada granito de arena tan grande como à todo este Mundo, aunque son tan inumerables, y cada vno ocupara entonces tanto, aun no llenarian la capacidad de esta Ciudad Santa del Cielo. Cierto, que por tan prodigiosas riquezas, y maravillas, bien podèmos padecer todas las necessidades, y penas de este Mundo.

Estando S. Francisco muy afligido de vn dolor de ojos, q̃ no le dexaba dormir, se lo aumentaba el demonio, llenandole el aposento de ratones, q̃ con importunas carreras conservaban su desvelo; y le dixo el Señor: Francisco, si toda la tierra fuera de oro purissimo, y todos los rios de balsamo, y todos los mõtes fueran diamantes, no te parece seria vn gran Tesoro? Pues sabe, que mayor Tesoro que este te espera por esta enfermedad, si estàs contento con ella.

Quan rico seria quien tuviesse la portada de su casa hecha de losas de oro mazizo! Pues què serà en el Cielo, donde no solo puertas, sino casas, calles, y toda la Ciudad, es de oro, y mas que de oro; porque siendo el oro de acà opaco, aquel, segun la Escritura, es diafano; y siendo no mayores que avellanas las piedras preciosas de acà, à las de allà, las muestra tan grandes, que vnas sirven de puertas, y de cimientos otras, para que entendamos de quan superior, y ventajoso

tajoso genero, son aquellas riquezas à estas de acà, e
que se nos presentan.

De estas incomparables opulencias seràn los Bienaventurados, no solo Señores, sino Reyes, sin q por esso se disminuyan, por no ser aquel como los Reynos de acà; que sobre ser tan cortos, no sufren ser de muchos Señores juntos ; y si se dividen , se disminuyen. El Reyno del Cielo todo es posseido de todos, y todo de cada vno , como el Sol , que no calienta menos à vnos, porque calienta à otros.

El poder de los Reyes de acà depende de sus vassallos; porque poco le aprovecharia al Rey mandar la batalla, si sus Soldados no quisieran. Por esso vn juglar preguntò à Felipe II. *Si todos dixessemos de no à lo que V. M. manda, què avia de hazer*? Pende tambien, no solo de hombres, sino de otras cosas; como son de viveres, muros, &c. Pero el poder del Bienaventurado, no pende de otro poder, ni de otro hõbre, ni tendrà resistencia ; pues con la misma facilidad q̃ movèmos los ojos, podrà mover à qualquiera peñasco de su asiento. Y no es esto mucho, pues hasta los demonios tienen este poder; y aun en esta vida lo ofreciò Christo à la Fè animosa de sus Siervos. Y este poder es tan independiente, que, como consta de la Escritura, vn solo Angel sin exercito, sin bombardas, sin lança , ni espada , matò de vna vez ciento y ochenta mil hombres

CAPITVLO III.

De la grandeza de los gustos eternos.

LA honra, provecho, y gusto, rara vez se junta en el Mundo. La honra no suele acompañarse con el provecho, ni este cõ el gusto; pues la purga, que es

pro-

provechosa, es amarga. Fuera de esto, los gustos de acà suelen traer rubor, afrenta, y costa; no es assi en los bienes eternos, donde lo honesto es vtil, y lo vtil deleytable. A las hõras eternas acompañan riquezas sin fin, y a las riquezas, y honras siguen gustos inmensos. Por esso se le dirà al Justo: *Entra en el gozo de tu Señor.* Donde es para muy notado, q̃ el gozo en q̃ entra, es no otro que el de su Señor; y tambien, que dize, no q̃ el gozo entre en èl, sino que èl entre en el gozo. Los gozos de acà entrã en quien los tiene, y no lo pueden llenar, porque la capacidad del corazon es mayor q̃ ellos, y por esso nunca le satisfacen; pero los gozos del Cielo, à quien los gusta, llenan, satisfacen, y redundan por todos lados; estando el Justo en aquel Oceano de gloria, como estaria vna esponja en el Mar, que empapandose en agua, la penetraria el agua, la rodearia, y le sobraria agua por todas partes. Y si esse Mar fuera de leche, y miel, y la esponja tuviesse tantos sentidos del gusto, como ojuelos, y poros tiene, gozaria con aquellas mil bocas toda aquella dulzura, y suavidad. Assi el Bienaventurado, con tantas bocas como sentidos, y potencias tiene, estarà gozando aquel Mar de leche, aquel Pielago todo de miel, Abysmo de dulzura, y Oceano inefable de la Divinidad.

Juntanse en el Cielo la multitud, y la intension de los gozos. El mas pequeño basta para hazer olvidar à todos los mas grandes de la tierra, y son tantos, que aunque fueran mil vezes menos, sobrepujarian a todos los temporales, aunque estos fuessen mil vezes mayores de lo que son; pero juntandose el excesso de cantidad, y calidad, no dexan que decir, si-

no que admirar. *Es tan grande* (dize S. Bernardo) *este premio de los Justos, q̃ no se puede medir, tan multiplicado, q̃ no se puede contar; tan fecundo, que no se puede acabar ; y tan precioso, q̃ no se puede tassar.* Y segun Alberto Magno, *se gozaràn los Santos de lo q̃ està sobre sì, q̃ es Dios, de lo que està debaxo de sì, que es el Cielo, de lo q̃ està dentro de sì, q̃ es la gloria del cuerpo, de lo q̃ està fuera de sì , q̃ es la compañia de los Angeles, y Justos. Alli Dios serà à la vista espejo , al oìdo citara, al gusto miel, balsamo al olfato, flores al tacto, y objeto en fin delicioso à todos los sentidos, y potẽcias.*

Tendrà el alma del Bienaventurado tres dotes inseparables, y essenciales à aquel estado: vision, comprehẽsion, y fruicion. Que son la vista clara de Dios, su possessìon , y su gozo, el qual es tan fuerte , q̃ excluye todo mal; y tan poderoso , q̃ bastaria à trocar al infierno en Gloria ; porque si à vn condenado se le añadieran sobre sus tormentos todos los de los demas condenados , y demonios , y se le diera Dios à conocer, aunque fuera en el grado mas pequeño, bastaria su vista clara , aunque en este grado tan tenue, para quitarle todos sus males de culpa , y pena. De suerte, que no sentiria pena, ni dolor alguno , arrebatado de aquella inefable hermosura que veia.

O què eficaz gozo serà el q̃ echado en tan grande abysmo de tormentos , los alivia todos ! Què fuerza seria la de vna chispa de fuego, que abrasasse todo el Mar ? No ay gozo en este Mundo, q̃ suspenda el dolor de vno, à quien le estàn asserrando vn dedo, y con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos, que los gustos para suspender los dolores , sin embargo, aquel gozo de Dios es tal , que à todos los tormen-

tos de la tierra, y del infierno los anegaria.

La otra prenda de este gozo es la multitud de gozos que causa. A quien no espanta, que redunden del alma de vn Bienaventurado, tantos, y tan maravillosos afectos en su cuerpo? Aunque acà vn gran gozo se explica en el rostro por alguna señal; pero no hazē mas que alegrarle, sin añadirle otra hermosura. Pero la vista clara de Dios, muda totalmente al cuerpo, bolviendolo hermoso como vn Angel, resplandeciente como el Sol, immortal como el espiritu, è impassible como Dios.

O quien pudiera poner delante los ojos de todo el Mundo vn cuerpo de vn Bienaventurado con todos sus quatro dotes, lleno de resplandor, y hermosura, esparciendo de si vna suavidad mas deliciosa que el ambar, para que viessen los hombres por esta sombra aquella luz! O mortales! Por què apeteceis otro gusto con daño de vuestro cuerpo, y alma, y no codiciais este con provecho, y gloria de ambos? Los gustos ilicitos son dañosos al alma, porque la matan, y al cuerpo, porque lo enferman; pero este gozo eterno beneficia cuerpo, y alma, dando hermosura al alma, è immortalidad al cuerpo; beatificando à vno, y otro con la Bienaventuranza misma, que es Bienaventurado el mismo Dios; en cuya comparacion, quantas dulçuras, y contentos ay, son azibar, hieles, y axenjos amarguissimos.

Fuera de esto, quanto el objeto mas se vne à su potencia, mas deleyta; y como cō la vista clara de Dios se vna Dios al alma, y Dios sea el objeto mas deleytable que ay, con esto es este gozo incomparablemente mayor, que todos los gozos actuales, possibles, è

imaginables, porque como Dios incluye en sì las perfecciones de todo lo criado, y por criar, y todo quãto puede causar gusto, y gozo: solo el gusto que causa Dios à los Santos, es mayor q̃ quãtos otros gustos ay, huvo, y puede aver. Què suavidad serà gozar esta hermosura del Criador, con todas sus infinitas perfecciones? Si por la hermosura de Elena se dixo, q̃ pelear, y derramar sangre diez años, era poco; y por la de Raquel, le pareciò poco a Jacob servir como esclavo catorze años: Què trabajo nos puede parecer mucho, por llegar a gozar de Dios, que es tan hermoso, que en su comparacion, lo mas hermoso es feo?

Hermosissimo era Adonis; pero si mirando à este, viniera otro mas hermoso, dexariamos de vèr à aquel, y mirariamos à este; y si viniera otro cien vezes mas hermoso q̃ este segundo, dexariamos de mirar à vno, y otro, y clavariamos la vista en este, que lo era mas; y à este passo, quãtos viniessen mas, y mas hermosos, los mirariamos mas, y con mayor gusto, y contento. Pues como Dios sea infinitamente mas hermoso que quanto se puede vèr, aunque sobre lo criado criara todo quanto puede criar, es incomparablemente mas deleytable su hermosura, que quanto ay, puede aver, y es imaginable; y assi, no hemos de vèr, ni desear otra cosa, que à Dios.

Demàs de esto, està acompañada su hermosura cõ todos sus Atributos, y Perfecciones infinitas, y quanto se puede apetecer por bueno, hermoso, y perfecto; en tanto, que su vista sola necessitaria a su mayor enemigo à que lo amasse intensissimamente. Si huviera aora en el Mundo vn hombre tan Sabio como lo fue Salomon, deseariamos verle. Pues què, si este mismo

hom-

hombre tan Sabio, fuesse tambien tan fuerte como Hercules, tan victorioso como el Cid, tan afable como David, tan liberal como Alexandro, y tan hermoso como Absalon? Quien no desearia vèr, y tratar con persona tan singular, y amable? Què gozo no tendria quien fuera su privado, y amigo? Pues como no amamos, y deseamos mas vèr à Dios, en quien se juntan todas estas perfecciones, y otras infinitamente mayores, y las hemos de gozar nosotros, holgandonos de ellas, como si fueran proprias de nosotros mismos?

O quan delicioso teatro serà vèr à Dios como es en sì, con todos sus Atributos, y Perfecciones, y con todas las de todas las criaturas! Què espectaculo tan agradable fuera para vno, si de vna vez le mostraran quantas cosas de gusto, y admiracion ay, y ha avido en el Mdndo! Si le metieran en vn campo, en que estuvieran las siete Maravillas del Orbe, todos los regaladissimos banquetes, que han hecho los Reyes, los peregrinos espectaculos, y fiestas de los Romanos, los arboles mas vistosos del Paraiso, las musicas mas dulces de Orfeo, los olores mas suaves de la Arabia, y todos los tesoros de Cresso, David, y Emperadores Romanos:

Què maravilla fuera vèr tantos gustos à vn tiempo mismo! Quien no se tendria por feliz, si le cōcedieran todo esto para q̃ lo gozasse, assegurandole ciẽ años de vida? Pues añadasele à esse cumulo de placeres todo quanto grande, y gustoso han tenido, y tendràn todos los hombres hasta el fin del Mundo. Añadasele la sabiduria de Platon, el valor de Aquiles, la hermosura de Paris, todo esto seria asco, y amargura,

ra, comparado con el gusto solo de vèr vn instante? Dios, porque en èl solo se verà vn teatro, en q̃ à mas de sus perfecciones, se representaràn eminentemente todas las de todas las criaturas. En èl se verà lo rico del oro, lo ameno de las vegas, lo resplandeciente del Sol, lo dulce de la miel, lo harmonioso de la musica, lo diafano del Cielo, lo fragrante del ambar, lo bueno de todo; y en fin, quanto ay capaz de admirarse, gozarse, y desearse.

Este gozo, sobre immenso, es tambien innumerable; porque, segun S. Anselmo, se multiplica en los infinitos que veràn à Dios; porque como de la vista de cada vno tendrà cada particular gozo, y seràn innumerables los q̃ lo vean; con esto seràn innumerables los gozos de cada vno. Porque como este amarà al otro como à si mismo, se holgarà de la gloria del otro como de la suya; y amando à Dios mas, que à sì proprio, quanto se holgarà de la gloria de Dios? Y què numero de gozos refundiràn en èl, recayendo sobre el suyo el gozo de cada vno de todos, y el de el mismo Dios!

Què Christiano no se alegra de que Christo le ha ofrecido estos bienes, y de q̃ esta gloria se hizo para èl? Por esto el Abad Apolo reprehendia à quien veìa triste, diziendo: *Hermano, melancolizense los que no esperan el Cielo; no nosotros, à quienes se nos ha ofrecido la gloria.* Y si la esperanza es vn gozo antes del gozo, esta nos aliente, y alboroze, y con esta empezèmos à gozar desde luego lo que para siempre hemos de gozar. Esta memoria obligò à muchos Monges à desviar, no solo el corazon, pero aun los ojos de la tierra, cerrando las ventanas de los sentidos, y

tapando con la cortina de su capa el rostro, quando salian de orar, por tener por indignas aun de ser miradas las cosas de este Mundo, fixando la vista en las del otro, en quien se gozaban, viviendo à expensas de su esperanza.

CAPITVLO IV.

Quan dichosa es la vida eterna de los Justos.

QVando los Hebreos querian significar à vn Bienaventurado, le llamaban Bienaventuranzas en plural, porque son tantos sus gozos, como sus potẽcias, y sentidos. Tienen gozo en el entẽdimiento, gozo en la memoria, gozo en la voluntad, gozo en la vista, gozo en los oidos, gozo en el olfato, gozo en el gusto, gozo en el tacto; y en fin, son tãtas las Bienaventuranzas de aquella vida, q̃ faltaràn sentidos para ellas, y son mas que poros tendrà el cuerpo: Porque es vna vida total, verdaderamente perfecta, en q̃ vivirà el entendimiento con vna Soberana Ciencia; la voluntad, con vn amor encẽdido; la memoria, con vna dulce representaciõ de todo lo passado; viviràn, en fin, todos los sentidos con vna immortal delectacion de sus objetos; vivirà todo quanto ay en el hõbre, y todo serà gustos, gozos, y Bienaventuranzas.

El entendimiento, a mas de la vista de Dios, conocerà todos sus Mysterios, y Atributos, los secretos de su Divina Providencia; conocerà quãtos Angeles, y hombres huviere; conocerà quantos condenados ay, y las causas porque lo son; conocerà todo el artificio de el Mundo, de la naturaleza, y del Cielo, todas las propriedades de plantas, aves, pezes, Astros; y no solo quanto ay criado, sino mucho de lo possi-

ble: todo lo qual conoceràn clara, y distintamente; no como los Sabios de acà, que no pueden conocer alguna substancia como es en sì, sino por la corteza de los accidentes. El ingenio que aqui fue mas rustico, y zafio, en llegando à la Gloria, serà tan Sabio, que en su cotejo, Seneca, Aristoteles, y los demàs seran vnos tontos, y estolidos. A Santa Gertrudis se lo dixo vna Doncella muy simple, que apareciendose despues de muerta, y estrañando lo mucho que sabia, y la enseñaba, respondiò: Desde que vi à Dios, supe todas las cosas. Y S. Gregorio dize: No es de creer, que los Santos que tienen a Dios dentro de si, ignoren fuera de sì cosa alguna.

Què contento tendria vno de vèr juntos en vna sala los hõbres mas Sabios del Mundo, à Adan, Moyses, Salomon, &c. y juntamente, à los quatro Doctores de la Iglesia, como estaban en esta vida? Por vèr, y oir esta junta, dexarian los hombres sus Patrias; y comodidades, y atropellarian por todo. Pues si vèr solo vn poco de Sabiduria, hecha pedazitos, y repartida en tantos, seria de tanta admiracion; què serà no vèrla en otros solamente, sino tenerla vna alma en sì misma, y no pedazos, y tan pequeños como la tenian aqui essos Sabios, sino toda la sabiduria entera de todos los Sabios, con el conocimiento seguro de todas las verdades?

Què deleyte seria, si de vna vista te mostrassen à vn mismo tiempo todo quanto ay, y està passando en la tierra, Edificios tan hermosos, Arboles tan varios, Animales tan diversos, Aves tan extraordinarias, Pezes tan monstruosos, Jardines tan amenos, Gentes, y Naciones tan no vistas? Por cierto fuera vn espec-

taculo

ṫaculo de ineſtimable guſto! Pues qual ſerà el vèr todo eſto, y quanto mas ay en tierra, Cielo, y ſobre el miſmo Cielo, y tan mejorado todo, como dentro el miſmo Dios?

Muchos Filoſofos, por hallar alguna verdad natural, ſe deſvelaban, peregrinabã, y ſe privaban de bienes, y guſtos de eſta vida, aplicandoſe de dia, y de noche en ello. Archimedes, comiẽdo, y cenando, tenia ſiempre el penſamiento en inquirir alguna verdad Matematica. Sucedia vngirſe, como ſe vſaba antiguamente, y con los dedos, que le ſervian de compàs, hazia circulos en el vnguento q̃ tenia ſobre ſus carnes; y en averiguando alguna verdad de eſtas, daba ſaltos de placer, no pudiẽdo moderar el regozijo. Si verdades tan baxas alborozan tanto; qual ſerà el gozo de los Santos, quando averiguen aquellos altiſsimos ſecretos de la Trinidad de Perſonas, y vnidad de Eſſencia, y los demàs Myſterios? O Sabios del Mundo, è ignorantes del Cielo, ocupados en ſaber, y olvidados de amar, y obrar! El camino de ſaber, no es la eſpeculacion ſeca, ſino el afecto devoto, el amor ardiente, y la mortificacion de los ſentidos: Obrad, y mereced, y en vn punto ſe os darà mas ciencia, q̃ os dàn los deſvelos, las experiencias, y los Libros.

Vivirà tambien alli la memoria, acordandoſe de las gracias que Dios la hizo, y de los peligros de que la ſacò, cantando: *El lazo ſe rompiò, y noſotros ſomos libres.* Y como la memoria de vn bien perdido, è irrecuperable, dà deſpecho, la de vn grande mal evitado, y paſſado ya, cauſa vn gran conſuelo, y regozijo. La memoria de la muerte es amarga, pero a los que la han de paſſar; mas deſpues de paſſada, en el Cielo

no

no puede dexàr de ser dulcissima à los Justos, acordandose que ya no han de enfermar, ni morir mas.

Vivirà tambien alli la voluntad, complaciendose en vèr saciados todos sus deseos con tan abundante hartura de tantas felicidades. No ay tormento para quien ama, como apartarse del amado; como ni mayor gozo, q̃ su compañia. Y como alli el alma amarà como à sì misma à los Santos; y mas que a sì misma, à Dios: con esto serà inefable el gozo que tendrà de esta compañia; mayormente, viendo q̃ es inseparable, y para vna eternidad. Y si ningun bien, segun Seneca, es sabroso, sin compañero que lo participe, no faltarà este saynete à la possession del sumo de los bienes, y sin los limites que traen las compañias de acà, que son sufrir genios, y padecer sinrazones, por ser aquellos Nobilissimos Ciudadanos, tan sabios todos, y todos tan perfectos, y tan puestos en razon: Què gusto no traerà su conversacion, y trato? Donde no avrà mala cõdicion, agravio, ni pesar alguno, y todo ha de ser suavidad, paz, y alborozo; donde, segun S. Augustin, tanto se holgarà cada vno de la dicha del otro, como de la suya: Donde todos conocẽ à Dios sin error, y le vèn sin fin, le alaban sin cansancio, y le aman sin tedio; y esto sin el susto de que puede acabarse, disminuirse, ni aun suspenderse esta dicha: seguridad que sazona los gustos eternos; como lo contrario, es el azibar de los temporales.

Viviràn alli, no solo las potencias, sino todos los sentidos, apacentados con sus proprios objetos. Los ojos se recrearàn viẽdo tantos Soles como avrà cuerpos gloriosos. Y si vn Sol alegra aora à todo el Orbe; què alegria no sentirà vn Justo con tantos Soles;

y viendo q él es vno dellos? Què gozo serà quando vea salir de sus pies, manos, y de todos los artejos de su cuerpo, rayos mas claros que los del Sol de medio dia? Pues què serà vèr à la mesma Madre de Dios, mas hermosa, y resplandeciente q̃ todos los Santos, y que el Cielo mismo? Si al Areopagita, quando la viò aqui en cuerpo mortal, le pareciò q estaba en la Gloria; què serà vèrla aora en cuerpo glorioso; è immortal? Y sobre todo, qual serà el gozo de vèr la Humanidad de Christo despidiendo surtidores de luz por sus cinco llagas, como tambien se verà en las de los Martyres, y en los sentidos q los Confessores particularmente mortificaron? Demàs de esto se espaciarà, y deleytarà la vista en la opulencia de edificios, y grandezas ostentosas de aquella santa Ciudad.

Los oidos tendràn tambien musicas suavissimas: Y si el harpa de David deleytaba tanto à Saùl, que le desterraba la melancolia, y al Demonio, que se valia de ella; què harà la harmonia concertada del Cielo, si la de la tierra puede tanto? Agonizando la V. Doña Sancha Carrillo de mortales dolores, solo con vna breve musica del Cielo, que oyò, quedò instantaneamente sana, y buena. A San Francisco, mientras le tocò vn Angel vna cytara, le pareciò que estaba ya en la Gloria; què serà, no solo vna cytara, y tocada por vn Angel, sino tantos, y tan varios, y acordes instrumentos, y tañidos por tan numerosos Esquadrones de Angeles, y Santos, q̃ entonaràn, segun S. Juan: *Todo el Mundo, Señor, os bendiga, y publique vuestras Grandezas, vuestra Gloria, y Sabiduria. A vos sea dada la honra, el poder, y fortaleza, por los siglos de los siglos. Amen.*

El olfato se regalarà alli con la suavidad que despediràn de si aquellos hermosissimos cuerpos, que serà ventajosa a la fragrancia de vna pasta de ambar, y almizcle. Mucho han ponderado este deleyte algunos, q̃ por disposicion de Dios han resucitado. Vno dixo, que solo la suavidad del olor que experimentò vn instante, le quitò el apetito de todo lo de esta vida. Y en fin, si en los cuerpos, no solo mortales, sino muertos de los Santos, se vè este efecto; què serà en los gloriosos? Si despues de diez meses muerto San Hilarion, despedia vna fragrãcia inefable su cadaver; què harà quando sea incorruptible, si quando debia ser corrompido, desata estremada suavidad?

Aunque en el Cielo no ha de aver comida, porque esso seria necessitar de alguna cosa, se ha de sentir en la lengua, y el paladar vn sabor admirable, con q̃ se goze el deleyte del gusto, sin el trabajo del comer. San Augustin dize, que es inexplicable quan grande ha de ser el deleyte del gusto, y la dulçura del sabor que alli se ha de tener. Y si Esaù se privò del Mayorazgo, por comer vna escudilla de lentejas, por estos soberanos gustos, bien podrèmos privarnos de todos los gustos de la tierra.

El tacto tendrà el lleno de sus delicias; porque este sentido se exercitò en las penitencias, serà estremadamente remunerado en el premio: Y como en el infierno, aquel fuego sin luz ha de penetrar à los miserables hasta las entrañas, assi en el Cielo aquel candor de luz ha de bañarles de recreo exterior, è interiormente: porque, segun S. Anselmo, ojos, narizes, boca, manos, huessos, y hasta las entrañas, sentiràn vna milagrosa suavidad, y deleyte.

En

En fin ; à todos los sentidos darà especialissimo gozo la Humanidad de Christo; porque como el conocimiento de su Divinidad pertenece al gozo, y premio essencial del alma, assi el conocimiento sensitivo de su Humanidad, al gozo de los sentidos : en ella satisfaràn su apetito de modo, q̃ no tengan mas que desear ; para los ojos serà vna vista sobre toda hermosura;para los oidos, solo vna palabra suya serà mas suave q̃ toda la melodia del Cielo ; para el olfato, serà su Divina fragrancia sobre todos los ambares,y aromas; para el tacto,y gusto, serà vna dulçura imponderable adorar sus pies, y sus llagas Sacratissimas. En fin, excederà la gloria de algunos Justos à la de muchos Angeles ; ya por las empressas, que les grangearàn laureolas especiales, como à los Martyres, Doctores, y Virgines ; ya porque como no tuvieron los Angeles sentidos q̃ refrenar, tampoco tendràn sentidos que gozen. Motivo porque dixo San Bernardo, que es mas gloriosa la castidad del hombre, que la del Angel ; porque les faltarà la gloria del cuerpo, que tendràn los hombres.

Esta gloria de los cuerpos es tan inexplicable, como digna de considerarse. Quando Dios prometiò à Abraham la Tierra de Palestina, le mandò, q̃ la mirasse, anduviesse, y rodeasse. Hagamos lo mismo con el Cielo, q̃ Dios nos ha prometido ; pues no se darà sino à quien lo desee, y no lo desea quien no lo considera. Quien no contempla lo largo de su eterna duracion, lo ancho de su extension ? Pues alcanza al cuerpo, llenandolo de quatro excelentissimos dotes, con que lo llena de toda la perfeccion que puede desearse. Si à Moyses resultaron luzes Divinas en el

rostro, y no le cabia de gozo el corazon en el pecho, de vèr solo vn Angel, y por las espaldas, y de passo; el vèr los Bienaventurados à todo Dios cara à cara, como es en sì, y no de passo, sino de proposito, de què luzes, y hermosuras no les colmarà? Poco es aun lo que dize la Escritura, que han de lucir siete vezes mas que el Sol.

Juntense los diamantes mas caudalosos, los rubies mas gruessos, y encẽdidos, las esmeraldas mas transparentes, y guarnezcase con ellas vna Ropa Imperial, todo serà asco, y carbon, respecto de la vestidura luminosa de vn cuerpo glorioso. Y si acà se tiene por gala traer vn diamante en vn dedo, ò en el pecho vna joya; què serà tener manos, pies, pecho, y todo el cuerpo hecho vna joya, mas resplandeciente, y preciosa, que quanto se ha dicho, y se puede dezir? Y con la ventaja, de que esta joya no serà sobre puesta, como las que se llevan acà, sino propria del cuerpo glorioso.

Estos son los adornos estimables, no los de los vestidos del Mundo, que mas que ilustran, afrentan, porque arguyẽ necessidad, porq̃ sirven de suplir lo q̃ le falta al hombre; como tambien porque el vestido se diò por sambenito à Adan; y no aviendo hombre tan loco, q̃ aya guarnecido jamàs el sambenito, con que lo penitenciò la Inquisicion por sus delitos: Ay personas, q̃ guarnecen ricamente este sambenito del vestido, con que nos penitenciò Dios por el primer delito. No ha de ser assi el ornato, y atavio de los Santos, porque no ha de ser ageno, sino proprio; no ha de ser solo, extrinseco, sino interno: en las mismas entrañas han de tener immensa claridad, siendo por

de

de dentro, y fuera mas transparentes, q̃ el crystal, y mas esplendorosos, que el Sol. Y si trae S. Juan por gran prodigio, el de aquella muger vestida del Sol, y coronada de Estrellas, nada de esto llega à la gala luminosa del cuerpo glorioso; cuya claridad, no solo ataviarà al cuerpo por fuera, sino por fuera, y por de dentro, penetrados de vna estremada claridad, que los bañe, los profunde, y los circunde.

Grande autoridad seria de vn Rey, si quãdo saliera de noche, le fuessen acompañando mil pajes con mil hachas encẽdidas; y mayor, si en lugar de hachas llevassen mil Estrellas; pues no llegaria con esto à la autoridad esclarecida de vn solo cuerpo glorioso, q̃ no de mano agena, sino de sì, y por sì tiene, y despide tanta luz como si siete vezes se doblasse la que aora despide el Sol. A S. Pablo, el vèr este dote de claridad de Christo, le hizo quedar sin pulsos, ni sentidos algunos dias. Y San Juan por lo mismo cayò en tierra medio muerto al golpe de tanto resplandor. Y S. Pedro engolosinado de lo mismo, no queria moverse del Tabor. Pero què mucho que en Christo se viesse este don, aviẽdose admirado en cuerpos muertos de Santos, de quienes salian tales resplandores, que no se podian mirar, por sobrepujar à las fuerzas humanas de los ojos. Infieranse los que desprenderàn los cuerpos resucitados vivos con alma gloriosa, y en la vida eterna.

Como la luz aqui es el honor, y atavio de todas las cosas, assi allà lo serà de todos los Justos, mostrãdose con variedad hermosa, en las Virgenes, blãquissima, en los Martyres, roxa, y en los Doctores, rayarà con singularidad sobre sus cabezas, cobrando en

luz de gloria la que dieron de doctrina. Alli, dize Belarmino, reluciràn los cuellos del Baptista, y de S. Pablo, ataviados con vn collar de oro de increible hermosura. Què expectaculo serà vèr este Teatro? què luz serà la del Cielo, naciendo de tantos Soles juntos? Quanto mas hachas se añaden en vna pieza, està mas clara. Quanta, y qual serà la claridad de aquella Ciudad Santa, en que se juntan tantos Soles? Y si con la vista de cada vno, crecerà el gozo; con la vista de vn numero sin numero, què medida tendrà el gozo que ha de resultar?

No solo gozan de la luz, sino de sus privilegios. La luz no tiene contrario, y assi es impassible: La luz es agil, porque en vn punto sale, y llega: La luz es sutil, pues ni la solidèz del diamante, ni el crystal la impide passar adelante: La luz no se contamina de las immundicias en que entra; y assi, los cuerpos gloriosos no tienen contrario, son impassibles, son sutiles, agiles, y entran, y salen ilesos de los peligros. Por esso la Escritura, compàra el camino de los Justos à la luz de medio dia.

Los bienes que ay en estos dotes, son mas que los males que ay en esta vida; porque solo el dote de la impassibilidad dà en tierra con todos los trabajos, inclemẽcias, necessidades, y cuydados. Què no acarrea de esto la necessidad de sustentar la vida, la salud, y la comodidad? Pues de todo esto exime el dote de impassibilidad al Justo; porque no digo aqui, pero aun en el mismo Infierno, si entrara con èl, no se quemaria vn pelo. Los bienes del dote de agilidad, se conoceràn por lo que ha menester vno para vn viage largo. Por mas q̃ camine vn Rey en coche, ù li-

-era, y con Apoſentadores previos, hà de gaſtar tiẽ-po, ha de paſſar cueſtas, y montes, y padecer mucho: Pero con el don de agilidad, andarà vn Juſto millones de leguas en vn abrir, y cerrar de ojos.

Què gracia tan embidiable ſeria la de vno, que en vn dia pudiera correr todos los Reynos del Mundo, y vèr en ellos todo lo grande q̃ avia, y bolver aquella meſma noche à ſu caſa? Si en menos de vna hora ſe pudiera poner en Roma, deteniendoſe à vèr ſus Edificios, Eſtatuas, y Palacios; y luego ſi en otra hora pudiera paſſar a Conſtantinopla, y reconocer de eſpacio aquella Corte; en otra hora a Indias, y ſeñorearſe de aquellas maravillas, y eſtrañezas de Pueblos, y Naciones. Si eſto fuera vn grande Privilegio, quanto mayor es el de vn cuerpo glorioſo, q̃ no en vna hora, ſino en mucho menos puede dar buelta a la tierra, atraveſſar los Cielos, y conſiderar todo lo que es ſobre las Eſtrellas, y dentro, y fuera del Empyreo?

Teniendo vn Soldado la eſpada elevada para deſcargar ſobre vn hombre, dixo el hombre: *San Juan, valedme*, y al punto detuvo S. Juan la mano al agreſſor, deſuerte, que ſe quedò immoble. Mira con la preſteza que oyò San Juan deſde el Cielo à quien le invocò en la tierra, y con quanta baxò à ayudarle; con la miſma ſe moveràn todos los cuerpos glorioſos, ſiendo para ellos lo miſmo el ayre para eſtrivar en èl, q̃ la tierra firme; como ſe ha viſto en muchos, aun ſiendo mortales, llevados de vn extaſis, atraveſſar los ayres ſobre arboles, y torres, y proſeguir orãdo, como ſi eſtuvieran ſobre vna tarima. Con el dote de ſutileza, podràn romper paredes, y peñaſcos,

con la misma facilidad que vna saeta por el viento. Los Zahories vèn lo que està debaxo de la tierra; pero el cuerpo glorioso, no solo vèr, pero entrar puede por las entrañas de la tierra, y averiguar sus minerales. En fin, cuerpo, y alma estaràn dotados de tantos bienes como se puede inferir de quien tiene à Dios, que es el Autor de ellos. Por ello se dezia San Augustin a si mismo: *Cuerpo mio, alma mia, què deseais? Si deleytes, y gustos, en Dios ay vn mar de ellos, con que hartarà vuestra sed.* Levantense nuestros deseos a estos gustos, no se abatan a otros que no llenan: enamorense de los del Cielo, q̃ son solamente los seguros, y los que satisfacen a la insaciable sed del corazon humano.

CAPITVLO V.

Como se ha de buscar el Cielo, y anteponerse à todo.

COmpara aora las miserias desta vida con las felicidades de la otra; los trabajos de la tierra, cõ el premio del Cielo; y toda penalidad te parecerà regalo, y qualquiera dicha del Mundo te parecerà vileza. Què tiene que vèr la honra desta vida, q̃ es falsa, es dada de hombres mentirosos, y es limitada, con la que se haze en el Cielo al Justo, que es verdadera, es dada por Dios, es eterna, y sin fin? Què tienen q̃ vèr las riquezas q̃ pueden faltar, que llenan de peligros, cuydados, y que no quitan toda necessidad, cõ las que no han de tener fin, y dan toda seguridad, y abundancia? Què tienen que vèr los deleytes, q̃ dañan la salud, disminuyen la haziẽda, y que infaman; con los immensos gozos de la gloria, que juntan con el deleyte, honra, y provecho? Què tiene q̃ vèr esta

vida lleña de miserias, con aquella lleña de dichas? Aora todos somos podredumbre, immundicia, enfermedad, asco, y gusanos: entonces todo serà luz, incorrupcion, resplandor, pureza, hermosura, è immortalidad. Cotejese de espacio la diferencia de vn cuerpo enfermo, ò muerto, lleno de hedor abominable, con el mismo en la gloria, resplandeciente mas que el Sol, hermoso mas que los Cielos, y oloroso mas que los jazmines.

Ni los males, ni los bienes temporales tienen comparacion con los eternos, sino que, como dize el Apostol, lo que es momentaneo, y leve, obra vn eterno peso de gloria. Opimio echò vando, que quien le traxesse la cabeza de Graco, se la pagaria à peso de oro; y se tuvo por gran recompensa, que se diesse otro tanto de oro quanto pesasse la carne muerta. Pero Dios no promete su gloria à peso, sino que dà por el trabajo tan ligero como vna pluma, eterno peso de gloria. Gran suerte seria, si quanto montan nuestras penitencias nos huvieran de dàr de gloria, como fuesse eterna; porque por poca gloria que fuera, cõprabamos muy barato, aunque fuesse en la substancia tanto por tanto, como en la duracion fuesse tan diferente, que por el trabajo de vn dia se diesse gloria de vn año. Pero dando Dios por lo poco lo mucho, por lo leve, lo macizo, por lo momentaneo, lo eterno: Què grangeria puede aver mayor? Aquel no reparò en trabajos, ni peligros, hasta que por premio de igual peso, cortò la cabeza à Graco. El animo q̃ tuvo este para quitar la vida temporal à vn hombre, tengamosle para no quitarnos à nosotros mismos la vida eterna. Aquel, deseoso de mayor ganancia, re-

butiò

butiò de plomo derretido las partes huecas de la cabeza que cortò, para que fueſſe mas peſada. Llenèmos nueſtras obras momentaneas, y leves de grande caridad. Llenèmos los deſeos, y en qualquiera obra pequeña añadàmos gran voluntad, con anſias de ateſorar por lo temporal lo eterno. Què trueco tan intereſſado para noſotros, por vn jarro de agua comprar el Cielo, por lo vil, lo ineſtimable, por lo que dura vn inſtante, lo que ha de durar vna eternidad!

Què barato fuera, ſi por vna paja ſe pudiera comprar vn Reyno! Pues por lo que no monta mas que vna paja, podèmos comprar el Reyno de los Cielos; por cierto, toda quanta felicidad, riquezas, y guſtos ay en la tierra, no ſon mas que vna paja, reſpecto de la gloria del Cielo.

Quan loco, y deſatinado fuera quien teniendo ſolo vna eſpuerta de granzones, no quiſieſſe dàr vno por vna arroba de oro? Eſta es la locura de los hombres, que por los bienes de la tierra, no quieran tomar los del Cielo. Quien ay que ofreciendole vna precioſa margarita por vn grano de arena, no tuvieſſe animo para darlo? Quien ofreciendole vn rico teſoro por vn carbon, no admitiera tan gananciosſo trueco? El Cielo nos ofrecen por coſas muy pequeñas; por què no le aceptamos? Margarita precioſa, y teſoro lo llama Chriſto, por el qual debiamos dexar todos los bienes de la tierra, que no ſon mas que polvo, carbon, vileza, y miſeria, reſpecto de lo de allà. Mucho hizo S. Joſafat, en dexar vn Reyno de la tierra, por aſegurar el del Cielo: Mucho hizo, reſpecto de nueſtro engaño. Pero bien conſiderado, muy poco hizo; y no fue mas que dàr vna eſpuerta

[illegible] de

de tierra por otra de oro, vn carbon por vn tesoro; y vna cascara de nuez por vna regalada cena. Todo lo de la tiera se debe dar por vna migaja de Cielo; porque todas las grandezas deste mundo son migajas, cascaras, y suciedad, respecto del menor bien del Cielo. Cotejando esto David, dixo al Señor: *Incline mi corazon para hazer tus justificaciones.* El corazon es como vn peso fiel de dos balanzas, que alli se inclina donde ay mayor carga. Y como para el corazon de David, lo temporal pesaba poco, y lo eterno mucho, inclinado del eterno peso de la gloria, y movido de la esperanza de tan grande premio, le llevaba mas el cumplimiento de la Ley, que el de su apetito. Pues què, si considerassemos el trabajo por que se nos dà!

Por cierto no son muchos los trabajos de esta vida, respecto de tan grande premio. Pues à S. Augustin no le parecieron muchos todos los tormẽtos del Infierno, por gozar aun por vn breve tiempo de la gloria. Y si se considera la grandeza de aquel gozo, no seràn mas las penitencias de S. Hilarion, los ayunos de S. Romualdo, la desnudez de S. Frácisco, &c. que el levantar vna paja del suelo, por hazerle à vno Emperador de la tierra. Por quan menguados premios deste mundo se han expuesto muchos à grãdes trabajos? Porque echò vn vando David, de hazer General al primero q̃ acometiesse à los Jebuseos, no dudò Joab de poner la vida à tan manifiesto peligro, entrandose por picas, y lanzas. Porque Saul propuso dàr à su hija por muger al que combatiesse con el Gigante, no le pareciò à David mucho ponerse à qualquiera riesgo, por la esperanza de este premio.

Què

Què no han hecho los hombres por vn prèmio de la tierra? Nada les ha parecido mucho; y al Christiano debe parecer poco todo por el Reyno del Cielo. Maravillase Seneca de lo q̃ hazen, y padecen los Soldados por vn Reyno corto de la tierra, y mas siendo el Reyno para otro. Mas nos podèmos maravillar, q por el Reyno de los Cielos, y esse no ageno, sino para nosotros mismos, nos parezca el trabajo deste mundo mucho, y nos animèmos tan poco. Iesbaam por el Reyno de David, con ser vn hombre despreciado, se esforzò, y animò tanto, que acometiendo à ochocientos hombres, los matò de vn impetu, y otra vez à trecientos. Eleazar por lo mismo, matò innumerables Filisteos, y peleò hasta q̃ de cansado no pudo menear el brazo, y se le quedò tan immobil, como si fuera de marmol. Si por el Reyno de la tierra agena se animaron tanto estos hombres; por què no nos alentamos à conquistar el Reyno de los Cielos, por el qual es poco trabajar, hasta que nos falten las fuerzas, y morir en la demanda?

Què digo por el Reyno de David? Solo por vn gusto, por ventura impertinente del mismo, quando deseò el agua de la cisterna, que estaba à la otra parte del enemigo, se arrestaron tres Soldados solos à abrir camino con su espada, y atravessando por medio de los esquadrones, le traxeron el agua deseada. Si por vn gusto ageno, y de vn momẽto, hizieron tanto esfuerzos, nosotros por los gustos proprios de aquellos gozos eternos; por què no nos animamos à todos? Semma, por defender vna tierra sembrada de lentejas, se atreviò èl solo à pelear con vn Exercito de Filisteos, por defender la gracia, q̃ es semilla de Dios, por assegurar

ſegurar la gloria , ǵ es fruto de Chriſto ; no es mucho, que ſin derramar ſangre peleemos con vn apetito , y venzamos à nueſtra naturaleza corrompida en eſta vida, por perficionarla en la otra: que no ha de ſer de menos eficacia el premio eterno q̃ promete Chriſto, q̃ el temporal de los hombres. Ezequiel viò volar por los ayres à quatro animales , que tenian forma de Buey, Leon, Aguila, y Hombre. Quien diò al Leon, y Buey ligereza de relampagos , ſiendo por sì tan peſados ? Yà lo dize el Profeta : Llevaban el Cielo en la cabeza; y ſi eſtuviera el Cielo en nueſtro penſamiento , por peſados que fueſſemos , volariamos en el camino de la virtud, y perfeccion.

S. Vicente, y S. Lorenzo hazian riſa, y burla de los horrorosos martyrios con que los atormentaban en la tierra, conſiderando los gozos del Cielo. Conſideremoslos noſotros , y no aya coſa q̃ dexèmos de padecer por aſſegurarle, y poſſeerle. Laſtima es, q̃ por no privarte de vn guſto vil, pierdas tantos gozos , y ellos eternos: que por no ſufrir vna ligera injuria, pierdas las honras Celeſtiales; por no reſtituìr, dexes de recibir la poſſeſsion del Reyno de los Cielos ; y por vn bocado amargo, que te ofrece el demonio, te prives de la gran cena à q̃ te combida Dios. Llamaſe cena, y no comida la gloria; porque deſpues de la comida, ſuelen levantarſe los hõbres para otras ocupaciones; mas deſpues de la cena , no ay mas ocupacion, ni trabajo, ſino la quietud, y deſcanſo. En eſta gran cena ſe ſirve por principal plato la viſta clara de Dios, con todas ſus perfecciones, y luego mil gozos del alma en todas ſus potẽcias, mil guſtos de los ſentidos , con todos los dotes del cuerpo glorificado.

Eſ-

Estos son como los postres deste divino combite; y si los postres son tales, qual serà la substancia dèl? Què comparacion pueden tener con gozos tan suaves, y bienes tan grandes, los q̃ en el mundo ay? Por cierto, que ni son dignos de llamarse cortezas de bienes.

Es de reparar, como todos los que nos propone Christo, que no gozaron de aquella cena en q̃ se figuraba la gloria, no fue por cosas q́ fuessen pecado de suyo. Vno se escusò, porq́ comprò vna granja; otro, porque avia de probar vnos bueyes; otro, porque se avia casado. Todas estas cosas no son pecados; pero anteponerlas al Reyno de los Cielos, es vna increìble locura, y ceguedad lastimosa, y todos los que en cosas de la tierra se ocupã con ansias demasiadas, hazen lo mismo. Por cierto, q́ aunque no nos combidàra Dios para vna cena de infinita suavidad en el Cielo; sino que solo nos prometiera las migajas de ellas, las aviamos de preferir à todos los gustos, y comodidades deste mundo, y temamos, q́ aun en el tomar gustos licitos puede aver peligros de nuestra condenacion. Abramos los ojos, para vèr, que à los q̃ fueron llamados por Dios con alguna especial vocacion, los introduce la Escritura cõdenados, sin expressàr de ellos culpa grave, como se ha visto en los tres combidados, y se vè en el Mancebo, que dixo à Christo, q́ toda su vida guardò los Mandamientos; y diziendole el Señor, que para ser perfecto dexasse todas las cosas, se fue triste. De este mozo, que era muy rico, diò à entender el Señor, que estaba excluido del Reyno de los Cielos, fulminando esta memorable, y temerosa sentencia: *De verdad os digo, q̃ vn rico entrarà dificultosamẽte en el Cielo. Y otra vez os digo, q̃*

es mas facil entrar vn Camello por el agujero de vna aguja, q vn rico en el Reyno de los Cielos. Significãdo, que avia sido excluido de la gloria aquel Mancebo à quien llamò antes, aunque dèl se dize, q cumpliò los Mandamientos; porque los q̃ Dios favorece con particulares inspiraciones, y vocacion, no asseguran su salvacion, con solo querer no quebrar la Ley, sin animarse â guardar algunos consejos, quitando no solo pecados, y ocasiones de pecar, sino los impedimẽtos de la virtud, y perfeccion, con lo qual se assegurarà mas el Cielo, y se alcanzara mas Cielo. Y si no lo hazen, pueden temer desobligar à Dios para q les dè los auxilios eficazes, para guardar los Mandamientos.

Poco es quanto se haze por el Cielo, poco quanto se padece, poco quãto se dexa, poco quanto cuydado se pone para alcanzarlo, poco quanto recato se guarda, poco quantos impedimentos se quitan, y poco quanta estrechura se abraza. Santa Teresa tuvo, viviendo, por demasiadamẽte estrecha vna rexa; y apareciendose despues à otra, que la pidiò perdon de averse le opuesto en esso, la respondiò la Santa, diziendo: *Diferentemente me parecen acà en el Cielo algunas cosas.* Y no es por menos, que allì à la vista de Dios parezca poco el mas nimio recato, en no ofenderle; y qualquiera descuydo en servirle parezca mucho.

CAPITVLO VI.

De los males eternos de los condenados.

TAles son estos dos extremos, que nos esperan de eterna muerte, ò de eterna vida, que qualquiera de ellos basta para que despreciemos todo bien, y mal de la tierra; y juntandose el riesgo de tantos males,

les, y la privacion de tantos bienes, no sè como ay quien guste de cosa de esta vida, y no tiemble de lo que le puede suceder en la otra. Por esto solo debiamos escupir todo bien temporal, y abrazar todos los contratiempos, ni amando gustos, ni temiendo penas, no haziendo caso sino de lo eterno.

No acaban Escrituras, y Padres de abominar estos bienes,y riquezas del mundo. Santiago dize: *Llorad, ricos, por las miserias que han de venir sobre vosotros.* San Pablo, no solo condena las riquezas, sino el desearlas, diziendo son sus deseos tan ponzoñosos, *que anegan al hombre en perdicion, y muerte..* Y S. Bernardo dize: Dime, donde estàn aora los prosperos del mundo, que pocos años ha vivian con nosotros? No ha quedado de ellos sino sus cenizas, y gusanos. Mira lo que son, y lo que fueron. Fueron vivientes como tu, comian, bebian, reian., y passaban en deleytes el tiempo,y envn pũto baxarõ al Infierno. Aqui estàn sus cuerpos comidos de arañas, y allà sus almas abrasadas del fuego, hasta que bolviendose à vnir, se hundan cuerpo, y alma juntamente en las llamas sempiternas. Quan suma tristeza caerà sobre ellos, passando de risas, deleytes, y faustos, à incendios, angustias, y miserias! En fin, dize el Sabio: *Los poderosos, seràn poderosamente atormentados.*

Què cosa puede conducir mas para despreciar al mundo, que este lamentable fin? Por vn vicio, q̃ haze vna casa ricamente labrada, no se habita; por vn siniestro, q̃ tenga vn cavallo,no se compra;y los bienes del mundo, teniendo tantos vicios, se codician, se buscan, y se aman. No ay duda, sino que si se considerasse el disgusto eterno, que corresponde à vn

guſto tãn breve, que temblariamos dé vernos afortunados, y piſariamos toda felicidad humana.

Conſiderèmos tambien lo que ſon males eternos, para q̃ deſpreciemos todos los males temporales, y tambien todos los bienes. Son los males del Infierno tan verdaderos, y tan puros males, q̃ no tienen mezcla de bien. Ay en aquel lugar de deſdichas eſta doblada deſdicha, q̃ ay en èl todos los males, y no ay en èl ni vn ſolo bien, porq̃ es privaciõ de todo bien, y poſſeſsion de todo mal, con eterno llanto, y ningun conſuelo. Avia vn lugar, ſegun Eliano, llamado Anoſto, q̃ quiere dezir: *De donde no ſe puede bolver*, el qual era como vn gran deſpeñadero, por donde corrian dos rios, vno del guſto, y otro de la triſteza. A la orilla de los quales avia grandes arboles cõ tan diferente fruta, q̃ los que comian del vno, ſe olvidaban de todo lo q̃ les pudieſſe dàr pena. Mas los que comian del otro, les cauſaba tan inconſolable triſteza, q̃ todo era llorar, y lamentarſe, haſta morir. Què ſignifican eſtos rios, ſino el vno, al q̃ dize David, q̃ alegra la Ciudad de Dios? El otro es la avenida de males, que entra por la Carcel del Infierno, y la llena de gemidos, deſpechos, y lagrimas, ſin eſperanza de conſuelo, por eſtar alli cerrada la puerta à todo alivio. Ni ha de aver alli bien que conſuele, por pequeño q̃ ſea, ni faltarà mal, por grande que ſea, que no aflija. No ſe hallarà alli bien alguno donde faltan todos los bienes, ni faltarà mal dõde ſe hallan todos los males, y con la falta de todo bien, y la junta de todo mal, viene à ſer cada mal mayor. En fin, la Eſcritura los trata de males demaſiadamente malos.

No ſe maravillarà deſto el q̃ conociere la grave-

dad del pecado mortal, porque merece el hombre el Infierno, y el Christiano nuevo Infierno, segun San Augustin; esto es, el Gentil vn Infierno, y el que conociò à Christo, dos; pues conociendo al Hijo de Dios crucificado por èl, se atreviò à ofenderle. Es el pecado demasiado mal, porque es mal infinito; y assi, no es demasia le castigue cō males eternos. Es vn mal, que es mayor q̄ todos los males juntos; y assi, no es demasia sea ajusticiado con la junta de todos los males. Los q̄ estrañan la terribilidad de las penas eternas, es, segun San Augustin, porque no conocen la gravedad de vna culpa. Aun para la de Adan, que se hizo quando Christo no avia muerto por èl, dize el Santo, no es demasiada pena la del Infierno; como lo serà para los que pecamos despues de saber, q̄ ha dado su vida para que no pequèmos? De la necessidad de tan costosa medicina podèmos colegir la grandeza del mal de vn pecado, q̄ no tuvo otro remedio, sino vno tan extraordinario, como hazerse Dios hōbre, y morir muerte tan afrentosa, por el mismo hōbre. Y tambien tan costoso, como fue el precio infinito de merecimientos, y Passion de Jesu-Christo. Es el pecado injuria cōtra Dios, y como la injuria crece al passo de la grandeza del injuriado, como Dios sea infinito, su injuria viene à ser vna maldad infinita. Y assi, como Dios es vn bien, q̄ encierra todos los bienes; assi el pecado mortal, q̄ es su injuria, es vn mal q̄ merece todos los males, y q̄ sea castigado con todos ellos, y vna culpa que merece todas las penas.

Considerèmos, pues, como en el Infierno ay todo genero de penas. Ocho generos traen las Leyes; pena de daño, por la qual es condenado vno à perdimiēto

de

de bienes, pena de infamia, pena de destierro, pena de carcel, pena de servidumbre, pena de azotes, pena de muerte, pena del talion; y todas estas padece el condenado. La pena de daño tan rigorosa, q̃ en solo vna pieza de que privan al condenado, le privan de todos los bienes, porque le privan de Dios, que los contiene todos. El que por leyes humanas es condenado à perdimiento de bienes, puede despues, si vive, ganar otros de nuevo, por lo menos en otro Reyno, si huye. Pero quien queda privado de Dios, dõde hallarà otro Dios, y quien huirà dèl? Es Dios sumo bien, y assi es sumo mal estàr privado dèl; porque el mal es la privacion del bien, y aquel serà mayor mal, dõde aya mayor privacion, y de mayor bien. Y como en el Infierno aya eterna privacion de Dios, que es sumo bien, la pena de daño, q̃ priva à vno para siempre de Dios, es la mayor de todas las penas; y tambien serà la que causarà mas grande sentimiento. Vn huesso desconcertado, causa dolor intolerable, porque està fuera de su lugar, y privado de su assiento: què serà estàr vna alma apartada eternamente de su fin, para el qual fue criada? San Chrysostomo dixo: *Que esta pena es mayor que el tormento de las llamas. No conocemos la suma de aquellos bienes; y assi, no podemos conocer quan gran desdicha es perderlos; pero lo sabrèmos quando el golpe de la experiencia nos lo enseñe.* Entonces abriràn los ojos, y veràn los malos la suma distancia que ay de aquellos bienes solidos, y eternos, à estos fragiles, y caducos.

Demàs de esto, què mayor pobreza, que la de vno à quien le falta todo, y aun la misma esperanza? La pobreza de Job espanta, porque de Rey tan rico, parò

en vn muradal, sin otra cosa que vn casco de cantarilla, ò teja, para raer el podre de sus llagas. Y los condenados tendrian por gran regalo tener por cama vn muradal, pues estaràn sobre tizones de fuego, que los quemen vivos, y tomarian vn casco de cantarilla, con que recoger vna gota de agua, si se les diessen; pero ni vno, ni otro tẽdràn, segun dize Isaias; y aquel Rico Avariento del Evangelio, que acostumbrado à comer, y beber ostentosamente, pedia desde el Infierno, no vinos de Gandia, sino vna gota de agua, y no en vaso de crystal, sino en el dedo de vn leproso como Lazaro; llegò à tal estremo, q̃ esto tendria por dicha, y aun esto le faltò, le falta, y le faltarà mientras Dios sea Dios. Vean los ricos del mundo à que estado los traen sus riquezas. Sepan, q̃ han de ser condenados à perdimiento de bienes: pierdanlos antes que los pierdan à ellos. Miren los que estàn acostumbrados à vestir seda, à pisar en alfombras, à espaciarse en salones, como se hallaràn alli sin vn hilo de ropa, arrojados en ascuas, sitiados apretadamente de aquella mazmorra infernal, y teman las riquezas de este mundo, si temen la pobreza del otro.

A esta pobreza acompaña la afrenta de ser vno por publica sentẽcia privado de la gloria por delitos suyos, y reprehendido de Dios. Esta serà tan grande infamia, q̃ dize el Chrysostomo: *Si me pusieran delante mil infiernos, no me seria tan horrible, como ser excluido de la gloria, aborrecido, y reprehẽdido de Christo, y oìr de su boca. No te conozco, haziendo el cargo de aver negado la comida al hambriento, y al sediento la bebida.* Esta deshonra seria semejante à la siguiente. Si vn Rey sin hijos sacasse de la puerta de la Igle-

ſſa à vn niño, y criandolo como à hijo, mandaſſe en ſu Teſtamento, q̃ ſi creciendo tuvieſſe buenos reſpectos, le coronaſſen por Rey; pero ſi malos, lo embiaſſen a Galeras con ignominia: muerto el Rey le dieſſen los mejores Ayos para enſeñarle, y èl no quiſiera aprender coſa buena, antes arrojaſſe los Libros por las ventanas, no tratando ſino de traveſſuras, y hazer coſas indignas, à peſar de la correccion de los Ayos, llorando a fuer del caſtigo, no de arrepentido, ſino porque le impedian ſus guſtos, q̃ al otro dia los bolvia a incurrir, ſiendo ſiempre peor: Si eſto, pues, ſucedieſſe, y el Reyno lo llamaſſe en Cortes generales, y leyendole primero publicamente el Teſtamento del Rey, lo juzgaſſe por indigno del Reyno, lo deſpojaſſe de la Real veſtidura, y maniatado lo embiaſſe à Galeras, q̃ mayor afrenta, è ignominia q̃ eſta de perder vn Reyno, y ſer condenado a vn tormento tan infame?

Pues mayor ignominia es la de vn condenado, que adoptado de Dios por hijo, y ofreciendole ſu Reyno con condicion de que cumpla ſu Ley, y amenazandole con el Infierno, ſi no la cumple, y dandole Ayos para ello en ſu Angel Cuſtodio, y Predicadores, èl deſatendiendo à todo, falte à ſus obligaciones, por darſe à los pueriles paſſatiempos deſta vida; y aunque llora en la muerte, es porque los pierde, y no por arrepentido; y aſsi, es publicamente ſentenciado à la privacion del Reyno de los Cielos, y à remar eternamente con rabia, y con ignominia en las Galeras infernales. A cuya infamia ſe añadirà la de baldonarlo los Demonios, abominarlo Angeles, y hombres, teniendolo todos por infame, ſementido, vil, y traydor à ſu Criador. Y como à vn Eſclavo fugitivo marcan

y à vn mal hechor cauterizan; assi, segun Isaias, tendràn los condenados cauterizados sus rostros; y tan horrible todo el cuerpo, que quando bueiva la alma à entrar en èl, se assombrara, y quisiera mas vnirse con èl, quando estaba comido de gusanos.

CAPITVLO VII.

Penas de los condenados, por el lugar en que estàn.

§ I.

OTro genero de pena de gran trabajo, y desconsuelo es la del destierro de los cōdenados; porque seràn desterrados al lugar mas distante del Cielo, y mas calamitoso de todos, que es lo profundo de la tierra, donde ni veran al Sol de dia, ni à las Estrellas de noche, donde todo serà horror. Y assi se dixo à aquel condenado: *Arrojadle en las tinieblas de afuera.* Fuera de la Ciudad de Dios, fuera de los Cielos, fuera deste mundo. Arrojadle à aquella tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad, de muerte, de miserias, donde no ay orden, sino sempiterno horror: tierra, segun Isaias, de azufre, y pez ardiendo, de corrupcion, peste, de immundicias, y miserias. Tierra, donde en la vltima resolucion del mundo se ha de recoger todo lo impuro, y cenagoso de èl, siendo sentina de los Elementos. Aqui, pues, à este muradal de estiercol tan podrido, y venenoso han de ser desterrados los condenados.

Ovidio no se hartaba de llorar, desterrado de Roma. Tulio bolvio de su destierro, como si entrara de nuevo en el mundo, y lo huvieran hecho Señor de èl. Si esto hazian por la diferencia de vna tierra à otra, y de vnos hombres à otros; què pena tendràn los

los condenados, por la diferencia del Cielo al Infierno, y por la diferencia de tratar con Angeles, à tratar con Demonios? Què dolor serà vèrse privados de la conversacion de los Santos, y de aquella feliz Region, donde todo es paz, caridad, dulzura, y gozo, ò desterrados à vna profundidad asquerosa tan distante del Cielo, tan lobrega, sin vèr el Sol, ni el menor destello de luz por toda vna eternidad?

Gran crueldad fue la de Alexandro con Calistenes, al qual despues de averle cortado orejas, labios, y narizes, lo encerrò en vna jaula con vn perro dentro que le hiziesse compañia. Espectaculo por cierto lamentable, vèr tratado como à bruto à vn varon tan discreto, y sin otro que pudiera consolarle, que vn perro! Pero los cōdenados tomarian estàr entre perros, y entre Leones, antes que entre sus mismos padres, y amigos. Los del Japon colgaban à los Fieles boca abaxo, metido el medio cuerpo dentro de vna hoya llena de lagartos, y culebras; pero tampoco esta compañia es igual à la de tantos dragones infernales como ay en aquella hoya, donde no la mitad, sino todo entero, estarà hundido el miserable pecador. Los Romanos para poner horror à los Parricidas, los encerraban con vna sierpe, vna mona, y vn gallo. A quien no pone horror el Infierno, donde ha de estàr encerrado con todos los Demonios?

En vna casa donde aya vn duende, no ay quien habite; como habitaràs en aquel pozo, y abysmo, donde ay, no dos, ò tres, pero todos los malos espiritus juntos? En barrio de apestados nadie quisiera vivir. Temistocles vendiendo vna heredad, dezia en el pregon, q̄ tenia buenos vezinos. Como compras al in-

fierno, y por precio tan caro como tu misma alma; teniendo tan malditos vezinos, donde todos te mofaràn, aborreceràn, y todos seràn pesados con su insufrible inquietud, y vozeria, y con su vista, y fealdad assombraran? Pesadissimo serà este destierro, porque irà vno à donde nadie le quiera bien, pues aun los padres, si encuentran alli vn hijo, le han de aborrecer. Estando vn Monge en oracion, se le apareciò vn Angel, que lo llevò de la mano à vn alto, desde donde viò vn valle profundo lleno de fuego, donde oida vn espantosa voz, viò à su padre, que bullia en el fuego, como vn garbanzo quando hierve en la olla, y a su hermano nadando entre las llamas, ya arriba, ya abaxo. Hablò el hijo al padre, diziendole: *Maldito seas, padre, eternamente, que con tu injusta herencia me condenaste.* Y respondiò el Padre: *Maldito seas tu, hijo, que por dexarte con ella rico, no dudè ganarla por medios injustos.* Desaparecieron ellos, y se bolviò el Monge espantado à su Monasterio. En otros destierros de tierras apartadas, quando se encuentran dos parientes, se consuelan, y aun los enemigos se suelen entonces reconciliar; pero en este de el infierno, aun los amigos se aborreceràn, y los parientes se tendràn odio.

§. II.

ESte destierro de los condenados, no es con la libertad de los desterrados en el mundo, que dentro de la Region de su destierro pueden hazer lo que quieren; pero los condenados no, porque es destierro à carcel, donde estàn pressos, porq̃ el Infierno es la carcel de Dios, carcel rigorosissima para tantos

mil

mil millones de hombres, estrecha, hedionda, y sucia, à donde no faltaran ataduras, y grillos, porque han de estar los espiritus atigados al fuego, ò à cuerpos igneos, de que recibiran vna pena increible, porque estaran privados de su natural libertad, para no poder ir donde quieran, como vn preso, con grillos, ò metido en vn cepo. Què tormento fuera, si vieramos echar aqui à vno esposas, y grillos de fuego encendidos como vna ascua? Quien pudiera sufrir tal genero de prisiones? Pues esta prision tan rigorosa, y mucho mas ay en el Infierno. Estos cuerpos igneos, q̃ han de servir de cepos à los condenados, han de tener formas terribles y proporcionadas à sus pecados, y que pongan assombro con solo vèrlas.

Han de estar tan estrechos en aquella carcel, como las vbas en el lagar, donde se hallan estrujadas, y rebentando de apretura; assi estaràn en aquella mazmorra infernal, sin poderse menear de donde cayeren. Inhumanissimo tormento fue el que vsaron con tres Jesuitas los Hereges, poniendoles vnas como argollas, sembradas de puntas de agujas en los brazos, y pies; de suerte que no se pudiessen mover sin punzarse, y luego les rodearon de fuego, para que se quemassen sin moverse: Porque si meneaban pie, ò mano, las puntas agudas les atravessaban las carnes. Què serà aquel tormento de los condenados, que estaràn quemandose vivos, y no podràn moverse? Y por donde quiera q̃ toquen, tocaràn fuego de azufre, en que estaràn anegados, como en lagunas de fuego, nadando en fuego, como los pezes en la mar, tocando por donde quiera fuego, que se les entrañarà por toda su substancia, como se entra el agua quando

vno se ahoga en lo profundo del mar por la boca, narizes, y oidos, assi le les entrara el fuego.

Ni ha de faltar el mal olor que es tan proprio de las carceles, en esta carcel de carceles, porque lo vno aquel fuego de azufre, q̃ no ha de tener respiradero, ha de causar intolerable hedor; porq̃ si à vna pajuela de alcrebite, no ay quien la sufra, vn incẽdio de vna legua de alcrebite, quien lo podrà sufrir? Lo otro, porque àquellos cuerpos abominables echaràn de sì vn hedor espātoso, muy proporcianado à la hediondez de sus pecados: ya se ha visto del hedor de vn cadaver caer muerto vn hõbre. Si vn cuerpo muerto causò esto, tantos millones de cuerpos, aunque vivos para su mal, pero muertos con la segunda muerte què hedor echaràn de sì? Demàs desto, todo lo asqueroso del mundo, quando se purifique, ha de caer en el Infierno, de que se harà vna sentina hediondissima, que no aya quien la pueda sufrir.

Accolino tenia varias carceles llenas de tales tormentos, miserias, y mal olor, que tenian por mas dicha los hombres ser muertos, q̃ estàr en ellas, porque cargados de hierro, afligidos de hambre, y atormentados de hedor, y suciedad, venian a morir con muerte lenta, y cruelissima. Todos se tenian alli por miserabilissimos, si no es el q̃ se moria, y los que morian, se quedaban alli sin enterrar, corrompiendose los cadaveres, y llenandose de gusanos en presencia de los vivos, que habitaban entre aquellos muertos. Hazian de los difuntos podridos, montones, con tanta pestilencia, que los muertos mataban à los vivos: Tenian tambien los Messenios vna carcel horrible debaxo de tierra, donde con soga metian los pressos,

por

por no aver escalera: No se veìa en esta carcel luz, y estaba llena de mil horrores; y sin embargo esta, y todas se podian tener por Paraìsos de azuzenas, y jazmines, respecto de la del infierno. Los Arrianos Vandalos ponian à los Martyres en vna carcel, en la qual avia quatro mil novecientos, y noventa, y seis Martyres, donde arrojaban vnos sobre otros, y dōde por la estrechèz del lugar, estabā como vn enxambre de langostas, ò para dezirlo propriamente, como granos preciosissimos de trigo. En esta estrechura no tenian lugar para apartarse à cumplir las necessidades de su cuerpo, sino q̄ alli donde estaban, echaban los escremētos, de suerte, q̄ el hedor que desto salia, excedia a todo genero de penas: *Vna vez*, (dize vn Autor) *pudimos entrar à verlo, y entrando nos hundimos hasta las rodillas en aquella ascosidad de hediondez, viendo alli lo que dixo Jeremias: Los que se criaban en granas abrazaron el estiercol.* Parece que no se podia representar mas vivamente la immundicia del infierno, pero es imagen muerta, y pintura muy tosca, respecto de lo que passarà alli, y el horror desta carcel serà en su comparacion limpieza, y ambar.

Si à vno le metiessen desnudo en vn profundo calabozo donde no se viesse luz, y expuesto à la inclemēcia del frio, y no le diessen de comer sino vna vez al dia, y solo vna onza de pan duro de cebada, con advertencia, q̄ alli avia de estàr seis años sin hablar, ni vèr à nadie, ni dormir, sino en la tierra, què tormēto tan grande le seria? Vna semana se le haria cien años. Pero cotejèmos esto con lo q̄ serà el destierro, y carcel del infierno, y verèmos que comparada con èl, seria dichosissima esta vida, porque este hombre, con

todo

todo su trabajo, no tendria alli quien lo escarneciesse; lo atenaceasse, azotasse, ni aterrasse; mas en el infierno haràn escarnio del condenado los demonios, y le atormentaràn cruelissimamente; alli no tendria espātosas vistas, ni ruido, ni vozes de gemidos, y llātos, pero en el infierno no podrà respirar del estruendo, y ruido: Alli no estaria en llamas de fuego; en el infierno hasta las entranas se le abrasaran: Alli podria moverse, y pallearse: En el infierno no podrà dar vn passo: Alli podria atentar sin mal olor: En el infierno estarà metido entre llamas, humo, azufre, y hediondez: Alli tendría esperanzas de salir cumpliendo los seis anos; pero en el infierno, ni esperanza, ni remedio avrà: Alli le serviria de regalo aquel poco de pan duro q̃ tendria cada dia; pero en el infierno, en millones de años no verà, ni vna miaja de pā, ni vna gota de agua, sino que perpetuamēte estarà rabiando de vna hambre canina, y de vna sed ardiente. Esta ha de ser vna gran calamidad de aquella tierra tenebrosa, y esteril de todo, menos de abrojos, tormentos, y dolores.

CAPITVLO VIII.

De la esclavitud, y penas eternas.

OTra gran pena avia entre los Romanos, q̃ era de los siervos de la pena, sentenciando à algunos facinorosos à ser esclavos, no de algun hombre, sino de las penas à que los condenaban. Esta miserable esclavitud han de padecer los condenados, siendo eternos esclavos de sus tormentos, y de los demonios. A estos siervos, de las penas tenian los Romanos por iguales con los muertos, porq̃ fuera de perder la libertad, era su suerte muy infame, y penosissima su

vida,

vida,pero podia tenerse por gloria;respecto de la esclavitud de los cõdenados, que esclavos del infierno; han de servir à sus penas con sus sentidos,potencias,y con todo quanto son. Con el tacto , han de servir al fuego abrasador; con el gusto, à la hambre,y sed;con el olfato, à la hediondez; con el oido, à sus afrentas; con la vista , à los horribles espectaculos , y formas monstruosas que tomaràn los demonios;con la imaginacion, al horror; con la voluntad, à su odio; con la memoria, à la desesperacion; con el entendimiento, à su confusion ; y à tanta multitud de penas , que no tendràn ojos para llorarlas. Trizo mandò à sus subditos, que no hablassen entre sì palabra , y como ellos vsassen de señas, en lugar de vozes , aun esto les prohibiò; viendo tal la gente afligida,se juntaron en la plaza para llorar su desventura;pero hasta este poco consuelo les vedò el Tyrano. Mayor serà el rigor con los condenados , porq̃ ni les permitiràn hablar palabra de alivio,ni mover mano,ni pie,ni se consentirà q̃ con llorar se consuelen,ni fueran bastantes sus lagrimas,aunq̃ todos los poros del cuerpo,y pelos de la cabeza se les cõvirtieran en ojos para poder llorar.

Jeremias llorò,q̃ Jerusalen,Princesa de las Provincias , se huviesse hecho tributaria. Què lagrimas ay para llorar , quando vn Christiano de heredero , y Principe del Reyno de los Cielos,se haze esclavo del demonio,y de aquellas penas del infierno,à las quales ha de pagar tantos tributos,quantas potencias,sentidos,miembros, y artejos tenga? Mirèmos quan grande es la tyrania del demonio,aun en los q̃ no son sus esclavos , sino siervos de Dios ? Què no harà en sus captiverios,y en aquellos q̃ lo han de ser de las penas,

y tormientos con que èl los afligirà? Mirèmos quan lastimosamente parò à Job, de los pies à la cabeza le dexò hecho vna llaga, en vn mura dal raia con vna texa la podre, tan flaco, que solo le quedò carne en los labios, para que pudiesse responder. La noche que suele ser descanso, le acrecentaba la pena con fantasmas y visiones. En fin, su misma muger no podia sufrir el hedor de las entrañas, q le salia por las narizes, y boca. Tres amigos q vinieron à consolarle, quedaron tan pasmados de su figura, q en siete dias no le pudieron hablar. Si à la sencillez, y santidad de Job, por solo probarle, permite Dios le trate el demonio assi, à nuestras doblezes, crueldades, ossadias, y torpezas, como permitirà Dios las traten todos los demonios del infierno? Y si à esto llama la Escritura tocarle Dios, q̃ serà quando cargue Dios toda la mano en vn galeote del abysmo? Què tormentos no descargarà sobre èl?

Vengamos aora à la pena de azotes, q̃ significò Jeremias en la Vara (porque con varas azotaban antiguamente) y en vna holla toda encendida, en q figurò al infierno; dando à entender, que los azotes de la Justicia Divina descargaban en su fuego eterno. Dize tambien el Sabio, *que estàn aparejados martillos golpeadores para los cuerpos de los necios.* Assi llama a los condenados, porque fueron tan necios, q̃ no supieron comprar el Cielo por precio tan barato, como Dios lo dà, comprando los tormentos del infierno por el gusto de vn momento. Assi tambien como los esclavos son azotados, y maltratados de sus amos, assi las penas tratando à los condenados como à esclavos suyos, les cargan de mil tormentos. Pero quien podrà dezir quantos, y quales sean estos? Pues todas sus po-

tencias,y ſentidos,alma,y cuerpo,los hañ de padecer; y cada miēbro eſtarà con mayor dolor,q ſi ſe arrancàra del cuerpo. Si con vn dolor fuerte de muelas, de oido, de cabeza, ò de hijada,no ſe puede vno valer,q̃ ſerà quando no aya parte , ni artejo , ni punto de ſu cuerpo,q no le duela intenſiſsimamente ? No ſolo la cabeza , ò muelas, ſino tambien pecho, coſtado,ombros,eſpaldas, corazon, manos, hijada, muslos rodillas,pies,nervios,venas,y todas las entrañas, haſta los miſmos hueſſos?

§. I.

Penas de los ſentidos.

FVera deſto,cada ſentido tendrà tormento particular. Los ojos no ſolo han de tener vn dolor vehementiſsimo , pues ſus miſmas niñas han de eſtàr quemandoſe,ſino que han de eſtàr atormentados,viēdo monſtruos fieros, y abominables figuras.Algunos han muerto aqui de eſpanto , ſolo de vèr à vn demonio:Otros querrian perder mil vidas,antes que verle otra vez. Eſtando vn Monge para morir, diò vozes, diziendo : *Maldita ſea la hora en que entrè Religioſo.*Callò vn poco,y con roſtro,y voz ſoſſegada dixo: *No, ſino antes bendita ſea la hora en que entrè en eſta Orden,y bendita la Madre de Dios, à quien amè ſiepre de corazon.* Los circunſtantes oraron por èl, y dixo: *No la eſtrañeis,porq̃ vì dos demonios tan abominables, q̃ ſi ſe encendieſſe aqui un fuego de piedra azufre, y metal derretido,q̃ duraſſe haſta la fin del Mundo, eſcogeria antes paſſar por el, que bolver a verlos.*Pues ſi dos cauſaron tal horror, què harà la viſta de tantas legiones de ellos,vnos mas feos que otros, todos encarnizados en ſu tormento,ſin tratar de otra coſa q̃ de ſu

da,

daño? Si el demonio se muestra tan feo, y abominable en esta vida, qual estarà en aquel lugar de condenacion, y mas tantos demonios juntos? El passar solo por vn cementerio, causa gran temor à muchos, solo por el miedo de no vèr vn fantasma, como estaràs en el infierno, viendo tantas, y tã abominables figuras?

Demàs desto, ha de tener tormento la vista, con vèr atormentar el padre al hijo, el hijo à la madre, el hermano à la hermana. Queriendo hazer vn gran castigo vn Tyrano, mandò poner ochocientos hombres en las horcas, y q̃ à sus ojos, antes que ellos muriessen, matassen à sus hijos, y mugeres con gran crueldad, porque viendolo, muriessen vna, y muchas muertes. No faltarà este rigor en el infierno, porq̃ alli veràn los padres con sumo dolor atormentar à sus hijos, y los hermanos à los hermanos, y los amigos à los amigos: Con la vista de cosas tan tremendas, se ha de juntar vn horror nocturno, y vnas tinieblas espantosas, q̃ han de afligir mucho la vista de los condenados. Las tinieblas de Egypto fueron horribles, porque entre ellas veìan los Gitanos espantosos fantasmas. A este modo seràn las tinieblas del infierno, que atormentaràn à los ojos con los fantasmas, y figuras de los malos espiritus, con la obscuridad, y lobreguez de eterna noche.

Los oìdos, no solo seràn afligidos con vn dolor intolerable del fuego, de q̃ estaràn penetrados, sino tã bien con vn estruendo espantoso de truenos, gritos, y gemidos, maldiciones, y blasfemias. Mandò vna vez vn Dictador Romano, encerrar en vna plaza seis mil hombres, y en vn Templo cercano congregò al Senado, donde èl les avia de hablar; y ordenò, q̃ quando

do èl empezaſſe à orar, mataſſen los Soldados con gran brevedad à toda aquella multitud de gente. Apenas comenzò ſu oracion, quando no ſe podia oìr palabra, por los gemidos, y llanto de la gente q̃ mataban, quedando todos atonitos, y eſpantados de tan laſtimables clamores, y de los golpes deſapiadados de los homicidas. Qual ſerà la confuſion del abyſmo, donde ſe oirà à todos quexarſe, maldecirſe, y maldecir à otros, porque los deſpedazan à tormentos?

El olfato ſerà tambien atormentado con vna hediondez peſtilencial. Fue horrible tormento el de Mecencio, de atar vn muerto podrido con vn vivo, haſta q̃ la hediondez del muerto mataſſe al vivo. Què coſa mas horrible, que pegada la boca del vivo con la del muerto, recibir aquellas exalaciones hediondas del cadaver, y perecer entre guſanos, aſco, y hediondez? Pero, q̃ es eſto, con ſer todo el cuerpo del condenado mas peſtilente, q̃ vn millon de perros muertos, y aver de eſtàr pegado con otros cuerpos ſemejantes? San Buenaventura dize, q̃ ſi vn cuerpo ſolo de vn condenado le traxeran à eſte mundo, baſtaria para inficionar toda la redondez de la tierra. Y aviendo ahuyẽtado S. Martin à vn demonio que ſe le apareciò, dexò vn hedor tan abominable, que le pareciò al Santo, q̃ ya eſtaba en el infierno, y dixo: Si eſto cauſa ſolo aver eſtado aqui vn demonio, què ſera donde eſtaràn juntos todos los demonios, y hombres condenados? De vna donzella ſe eſcrive, q̃ fue llevada por vn Angel, à vèr el infierno, y viò à ſu madre metida haſta el cuello en vna hoguera de pez ardiendo, y muchos guſanos bullendo en ella de vn hedor inſufrible.

¡Què dirè del tormento de la lengua, con que pe-

camos, murmurando, lisongeando, mintiendo, comiendo, y bebiendo? Quien podrà declarar la amargura, q en la lengua sentiràn los miserables? Pues segũ la Escritura, sera hiel de dragones su vino, y veneno de Aspides, junto con vna sed intolerable, y vna hãbre, segun David, de perros: tormento q̃ serà mayor de lo q se puede pensar. Quintiliano llamò dichosa à la peste, y a la guerra, en comparacion de la hambre. Pues si vna hambre de ocho dias es vn mal tan malo entre los demàs males, vna hambre de toda la eternidad, què serà? Miren los regalados, y esclavos de su vientre, en que vendrà à parar su gula. Ay de vosotros los que os hartais, dize Christo, porque tendreis hambre, y tal hambre, como la que ha de ser eterna! La hambre en esta vida llega à tal extremo, que haze comer, no solo culebras, sapos, cuero, estiercol, sino aun la carne de sus mismos brazos, como sucediò al Emperador Zenon. Si aflige tanto la hambre en esta vida, en la otra como afligirà? sin duda, que se quisieran despedazar los condenados, antes que padecerla.

El tacto, como es el sentido mas estendido, assi serà el mas atormentado. Assombra el tormento que vsò Falaris, metiendo los hombres desnudos en vn buey de metal, todo encendido, para que se tostassen alli dentro. Pero risa es esta pena, respecto del fuego del infierno, q no solo ha de tostar por fuera à los condenados, sino que les ha de penetrar por todos quantos poros tienen, y les han de arder las entrañas como el cabello de la cabeza. El quemarse solo vn dedo es insufrible; mas es el quemarse los brazos, y mas los brazos, y las piernas, y mucho mas todo el cuerpo; porque este tormento encierra en sì tantos tormen-

tos, como artejos, nervios, arterias, y poros tiene el cuerpo humano, y mas causado por aquel fuego tan penetrante, segun S. Augustin, q́ en su comparacion este fuego de aca es pintado; de suerte, que haze tantas vẽtajas aquel al nuestro, como và de lo vivo à lo pintado. Estando para morir vn mal Sacerdote, se le aparecieron dos fieros demonios, con vna sarten, con q́ dezian le avian de freir en el infierno, y cayendo vna gota de la sarten en la mano del enf. rmo, al punto se la abrasò, y consumiò toda hasta los huessos, quedando los presentes atonitos de la eficacia, y violencia de aquel fuego infernal. En fin, si de toda la leña del mũdo se hiziesse vna hoguera, toda esta hoguera no afligiria, ni quemaria tanto como vna centellita sola de aquel fuego.

De dos, traen las historias, que aviendolo visto en e spiritu, bolvieron à este mundo, è hizieron tales penitencias, que espanta el oìrlas: El vno andaba con los pies descalzos por abrojos, y peñas, vertiendo arroyos de sangre de las heridas: sustentabase con solo pan, y agua, y esso muy poco. Y à los que estrañaban aquel rigor, satisfacia, con q̃ avia padecido cosas mas graves, y dezia, que si de todos los arboles del mundo se encendiesse vn fuego, querria mas arder alli hasta el dia del juizio, que vna hora sola en aquel fuego que viò. Pues què desdicha serà, no vna hora, ni hasta el dia del juizio, sino por toda la eternidad de Dios, arder en aquel incendio? Quien no tendria por sumo tormento, q̃ le huviessen de quemar vivo cien vezes, y que cada vez huviesse de durar su tormento vna hora? Con què ojos tan lastimosos mirarian todos à hombre tan desgraciado? Pero esto lo tuviera por

suma dicha qualquiera condenado. Por què q̃ tiene que vèr abrasarse cien horas interrumpidas, cõ abrasarse cien años continuos? y què tiene que vèr quemarse cien años,con estarse quemando sin cessar,miẽtras Dios fuere Dios? Considere el esto Christiano, q̃ pecò alguna vez mortalmente,mire q̃ cosa le puede ser dificultoso, y aspero, ò intolerable,pues mereciò el infierno,y digase en qualquier trabajo: Cosas mas graves debia padecer, no tengo que quexarme desto.

El otro se entraba en vn rio elado sin desnudarse, quebrantando el yelo para poder entrar, y despues dexaba que se enjugassen los vestidos en el cuerpo. Espantabanse de que pudiesse sufrir tanto, y respõdia: otro frio mayor he visto, y cosas mas asperas, y austeras. No afloxò estos rigores,ni aun en la vejez,continuandolos hasta la muerte.Esta misma consideraciõ debèmos tener, para sufrir aqui todo lo que se puede sufrir,pues allà ay que sufrir mas de lo que se puede. Mas es el infierno que vn ayuno à pan, y agua, mas q̃ el aspero silicio,mas que la disciplina mas sangriẽta, mas que el agravio mas injurioso. Suframos esto que es menos, por librarnos de lo que es mas; y siendo tanto mas,quanto es mas lo vivo que lo pintado; no ay que quexarnos del mal que nos suceda en esta vida,sino consolarnos con que quien deviera estar en aquel incendio eternamente,y sin provecho, estè con esperanza de la gloria, con vn dolor temporal en q̃ merezca el Cielo. Llevò à Santa Catalina de Sena, su madre, à vnos baños para divertirla, porque estaba desfigurada, y puesta en los huessos;pero la Santa supo hallar en este entretenimiento vna aspera Cruz, y fue, que entrando en el baño sola, se llegò à la canal

por donde el agua salia ardiendo por las venas del azufre, y alli dexaba se abrasar. Preguntòla despues el Confessor, como avia podido sufrir tan grande fuego, y tanto tiempo? Respondiò, q̃ considerando el fuego del infierno, y del Purgatorio, donde rogaba à Dios, le mudasse aquellos tormentos q̃ merecia en penas temporales, con lo qual le parecia muy facil aquel ardor.

Refiere S. Pedro Damiano, que en Lombardia huvo vn hombre astuto, sagaz, dezidor, amigo de meterse en todo, aunque con su agudeza, de todo salia bien, pero muriò; y estando vn Santo en oracion, viò en espiritu vn lago de llamas que hervia como olla, levantaba las llamas de quando en quando, hasta el Cielo, despedia chispas en cantidad, y con tan espantoso ruido, q̃ causaba grande horror el oirlo, y verlo, què seria el passarlo? pero passabalo la triste alma de nuestro hablador. Viò que todo el lago estaba rodeado de serpientes espantosas, y dragones, que tenian las bocas abiertas àzia ella con muchas hileras de agudos dientes, defendiendo que nadie saliesse de alli. En esta confusion de fuego, y fieras, andaba ahullando el desdichado sobre las llamas, forcejando por llegar à la ribera, y en llegando cerca, el refrigerio que hallaba era vna sierpe, que alargando vna lanza de cuello, y vna vara de boca, se le queria tragar: tornaba à dar otra buelta por el lago, y aportando à otra parte, hallaba vn dragon, que su vista sola le hazia bolver mas que de passo. Passaba el lago abrasandose vivo, y à donde quiera que arribaba hallaba el mismo refrigerio, y lo que peor es, que mientras Dios sea Dios, estarà assi luchando sin remedio. Y justamente, dize el Damiano, fue castigado con no poder salir de

aquel estanque de fuego, pues en esta vida se salia tan astutamente de qualquier adversidad. Significò assi Dios la grandeza deste tormento. Pero hase de advertir, que es mas de lo que aqui se significa, porque esto no fue tanto dezir, lo que es el infierno, quanto insinuarlo con alguna semejanza à nuestros sentidos; pero en la verdad excede à toda semejanza, y à todo sentido.

§. II.

Las penas de las potencias del alma condenada.

LA imaginacion afligirà à los miserables, ayudando con la viveza de su aprehension à las penas de los sentidos. Porque si aun en esta vida suele angustiar la imaginacion mas q̃ otros males, en la otra serà excessivo su tormento. Vna muger enfermò de muerte solo de la imaginacion falsa, de pensar avia tragado vna culebra, no siendo assi, y esta imaginacion la hizo tener tantos dolores, como si la culebra la royesse las entrañas: què harà la aprehension, y la verdad de aquellos miserables, quando el gusano de la conciencia les carcoma el corazon? Si en esta vida, aun en los sanos, y divertidos la imaginacion, y melancolia causa pena, donde no ay quien la dè, ni quien moleste: Què serà en el infierno, donde no podrà la imaginacion divertirse, y avrà tantos demonios que molesten? Y si algunos de solo vn espanto imaginado tiemblan, y se quedan muertos, no ay duda, sino que mil penas mortales causarà en aquellos miserables su imaginacion con el horror que infundirà.

Las potencias del alma sobre todo, seràn las q̃ descargaràn mas duros azotes. La voluntad estarà atormentandose cõ vna eterno odio, y rabia contra si misma, y contra el Criador, con vna ira, y tristeza into-

lerable, y desordenamiento de todos los afectos, deseando cosas impossibles, y desesperando de todo biẽ. Si el gozo es tener lo que se ama, la pena carece de lo que se desea, ò tener lo que se aborrece: què mayor pena, que estàr perpetuamente deseando lo que nunca vendrà, y estàr aborreciendo lo que siempre se tendrà; carecer de todo bien, y tener todo mal? Por lo qual dize S. Bernardo: *Què cosa tan penosa, como querer siempre lo q̃ nunca serà y no querer lo que nunca dexarà de ser!* Lo q̃ quiere no alcanzarà eternamente, y lo que no quiere eternamente lo padecerà. Desto nacerà al condenado aquel rabioso furor q̃ dize David. *El pecador verà, y se airarà, rechinarà con los dientes, y se consumirà.*

Aumentarà esto la desesperacion con que estarà: porque como el hombre se atreve à pecar por esperar el perdon, assi convino, que la justicia Divina lo castigasse sin la esperanza de remedio, y que el q̃ abusò de las misericordias con vna falsa esperanza, experimente el castigo de vna verdadera desesperacion. Este tormento serà terrible; porque a la esperanza en los males sustentan dos cosas, el fruto, y el fin; pues quien padece con fruto, compensa con la alegria del provecho la pena del sentimiento: mas quando el trabajo es sin fruto, se haze muy pesado. El Labrador si entendiera q̃ al tiempo de la cosecha no avia de coger nada, se le haria intolerable vn passo que diesse. Pero quando faltàra otro fruto a los trabajos tẽporales, les queda el alivio de aver de acabarse: consuelos q̃ no tendràn los del infierno, pues ninguno de sus males les serà de fruto, y por millones de años q̃ padezcan, nunca se acabarà: *Buscaràn la muerte, y no la*

hallaràn, desearàn morir, y la muerte se huirà dellos. Ninguno les darà la muerte, para que nadie les quite el tormento, y assi estaràn siempre viviendo, y siempre desesperãdo, y quisieran meterse cien mil puñales por el corazon para acabar de morir; pero la muerte huirà dellos por tantas puertas, por quantas ellos quisieran q̃ entrasse. No ha de tener entrada en ellos ningun consuelo, sino suma desesperacion, despecho, y dolor. Y què mayor rabia que padecer tantos dolores, y sin provecho, aviendo podido con muy poco ganar cosa de tan gran provecho, como es la gloria eterna? Coteje vno los trabajos tan leves desta vida con que puede merecer cosa tan gran de como el Cielo, cõ los de la otra, con que no merecerà vna gota de agua. Quien creerà, que vn golpe de pechos aqui, puede merecer el Cielo, y que con el dolor intensissimo de todos los males de alma, y cuerpo, que tendrà en el infierno, no serà todo bastante para sacar el fruto de poder bolverse de vn lado, sino que sin provecho ha de estàr padeciendo siempre?

En esta rabiosa desesperacion viene à parar la esperanza temeraria de los pecadores. Lleno està el infierno de los què no esperaron ir allà, y lleno de los que desesperan salir de alli. Pecaron con esperanza de no morir en pecado, y saliendoles falsa su esperanza, cayeron en desesperacion eterna. No ay esperanza que escuse caer en peligro de cosa tan grande, asseguremos el Cielo, y no pequèmos.

La memoria les serà otro verdugo cruel, porque todo quanto bueno, y malo hizieron, lo convertirà en tormento. Lo bueno, porq̃ perdieron su premio; lo malo, porque merecieron su castigo. Seràn para ellos

espa-

espadas que atravieslen su corazon, los deleytes que gozaron, y toda la felicidad en que triunfaron, viendo que por esto vinieron a tan gran miseria. Rebentaran de pena, quando comparen la brevedad de sus gustos passados, con la Eternidad de los tormentos presentes: Porq̃ què Matematico avrà que saque en limpio el excesso de los años eternos de la otra vida, à los dias brevissimos desta, pocos, y malos? Què bramidos, y q̃ suspiros arrojaràn, quando vean, q̃ los gustos apenas duraron vn instante, y las penas duraràn eternidades, pareciẽdole sueño todo lo passado? Temblemos aora de la felicidad deste mundo, si tales lanzadas ha de dar en los q̃ abusaron della. Tẽblèmos de los gustos, pues se han de bolver en rejalgar, y azibar.

Acordarase el miserable con gran pena, de las vezes que pudo merecer el Cielo, y no mereciò, sino el infierno, y diralse à si mesmo: O quantas vezes pude rezar, y esse tiempo lo gastè en jugar! pero ya lo pago. Quãtas vezes debia ayunar, y lo dexè por mi apetito! pero ya lo pago. Quantas vezes pude dar limosna, y lo gastè en pecar! pero ya lo pago Quantas vezes me pidieron, perdonasse à mi enemigo, y me venguè dèl! pero ya lo pagò. Quantas vezes pude tener paciencia, y fui mal sufrido! pero ya lo pago. Quantas vezes pude freqũẽtar los Sacramentos, y no quise! pero ya lo pago Mira maldito, como por tu gusto perdiste el Cielo, y como si huvieras querido, podias ser dichoso eternamente, y por el gozo de vn momento lo perdiste todo! O loco! ò maldito! ò descarado! ò infame! Rogabate tu Redemptor cõ el Cielo, y tu lo despreciaste por vna vileza! Culpa tuya es, y assi pagalo. Y pues no quisiste ser Bienaventurado con Dios,

seràs

serás maldito dèl, y desventurado con los demonios.

A vn Obispo se apareciò vn Doctor de Theologia, y le diò cuenta como estaba condenado. Preguntòle el Obispo, si tenia alli alguna Ciencia? Respondiò: No sè sino tres cosas: La 1. que soy condenado eternamẽte. La 2. que la sentencia es irrevocable. La 3. que por los regalos del cuerpo, soy privado de la vision de Dios. Preguntò al Obispo, si avia mundo? Dixole, que por què preguntaba aquello? Porque estos dias (dixo) han baxado tantas almas al infierno, que no deben de quedar otras tantas personas vivas en la tierra.

En esta Potencia del alma se engendrara el gusano de la conciencia, q̃ es mayor tormento, que el de fuego, y que ha de estàr despedazando el corazon de los condenados. Assi como el gusano se haze de la carne muerta, y la carcoma del madero, y roen aquello mismo, de dõde nacen: Assi este gusano nace del pecador, y trae continua guerra contra èl, carcomiendo su alma, y despedazando su corazon: Porque es vn rabioso, y desesperado dolor, de aver caìdo por su culpa en tan horrendos tormentos, con pèrdida de la gloria. De donde les naceràn dos inexplicables dolores, que con vna amargura mas que de hieles les estaràn royẽdo: Vno, de que por su voluntad perdieron tan grandes bienes: Y el otro, de q̃ cayeron en tan intolerables, y eternos males. Estos dos pensamientos les serà dos cruelissimos gusanos, cuyas mordeduras seràn el mas acerbo dolor de los malaventurados.

De la mala conciencia, aun en esta vida dixo San Augustin, que era la mayor entre todas las tribulaciones. Y Seneca, que las malas obras eran azotadas con la conciencia, à la qual el cuydado, que la apremia,

trae

trae muchos tormentos; porque la misma malicia bebe la mayor parte de su veneno: Ella se es à si misma castigo. Gran rigor seria, si forzàran à vn padre à vèr ahorcar à su hijo; y mas seria, si le violentassen à que èl mismo fuesse el verdugo, y mucho mas si sobre esto le pusiessen la horca delante de su casa, y dexassen al hijo colgado della, para que siempre que saliesse viera aquella afrẽta. Crueldad mayor fuera si al mismo reo forzassen à q̃ verdugo de si mismo èl proprio se cortasse los miembros, ò que a bocados se comiesse las carnes. Esta es la crueldad de la mala conciencia con que se consumirà, y despedazarà el pecador à si proprio en aquellas llamas, no pudiẽdo apartar de su memoria sus culpas, ni de su pensamiento sus penas.

Aumentaràse este dolor con la embidia que tendràn de los que ganaron el Cielo por tan poco como ellos lo perdieron. Esaù, quando supo, que su hermano con engaño le llevò la bendicion, bramò como vn leon, deshaziẽdose de pena. Què clamores daràn los condenados, quando vean que los justos les ganaron la bendicion, no por engaño que dellos recibieron, sino por su proprio descuydo? Aora estàmos en tiempo, remuerdanos aora la conciencia, quando podèmos matar su gusano, porque no nos despedace despues quando no pueda morir.

§. III.

De la muerte eterna, y pena del Talion.

TRas todo esto no falta en el infierno la pena de muerte; pero es muerte viva, à que no llega la q̃ dàn los hombres, que con la muerte, quitan la pena de la misma muerte. La muerte eterna de los pecado-

res, es mayor, quanto tiene de vida, porq̃ recoge en si lo peor de la muerte, y lo mas intolerable de la vida; de la muerte el perecer, y de la vida el penar, para q̃ la pena de morir nunca se acabe. Es, en fin, muerte viva, y vida muerta, y muerte immortal. O muerte, quan dulce serias si matasses; pero seràs vna muerte sin muerte, y vn fin sin fin, porque alli la muerte siempre vive, y el fin siempre empieza! Ordenò Dios vn genero de muerte, en que muriendo los sentidos sufriessen la fuerza de la pena, y sintiendola, no muriessen; ocupandose eternamente en aquella congojosa agonìa de morir. Por esto dize David, que la muerte pacerà à los condenados; porque como el ganado no acaba la yerva que pace, antes pacida reverdece; assi la muerte los pace, pero no los acaba. Serà, en fin, muerte doblada, porque serà estàr muertos, y estàr sintiendo el imponderable tormento del morir.

Aun acà, si se diesse vn estado en que se sintiesse alguna parte de lo que trae la muerte, seria mayor mal que la misma muerte. Quien duda, sino que si vno q̃ huviessẽ enterrado, se hallasse vivo debaxo de tierra, quando, ni podia hablar con nadie, ni vèr sino tinieblas, ni oir sino los que le pisabã, ni oler, sino à la podredumbre de otros muertos, ni comer sino sus mismas carnes, ni tocar, sino la tierra que le brumaba: Quien duda, sino que seria estado peor, que estar del todo muerto, pues no le servia la vida, sino de penar cõ el sentimiento de la muerte. Por esto los Romanos à las Virgenes Vestales sacrilegas enterraban vivas, para q̃ sintiessen con la vida la amargura de la muerte. Pues què sepulcro ay mas horrible que el infierno, el qual estarà eternamente tapiado, y el miserable cõ-

denado, no ſolo eſtarà debaxo de la tierra, ſino debaxo del fuego, ſin tener ſentidos, ſino para padecer ſu muerte, tinieblas, aſco, hediondez, y recluſion. Eſta ſerà muerte doblada, pues es doblado mal que la muerte, el ſentir la pena de la muerte. Por lo qual dixo S. Auguſtin: *Ninguna muerte ay mayor, ni peor, que donde la muerte no muere.*

Quien no tiembla con la memoria ſolo de morir? Pues como no tẽblamos del infierno? Pues la muerte de aqui no ſeria pena, ſino premio, dicha, y gozo, reſpecto dèl; porque qualquiera condenado tomaria por alivio la muerte que dan los hombres por pena. O quanto excede la juſticia Divina à la humana, pues lo que eſta dà à los que condena por la mayor de las penas, fuera para los que condena Dios el mayor de ſus alivios, ſu gozo, y deſeo cumplido; porque deſeando morir, la muerte huirà dellos, añadiendoſe ſobre todas ſus miſerias, la de no tener fin ninguna, porque ni ellas podràn acabar, ni èl ſe podrà morir.

Eſta circunſtancia de ſer eternos los tormentos, los agrava infinitamente. Pongamos, que le eſtuvieſſen picando à vno en la mano derecha vn moſquito, y en la izquierda vna abeja, y en vn pie ſe le hincaſſe vna eſpina, y en el otro le picaſſen con vn alfiler. Si eſto ſolo huvieſſe de ſer para ſiempre, fuera intolerable. Què ſerà quando manos, pies, brazos, cabeza, pecho, y entrañas eſtèn ardiendo eternamente? El ſolo tener vn dedo à la llama de vn cãdil por vn quarto de hora, no ſe puede ſufrir. El eſtàr cuerpo, y alma anegados en las llamas infernales por años eternos, quien ay que pueda concebirlo? Eſto de nũca morir el tormento: Eſto de vivir ſiempre el atormentado, ſolo el

pen-

pensarlo haze estremecer las carnes; què serà experimentarlo? Riòse aquel enorme pecador de la penitēcia que le daban, de estàr sola vna noche en la cama sin moverse de vn lado, y dixo: Si no es mas, presto la cumplirè. Pero apenas se echò, quiso bolverse del otro lado, sintiendo grāde pesadumbre en no hazerlo. Deziase à si mismo: La cama bien regalada es, tu estàs sano, y bueno, pues q̄ te falta? No otra cosa, sino bolverme de vn lado; pero esto, q̄ te importa? estate quedo, y duerme hasta la mañana. No puedes: pues dime, q̄ te falta? Con esto traxo à la memoria la Eternidad, y discurria entre si: Como es esto, que vna noche sola no puedes sossegar, y te atormenta estàr sin bolverte; que seria, si huviesses de estàr assi tres noches? Por cierto que me seria muerte: Por cierto, que no creyera que avia tanta pesadumbre en cosa tan facil. Ay miserable de mi, y quan poca paciencia tengo, pues cosa tan poca assi me enfada! Què fuera si me huvierā de mandar, que no durmiesse en muchas semanas? Pues què fuera, si sobre tan largo desvelo, tuviera vn dolor de piedra, ò ceatica. Mayores males que estos te aguardan en el infierno, à donde caminas.

Mira que cama te espera en los abysmos, que colchones de pluma, que sabanas de olanda. Sobre tizones caeràs, y llamas de azufre te serviràn de colcha. Mira si es esta cama para vna noche? Pues noches, dias, meses, años, siglos, y eternidades estaràs alli del lado q̄ cayeres sin bolverte al otro. No morira aquel fuego, ni tu moriràs, para que vivan eternamente tus tormentos. Despues de cien años, y despues de cien mil millones de años, estaràn tan vivos, y fuertes, como el primer dia. Mira què es lo que hazes, por que

no temes la muerte eterna, pues amas tanto la vida temporal? No vàs bien: Muda de vida, y comienza à servir à Dios. Assi lo hizo convencido de este discurso: Haga lo mismo quien lea esto. Mire que si le dixeran, que de vna cama de plumas no se huviesse de mover en veinte años, no lo podria sufrir: como sufrirà estàr en cama de ascuas encendidas, y llamas de azufre, no veinte años, sino vna eternidad?

Con todas estas penas, ay en el infierno la pena del Talion, que es pagar con proporcion, y tanto por tāto, y assi dize S. Juan: *Quanto se glorificò, y diò à regalos, dadle otro tanto tormento.* Alli serà el regalado afligido, el que menospreciò à otro, despreciado, y el sobervio abatido, como se verà en este caso: A vna santa muger mostrò Dios el alma de su marido, reciē muerto, que fue Soldado, rodeada de vna gran multitud de demonios, y oyò, que el Principe de ellos mandò que calzassen al nuevo huesped, y luego le calzaron los demonios vnos zapatos con vnos aguijones de azero encendido por de dentro, tan largos, y agudos, que passandole por las plantas de los pies, le iban barrenando por medio de las piernas, muslos, y arca del cuerpo, hasta que le salian por la cabeza. Mandò despues le ciñessen vna malla espigada de pūtas; de modo, que le penetrassen el cuerpo por todas partes; tràs esto, dixo le ajustassen vn morrion con vn clavo tan largo, que hincandoselo en el cerebro le saliesse por vno de los pies.

Despues dixo el Principe de tinieblas à sus subditos: Este vsaba despues de entretenerse en los tornèos, regalarse en baños olorosos, y acostarse luego en cama blanda, deleytandose torpemente en sensualidades,

des, dadle aorà vnos pocos destos gustos, conforme acà los vsamos. Dieronle al punto vna buena calda en aquellas infernales llamas, y para alivio de su dolor, le pusieron en vna cama de hierro encendido, donde estaba vn sapo tan grande como la misma cama, que tenia vnos ojos horribles, y espātosos, el qual se abrazò estrechissimamente con el triste Soldado, y cō sus besos, y abrazos le acosaba tan terriblemente, q̄ entre quantos tormentos padecia, este fue el que le causò dolores mas que de muerte. Compadecido Dios del efecto que hazia en su pobre muger esta vision, la suspendiò, quedando ella toda su vida tan assombrada en el semblante, como mejorada en la perfeccion.

Tambien vn Monje Cisterciense, acompanado de vn Angel baxò à vn abysmo, donde viò vn hombre en vna silla de fuego, à quien mugeres muy hermosas metian por la boca hachas de fuego, y las sacaban por las partes, que avian sido instrumento de sus pecados: dixo el Angel al Monje: Este fue desenfrenado en mugeres, y por esso en figura dellas le atormentan los demonios como vès. Entrando mas por aquellas tinieblas, viò à otro, à quien desollaban vivo, y aviēdole fregado el cuerpo con sal, le tendian sobre vnas parrillas al fuego. Este, le dixo el Angel, fue señor de vassallos, tan cruel con ellos, como aora lo son con èl los demonios. Poco mas adelante viò à muchas personas de varias suertes, y estados en varios generos de tormentos, à muchos Frayles, y Monjas de vidas muy contrarias à su profession.

Despues levantò los ojos, y viò asido vn hombre à vna rueda espātosa, dando tales bueltas, que el Monje quedò fuera de sì, comenzò la rueda à despeñarse

de

de lo alto, hasta lo mas profundo, con tal horribles golpes, y tan enormes crugidos, como si todo el mundo se desbaratàra, y los Cielos se vinieran à baxo. A tan horrendo sucesso, alborotados los prisioneros del infierno, levantaron gran vozeria, y maldiciendo, y maltratando al que venia en ella. Este le dixo el Angel, es Judas, traydor à su Maestro, que ha de vivir en este remo terrible, sin cessar mientras Dios fuere Dios. No pienses, Christiano, q no son mayores aquellas penas, que estas: aun no son mucho mas; pero porque nos haze mayor fuerza lo que nos entra por los sentidos, que lo que no vèmos; por esto se nos significan en las referidas, aunque tan desiguales. Temamos, pues, la justicia Divina, y entendamos, que en aquello conque mas gusto se pecò, se ha de padecer con mas tormento.

CAPITVLO IX.

Fruto que se puede sacar de esta consideracion.

§. I.

TOdo lo dicho de las penas del infierno, es menos de lo que son en sì mismas; porque es muy diferente la noticia de la relacion, que la de la experiencia. Ya sabian los Macabèos, que el Templo estaba destrozado, ya lo avian llorado; pero nunca como quando vieron por sus ojos sus puertas quemadas, entonces fue el rasgarse de sentimiento las vestiduras, el lamentarse inconsolablemẽte, el cubrir sus cabezas de ceniza, el arrojarse en tierra, y dar clamores que llegaban à el Cielo. Pues si la relacion del infierno haze temblar, què serà la vista, y què serà la experiencia? Con todo esso podia servir lo dicho para que con su consideracion baxen al infierno los que viven, para q̃

no baxen quando mueran; viviendo podèmos saçar de alli fruto, donde muriendo, no toparèmos sino daño. Los frutos principales desta consideracion, pueden ser los siguientes: Vn grande amor, y agradecimiento à Dios, q̃ aviendo tantas vezes merecido estas penas, no nos aya echado en ellas. Quantos ay en el infierno, por el primer pecado mortal que cometieron? y à ti por tantos no te ha echado allà. Què mas tuviste tu con mas pecados, q̃ los otros con menos, para que cõtigo aya vsado misericordias que no vsò con ellos?

Quan agradecido estuviera vn condenado, si ardiendo en los infiernos le sacàra Dios de alli, y le pusiera donde tu estàs? què vida hiziera, viẽdose libre de aquel tormento? q̃ penitencias no tomaria? què rigor no le pareceria regalo? y quan agradecido quedaria à tan benigno Bienechor? Pues por què no le has de ser tu agradecido, pues no ha hecho menos por tí, antes mas? Porque si no te ha sacado del infierno, es porque no te ha puesto en èl, teniendolo tan merecido, y esto debes estimar en mas Dime, qual seria mayor beneficio, que vn acreedor echasse en la carcel à quien le debia mil ducados, y despues de bien afligido le soltasse, ò que à quien le debia cinquenta mil, le dexasse andar libre sin tocarle el hilo de la ropa? Esto debes à Dios, y assi debes servirle mejor. Mira como viviera vn hombre resucitado, que huviesse salido del infierno, pues mejor has de vivir tu, porque le debes mas.

Tambien los trabajos de la otra vida, nos han de valer vna invicta paciencia para las de esta. Porque no ay aqui estado por lastimoso, y miserable que sea, à que no tengan suma embidia los condenados, y que no lo admitiessen ellos por suma felicidad. Tapiada

avia

àvia de tener la boca para quexarse de injuria, ni adversidad en este mundo, quien fue vna vez digno de los tormentos eternos. Por esso dixo S. Juan: *Aqui està la paciencia de los Santos*; porque viendo que estos trabajos son temporales, y aquellos eternos, nada les parecia mucho, y todo les parecia poco. *Quando vieres*, dize el Crysostomo, *alguna cosa terrible, piensa en el infierno y te reiràs de ella, y quando te acometiere alguna concupiscencia, piensa en su castigo, y la ahuyentaràs, que si el temor de vn Rey temporal, estorva muchos delitos, quanto mas el de vn Rey eterno infinitamente justiciero?* En fin, si siempre pensàramos en el infierno, nunca caeriamos en èl.

Tambien conducen aquellos males para despreciar estos bienes. Juntense en vn aposento toda la plata, y oro del mundo, todos los diamantes, esmeraldas, joyas, todos los triunfos de los Romanos, y todos los regalos de los Assirios, y serà todo estiercol, ignominia, y hieles, con riesgo de caer en el infierno: *Què le aprovecha al hombre*, dize Christo, *que gane à todo el mũdo, si padece algun perjuizio de su alma?* No digo de grandes riquezas, pero de todo el mundo, si dèl nos hiziessen señores, aviamos de huir con riesgo de condenarnos. Goze vno de todo regalo, engrandezcase con honras, triunfe con riquezas: Sueño es todo; si despues desta vida topa con el fuego del infierno, para estàr alli mientras Dios fuere Dios.

Quien viera aquel dia lastimoso, en que delante del Emperador Mauricio, fueron muertos cinco hijos suyos, y su muger la Emperatriz, y despues el mismo Mauricio, tendria por vanidad todos los veinte años que reynò con gran poder, aunque se salvò. Pues

si vn dia solo desgraciado despues de veinte años de la mayor dicha, y fortuna, haze que desparezca toda, y se resuelva como humo: no vn año de penas, no mil, sino vna eternidad, como no desharà toda prosperidad humana? Si la muerte fatal de vno, aunque se salve, muestra la vanidad de la felicidad temporal: con la muerte desastrada de vno que se condena, y la eternidad de sus tormentos, què dicha humana no serà humo, sombra, y risa?

Què serian à Heliogabalo los años q̃ reynò? quando los Soldados (sacandolo de vna letrina donde se escondiò) lo echaron en otro sucissimo albañal, donde, porque no cabia, lo arrastraron por las calles de Roma, hasta que lo arrojaron en el Tiber, atandole piedras, para que ni alcanzasse sepultura? Quien viesse à este delicado Emperador, embuelto en el albañal, ajado de sus Soldados, y anegado en el Tiber, q̃ caso haria de toda su felicidad? Pues mirelo aora en la hediondez del infierno, vltrajado de los demonios, y anegado en aquella laguna de fuego azufre? Què pareceràn alli los años que imperò, con vna eternidad en que estarà padeciendo, parando todo su Imperio, y resplandor en humo? Como rueda de cohetes, que mientras se mueve echa mil luzes, pero toda viene à parar en papel quemado, y humo. Assi mientras se mueve la rueda de nuestra fortuna, y dura nuestra vida, luce su felicidad: mas toda viene à parar en humo, y à ser el mas afortunado, vn tizon del infierno.

Fuera desto, nos ha de mover, ser penas sin provecho, para no perder aora vn punto de tiempo, y su grãde fruto. Lastima es que tan eterno padecer les sea inutil à aquellos miserables, y que tengan vna eterni-

nidad de penas,porque no supieron emplear bien vn dia en confessarle. Què daria vn condenado por solo vn quarto de hora,de tantos dias, y años como perdiò,y aora pierdes tu? y no le daran ni vn instante, para que pueda hazer penitencia.Tu,que en vida tienes tiempo,no le pierdas,no desprecies lo que aun â los condenados pesa aver despreciado. Vno oyò vna voz lamentable, y lugubre; preguntò al que la daba, quien era,y por q̃ lloraba? Respondiò la voz: Yo soy vno de los condenados, y yo, y los demàs, no lloramos cosa mas amargamente, que el aver perdido el tiempo de essa vida. O miserables, q̃ tarde caen en la cuenta, de lo que les importò tanto,que nunca podrã reparar! Aprovechemonos aora del tiempo,para que ganèmos en èl la eternidad,y no perdamos con gusto lo que despues no podrèmos, ni con dolor recobrar. Llorèmos aora nuestras culpas con provecho,para q̃ no llorèmos despues nuestras penas sin fruto. Quien no llora aora sus culpàs, para impedir sus penas, despues eternamente hà de llorar las culpas sin disminuir sus penas.Las lagrimas de vna hora en este mundo ha de enjugar vna eternidad de interminables gozos. Saquèmos de la consideracion del infierno vn odio mortal al mortal pecado pues èl es el que nos arroja à tan extremadas penas. Y en fin,es tal,que todo vn infierno sin fin, no puede satisfacer a sola la malicia de vna culpa, aunque sea la menor entre los mortales.

CAPITVLO X.

De la gravedad de la culpa mortal.

§. I.

ALgunos se maravillā, el que por el pecado que se cometiò en vn instante, se dè vn castigo tan grave como eterno; y si conociessen la gravedad de vna culpa, estrañarian como no se castiga con mayor infierno, aunque aquella dure vn istante, y este dure eternamente. S. Augustin se pasma de q̄ no se dèn dos infiernos por la culpa del Christiano, que ofendiò à Dios despues de encarnar por èl. Los Theologos dizen, que aun es el infierno menor pena que la q́ merece vna culpa. A quien no pasma este monstruo de maldad, que siendo vn mal, merezca tantos males, y que cometiendose en vn instante, sea digno de vna eternidad de penas, y que tragandose vna duracion tan infinita de tormentos, aun merezca mas?

Terrible caso! que por vn pecado que no le supo la tierra, y que passò solo por el pensamiento, que no lo sabe otro que Dios, y el que le comete, y que no durò mas que vn instante, se dèn por èl penas tan verdaderas, graves, y eternas. La causa es, porque es tanta la intension dessa maldad, q̄ equivale à vna extension de males infinita. La pena, y la culpa se hán como vna sombra, y su cuerpo. El pecado es mal solido, y es como el cuerpo del mal: La pena es como su sōbra, y ay tanta diferencia de la culpa mortal al castigo del infierno, como ay del hombre à su sombra; porque aquel es vn verdadero hombre, mas su sombra solo lo es en la apariencia. Assi el pecado es verdadero mal: la pena solo es mal en apariencia, mas

en la verdad, no es ſino bien, pues es acto de juſticia, y cauſada por Dios, que no puede hazer, ſino lo que es bueno. Raſtrèa por aqui, que ſea el pecado, pues en ſu comparacion, las penas del infierno no ſon males, ſino ſombra de males, aunque ſon tan terribles, y verdaderas; y aſsi teme al pecado ſolo, mas que a todo el infierno junto.

Tanto mas aviamos de temblar de vna culpa de vn inſtante, que de vna pena eterna, quanto mas ſe teme vna eſpada que ſu ſombra. La eſpada mata, y ſu ſombra ſolo puede eſpantar. Aſsi la culpa grave quita la vida al alma, y ſu pena ſolo puede dar miedo, porque todos los tormentos del infierno no podràn matar ſi no ay culpa. Mira aora, quã necio eres, ſi temiendo vn daño temporal, te atreves à pecar, pues aun los daños, y tormentos eternos del Infierno ſe deben aceptar por no admitir vna culpa; y tu la admites entrandote por las puertas del infierno? Si el infierno es sõbra que no mata, reſpecto de la culpa, que mata al alma; què ſerà otro qualquier trabajo de la tierra, por el qual te atreves à pecar, huyendo de la ſombra, y metiendote por la punta de la eſpada del pecado?

El pecado es mal verdadero, en cuya comparacion todo el fuego del infierno, no es mas que ſombra de ſu mal. Y como por la ſombra ſe echa de ver la grandeza del cuerpo que la cauſa; aſsi por las penas del pecado puedes vèr ſu enormidad, y malicia. Tiẽbla, pues del infierno; pero eſtremecete mas del pecado. A quien no eſpanta! que eſtè Dios viendo arder, en medio de los infiernos à vna criatura ſuya, y ſe la dexe eſtar quemando eternamente, ſin tener della compaſsion? Pero eſto no es por falta de bondad en Dios, ſino por

sobra de malicia en el pecado, no es porque tenga limite la misericordia Divina, sino porque no lo tiene la maldad humana. Por esso dixo Dios por Osseas: *A ira me provocò Efrain con sus amarguras.* Esto es (segun S. Geronymo) con sus pecados me hizo acerbo, siendo yo por mi blando, y dulcissimo.

Siendo el pecado vn desprecio enorme de Dios, no sè como ay quien estrañe, que le corresponda tanta pena; porque como crece la injuria al passo que es mayor la persona injuriada, y Dios es infinito, su injuria tiene cierta especie de infinidad. *Tan grande es* (dize Lesio) *q̃ en la balanza de la Divina justicia prepondera vna sola culpa grave à todas las obras buenas de todos los Santos, aunque fuessen mil vezes mas, y mayores que son; porque con todas ellas no se haze à Dios ninguna gracia, por serle debidas; pero el ser despreciado de quien le està por infinitos titulos obligado, y de quien le debia tener* (*si pudiesse*) *infinito amor, es indebido, y repugnante à su Magestad, y assi lo tiene Dios por mas, en razon de mal, q̃ todas las obras buenas en razon de bien; y si fuera Dios capaz de dolor, le afligiria mas vna culpa, q̃ todas las buenas obras le alegrarian.*

Lo cierto es, que entre los hombres no pesa tanto dar vna honra, como el quitarla. Vn Rey no haze caso de la honra que le haze vn vassallo, porque la tiene por deuda, pero llevaria pesadamẽte ser despreciado de vno à quien huviesse extremadamente beneficiado. Amàn no estimò tanto la honra que le hazia todo el Imperio de Persia, quanto se enojò de que no le hiziesse cortesia Mardoquèo. Y tu mas te enojarias de que vno te tirasse el sombrero por afrenta, que te alegrarias, de que el mismo te quitasse el sombrero

por

por corteſia,porque de ſuyo,mas ſe ſiente vna deshõra,que ſe aprecian muchas honras;porque todos piẽſan, que las honras les ſon debidas, è indebidas las deshonras. Raſtrèa por aqui el eſtupendo deſcomedimiento, que es vn pecado mortal; pues es tanto deſprecio, que con èl (ſegun S. Pablo) ſe acozèa al Hijo de Dios; y no eſtranaràs, que vn ſolo pecado preponpondere a quantas honras, y ſervicios han hecho, y pueden hazer todos los Angeles, y Santos.

Tampoco eſtrañaràs, que por vna culpa breve ſe dè vna pena eterna, ſi conſideras q̃ por ella encarnò Dios: pues es mas que el Hijo de Dios aya muerto por vn pecado ageno, que no que el hombre por pecado no ageno, ſino ſuyo proprio, padezca pena eterna; porq̃ ſi es tan exorbitante ſu maldad, que en ningun tiempo, y que con ningunas obras buenas, por continuas q̃ fueſſen, ſe podia recompenſar: Bien merece vna pena mas larga, que todo tiempo, y por el conſiguiente eterna. Como tambien, porque es el menoſprecio tan infinitamente repugnante à Dios, como es Dios digno de infinita honra; y aſsi no es mucho que ſu deſprecio ſea caſtigado con pena de infinito tiempo. Eſto pide la juſticia quando el injuriado es infinito; como tambien, que para tal ſatisfacion ſea infinita la perſona, y de infinita Dignidad.

Dèmos que no huvieſſe en el mundo el pecado de Adàn, ni de otro alguno, ſino ſolo vn pecado de penſamiento el menor de todos, y cometido por vn hõbre en vn deſierto, de noche, ſin ſaberlo la tierra, ſino èl, y Dios, tanta ſeria la gravedad deſta culpa, que ningunas penas, ni meritos de criaturas baſtarian à ſatiſfacer por ella: Aunque conſumiera por ella Dios el

mar, aunque derribara el Cielo, aunque aniquilàra el mundo, aunque todos los hombres passados, actuales, y possibles, ayunassen cien mil años, y se descarnassen à disciplinas, y silicios, aunq̃ todos los Martyres ofrecieran por esto sus tormentos, y los Confessores sus penitencias, y aunque eternamente se estuviera resolviendo en lagrimas la mismaMadre de Dios, nada de esto seria bastante para satisfacion cabal de aquella culpa, aunque vna sola, y de pensamiento; y que no la sabia nadie, y que no durò sino vn abrir, y cerrar de ojos: Y es la razon, porq̃ todas aquellas penas, y todos estos meritos todo era finito, y el ofendido, y la ofensa era infinita; y nunca puede lo finito recompensar à lo infinito, solo pudo ser bastante satisfacion la de vn Hijo de Dios. Considera esto, y estremecete de aver pecado, y de pensar que puedes pecar.

§. II.

ES el pecado, no solo abominable, maldito, y enorme por si, y en su substancia, sino segun todas las circunstancias. Siete son las comunes. Quien. Donde. Con que. Porque. Como, y quando. Si se mira quien peca, es vna criatura vil, que se atreve à levantar la mano contra su Criador. Vna ofensa de Dios fuera muy grande, aunq̃ se la hiziera otro Dios igual suyo, si lo huviera; pero haziendola vn hombre q̃ es vn vaso de estiercol, y vn esclavo del demonio, no sè como ay ossadia para tanto, en quien es tan poco, y como ay paciencia en Dios para sufrirlo vn solo instante.

Pues què si se considera lo que haze quien peca! Quiere quitarle à Dios la Corona, y ponersela èl. Quiere pisar, y bolver à crucificar al Hijo del Eterno Padre, Si algo desto intentasse vno con vn Rey de la

tier-

tierra, bastaria para que lo atenazeassen, y despedazassen, quedãdo èl, y todos los de su linage infames. Pues executar esto con vn Rey del Cielo, à què punto de abominacion no subirà? Tiemblan las carnes de solo pensar el castigo que merece, y mas de que aya quien se exponga a èl. No se puede imaginar arrojamiento mas insolente, ni mas temeraria desverguenza.

O Santo Dios, quien pudiera explicar lo que haze vn pecador contra vos, y contra si! Desprecia vuestra Magestad, rasga vuestra Ley, riese de vuestra justicia, escarnèce vuestras amenazas, menosprecia vuestra palabra, haze renunciacion solemne de la gloria que le ofreceis, por obligarse à ser esclavo eterno de Satanàs, queriendo mas dar gusto à vuestro enemigo, que no à vos, que sois su padre, su amigo, y todo bien, queriendo antes morir eternamente disgustandoos, que sirviendoos vivir para siempre en el Cielo.

Atrevese el pecador à ser traydor à Dios en su misma cara, sabiendo que le està mirando. Si vn pecado se hiziera donde no le pudiera vèr Dios, aun fuera enorme maldad. Pero injuriarlo à sus mismos ojos, què atrevimiento sera? Si se pudiera ir el que peca à otro mundo, donde no habitasse Dios, y alli à escondidas debaxo de la tierra pecasse, fuera grãde ossadia: Pero pecar en la misma casa de Dios, que es este mũdo, y en su presencia, què infiernos no merece? Por solo echar mano à la espada contra vn hombre en Palacio, es crimen de muerte. Pues acozèar con vn pecado, no à vn hombre ordinario, sino al Hijo de Dios, no solo en su casa, sino delante de sus ojos, què entendimiento podrà concebir la grandeza desta ofensa?

De-

Demàs desto pecamos, no solo en la casa de Dios, y à sus ojos, sino estando en sus mismos brazos, sustentandonos con su Omniponcia. Si huviesse vn hijo tan maldito, que teniendole su madre en su regazo regalandole, se bolviesse contra ella, y la desgreñasse, diesse de bofetones, y matasse à puñaladas, todos lo tendrian por vn demonio encarnado; pues como se atreve el hombre à pecar, ofendiendo al mismo que le sustenta, y conserva, y redimiò? Por cierto que se puede tener por peor que vn demonio, el Christiano que à esto se atreve!

Sobre esto, convierte el pecador los mismos beneficios de Dios contra el mismo Dios; y si es ingratitud olvidar el beneficio, è injuria, el despreciarlo: què serà vsar de èl contra el mismo bienhechor? Esto haze quien peca, lo que Dios le diò para servirle, vsa para ofenderle; convirtiendo los beneficios de Dios, en armas ofensivas contra el mismo Dios. Què dixeramos si vn Rey, que por honrar à vn soldado le armasse de Cavallero, y ciñesse con su misma mano la espada, y acabando de ceñirla la desembaynasse el soldado, y lo matasse? Este atrevimiento, que parece imposible entre hombres, es ordinario en el hombre contra Dios, porque llenandole de sus beneficios, cō ellos mismos le ofende, quanto es de su parte, quitandole la honra, y deseando quitarle la vida.

Con la voluntad que recibiò de Dios, consiente en su ofensa, con las manos la obra, y con todas sus potencias ofende à quien se las diò, y conserva, queriendo que el mismo Dios le ayude para pecar. De que se quexa por su Profeta: *Hizisteisme que os sirviesse en vuestras maldades.* Porq Dios concurre à toda accion natu-

natural del hombre;y meneando el hombre la lengua para murmurar,y la mano para hurtar,se aprovecha del concurso de Dios, contra el mismo Dios. Quien avria tan desalmado,q forzasse à vn padre à que concurriesse con èl à dar de puñaladas à vn hijo suyo,impeliendo la mano del padre para executar el golpe! Cosa equivalente haze el pecador,haziendo queDios concurra à la accion , con que pecando el hombre buelve à crucificarle.Pasmo es este desalmamiento del pecador,y mil infiernos merece por esta impiedad.

Admira mas,si se considera,por què haze esto?acaso es,porque no se hunda el mundo? Es, porque le và al hombre la salvacion ? Es , porque han de hazerle Dios? Acaso es por otro Dios? No, sino por vn gusto vil, y sucio,por vn loco antojo, porque quiere , y no mas. O atrevimiento horrendo , que tan sin causa haze tan notable agravio à su Criador ! Como no se resuelven los Cielos en rayos,que dèn mil muertes al quien tal haze,aniquilando à criatura tan ossada!

Peca tambien el hombre despues de oir,y vèr tantos castigos en los pecadores. Despues de oir , que por vn pecado , no mas que de pensamiento , y que durò vn instante, arrojò à millares de Angeles Dios à los tizones eternos del abysmo. Despues de vèr que Adàn fue por vna golosina desterrado del Parayso, despojado de tantos dones sobrenaturales,y condenado à muerte. Despues de vèr anegado el mundo por pecados. Despues de vèr , que los sediciosos contra Moysen,fueron tragados de la tierra, baxando vivos al infierno. Despues de saber que se han condenado tantos hombres. El pecar despues de todo esto,es pecar con vna desverguenza increible , y vn desprecio

intolerable de la justicia Divina. Què mayor despre-
cio de la justicia humana, que ahorcando al ladron, hurtar vno la bolsa à otro al pie de la horca, y à vista de los Alguaziles? Lo mismo hazes con la justicia Divina, pues à vista de tantos que castiga, te atreves à pecar, y viendo en tantos exemplos de rigor, quanto se desagrada del pecado. Fuera desto, què mayor menosprecio, que dar gusto al demonio en competencia de Dios? Y que pretendiendo nuestras almas Dios, y pretendiendolas el demonio, entregue el pecador la suya al demonio, y se la quite à Dios? No se puede imaginar modo mas injurioso que este, quando en oposicion de otro mas vil, è infame, se pospone el que es digno de todo amor, y honra. Y si aunque no perdiera nada el hombre pecando, hazia à Dios agravio, y mal à si mismo: pecar, sabiendo que pierde bienes eternos, es grande gana de pecar, y suma crueldad contra sì proprio.

Tengase el Christiano que peca, por peor que el demonio; porque este no ofendiò à vn Dios, que huviesse aun muerto por èl, ò que antes le huviesse perdonado algun pecado, y el Christiano le ofende, despues de averle debido estas, y tantas inopinables finezas. Los de la Ley natural, tampoco pecaron con esta circunstancia, por esso merecen los Christianos mayores, y nuevos infiernos, como se lo dixo vna calavera a San Macario, el qual preguntandola quien era? Respondiò, soy de vn Sacerdote Gentil, y estoy con los mios, en medio de vn fuego, en que encima, y debaxo corren rios de llamas; pero aùn es mayor el que padecen los que estàn debaxo de nosotros, que son los Christianos.

Aora consideréese sobre que se ofende à Dios, sobre cosas, que no solo no nos importan, sino que nos dañan, sobre cumplir vn gusto, que suele quitar salud, honra, hazienda, y aun al mismo gusto, arrastrando consequencias de amarguissimo dolor. En fin, por bienes caducos, viles, engañosos, y breves, se pierden los eternos. Què diriamos, si por vna paja matasse vn hombre a otro? Pues no es mas que vna paja toda la felicidad del mundo, respecto de la del Cielo, y por cosa tan poca somos traydores à Dios, y crucificamos à Jesvs otra vez, quando pecamos gravemente.

En fin, pecando aborrecemos a quien infinitamente nos ama; y si hasta los brutos condenan hazer mal al que les haze bien, què serà agraviar el hombre à quien lo amò mas que à su vida? Aunque David pecò contra Vrias, y contra todo Israèl, por el mal exemplo, dezia: *Contra ti solo pequè*: porque solo por ser Dios el ofendido, le parecia, que crecia inmensamente su culpa. Por todas partes està enconado el pecado, por todas partes escupe veneno, y mirado à todos lados, siempre parece peor, porque como es sumo mal, no tiene lado por donde parezca bien. Todo es mōstruo, todo ponzoña, todo detestable, todo horrible, todo malissimo, y assi merece todo mal, y no es mucho se castigue con tormento eterno lo que se opone à la santidad eterna, è infinita.

§. III.

NO solo es malo el pecado, en quanto es menosprecio de Dios, sino por sì mismo; porque aunque no huviera Dios, ò Dios no se ofendiera dèl, es abominable mal, es causa de todos los males, y aborrecible sobre todas las cosas. Aristoteles dixo: *Mejor,*

es morir, que hazer algo contra el bien de la virtud. Y Seneca: *Aunque supiera que lo aviã de ignorar los hõbres, y que Dios lo avia de perdonar, no quisiera pecar por la fealdad del pecado.* Y Tulio: *Que no le podia acontecer al hombre cosa mas horrible, y tremenda q̃ el pecado.* Democles Gentil, quiso ser cocido en agua hirviendo, antes que consentir en vna torpeza. Por lo mismo padeciò carceles, azotes, y mil tormentos Verturio. De otro mozo Gentil, en el cuerpo, y en la ley, trae S. Ambrosio, que porq̃ su hermosa cara no fuesse ocasion de pecar à otro, se diò muchas heridas en ella, afeandose à costa de tanto dolor, y sangre. Todos estos eran Gentiles, que no conocieron à Christo crucificado por ellos, ni al infierno, huyendo solo de la culpa por la fealdad q̃ en sì tiene. Què debe hazer el Christiano, quando sobre este motivo tiene el de aver muerto Christo, porque no peque, y el de traerle el pecado tantos males, y privarle de tantos bienes? Mil carceles, mil muertes avia de padecer, y mil almas, y mil vidas avia de dar antes que cometer vna ofensa contra Dios.

No solo en los Gentiles, aun en los brutos puso la naturaleza este horror. Juan Marquès echò vna generosa yegua à vn hijo de ella, para que se hiziesse preñada dèl, mas nũca quiso admitirlo la madre, hasta que para engañarla taparon al hijo, de modo, que no le conociesse; pero descubierto el engaño, quando viò la yegua que era su hijo el que se avia juntado con ella, no quiso comer de pena, y se muriò. Pontano escrive, que tenia vna perra muy graciosa, la qual deseò se hiziesse preñada de vn hijo suyo, y assi los encerrò, pero nunca consintiò la madre que el hijo lle-

gasse

gasse à ella ; y aunque algunos la procurabau tener para que no huyesse, ella à bocados se defendia, y escapaba de sus manos,y arremetia luego contra el hijo, mordiendole con gran rabia. Tan horrible,y fea es aun à los brutos vna imagen tosca del pecado,pues tanto la aborrecen,y resisten: para se q avergüenzen los hombres capazes de razon,y obligados de Dios, de no resistir con mas fuerza al pecado,del qual dize S. Anselmo: *Si viera desta parte al pecado,y dessotra al infierno, y fuera necessario caer en vna destas cosas,antes me metiera en el infierno , que admitiera el pecado; mas quisiera limpio de pecado entrar en el infierno,que con el tener el Cielo.*

S. Augustin dize: *Aunque pudieramos hazer que no viniesse el dia del juizio,no aviamos de pecar.* Basta ser el pecado tan abominable en sì,para que à todos cause espanto. Vna Reyna de los Tartaros pariò vn mõstruo tan horrendo,que la sentenciò à muerte el Rey, su marido,pareciendole,que no podia averse engendrado ; sino de adulterio. La inocente Reyna pidiò, que antes que à ella la muerte, diessen al monstruo el Baptismo: hizose assi,y al punto se transformò en vn niño tan hermoso , que admirado el Rey de su belleza,se convirtiò con otros muchos a la Fè de Christo: conociendo en este sucesso la hermosura de la gracia,y fealdad de la culpa. Pues si aquel niño, por solo la original, pareciò tan monstruoso : què serà, quien sobre el original añade otros pecados ? Serà mas feo que toda la fealdad, y mas monstruo que todos los monstruos.

Vn rayo consumiendo la espada, dexa indemne la bayna , assi el pecado , rayo que sube del infierno,

abrasa al alma,dexando entero al cuerpo;mas no por esso dexa de quedar el pecador con su mal,como aũque el Cirujano,à vn encancerado no le corte la carne,no por esso dexa destàr con su dolencia. Assi,aunque aqui no castigue Dios al pecador, no dexa de estar el miserable con su mal , su fealdad, su muerte , y abominacion.En fin,el pecado priva de Dios,y de su gracia,quita el derecho de la gloria, despoja al hombre de todos sus meritos,hazelo indigno de la proteccion Divina,lo cõdena à eternos males en la otra vida,y en esta à no pequeños trabajos;porq̃ no ay peste, ni guerra,ni hambre,ni enfermedad,à que no aya dado ocasion algun pecado. Y assi los q̃ lloran por sus trabajos,muden este fin (como lo aconsejò Christo à las hijas de Jerusalen)en causa dellos,que es la culpa. Esta debia llevarse todo nuestro llanto, aunq̃ todo el de todos los nacidos no basta por vn solo pecado.

A este mõstruo de enorme malicia facilita el camino la prosperidad temporal:razon porq̃ quiso Christo que la renunciassen los suyos,y no por ser culpa,sino ocasion. Quando los Macabèos cobraron à Jerusalen,destruyeron el altar de los holocaustos , arrancandolo de quaxo,no mas, que porque sirviò alguna vez al demonio , lo qual canoniza por buen consejo la Escritura:pues si aver otros pecados en aquel altar, bastò para q̃ lo destruyessen, la ocasion en que no otros,sino en que tu mismo pecaste,por què no la arrãcas?Y pues tantas vezes te ha servido de ocasiõ lo temporal , arranca del altar de tu corazon con el afecto à semejantes bienes,de q̃ debes,no solo huir,sino temblar, por traer males tan sin remedio , como sin fin, resolviendo entrarte antes por mil infiernos, que cometer vna sola culpa grave.

LIBRO QVINTO.

CRISOL DEL CRISOL DE DESENGAñOS.

CAPITVLO I.

DEL FIN VLTIMO DEL HOMBRE.

COSAS ay, que aunque ſean por sì viles,ſon por algun reſpecto eſtimables;pero las temporales, ni por sì, ni por reſpecto alguno lo ſon: y aunque lo fueſſen,debian deſpreciarſe, por no ſer fin,ſino medios. Eſtos ſe aman en quanto conducen al fin,y lo temporal ſolo es apreciable,en quanto puede ſervir para el fin, que es lo eterno.

Conſidera,que naciſte, no acaſo, ſino para tu fin; que es Dios; para eſto te criò à ti,dexando de criar à tantos que le ſervirian mas: te diò el sèr que negò à infinitos, que ſerian mejores, y te lo diò para el fin mas noble, que es poſsible, ni imaginable, poniendote en andar de bienaventurado. À las demàs criaturas produxo para ti, y à ti ſolo para sì miſmo, ni los Angeles,ni Querubines pueden blaſonar de mejor fin; no eſtimarlo,ſerà perderlo,y perderte. El Labrador que planta vn arbol,tiene derecho à èl, y à todo ſu fruto; Luego por averte Dios plantado en la tier-

ra, tiene derecho à ti,y à todas tus obras. Todo quãto ay en ti,es de Dios, y asi, ni mover vn pie debias sino por Dios:y si esto es por ser principio de tu sèr, què le deberas por ser tu fin?

Considera la fuerza del fin en lo mas insensible. Mira vna piedra con que impetu cae de lo alto al centro,quan apressurada, quan sin divertirse à vna,ni otra parte, atropellando quanto se le pone delante, sin reparar si cae en agua, ò en fuego, ni en si se harà pedazos. Con la mesma fuerza debes ir à Dios, pues es tu fin,y centro, sin divertirte à criatura alguna, atropellando con quantos estorvos se opongan, sea por agua, sea por fuego: por todo has de romper, y aunque te hagan pedazos, no has de parar hasta parar en èl;y de no mirar à este fin, resultan nuestras inquietudes, y tristezas, como el desassossiego de la aguja, de no mirar al Norte.

Si vno para el fin de calentarse en invierno,se desnudasse, y huyesse del fuego, lo tendrias por loco; y esto era locura, porque no proporcionaba los medios con el fin. Lo mesmo hazen los hombres, pues deseando todos salvarse,no proporcionan los medios con este fin.Si vno teniendo grande sed,se hartasse de sal,lo tendriamos por frenetico,porque para saciar la sed,vsaba de lo que la irrita mas: esto haze,quien para satisfacer la sed de su corazon, busca lo temporal. Locos,y freneticos somos en vsar de las criaturas para nuestro consuelo, y saciedad, siendo incapaces de este efecto, como en no acudir en todas nuestras obras al Criador, que es la fuente que solo quita la sed, y de donde mana el total consuelo, y alborozo: *Todos declinaron*, dize David,*y se han hecho inutiles*,

por-

porque no ay cosa mas monstruosa, è inutil, que desviarse del fin; aun es mejor no ser, que no servir al fin. Por esso mandò Christo cortar la higuera que no daba fruto, que era el fin para que se plantò.

Abre, pues, los ojos, y mira que no estàs de valde en el mundo, que no te criaron sin por què, ni para què: fin tienes, que si no lo buscas, eres peor que si no fueras: tu fin es el mayor que puede ser, que es la gloria de Dios. Para gran bien naciste, pues fue para solo el sumo bien. A las yervas criò Dios para los animales, à los animales para el hombre; pero al hõbre, para sì mismo. Sabe estimar esto, y despues de tanta honra, no te infames con abatirte à cosa que no sea de Dios. Tèn siempre delante, q̃ tu fin es mayor que el mundo, y que por todo el mundo no has de bolverle las espaldas; vive, en fin, como vn Angel, pues te criò Dios para el mismo fin q̃ a los Angeles.

El caminante por llegar al lugar, no repara si el camino es llano, ò escabroso, solo atiende à si lleva à donde và; con esta diferencia has de caminar por esta vida, no has de reparar en las asperezas, sino, en si guian à la Patria à donde vàs: si llevan allà, has de ir por ellas; de suerte, que no hemos de mirar à las cosas desta vida por el lado de vtiles, desabridas, ò gustosas, sino solo por el lado que pueden acercarnos al vltimo fin, que es Dios; porque son medios, y los medios solo son amables por este respecto.

Es tambien el medio para ser vsado, no para ser gozado; porque en el gozo se sossiega, y esta es condicion del fin, y pues no has de buscar estas cosas para gozarlas, sino para vsarlas, en ninguna has de mirar, sino si te puede ayudar, ò no para gozar del fin,

que es Dios,y para esto conduce el despreciarlas,por-que de tal modo te facilitò el Señor su consecucion,q̃ sea impossible el que te falten medios para ello;por-que la misma falta de medios,es medio. No tener que vestir, ni que comer, y faltarte hasta lo necessario, es medio que te lleva à Dios,si lo llevas por Dios.

Què intentò Christo en quanto hizo, y padeciò,si-no hazerse medio, para que alcanzasses tu fin? Y si Dios atropellò por tanto para este afecto, què ver-guenza es, q̃ no rompas tu por lo que es menos para lograrlo? Tèn por gloria la mayor pena,y por honra la mayor infamia, si con ello asseguras vn punto mas tu salvacion. Nadie se embarca en vn Navio quebra-do, pudiendo en otro mas fuerte. Y si en todas las cosas quieres para ti lo mejor, no te contentes con q̃ tu vida sea buena, aspira a que sèa mejor;y pues es lo que mas te importa, no la fies à Navio quebrado, y fragil, pudiendo embarcarla en la Cruz de Christo, imitando sus acciones.

Es esta vida vn puẽte estrechissimo,y sin valla,por donde se passa de noche,sin mas luz que la que ay en el extremo de èl; y assi,como quien diera vn passo sin mirar aquella luz que estaba en el fin,caeria:assi cae-rà quien se mueva à obrar sin atender à la luz del vl-timo fin. Nunca hemos de apartar los ojos de ella, si queremos no caer, y quedar anegados, y perdidos para siempre.

CAPITVLO II.

El proprio conocimiento es medio para lo dicho.

EL Concilio Arausicano descriviò al hombre eñ dos palabras,diziendo que era *mentira y pecado.* Es mentira, porque lo que es mentira,no es,y de no-

sotros solo tenemos el no ser, si quitas de ti lo que te diò el Señor, no queda sino la nada que eras; lo q̄ sobre esto tienes, no es tuyo, sino de Dios que te lo ha dado, y assi no debes vsarlo por tu gusto, sino por el de Dios. Mira quanto menos eres, por ser de tuyo nada, que por ser de polvo, pues el polvo ya es algo: y si del no ser al ser, ay distancia infinita, por lo que tienes de tuyo debes infinitamente humillarte mas que por ser polvo, y ceniza.

Nada eres, y de tuyo no tienes, ni el ser, ni aun el poder ser, porque no pudieras ser, si Dios no fuera. Mucho ay porque humillarte aqui, porque esto de ser nada, es vn pozo sin suelo, que nunca podràs agotarlo; pero aun no tiene comparacion con lo que eres, por aver pecado. Aqui han perdido los pulsos varones santissimos, y à los que se les ha mostrado lo que son, han quedado assombrados, y algunos muertos de espanto, porque por aver pecado, eres quanto malo es el pecado. Trae à la memoria quanto he dicho de la culpa, quanta infamia, quanta horribilidad, y quanta abominacion dixe; por q̄ todo esso cae sobre quien la cometiò. Como Dios se conoce atribuyendole quanto bueno ay en las cosas, ò negandoselo, por ser su bondad sobre toda essa bondad. Assi se puede conocer el pecado mortal, ò atribuyendole todo lo malo que ay en todas las cosas, ò negandole essos males, por ser vn mal sobre todo mal. Imagina quantos males has visto, oido, y leido, y juntalos todos: las desgracias de Job, las afliciones de los ahogados en el Diluvio, de los passados à cuchillo en Amalec, de los quemados vivos en Pentapoli, de quātos martyrios, pestes, guerras, hambres, y atrozes muertes

han sucedido en el mundo. A todo esto, y à mucho mas excede el mal de vn pecado solo. O Santo Dios, què mal es este q̃ equivale à tanto mal! Donde toparèmos el fin à su malicia? Donde hallarèmos males q̃ le igualen? No ay que cansarnos, que no los encōtrarèmos en la tierra, donde quantos males de penas ha avido, ay, y avrà en este mundo, y en millones de mundos, no llegan al mal de vn solo pecado mortal.

Yà que no los ay en la tierra, buscalos debaxo de tierra. Entra en el infierno, y considera quanto padecen, y padeceràn, no esto, ò aquel, sino todos los condenados, y todos los demonios juntos. Tantos, y tan enormes males de pena te parece que igualan al mal de vna sola culpa? Pues, ni le igualan, ni le llegan. Cósidera aquel rechinar de dientes de los condenados, aquel inconsolable llanto, aquel hedor insufrible, aquel eterno abrasarse hasta las entrañas, no puede dexarte de parecer tanto mal immenso, è incomparable, pues tampoco llega à la malicia de vn pecado, y aunque al concepto de estos males que has hecho, añadas mas cōceptos, y mas males, siempre sobrepujarà à todos el mal de vna sola culpa, porque es vn mal sin comparacion.

No es el pecado mortal lo malo de la peste, del hābre, de la muerte, de la deshonra, del infierno, y de sus penas; porque es sobre todo esse mal, sobre toda peste, sobre toda hambre, sobre toda muerte, sobre toda deshonra, y sobre todo el infierno. Ni esto te parezca mucho, porque solo vna culpa leve es mayor mal en sì, que el fuego del infierno, y quanto ay de pena en èl, y fuera dèl. Piensa que todos quantos atomos ay en el ayre, arenas en el mar, yervas en el cam-

po,

po, y Astros en el Cielo, que son vnos monstruos feissimos, y de todos ellos haz vn monstruo, y vna fealdad. Será esta el pecado mortal? no es essa fealdad, porq̃ es sobre essa fealdad, y sobre toda esse monstruosidad. De Dios dixo S. Dionysio, que era sobre hermoso, y sobre bueno, y el pecado es sobre feo, sobre dissforme, sobre horrible, sobre abominable, y sobre malo, porque es mas que toda fealdad, abominacion, y maldad.

Conozcase, pues, aora el pecador, vea que por aver pecado, es sobre monstruo, sobre feo, sobre abominable. Mire con tal abominacion à donde debia huir: si se hundiera en el infierno, no hallaria alli tormento peor que èl: Y si se hundiera en el abysmo de la nada, estuviera mas honrado, que en el de la malicia de la culpa. Mirese abominabilissimo, horribilissimo, y monstruosissimo, y vera si es bien que vse de las criaturas, como las pudiera vsar vn inocente. Mire si criatura tan infame, es bien que se ensobervezca, y que vse de las cosas para su vanidad, y regalo.

Prodigio es vèr à vn hombre que està en pecado, que quiera ser respectado, y honrado, y q̃ tenga queza de pena desta vida. El que es infamia del mundo, por què ha de querer honra? El que ha sido traydor à Dios, por què ha de querer regalo? El que merecio estàr en el infierno, por vna eternidad, por què ha de estàr descontẽto con vna breve enfermedad, ò pobreza, què puede servirle de medio para salvarse? Sepa quien ha pecado, q̃ no le conviene tener el vso de las criaturas, como el inocente; no ha de apetecer honra, sino la de Dios; no ha de buscar comodidad, sino la seguridad de su salvacion; no ha de pensar en gustos,

sino en penitencias. Si se conociesse el pecadór, miraria à los bienes del mundo como cosa agena, no haria caso de ellos, como cosa que con èl no hablaba.

Christo, solo porque tomò forma de pecador, siendo santidad infinita, no vsò be bienes desta vida, antes se abrazò con todo lo trabajoso, amargo, y penoso de ella. Pues el que es en la verdad pecador, porquè ha de buscar honras, y regalos?

Preguntado S. Francisco de Borja, como podia padecer tanto en los viages? dixo: Que no le tuviessen lastima, porque siempre llevaba delante de sì vn Aposentador, que era el conocimiento proprio: el qual hazia que todo le pareciesse sobrado, aun quando le faltaba lo necessario.

Tambien debe considerar quien pecò, que ha menester à Dios para que le dè la mano, y saque de su miseria, ò si ha salido, para no bolver à ella. Para esto no es buen medio buscar riquezas, ni regalos, sino el ayuno, la humillacion, y penitencia; acuerdese, que de suyo es nada, y sobre la nada ha añadido al pecado: por ser nada, no puede ser bueno; y por pecador, ha desobligado à quien le puede ayudar para lo bueno; y assi, con doblada oracion ha de clamar à Dios que le ayude. Imitèmos à David, que de los profundos clamaba al Señor; esto es, de los profundos abysmos de la nada, y del pecado, que no tienen suelo, ni en ellos se puede hallar pie: Conozca lo que es, y donde està quien vna vez pecò, y clame, ore, y gima desde su nada, y desde lo profundo de su miseria, para que sea oido. Como pecador humillese, y haga penitencia, y no cuyde de riquezas, aunque fueran bienes, pues se ha de tener por indigno de todo bien; pero

ellas estàn tan lejos de ser bienes, q̃ à iñumerables han privado de los bienes eternos, à los quales solo hemos de aspirar, fiados no en nuestras fuerzas, sino en la misericordia, y sangre de Jesu Christo.

CAPITVLO III.

La Encarnacion, y Passion de Christo, persuaden la estimacion de lo eterno.

ENcarnò el Verbo, para que estimassemos lo eterno, padeciò para que despreciassemos lo temporal. No sè yo, que recomendacion mas vrgente puede tener la importãcia de lo vno, y vileza de lo otro.

En la Encarnacion, dize S. Augustin: ni Dios pudo hazer obra mayor, ni determinarla mejor. Mira lo q̃ debes por esto, pues siendo tu su enemigo, hizo por ti quanto pudo su Omnipotencia, quanto supo su Sabiduria, y à quanto se extendiò su Bondad. Y pues agotò en esto todos sus Atributos, emplea tu todas tus potencias en su agradecimiento, y pues Dios hizo por ti quanto pudo, haz tu quanto puedas por Dios. Si teniendo hambre, te diesse vn pedazo de pan vno à quien avias agraviado, te sacaria los colores, acordandote, de que te favorecia vno à quien injuriaste. Como no te averguenzas, de que vn Dios à quien ofendiste, te dà no vn pedazo de pan, sino su vida, su Divinidad, y sacandote de las penas eternas, te pone tan à su costa en la puerta de la eterna Bienaventuranza?

Estaba el hombre en el estado miserable, y afrentoso de pecador, captivo del demonio, y tan desesperado de remedio, que no bastarian à satisfacer por èl millones de Santos, ni Angeles, aunque fuessen mas

perfectos que Maria Santissima. Viendo impossible su curacion en todo lo criado, sucediò lo que nadie se atreveria a soñar, quanto mas à pedirlo, ni esperarlo, sucediò que el mismo ofendido quiso venir a satisfacer por su propria ofensa, el mismo acreedor à pagar, por el que le debia, y el Señor agraviado por el esclavo, que le agravio. O empressa la mas estupenda, è inefable! O caridad la mayor que es imaginable! No parece què podia hazer mas, aunque le importasse, (digamoslo assi) la honra, ò la vida de su eterno Padre, que lo que hizo por ti, maldito pecador, y al tiẽpo que mas le injuriabas. Què esperas à darte por vencido, y amar à tal Bondad?

A quien no assombrã este infinito amor, en que saliendo de si, se comunicò al hombre? Que la misma Divinidad con vn modo admirable se aya comunicado, no à la naturaleza Angelica sino à la humana, que era enemiga suya, y traydora? A quien no assombraria, que vn Rey por no faltar à su justicia, tomasse el vestido de vn ladron condenado à muerte, para que lo ajusticiassen à èl publicamente en vna horca, y quedasse libre el alevoso, è infame ladron? Esto hizo Dios: hallandose el hombre condenado à muerte eterna, por ladron, y traydor à su Dividad, tomò su habito, y quiso ser publicamente ajusticiado, porque el infame hombre quedasse libre de la eterna muerte. O Señor, alabente los Angeles, y amente los hombres por tanta justicia, y misericordia!

Assi como con lo que obrò Christo, calificò la estimacion de los eternos bienes, assi con lo que padeciò enseñò el desprecio de los temporales; porque de todos ellos se privò en esta vida, de las honras, de los

gustos, riquezas, y comodidades, abrazando por su voluntad y para nuestra imitacion, todo lo contrario. Captivò Cyro al Principe de Armenia, y à su muger; y preguntando al Principe: què daria por rescatar à su Esposa? Respondiò, que daria su Reyno, vida, y sangre. Pagò esta fineza su muger; porque preguntandola despues que estaba libre: què la avia parecido de la Magestad del Rey Cyro? Respondiò: *No lo sè, porque no puse los ojos en otro, que en aquel que me estimò tanto, que ofreciò dar la vida por mi rescate.* Pues què Christiano no se averguenza de poner los ojos en otra cosa que en Christo crucificado, que no solo se ofreciò à morir, sino que muriò por su rescate?

Alberto Magno dize, que solo vn pensamiento de la Passion, trae mas provecho al hombre, que si todo vn año ayunara à pan, y agua, y se azotara hasta verter sangre, y rezàra todo el Psalterio entero cada dia. Y à Santa Gertrudis dixo Christo, que si ennobleciò, y santificò tanto à la Cruz, por aver estado en ella pocas horas, infiriesse lo que haria en vn alma, en cuya consideracion residiera Crucificado no horas, sino años? En fin, es esta consideracion el atajo para despreciar lo temporal, y apreciar lo eterno.

El tormento mayor, y que mas aquexò à Christo, fue la consideracion de nuestras culpas, esso le hizo, segun David, estàr desde su juventud agonizando, y exalando el alma: efecto que haria en nosotros si cõprehendiessemos la horribilidad del pecado; y si estàn llenas las Historias de hombres que han muerto repentinamente del dolor de vna culpa, sobre que la conocian imperfectamente, què mella haria en Christo, no vna, sino todas las del mundo, conocidas con-

tan

tan exacta invidnacion, y como injurias hechas à su Eterno Padre, à quien amaba tan incomparablemente? Quien podrà declarar la vehemencia deste dolor?

Los Judios en oyendo vna blasfemia, rasgaban de dolor sus vestidos; què sentiria Christo viendo juntas todas las blasfemias, que contra Dios se avian dicho, y se avian de dezir hasta la fin del mundo? No los vestidos, su cuerpo fue rasgado à la fuerza de las heridas, y su corazon, à la fuerza del dolor; pero què mucho, ardiendo en èl tan exhausto abysmo de amor à su Padre, que era el ofendido? Si Finès, viendo à dos pecar, no pudo contenerse, y llevado del zelo los atravessò con vn puñal; y si Elias matò por lo mismo à los Profetas falsos, y Moyses hizo degollar à tantos millares de su Pueblo, qual seria el zelo de Christo, y deseo de satisfacer à su Padre? No ay por cierto palabras, que puedan explicar los tormentos que le causaria esta pena, en fin, fueron tanto mayores que los externos, quanto era mayor su caridad, que la rabia de los Tyranos.

Assi como padeciò Christo por el pecado, que segun vimos, es malo, segun todas las circunstancias, assi segun todas ellas, fue su Passion penal, y lastimosa. Porque quien padece, es quien no lo merecia, quien es la misma inocencia, y tan bueno como el Espiritu Santo, quien ha hecho inumerables bienes à los que le causan tantos males; padece el que fue agraviado, porque no padezca quien le agraviò; padece vn Señor delicadissimo por la viveza de sus sentidos, y la perfeccion de su temperamento. Padeciò muerte temporal, quien es la vida eterna; estuvo clavado entre dos malhechores, quien està sentado à la Diestra del Eterno

no Padre. Padece que le azoten, aten,y prendan,quiẽ ſe haze temblar de Cielo, y tierra ; en fin es Hijo de Dios el que padece,

Què es lo que padeciò? Padeciò conforme à la infinita ſed que tuvo de padecer. Al exceſſo de ſus penas ſe alteraron Cielo , y tierra, lloraron los Angeles de Paz,y ſolo imaginarlas hizo ſudar al miſmoChriſto noventa y ſiete mil trecientas y cinco gotas de ſangre,llorando deſpues al padecerlas ſetenta y dos mil y docientas lagrimas, ſi bien eſtas fueron , no por ſus penas, ſino por tus culpas , pidiendo al Padre nueſtra ſalvacion. Los azotes,ſobre ſer cruelilsimos,llegaron à ſeis mil ſeiſcientos y ſetenta y ſeis. La Corona de Eſpinas,ſegun S. Anſelmo,laſtimò ſu delicada Cabeza cõ mil heridas. La pena de eſtar colgado de vna groſſera Cruz, deſnudo , y ſin poderſe mover , ni menear pies,ni manos,por amarrarlas tan recios clavos , mas es para q̃ la pondere la conſideracion,que la pluma.

Solo el penſarlo ſacaba lagrimas de ſangre à Santa Liduvina,à otros quitò la vida la fuerza de ſu compaſsion ; y à no mantenerla Dios , huviera hecho el miſmo efecto en Maria Santiſsima,que ſegũ muchos, llorò lagrimas de ſangre al pie de la Cruz. Cuyo dolor, ſegun San Bernardino , repartido entre todas las criaturas, les cabria tanta parte a cada vna , que todas moririan de repente.Pues haſta donde llegaria el dolor de Chriſto,q̃ no tuvo igual? ſin fin padeciò quanto ay que padecer, en la ſubſtancia,en el modo , y en la cauſa eficiente , que fue la embidia de los actores, inſtigados de los demonios. Bien, q̃ excediò à la paſſion deſtas penas, la compaſsion de nueſtras culpas.

Aumentò eſte ſuplicio el lugar,que fue donde poco antes

antes avia sido recibido en solemne Triunfo, como hombre del Cielo, passando de vn extremo à otro, de el hombre mas estimado, al mas infamado hombre, porque fue ajusticiado publicamente, y en lugar de los traydores, y en medio de dos ladrones, y en presẽcia de su misma Madre, que doblò el dolor de su corazon; y hallando alguna compassion en los estrangeros, no la hallò en sus naturales, lo qual es de mucho sentimiento. La rabia con que le procuraban la muerte, comparò la Escritura à la de Perros, y Toros furiosos. Creciò tambien la pena, por vèr en tantos malogrado el fin de tan excessivos tormentos, por saber que los mas no se avian de aprovechar, y que inumerables le avian de ser desagradecidos; este fue vn dolor, que atravessò su ternissimo corazon.

El modo tambien fue muy penoso, porque fue tan grande su desamparo, que no tuvo cosa que le consolasse. Sus naturales le procuraron la muerte con suma injusticia, y los Gentiles se la dieron con suma crueldad. Los Sacerdotes, y Letrados, eran como la levadura, con q̃ la massa del Pueblo quedò avinagrada contra el Salvador. Los Principes soplaban el fuego, y en los populares se encendiò tal llama q̃ no se pudo apagar con tanta sangre: no se contentaron viẽdole colgado en vna Cruz, y como perros rabiosos, despedazaban sus carnes. Tambien hallò poca firmeza, y lealtad entre los suyos, porque de sus Apostoles vno le vendiò, y se hizo Capitan de los que le iban à prender; otro le negò tres vezes à sus ojos, echandose muchas maldiciones, sobre que no le conocia, y los demàs le desampararon, dexandolo en poder de sus enemigos. O exemplo nunca visto de la inconstã-

cia

cia humana! quanto sentiria aquel bendito coraçon del Señor vèrse tan falto de amigos, y tan cercado de enemigos? Sola su Madre nunca le desamparò, aunque no le pudo ayudar, ni defender, antes le acrecentaria intensamente el dolor con su presencia. El Eterno Padre, que podia, no quiso por entonces bolver por èl, dexandole padecer con todo rigor à gusto de sus enemigos. Lo qual sintiò el Señor muy tiernamẽte, porque sus enemigos le daban con ello en rostro, diziendo: Si espera en Dios, librele Dios, pues que no quiere à otro sino à èl solo; de que se quexò amorosamente. Aun vn jarro de agua le falto, abrasandose de sed. Tambien el modo de suplicio fue el mas afrentoso, porque fue el de Cruz penosissimo sobre manera, muriendo en èl con grande escarnio, y risa de sus enemigos.

El tiempo fue vispera de Pasqua, quãdo fue mayor el curso, y mas grande la publicidad, quando estaba en la flor de su edad entonces aquel cuerpo tan florido, y hermoso, quedò à fuer de los tormentos, segun la Escriptura, pegada la lengua à la garganta, y con tan poca carne, que le podian contar los huessos, y todo èl deshecho como vna cera derretida, seco como vn pedazo de texa, y tal que no parecia hombre, sino vil gusano, ù oprobrio de los hombres, y abatimiento del Pueblo.

Convino, que quien nos vino à dar todo bien, padeciesse tanto mal, y que el que es infinitamente bueno, sufriesse tantos males, para q̃ entendiessemos, que no son males los que teme el mundo, sino los q̃ trae el pecado, y que estàn tan lexos de serlo, que antes son de mas estimacion, pues de los bienes tempora-

les, se privò nuestro Redemptor, y se cargò de los males. Avergonzemonos de buscar gustos, viendo à Christo en tantas penas. Persuadiendo David à Ethai, que no le acompañasse en vn peligro. Respondiò: *Vive el Señor, que en qualquier lugar que estès, ò en muerte, ò en vida, alli ha de estàr tu siervo.* Tengamos iguales respectos con Christo. Tambien Vrias mostrò esta buena ley con Joab, diziendo: *El arca de Dios, y mi Señor Joab, que dan en el campo, y yo avia de quedarme en mi casa descansando con mi muger? juro por tu salud, y por la de mi alma, que no harè tal cosa.* Pues viendo a Christo entre penas; como estàs tu entre deleytes? Mira la penitencia, que este Señor hizo por tus culpas, para que por ellas, pues son tuyas, hagas alguna. De el dolor que tuvo Esdras de los pecados de los Judios, rasgò sus vestidos, se messò los cabellos, sin comer, ni beber, rogando al Señor, y llorando por los pecados del Pueblo. Moviò tanto esta penitencia por pecados agenos, que todos comenzaron à llorar los proprios, con tan gran dolor, que estaban temblando, y los confessaban publicamente. Pues los Christianos, como no se mueven à penitencia, viendo no à vn Esdras, sino al Hijo de Dios, por los pecados del mundo derramar sangre por los poros, rasgando, no sus vestiduras, sino su hermosa Humanidad, que ofreciò à que se la despedazassen, dexandose messar los cabellos, y pelos de la barba, y escupir su rostro, sin comer, ni gustar sino hiel, y vinagre, llorando desde la Cruz nuestros pecados? Llorèmos, afflijamonos, y hagamos penitencia por nuestras proprias culpas, pues Christo la hizo tan grande por las agenas.

So-

Sobre estas aun ay otras circunstancias, que con nuevas obligaciones nos han de forzar à amarle, si no somos piedras. Por què à quien no obligarà el padecer el Hijo de Dios, sin quexarse, y amarnos tanto, que le parecia todo poco, y estando dispuesto para padecer, si fuera necessario para nuestro bien, hasta el dia de el juizio? Esto, què agradecimiento no merece? Y si de los beneficios lo q se estima es la buena voluntad, aqui fue el beneficio infinito, y la voluntad fue de infinito amor. Si aviendo muerto alevosamẽte aquel traydor à Henrico IV. Rey de Francia, estando sentenciado à muerte, llegasse antes de ajusticiarlo el hijo primogenito del Rey muerto, y se vistiesse del habito del sentenciado, y se ofreciesse à que lo atenaceassen por èl, diziendo, que lo amaba tanto, que no solo vna muerte, sino mil muertes padeceria por su vida, è hiziesse tanto, que le librasse del suplicio. Què amor debiera aquel hombre, à quien tanto le amò, que sin merecerlo le librò de la muerte, con tan buena voluntad, y fino amor? Por cierto, que aunque aquel Principe no muriesse por èl, por solo aver querido morir, le debia todo amor. O Rey de la Gloria, quisimos quanto es de nuestra parte matar, y destruir à nuestro Padre; y siendo por esto reos de muerte, vos no solo quisisteis morir por nosotros, sino con efecto disteis vuestra vida à tan inhumanos tormentos, y estuvisteis aparejado para padecerlos mayores por nuestro bien. Con què amor os podrèmos pagar tal amor? Què ingratitud, y què memoria debèmos tener de tan immenso beneficio?

Considerèmos tambien que padeciò, no porque

le importaſſe algo, ni por otro Dios, ni por alguna nueva critura ſobrenatural, ni por algun Serafin que le huvieſſe ſervido fideliſsimamente, ſino por vna criatura miſerable, vil, y la mas baxa de las capaces de razon, y que era ſu enemiga. Eſto nos ha de hazer que ſeamos mas agradecidos, pues hizo mas Dios en padecer por quien menos lo merecia, y lo deſmerecia mas.

Allegaſe à eſto, que padeciò tanto, ſiendo no por neceſsidad, ſino por amor, y por obligarnos a ſu imitacion. Mirèmonos en eſte eſpejo, y reformèmos nueſtra vida. Compadezcàmonos de quien nos hizo tanto bien à ſu coſta. Peſenos aver ofendido à quien porque no fueſſemos malos, padeciò tantos males. Amemos à quien tan de veras nos amò, confiemos mucho de quien ſin pedirſelo hizo mas por noſotros, que nos atrevieramos noſotros à deſear. Imitèmos à eſte exemplar que ſe nos moſtrò en el Monte Calvario, para que compuſieſſemos nueſtra vida conforme à ſu muerte, para que humillandonos aora nos enſalze deſpues, y padeciendo aqui, nos conſuele à ſu tiempo. Nadie, dize San Auguſtin, puede holgarſe en eſta vida, y holgarſe en la otra. Por eſto Chriſto no ſe ſabe que ſe rieſſe alguna vez, ſino que llorò muchas; por eſſo eſcogiò vida de penas, para enſeñarnos, que eſte es el camino del gozo, y del deſcanſo.

CAPITVLO IV.

La Eucharistia, confirma la importancia de lo eterno.

PAra el fin de que consiguiessemos lo eterno, y despreciassemos lo temporal, se hizo el mismo Dios medio en el inopinable, y tremendo Sacramento de la Eucharistia, instituido para prenda de la otra vida, y para Viatico de esta, para que la passassemos sin el vso superfluo de sus bienes, con este mejor Manà, que el que se diò tambien por Viatico à los Hebrèos. Mira lo que desea el Señor que assegures lo eterno. Pues despues de aver hecho tan extremadas finezas para esto, como encarnar, padecer, y morir, añade el extremo de Sacramentarse, passando por ti, quien es principio, y fin de todo, à ser medio en este Sacramento, por quien consigas la Bienaventuranza.

Que Dios sea principio, y fin de quanto ay, vaya; porque es perfeccion digna de su grandeza, en que no tiene igual: Pero hazerse medio que no dize perfeccion, y que es cosa comun à las criaturas, es suma dignacion, y sumo deseo de nuestro bien; y mas haziendose medio para ser vsado del humano alvedrio; sugetandose à su potestad. Que se sirviesse Dios de si mismo para nuestra salvacion, encarnando, y muriendo, mucho fue; pero era Dios el que vsaba de si, para el fin que pretendia de su gloria: Pero que el hombre, para la suya propria, pueda vsar del mismo Dios como medio, es vna maravilla inopinable. Igualase Christo con esto con el Azeyte, Agua,

y Balsamo, que assi como podèmos vsar destas cosas en los Sacramentos, de que son materia para justificarnos: Assi podèmos vsar del mismo Christo en la Eucharistia, para nuestro bien. Vease à què mas pudo abatirlo nuestro amor, que à hazerse medio, siendo vltimo fin?

Conozca el hombre lo que le importa salvarse, y no repare en medio que pueda ayudarle para esto. No dexe de mover piedra para lo que tanto le conviene, pues vè al mismo Dios, que se quiso hazer medio de su salvacion, sujetandose en esto al alvedrio humano. Mire quanto importa lo eterno, y como no hemos de reparar para alcanzarlo en ninguna cosa temporal, pues no repara Dios, para esso aun en las eternas; y assi es medio para que te salves, ceder de tu honra, negar tus gustos, y dar tu hazienda à pobres, no repares en nada, pues Dios se diò à ti sin reparar en su grandeza, y sèr, que vale mas que todo.

De los pobres dixo Christo, no, que seria, sino que era ya el Reyno de los Cielos: Y como no podian entrar en èl viviendo, avia de hazerles alguna equivalencia, y esta fue, darles aqui en prendas su Cuerpo Sacramentado, que es de mayor precio que el mismo Cielo, por el qual bien puede despreciarse todo el mundo, pues aqui en vna pieza nos dà toda la bienaventuranza eterna. Es tambien Viatico, para que entendamos, que caminamos à lo eterno, y que no hemos de parar en lo temporal; y como de los bienes presentes no hemos de gozar aqui, y de los futuros aun no podèmos, para llevar la renunciacion de aquellos, y la esperanza de estos, se nos dà en-

tretanto en esse Sacramento, para que nos consolè-mos con èl mientras dura el viaje de esta vida, y no llegamos à la otra.

Para esto piense el alma que Comulga, quien es ella, y quien es Christo. Mire que recibe en su pecho al mismo que recibiò Maria Santissima en sus Entrañas, y aun debia tenerle mayor agradecimiento, y amor, que esta Señora, porque no le debiò entonces la Virgen las finezas que aora le debèmos, de aver padecido, y muerto. Piense quien Comulga, que recibe al que ha de ser el Juez que lo ha de condenar, ò salvar. Si viera à Christo, como lo viò San Pablo, quando al golpe de sus luzes cegò, le causaria suma reverencia, y pasmo. Pues sepa que no està menos glorioso en essa breve Hostia en que lo recibe. En fin portese (segun dize Santa Teresa) con este Señor Sacramentado en la tierra, como se portan los Santos con la Divina Essencia en el Cielo, amandolo, y reverenciandolo con todas las potenciasde su alma.

Considere, que viene à su pecho el mismo que quiso ser tan respetado en sus cosas, que porque Oza llegò con la mano al Arca, le matò de repente, y porque los Betsamitas la miraron, murieron cinquenta mil de ellos. Tu no solo miras, y tocas, sino que lo recibes, y pones dentro de tus entrañas. Mira el respecto que pedirà en ti. De solo estar junto a vn Angel, quedò sin fuerzas S. Juan, espantado de su hermosura, y magestad. Los Serafines, y Santos tiemblan à su vista; tu no solo estàs junto à èl, no solo à su vista, sino que ingieres dentro de ti mismo, no à vn Angel, sino al Señor de los Angeles, y del Cie-

lo, y tierra. Como no tiemblas? Como no lo adoras con toda el alma? Si se tuvieron por indignos el Centurion de que entrassen en su casa, San Pedro de estàr en su presencia, y el Baptista de llegar a la correa de su zapato; coteja la diferencia que và de ti à estos Santos, y conoce tu indignidad, pues llegas à mas, que àaquello de que se tenian ellos por indignos de llegar.

Siete años tardò Salomon en hazer el Templo para el Arca; y en cien años Noè, en la que hizo para que se salvasse el mundo: Tu, para hazer en tu pecho Templo, y Arca al Salvador del mundo, como no gastas si quiera algunas horas? Moyses encerrò las Tablas de la Ley en vna madera preciosa, y à mas de esto la cubriò toda de oro. Tu, miserable, y vil gusano, como no te adornas, y preparas para recibir al que es Señor de la Ley?

Mira tambien que viene à participarte su Divinidad, por la gracia. Viene à curar tus llagas, y à vnirse contigo, y à endiosarte. Mira aqui su infinita bondad, pues assi se derrama en sus criaturas. En otros beneficios te dà Dios de sus dones; pero aqui se haze don tuyo para que seas todo tuyo. Dasete el mismo Dios todo, para q̃ tu te dès todo à Dios. Si de avèr venido el Hijo de Dios à las Entrañas de la Virgen, se colige su amor, mira lo que te ama à ti, pues por sustentarte en la gracia, hecho manjar de tu alma, viene de la diestra de Dios Padre, à encerrarse en tu impurissimo pecho. Tambien viene à hazerse vn cuerpo contigo, para que te vnas con èl, y seas participante, no solo de su espiritu, sino de su sangre. Vn Filosofo escrive, que por ser vno parte deste mundo, debe es-

tàr quieto, ò sossegado con qualquier acontecimiento dèl, y no hazer cosa indigna de razon. Pues por ser parte de Christo, què debèmos hazer nosotros? Dignas avian de ser nuestras obras, no solo de Angeles, sino de hijos de Dios.

En fin, Dios se vne contigo en comida, para humillarse a quanto pudo por ti; y es, atropellando las mas constantes Leyes de la naturaleza, y haziendo mas milagros que Moyses en Egypto, lo qual es vna demonstracion del infinito deseo de tu bien, pues no repara en cosa alguna. Dasete Dios con el modo mas facil para ti, y mas costoso para Dios, porque se te da comido. Es cosa natural al hombre comer, y sobrenatural que Dios sirva de manjar. Considera si comulgas, que Christo assentado en tu corazon, te dize lo que a los Apostoles despues del Lavatorio: Sabes, alma, lo que he hecho contigo? Sabes lo que te he dado? Sabes lo que tienes dentro de ti? Sabe que es tu Dios, y Redemptor: Sabe que es quien te desea todo bien, y assi sele agradecido, no queriendo bien de la tierra, sino al que es eterno, y sumo bien entre los bienes.

CAPITVLO V.

Si se han de pedir à Dios cosas temporales.

BIen prueba la diferencia de los bienes temporales, y eternos, el poco caso que haze Dios de conceder aquellos, y lo mucho que gusta de que le pidamos estos. Los bienes temporales suele darlos Dios por castigo, y los eternos por tan gran merced, que si no es por los meritos de su Hijo, no los daria: y assi la

pio-

promessa, en que ofrece el Hijo, que darà su Padre quanto en su nombre se le pida, se entiende de bienes de gracia, y gloria; pero lo temporal, no quiere que se le pida, ni ofrece concederlo: porque para con Dios, todo lo que no conduce à la salvacion, es nada. Por esto, despues que le avian pedido muchas cosas sus Discipulos, les pudo dezir con verdad, que no avian pedido nada, porque fueron cosas temporales las que pidieron.

Hasta Marco, Aurelio dize, que no solo no se han de pedir bienes temporales, sino que se avia de hazer oracion especial, para no hazer caso de ellos: *O pueden algo los Dioses*, dize, *ò no pueden: Si no pueden, por què oras? Y si pueden, antes que pedirles bienes de la tierra, debias pedirles, que te diessen el bien de no desear tales bienes, y el don de no passar pena de que te falten. Diràs, que Dios los puso en tu potestad: Pero dime, no es mejor que uses de ellos como libre, que como esclavo? Si aquel pide alcanzar alguna muger, tu pide que no te passè por el pensamiento tal deseo: Si otro pide, que le quiten sus males; tu, pide, que te quiten el temor de ellos, &c.* Y prosigue, en que no se ha de pedir a los Dioses, que dèn, ò quiten cosas temporales, sino el buen uso de ellas. Y Santo Thomàs dize, q̃ no se ha de pedir à Dios determinadamente ningun bien temporal, sino en quanto ayude à lo eterno, y en segundo lugar, y solo lo suficiente.

De necia calificò Christo la peticion de la madre de los hijos del Zebedeo, porque fue segun el Chrysostomo, la peticion de cosa temporal, y no espiritual, ni eterna. Necio es, quien aviendo que pedir el Cielo, gasta tiempo en pedir cosas de la tierra. Necio

es

es quien aviendo que pedir gracia de Dios, pierde tiempo en pedir el favor de los hombres. No sabe por cierto lo que se pide, quien pide ser rico. No sabe lo que se pide, quien pide vn gran puesto, quien pide honra, comodidad, gusto, ò cosa que con el tiempo se acaba, y olvida lo espiritual. No tienen que vèr las necessidades del alma con las del cuerpo. Mucho mas ha menester nuestra alma la gracia de Dios, que el cuerpo su sustento: Mas enemigos tiene el alma, contra ella estàn todas las potestades infernales, y assi tiene mas necessidad del socorro del Cielo. No es possible dezir el estremo de su necessidad, y olvidarnos de esta necessidad, dexando de dar vozes, y clamar por ella, es gran necedad; porque quien estando pereciendo de sed en vn desamparado yermo, al resistero del Sol, y en Caniculares, si encontrasse vno que tuviesse agua, dexaria de pedirsela? Y si no le pidiesse esto, que tanto necessitaba, sino vn gaban, que solo sirve para el Invierno, y en Verano es de embarazo: què mayor desorden se podia imaginar? Pues mayor lo es pedir à Dios bienes temporales que nos embarazan, y no pedir el agua de la Divina gracia, sin la qual perecemos.

Demas de esto, en los mismos bienes temporales no sabèmos quales son mejores; por què quien puede dezir si le esta mejor la salud, que la enfermedad, pues podrà ser que sano, peque, y se condene, y estando enfermo se arrepienta, y se salve? Quien sabe si le estàn mejor las riquezas, que la pobreza? Pues podrà ser que rico, no se acuerde de Dios; y pobre, se salve: Quien sabe si le està mejor ser honrado que abatido? Pues la honra le puede desvanecer, y la humi,

millacion le puede ser de escarmiento? Nadie sabe lo que le està bien, ò mal, porque muchos que parecen bienes, se nos buelven en males; y los que lloramos por males, se nos convierten en bienes. Pues como puede aver orden en pedir lo que no sabèmos, si nos està bien alcanzar?

Otro gran yerro del pedir lo temporal, es el afecto inmmortificado, y falta de pura intencion. El fuego del Thimiama, se traia del Altar del holocausto, porque para que nuestras oraciones sean agradables, han de nacer de vn corazon encendido, y sacrificado à Dios en verdadero holocausto de todos los afectos: Y puede temer quien pide à Dios de otra manera, no se lo conceda para castigo suyo. Porque segun S. Thomas, da Dios al pecador lo que pide, para castigarlo con sus mismos deseos; y assi concediò a los Israelitas codornizes, que pidieron para comer, y se quedaban muertos con el bocado en la boca. Temblar debiamos de nuestros mismos deseos, y no me espanto sea castigado con su misma peticion, quien solo pide bienes deste mundo, pues es desverguenza tomar à Dios por medio, para alcanzar aquello que puede ser ocasion de apartarnos del mismo Dios, y de nuestro vltimo fin.

Quien pide cosas temporales, vsa con Dios, lo que vna esposa vsaria con su marido, si le pidiera que le traxesse èl mismo por su mano a vn vil esclavo con quien adulterasse. Nosotros con los bienes temporales que pedimos à Dios, solemos ofender al mismo Dios, haziendolos fin, no siendo sino medios, y pidiendoselos à Dios, querèmos que nos sirva para nuestros gustos en lo que es contra el suyo. No le

hagamos esta traicion: pidamosle solo lo que ha de ser à nosotros de provecho, y à èl de gloria, lo espiritual, lo eterno, su gracia, su conocimiento, su imitacion, el desprecio del mundo, que es conforme à su voluntad, y què es lo que concederà, porque es para nuestro verdadero bien. Por esso en el Padre nuestro, despues de dezir, *hagase tu voluntad*, hablamos con Dios, mandando, diziendo con modo imperativo: *danosle oy, y perdonanos*. Tanta es la certidumbre que tiene la oracion, quanto se conforma con su querer Divino.

Yerrase tambien en pedir lo temporal, porque pone en su boca el Christiano lo que avia de poner à sus pies, como ya dixe de la muger del Apocalypsi. Vn Hebrèo, ò Griego no te entenderà, si no le hablas en su lengua, assi dize el Chrysostomo, no te oirà Christo, sino le hablas en su idioma. Pedir bienes temporales, es en el lenguaje de Christo pedir espinas, humo, estiercol, ponzoña, y vivoras, con que quien pide à Dios estos bienes de el mundo, le pide otros tantos males. Y como no ay padre, que pidiendole su hijo vn escorpion en lugar de pan, se le diera, assi Dios à los que tiene por hijos, y quiere bien, quando le piden bienes temporales, se les niega, porque los tiene por males. Por esto à los hijos del Zebedèo, dixo, que no sabian lo que pedian, porque pedian por bien lo que no lo era, y en lugar de la honra temporal que pedian, les concediò la del martyrio en que no pensaban, y es eterna.

Sepamos, pues, orar, porque si vn yerro es mayor, quanto es mas la cosa en que cae, grandissimo yerro serà errar en materia de oracion, de que tenemos

mos precepto divino, y que es medio necessario para salvarnos, y tiene promessa infalible de Christo, de que se concederà lo que se pida en su nombre. No pidamos, pues, en nombre suyo, aquello porque no quiso morir, sino lo que nos comprò su sangre, que son los bienes del Cielo. Por esto hemos de orar, y considerar quan culpable descuydo es, no orar siempre por cosa que tanto nos importa, y de que solo tenemos promessa que nos han de oir, y no de lo demàs que el mundo estîma, y el tiempo acaba, y que no es bien.

CAPITVLO VI.

La dicha de quien renuncia lo temporal por lo eterno.

SI no bastan para despreciar los bienes de la tierra, los que esperamos en el Cielo, ni el exemplo de Christo, sino que por estàr presentes los anteponemos à los frutos, baste el interès, que de presente ofrece Christo, que es el cien doblado aqui, sobre la vida eterna allà: y si por apestados debiamos huirlos, què escusa puede aver para tenerlos en el corazon, y anteponerlos à los eternos? San Buenaventura juzgò, no solo conveniencia el repudiarlos, sino necessidad, porque de la raiz de la codicia, segun el Apostol, nacen todos los males, y de su compañera la sobervia, toman todos los pecados su origen. pasto, y aumento. Esta codicia està enclavada en el afecto de el alma, como en su proprio sujeto. Pero apacientasse de las cosas externas que se posseen. Por lo qual, su perfecta extirpacion debe quitar aquella

sed

ſed interior, y la poſſeſsion exterior; y en eſto es mas lo que ſe recibe, que lo que ſe dexa, porque dà mas aun para eſta vida la eſperanza de lo eterno, ſin otro bien temporal, que nos puede dàr la poſſeſsion, y el ſeñorio de todo el mundo.

No por ſer vno ſeñor de las coſas, y poſſeerlas, ſe doblan; y ſe doblan con dexar ſu poſſeſsion por Chriſto, y deſpues ſe dà el Reyno de los Cielos. La abundancia de los bienes deſta vida, impide à la comodidad de la miſma vida, por la qual ſe buſcan, y deſpues ſuele deſpeñar en el infierno, ſiendo ocaſion, no ſolo de las penas eternas, pero anticipadamente de muchas temporales. Porque no sè como ſe es, que los mas ricos, no ſon los mas contentos, ni los menos neceſsitados. No parece, ſino que ſe les diſminuyen ſus bienes, porque valen menos en los mas ricos diez, que en vn pobre vno. Y aſsi como à los que ſon pobres por Chriſto, ſus haziendas ſe les multiplican cien doblado: aſsi à los ricos, ocupados en adquirir mas, y mas, parece que ſe les diſminuye cien doblado, y de ciento no gozan vno. Fuera de que eſtàn tan llenos de cuydados, peligros, y perturbaciones, que no ſaben que es contento verdadero, y deſpues corren gran rieſgo de vn peſar eterno. Pero los pobres de eſpiritu, en eſta vida tienen ſoſsiego, paz, y alegria, y en la otra el Reyno de los Cielos; en fin tienen dos glorias. Diganlo los Religioſos, que lo dexaron todo; pues por vn Padre que dexaron, hallan ciento en la Religion: por vn hermano cien hermanos, que con mayor caridad los aman; y por vna caſa, cien caſas en los Monaſterios de ſu Orden. Veaſe ſi ſe cien dobla todo lo que dexan por

Chriſto;

Christo, es providencia (segun Beda) de Dios, que dispone, que quanto con mas afecto le sirven, les acudan todos con mas liberalidad en sus necessidades; y teniendo nada, lo tengan todo, como dize el Apostol.

Los bienes de la tierra se buscan para vivir con gusto, y esto lo alcanza con muchas ventajas quien los desprecia; porque assi como los bienes de esta vida suelen molestar à la misma vida, assi el desembarazo de ellos alivia al corazon, y à la vida. Los Monges de Claraval sacaban de su pobreza, y austeridad tantos, y tales consuelos de espiritu, que entraron en temor, de si perderian el Cielo en la otra vida, por ver que lo tenian en esta: tanto, que huvo de hazerles San Bernardo vn Sermon, probandoles, que hazia agravio à la gracia, quien ponia dolencia en lo que comunicaba. En fin, si quien recibiesse por tanto peso de cobre igual peso de oro, estaria, no solo contento, sino pagado: mas contento, y mas pagado queda, quien por renunciar gustos de tierra, los recibe del Cielo: y por deshazerse de los falsos gozos que dan las riquezas, atesora el gozo verdadero, que la pobreza infunde.

Este gozo nace tambien de la misma pobreza; motivo, porque Apuleyo la llamò alegre, y porque dixo Anaxagoras: *Que durmiendo en el suelo, y comiendo yervas, tenia mas contentos que en las camas de pluma, y banquetes regalados.* Crates arrojò en la Mar vn gran peso de dinero, diziendo: *Quieroos anegar, porque no me anegueis.* Diogenes lo dexò todo, solo se quedò con vna escudilla para beber; y viendo à otro beber con la mano, la quebrò por superflua.

Di-

Diziendo vno à Esquines : *Por los Dioses, que tengo lastima de verte tan pobre.* Respondiò: *Por los mismos juro, q̃ te la tengo yo de verte con riquezas, por el trabajo que has tenido en juntarlas, en conservarlas, en añadirlas, y en defenderlas, y lo peor es, que en ellas tienes tu corazon:* Muy loado fue el grande Epaminondas, porque llamado à vna gravissima Junta, se escusò, diziendo, no podia ir, por estarse labando vna tunica, y no tener otra que ponerse.

De aqui saca el Chrysostomo, quan estimable es la pobreza, aun sin respecto à la Ley de Christo, y exemplo de los Santos, como tambien la confusion con que cubren à los Christianos estos Gentiles que la abrazaron. Algunos Santos ya se han extremado en ella. Vn tal Marcos dexò quanto tenia por Christo, y se fingiò fatuo, metiendose entre los locos, entre quienes andaba medio desnudo, y à quienes daba luego todo lo que le daban, haziendo otras inumerables tonterias. Noticioso el Abad Daniel de su espiritu, fue à detenerlo en vna plaza para hablarle; y como Marcos siguiendo la idèa de loco, recejasse, el Abad diò vozes, y la gente le dezia al Abad, que se guardasse de aquel loco: mas èl bolviendose à ellos, les dixo: *Vosotros sois los locos, que en toda la Ciudad no ay otro mas sabio que este.* Llevòlo al Prelado, y mandandole, que con juramento declarasse su vida: respondiò lo siguiente.

Yo quinze años vivi deshonestamente, y arrepentido, resolvi hazer otra tanta penitencia; hizela ocho años en vn lugar, y para mortificarse mas, y en cosas mas arduas, vine à Alexandria à ser tratado, y maltratado en ella como loco, donde ha otros ocho

años que lo executo; quedaron los circunstantes admirados, y enternecidos. Y dicho esto, al otro dia diò el Alma à su Criador, engrandeciendo todos à la providencia del Señor, que à quien eligiò para ser despreciado, y desconocido en vida, se la conservò hasta que pudiera ser conocido, y honrado en muerte; a cuyo entierro asistiò el Pueblo con la veneracion que merecia.

En vn Monasterio de trecientas Monjas, avia vna llamada Isidora, despreciada, y abatida de todas, tenida por tonta, y mentecata, cuya opinion sustentaba, sin faltar à las obras de trabajo, caridad, y humillacion con las demàs, portandose como esclava de cada vna, siendo la que barria, guisaba, y fregaba, y el estropajo, y burla de la casa, à que callaba, ò de què se reia como simple, sin oirla jamàs responder, ni defender en nada. No se sentaba en la mesa con las demàs, ni comia sino los mendrugos que sobraban; andaba descalza, y cubierta la cabeza con vna rudilla muy sucia. Quando en estas, à vn Varon muy penitente le dixo vn Angel, para que no se desvaneciesse, que en este Monasterio avia vna Doncella mas santa que èl, que traìa vna Diadema en la cabeza (assi llamò el Angel à aquel trapo sucio que traìa en la cabeza para su desprecio) esta es mejor que tu; porque es cada dia exercitada de tan gran numero de mugeres, y tratada, como si fuera vn perro; y por nada se turba, ni aparta de su pensamiento à Dios. Y tu estando aqui solo, suele andar tu pensamiento vagueando por todo el mundo. El partiò al Monasterio, y como saliessen todas, llevadas de la fama de su Santidad, y preguntasse, si faltaba alguna? Respondie-

dieron, que no, ſino vna mentecata que tenian: Pues traedla acà replicò, y viendola, luego la conociò por el trapo de la cabeza (que llamò Diadema el Angel) y al punto ſe poſtrò el Santo à ſus pies, pidiendola ſu bendicion. Las otras Monjas atonitas del caſo, le dezian: Mirad, Padre, no os ayais engañado, porque eſta es vna mentecata. El reſpondiò: Voſotras ſois las mentecatas; y ojalà que en el dia del juizio me halle yo como ella ſe hallarà. Las Monjas maravilladas, arrodillandoſe à ſus pies, pedian perdon del mal tratamiento que avian hecho à aquella ſierva de Dios, confeſſando à vozes ſu culpa. Vna dezia: Yo la he dado muchos bofetones: Otra, yo la echè agua de fregar por la cara: Otra, yo la tiraba de las orejas, y de las narizes. Y en fin, todas contaban varios eſcarnios, y peſadas burlas, que la avian hecho. Con eſto las Monjas la honraron de alli adelante. Mas ella, por no verſe honrada, huyò de aquel Monaſterio (porque no era de Clauſura) à parte donde no fueſſe conocida.

Tambien Simon Salo para encubrir ſu virutd, hizo coſas para q lo tuvieſſen por loco: entraba ya en las tavernas, y comia coſas muy viles por las calles. En fin, vna mala doncella, que ſe hizo preñada, por encubrir al agreſſor, echò la culpa à Simon, que llamaban el tonto, y èl no quiſo bolver por sì, ni contradecirla, ſino llevar por Dios aquella infamia: haſta que Dios bolviò por èl, deſcubriendo al malhechor, teniendo tanta caridad con la que le levantò eſte teſtimonio, que eſtando enferma de el parto, y con ſuma neceſsidad, la llevaba ſecretamente de comer.

De vn Monje se lee, que viniendo vn Potentado à visitarle, como à Santo, lo esperò sentado en la puerta de su Celda, comiendo pan, y queso, y bebiendo como si estuviera sin juizio; con esto el Señor no llegò à èl, y èl logrò el desprecio que pretendia. Otra vez à vista de los que venian à buscarle, para que hiziesse vn milagro, se desnudò, y se echò à nadar en vn rio. Avergonçado de esto vn Discipulo suyo, dixo à los que venian à buscarle, se bolviessen; porque aquel viejo avia perdido el juizio; fueronse ellos, y el Discipulo dixo à su Maestro: què has hecho, que quantos te vieron, han dicho que estabas endemoniado? à que respondiò el Santo: *Esso es lo que yo deseaba oir.*

Entre los que han abrazado la pobreza Evangelica, y desprecio del mundo, son los mas loables, los Reyes, porque estos dexaron mas, y estos son tantos como vozèan los Anales. En Alemania, el Principe Carlos dexò el Reyno à su hermano Pipino, por entrarse Monje, donde professò tanta humildad, que admitiò gozoso el oficio de cuydar del ganado del Monasterio, hasta cargarse al ombro vna oveja que se descarriò, y traerla assi hasta la Massada. En España, el Rey Bamba, despues de Reynar onze años, y de aver presso à Paulo, Rey, y aver quitado à vnos Corsarios de Africa mas de docientas Naves, y otras gloriosissimas empressas, se encerrò en vn Monasterio, donde viviò siete años con suma observancia, y religion; cuyo exemplo siguiò Bermudo, Rey de Castilla; y apenas ay Provincia en Europa, que no aya tenido Principes que han renunciado su Reyno temporal, por alcanzar el eterno, enseñandonos

qual sea la verdadera grandeza, que es ser humildes por Christo, y pobres de espiritu con afecto, y efecto.

Santa Matilde, hija del Rey de Escocia, tuvo quatro hermanos: El vno, que era Duque, dexò por Christo, muger, rentas, patria, y estados: El otro, siendo Conde, renunciò quanto tenia, y se hizo hermitaño: El otro, era Arzobispo, y diò de mano à la Dignidad, y se entrò Monje Cisterciense: Al quarto, que era el mas mozo, y se llamaba Alexandro, lo compelia su Padre à que empezasse à governar el Reyno. Mas su hermana Matilde se lo disuadiò con el exemplar de sus tres hermanos, y con la esperanza del Reyno, que valia mas, que era el del Cielo: En fin dexaron ambos, Reyno, casa, y patria, y como buenos hermanos, se partieron à vn Yermo, donde la Santa Señora enseñò al Principe, su hermano, à ordeñar vacas, quaxar leche, y hazer buenos quesos. Despues se vinieron à Francia, y la Santa diò traza, como Alexandro, su hermano, sirviesse à vnos Monjes, los quales hallando que era excelente oficial de ordeñar vacas, y hazer quesos, lo admitieron en su Religion para Lego. Viendo esto Santa Matilde, le dixo: Hermano mio, gran premio nos ha de dar Dios, porque dexamos el Reyno por su amor; pero serà mucho mas grande, si por el tiempo que nos queda de vida, nos privamos del contento de vèrnos el vno al otro, y assi no nos veamos mas, hasta juntarnos en el Cielo, donde nos bolverèmos à vèr, y comunicar con verdadero, y eterno gozo.

Aqui llorò el hermano, y tuvo esto por la cosa mas dificil que avia hecho en su vida; pero al fin

rompiò con todo, y se apartaron los dos hermanos, de modo, que nunca se bolvieron à vèr acà en la tierra. Ella se recluyò en vna desamparada cabanuela, donde no admitia limosna alguna, sustentandose solo con agua, y pan, que lo ganaba con el trabajo de sus manos, dormia en el suelo, y sin cabezera alguna, comia de rodillas, oraba lo mas del dia, siendo arrebatada de tan vehementes extasis, que no oìa, ni aun quando tronaba, ni veia el resplandor de los relampagos. Hizo en vida, y muerte muchos milagros. Su hermano Alexandro se apareciò despues de muerto à vn Monje enfermo, con dos Coronas hermosissimas, vna en la mano, y otra en la cabeza; y preguntado de la causa, dixo, la de la mano es por la Corona del Rey no q̃ dexè por Christo, la otra es la que comunmente llevan todos los del Cielo. Y para que dès mas credito à lo que vès, te hallaras sano de la enfermedad que te fatiga. De esta manera honra Dios à los que se humillaron por su honra, y enriquece à los que empobrecieron por servirlo.

Sobre estas vtilidades, trae la pobreza la de ahorrar culpas, y ocasionar virtudes; por ahorrar vn pecado, debia vno dar todo el mundo, si fuera señor de èl: Luego si la pobreza libra, no solo de vno, sino de muchos, mas apreciable es esta virtud, que muchos mundos. La pobreza quita la abundancia, que es la raiz, è instrumento de innumerables culpas, porque de ella nace la sobervia, como del fuego el humo. Las virtudes que ocasiona, ya las dixo Dios por Isaias: *En el horno de la pobreza te elegi.* Esto es: *Te purifiquè.* En la pobreza, segun el Crysostomo, posseemos mas facilmente las virtudes, porque

que quita ocupaciones de tierra, y dà tiempo para tener trato con el Cielo.

Demas de esto dà honra, y señorio, porque como es vileza de los ricos, ser esclavos de cosas tan baxas como las de la tierra; assi es honra de los pobres eximirse de esta servidumbre, señoreandose de todo con el desprecio que de todo tienen, y assi no ay riquezas, ni Reynos que se le puedan comparar, porque los Reynos tienen sus terminos de donde no passan; pero el Reyno de la pobreza no se estrecha con terminos, sino que por lo mismo que no tiene nada, lo tiene todo, porque no puede posseer el corazon cosa, sino siendo señor de ella, y no es señor de ella, sino siendole superior, y esto no lo puede ser, sino sujetandolo todo a si, por lo qual quanto fuere mas señor, y posseedor, es mas superior. Los que quieren ser ricos, no pueden dexar de amar las riquezas, y quanto les tienen de amor, tanto tienen de cuydado, solicitud, y servidumbre, pero el que las desprecia, no solo es superior à ellas, sino tambien señor, y posseedor. Es segun San Juan Climaco, señor de todo el mundo, porque como pone en Dios sus cuydados, se haze señor de todo èl, y todos los hombres le son como sus siervos. Demàs de esto, el amor verdadero de la pobreza, no se aficiona vilmente à las cosas, pues todo lo que tiene, ò puede tener, lo reputa por nada, y quando le falta algo, no le dà mas pena, que si le faltàra el estiercol, y vsura.

Pero sobre todo es Dios, segun San Ambrosio, el cien doblado, que por lo que se dexa se recibe. Razon, porque el Tribu de Levi tuvo à Dios por su

possession, y herencia; por esto dize San Augustin, es incuparable la dicha del Christiano, de comprar con el precio de la pobreza el premio rico de la Gloria. Con nada compra el pobre, lo que el rico Epulon con sus tesoros no pudo. Y fue altissimo consejo, y traza de Dios, hazer la pobreza precio de la Gloria, para que à nadie le faltasse con que comprarla.

CAPITVLO VII.

El amor de Dios no ha de dexar lugar à otro.

HArtos motivos hemos visto para despreciar lo temporal por lo vil, variable, y peligroso que es por si, por sus circunstancias, y por lo mucho que hizo, y padeciò Christo, para persuadirnoslo. Aora añado, que aunque por sì fuera estimable lo temporal, no aviamos de amarlo, por ser tanto lo que debèmos amar à Dios, que no dexa lugar para que amèmos otra cosa; porque si se mandò en la Ley Antigua, quando aun no avia encarnado, padecido, y muerto, que lo amassen con todo el corazon, y el alma, aora que le debèmos mas, como podrèmos poner el corazon en criatura alguna, no bastando millones de corazones, para emplearlos en nuestro Criador?

No ay titulo alguno, por donde no le debamos mil voluntades, mil amores, y quanto somos, y valèmos: pues por todos juntos, què le deberèmos? Mira que le debes por sus beneficios, por su amor, y por su bondad, y veràs como te faltaràn volunta-

des para amarle, aunque tuvieras tantas quantas arenas, y atomos ay: pues como vno solo que tienes puedes dividirle en criaturas? Mira la multitud, y grandeza de los beneficios divinos, y sè para con Dios, lo que es vn hombre para con otro, porque si dadivas quebrantan peñas, como tantos bienes divinos, no mueven tu corazon de carne? Y si, segun Salomon, los que dàn dones, roban los animos, como no te roba Dios el alma, que no solo te dà dones, sino que te diò à sì mismo por don? Mira los dones que recibiste en la Creacion, donde recibiste tantos, quantos miembros tienes en el cuerpo, y potencias en el alma: Mira los que recibes en la Conservacion, en que recibes quanto ay en el Cielo, y tierra, y todo este Mundo que se criò para ti, y sin èl no te conservàras: Mira los que recibiste en la Redempcion, que fueron tantos, quantos son los males del infierno, pues de ellos te librò: Mira los que recibiste en la Justificacion, que son quantos Sacramentos instituyò Christo, y exemplos te diò: Mira que le debes por averte hecho Christiano, y perdonarte tantas vezes, y dado de nuevo su gracia.

No solo estos beneficios de Dios, sino los de los hombres, los debes à Dios; porque no te haze hombre beneficio, que no te le haga Dios. Por todas partes estas obligado à amar sobre todas las cosas à aquel que te haze bien en todas, y vale mas que todas. Como no te ponen tantas finezas en algun cuydado de lo que debes hazer? Porque si à David le fatigaba este cuydado, no aviendole dado el cuerpo, y sangre de su Hijo, ni aviendo entonces encarnado, ni muerto por èl; despues de aver hecho esto mas por noso-

tros, como no nos desveia lo que hemos de hazer por serle agradecidos? Pero nosotros, què le podemos bolver, sino lo recibido? Entregandole alma, cuerpo, corazon, y quanto somos, mirandonos ya como cosa agena, y que esta con nueva obligacion entregada a Dios, en retorno de sus muchas mercedes, reconociendo lo que le debèmos; y assi no hemos de hurtarle nuestro amor, por gastarlo en las criaturas.

Pues què, si consideràmos el amor que nos tiene Dios? No nos quedara amor para amar otra cosa, ni aun à nosotros mismos: porque si el amor fino està en obrar, en padecer, y en dar. Mira lo que obro por ti encarnando, y redimiendote, y aora mismo està obrando por ti en todas las criaturas, criando el trigo, que te ha de sustentar; la lana, que te ha de vestir; el Sol, que te ha de alumbrar, &c. Todo esto obra por quien merecia ser aniquilado, y deshecho. Mira tambien, què fino es el amor Divino, pues sufriò tanto; y pues te ha sufrido à ti tantas vezes, como le has ofendido: Si la paciencia es prueba del amor, dōde ay tan grande paciencia: quan fino serà el amor? Si vn Rey huviesse sufrido, que vn vasallo suyo le huviesse dado treinta vezes de puñaladas, sin dexar por esso de hazerle mil mercedes, y sustentarle con grandes rentas, quien no se pasmaria de tan grande amor? Quien no diria que aquel Rey estaba hechizado? O grandeza de Dios, que mil vezes sufre que bolvamos à crucificarle, y siempre ha callado!

Mira tambien, què amor nos tiene, pues nos dà quanto bien tiene, entregandonos el Padre al Hijo, y dandonos el Hijo su cuerpo, y sangre, y el Padre, y

el

el Hijo, embiandonos al Espiritu Santo, por quien nos hazemos participantes con la gracia de su naturaleza Divina? Mira si se puede imaginar mayor, mas fino, ni mas probado amor que este: Y si amor con amor se paga, à tal amor, què amor deberàs? Mira si te queda libre afecto, que puedas emplear en otra cosa que en tu Dios, pagale su buena voluntad, con no tener otra voluntad, que la suya, amandole, y correspondiendole con vn fino amor, que te obligue à hazer, y à padecer por èl: Y pues añadiò el dar, no pienses que te ha de salir barato tu amor, sino que ha de ser, cueste lo que costàre, resolviendo si es menester perder honra, gustos, y hazienda para servirle.

Si se considera quien es Dios, no ay corazones possibles bastantes para amar, lo que merece por vno solo de sus atributos: pues què merecerà por todos, por tener en sì todas las perfecciones, y hermosuras, por que las criaturas son amables? Todas juntas son vna imperceptible gota, respecto de este immenso Mar de su ser. Todas salen dèl, y con todas se queda, y las vne en sì con vna perfeccion simplicissima, y con vna hermosura infinitamente ventajosa. En fin, aunque junte tu imaginacion en vna pieza, todo lo hermoso, y todo lo perfecto, de todo lo criado, y de todo lo possible, es Dios solo infinitamente mas perfecto, y mas hermoso.

De aqui se sigue, que ha de ser infinitamente amable; y si es infinitamente amable, le debiamos amar con infinito amor: por lo qual, aunque nuestro corazon fuera infinito, todo lo debiamos emplear en amarlo; y pues siendo limitado, como podèmos qui-

tar parte dèl, por darlo à cosa desta vida: y quando es tanta su amabilidad, que ni à nosotros mismos nos hemos de acordar de amar, por amarle à èl? Y si ni à nosotros debèmos amar, como nos divertimos para amar otra cosa? O Dios infinito! como me gozo que seais tan bueno, tan perfecto, tan hermoso, y el principio de todo bien, perfeccion, y hermosura; y que no solo deba apartar el amor de lo demàs, sino tambien de mi mismo, por ponerlo en vos, de quien todo ser, y perfeccion deciende, como del Sol los rayos, y de la fuente las aguas!

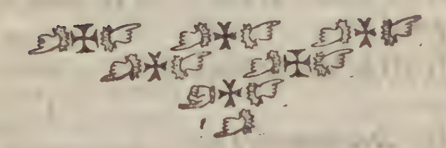
Como la conservacion de los rayos, pende mas del Sol, que no de ellos, y la conservacion del arroyo pende mas de la fuente, que si mismo: assi el bien del hombre, mas depende de Dios, que de sì mismo; porque Dios es la fuente, y el manantial del sèr, y de todo lo bueno. De ai es, que amandose à sì, viene el hombre à perderse; y aborreciendose à si, viene à ganarse, como dize el Evangelio. De aqui nace mirarse vno, no como cosa suya, ni de otro, sino todo de Dios, pendiente dèl en su ser espiritual, y corporal. Y de aqui nace hallarse el espiritu libre, y desembarazado, y para ir à Dios con toda la fuerza de su intencion, y amor, porque no halla que amar, ni à quien agradar fuera de Dios; pues todo lo que ay en las criaturas, lo halla con infinitas ventajas en Dios. Quando vno ha llegado à este estado, por muy varias que sean sus obras, siempre es vno mismo el fin que pretende en ellas, y siempre lo consigue, si cerrando los ojos à todo lo criado, no pretende mas que agradar à Dios por el mismo Dios. Porque bien puede ser, que los fines particulares de cada obra, tengan

diferentes estados, y q̃ vnas vezes estèn al principio; otras al medio, y otras al fin, y muchas vezes por estorvos, y contradiciones, que se atraviessan, no consigan su fin; pero mirando à la intencion del que obra, siempre estaràn en su fin, porque en qualquer estado que la obra estè, el que la haze con esta intencion, siempre logra lo que pretende, que es agradar à Dios, y por esso ningun sucesso, ni contradicion puede estorvarle, que no consiga su fin.

Gran cosa es, aver llegado à descubrir al Sol por sus rayos, y por el arroyo aver venido à dar en la fuente, y aver cogido el centro donde se vienen à juntar, y vnir las perfecciones criadas, porque alli descansarà nuestro amor, sin tener que buscar otra cosa mas adelante, y esto serà amar à Dios con todo el corazon, con toda el alma, con toda la mente, y con todas las fuerzas: y porque los que llegan à este estado, no tienen otro cuydado, sino hazer la voluntad de Dios en la tierra, con la perfeccion que se haze en el Cielo; assi no tienen otro deseo, sino de salir de la tierra, y entrar en el Cielo, para suplir las faltas que hazen en la tierra, quanto al cumplimiento de la Divina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto, ninguna hazienda tienen empezada, que no la tengan tambien acabada, siempre estàn à punto, y siempre concluidos sus negocios, para quando Dios los llamàre, como los siervos, que esperan su Señor, para abrirle luego que llame: Aparejèmonos, pues, para esto, apartando el amor de todo lo criado, y poniendolo en el Criador: Amemosle con vn amor, no afeminado, sino varonil, y que pueda llevar qualquier peso, y dificultad, y despreciar qualquier interès,

rès antes que apartarſe de ſu amor, y quebrantar ſus Leyes. Sea vn amor fuerte como la muerte, que la miſma muerte no le huya el roſtro, y entonces la vencerà, ſi por el amor la ſufriere. Sea tu llama tan encendida, que ſi cayeren ſobre ella caudaloſos rios de tribulaciones, ſean como el rocio que cae en la fragua, que ſe ſorbe la llama, y le conſume, y ſe aviva mas: eſtè tan ſobre sì, y ſobre todas las coſas, que ſi le ofreciere el mundo t dos ſus avères, para deſpojarle del amor, lo ponga todo debaxo de los pies, y lo deſprecie, como ſi fuera nada.

A eſta caridad pertenece acomodarſe con la pobreza, y deſcomodidades que la ſiguen, admitir ſin enojo las inclemencias temporales, ſufrir Chriſtianamente las injurias, llevar con paciencia las enfermedades, no deſmayar en las perſecuciones, tener longanimidad en las tentaciones, llevar las cargas de los proximos, no canſarſe de ſus condiciones, no indignarſe con ſus deſcuydos, ni dexarſe vencer de ſus ingratitudes: en las ſequedades eſpirituales, no dexar las devociones. Y finalmente, que pueda echar el reto del Apoſtol, y deſafiar à todo lo criado por inſuficiente, para apartarlo de la caridad de Chriſto.



INDI-

INDICE.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGVNDO.

LIBRO TERCERO.

LIBRO QVARTO.

LIBRO QUINTO.

EXHOR-

EXHORTACION
DEL AVTOR DEL RESVMEN, A QVIEN ACABARE DE LEERLO.

NO ha mucho tiempo, que en vn Lugar de Eſpaña, baxando vn Miſsioniſta de predicar de las penas del infierno, ſe le arrimò vn Aſſeſsino, y tirandole de la capa, le dixo: *Padre, es verdad eſſo que acaba de predicarnos del infierno?* Reſpondiò el Predicador: *Como hijo? Eſſo ha de preguntar? No ſolo es verdad, ſino verdad de Fè.* Pues ſi es verdad, dixo el Aſſeſsino, yo no me atrevo à ſufrir tanto; y aſsi tome V. P. eſta liſta de veinte vidas, que tenia orden de quitar, de que no he quitado ſino vna. Hagala pedazos, y oygame luego de penitencia, que quiero confeſſarme generalmente, y trocar mi vida en otra, que me libre de tan atrozes penas.

No quiſiera yo, ſino que quien acaba de leer eſte reſumen, ſe pregunte à sì miſmo lo proprio. Alma mia, es verdad lo que acabas de leer en eſte Libro? Es verdad eſte eſpantoſo ſin fin de Eternidad que te amenaza? No puede dexar de reſponderſe, ſi es Catholico, que es verdad de Fè, y que antes faltarà Dios, que dexe de ſerlo: y como ſerà impoſsible, que ſienta en sì fuerzas para ſufrir tãto, y tan ſin fin: ſerà impoſsible tambien, por deſalmado que ſea, que no rompa las ocaſiones que lo tienen, y detienen en la culpa, y no entable mediante vna Confeſſion general, nueva vida, que lo libre de la eterna condenaciõ, à que por el preſente eſtado de pecador, eſtà ya ſentenciado.

No dudo, pecador, si tienes juizio, y te quieres bien que, compadecido de ti mismo, y forzado de los invencibles argumentos deste Libro, que lo haràs: pero tampoco dudo, que te engañarà el demonio, como à otros inumerables, permitiendote el proposito, y no hallando dia para el cumplimiento; por esso no encamino mi exhortacion à la obra, sino à su prompta execucion. Sabe, que millones de Almas estàn ardiendo en los Abysmos; porque necessitando de hazer Confession general como tu, no la hizieron, y que no la hizieron jamàs, porque luego que tuvieron la inspiracion, no la pusieron por obra: con que si tu hazes lo mismo, te sucederà lo proprio.

Aunque le ocurrian à Faraon las culpas, y reincidencias, que Dios le avia sufrido, y que otros avian escapado del Mar Bermejo: no obstante, ni le sufriò Dios mas, ni fue como los otros que escaparon, sino que muriò repentinamente, impelido del abysmo del Mar, al Mar de los abysmos infernales. No ay, sino consolarte, con que Dios ha sufrido à otros, y con que te ha sufrido hasta aora. Tambien Sanson se entregò al sueño, fiado, en que vna, otra, y otra vez se avia desprendido, y triunfado. Y dixo entre si: Harto mal ha de ser, que no me suceda aora como antes: *Dixit in animo suo: egrediar, sicut ante feci.* Y à fe, que le sucediò muy al contrario; porque lo desamparò Dios, perdiò las fuerzas, è hizo dèl lo que quiso el enemigo. Echate à dormir en pecado, fiado, en que harto mal ha de ser que te quite Dios la vida, y que amanezcas muerto, que aunque no lo esperes, ni lo presumas, te sucederà.

Si estàs en pecado, tu desdicha ya es cierta; si dila-

tas la Confeſsion , es contingente tu remedio: Luego con dilatarla , quieres dexar à la contingencia tu ſalvacion , y en parage de cierta, ſegun el eſtado preſente, à tu condenacion eterna? Pues què deſalumbramiento puede aver como eſte?

Aun te ha de confundir mas otro rieſgo, que con S. Auguſtin te fulminan todos los Theologos, y Padres; y es, que en pena de dilatarlo aora que puedes, te niegue Dios el auxilio eficaz , para que quando quieras, ò no puedas , ò no lo hagas.

Eſte porte , es tan creìble en Dios , como razonable ; pues no lo parece , que el tiempo que te tomas para ofenderle , te lo pague con darte tiempo para que te diſpongas à gozarle tan eternamente , como los que nunca le ofendieron, y ſiempre le agradaron. Si el dilatar eſta obra, fuera por emplearte en otras de ſu importancia, ò de ſu guſto, tẽdria pretexto tu dilacion, y eſtrivo tu eſperança; pero no bolverte aora à Dios, por bolverte mas tiempo contra Dios, ocupado en quebrantar mas ſu voluntad , y querer que eſta mala ley que tienes à Dios , alcance de Dios , que quando acabes de querer agraviàrle , empìeze à favorecerte con todo lo que quieres , es coſa , que ni aun con la prudencia humana ſe enquaderna : como te lo figuras en la de vn Dios, que es por eſſencia juſto?

En ſolo vno te quiero dar vn mundo de exemplares. Cien años dilatò el Orbe la penitencia, en tiempo de Noè , y cien años tardò el Señor à ſumergirlo. En tanto tiempo no hallaron vn dia para convertirſe; porque no era bien , que en vn dia lograſſen lo que deſpreciaron tantos anos. En fin , ſon inumerables los que oy en dia ſe hallan condenados ; porque por

dilatar ſu converſion por los miſmos motivos que la dilatas tu, no lograron ſu converſion. En què fundas, que no has de llegar al miſmo termino, yendo por el miſmo camino? Intentas que haga Dios para ti otras Leyes, y que no ſe entiendan contigo las que ha obſervado con los otros? Pretendes que tu alma ſea la privilegiada, y que lo que no ha hecho con millones de almas, te haga con la tuya? eſta pretenſion, en què la puedes zanjar? no en textos ni exemplares, porque eſtàn contra ti, y menos en ſervicios, pues los que puedes alegar, ſon ofenſas, que has hecho à quien ha de concederlo, y de que no te deſpides, pues dilatas el confeſſarlas para continuarlas. Y con todo eſto, quieres, que el miſmo à quien deſprecias, te de aora mas tiempo para vltrajarlo mas, y deſpues quando te canſes, que te dè tiempo para arrepentirte, y gozarlo tan cara à cara como vn San Juan Baptiſta? No no sè como oſſa el demonio, aun haziendo alianza con el amor proprio, dar color à ſemejante idèa; y menos, como ay hombre de razon que en eſto le dè audiencia!

Eſpero, que deſengañado el pecador de tan notorio peligro, no ha de dilatar vn dia el dar principio à eſta obra, y que no ha de aver empeño de culpa, por entrañada que eſtè, ni eſtorvo temporal que le haga mas peſo que la intolerable Eternidad con que ſe carga, ſi dilata la Confeſsion; pero viendose el demonio reſuelto à empezarla, ha de tirar à dificultarte la execucion, ya por lo enredado de la conciencia, ya por la arduidad inſuperable de ſumar todos los penſamientos malos de toda vna vida, y diſcernirlos con la debida diſtincion, ya por aver de ſacar

en

en limpio tantas restituciones en vnos; tantas torpezas en otros, y en otros tantos perjuizios en daño de tercero, y otras cosas semejantes que te representarà, como inaccessibles.

Pero porque me sitia el fin del Libro, para no poder facilitarte la expedicion de vna Confession general por sus partes; solo te digo por aora dos cosas: La vna, que Dios no manda lo impossible: Y la otra, que lo nimiamente dificil, reputa por impossible el derecho: regla, que al Penitente, y Confessor, alivia de muchas obligaciones; y de donde se infiere, que la misma dificultad de la conciencia conduce para que sea mas facil su desembarazo.

No pide Dios todo el examen que cabe en la possibilidad, sino el que dicta la prudencia; no pide que se confiessen todas las culpas, quando no pueden acordarse todas las culpas: tampoco pide al entendimiento que es confuso, que las discierna con mas claridad que la que puede. Lo mismo en los otros requisitos, que tienen, ò alguna impossibilidad, ò arduidad nimia. Pues si Dios en esta obligacion, solo te manda lo possible: como puedes escusarte con que te es impossible hazer lo que te manda? Si solo te pide lo que puedes, como puede el demonio darte à entender que no puedes? El lo haze, fingiendo trabajo en el precepto: *Qui fingit laborem in præcepto.* Y tu lo crees, ingiriendo el temor donde no lo ay: *Trepidaverunt timore vbi non erat timor.*

Si no montasse vno à vn cavallo, por miedo à la cabeza de sierpe que suele aver en el arzon, no seria vn miedo pueril? y si pusiesse en ella la mano, no experimentaria, que lo que le dificultaba para subir, ayudaba

 daba

daba para ſubir antes, y mejor? Pues mas necio es el temor a eſta dificultad, que te arredra como ſierpe; y ſi pones la mano en ella, valiendote de Confeſſor practico, veràs, que la miſma dificultad ayuda para ſalir antes de eſtos labyrintos: manos, pues, a la obra, pecador, manos à la obra de eſta Confeſsion general; mira que de dilatarlo aora, ſe ſigue no hazerla deſpues; y de no hazerla deſpues, el condenarte para ſiempre.

Si à media noche ſe te apareciesse vn Angel, y de parte de Dios te dixera: *No tardes à convertirte, porque moriràs de repente,* te atreverias à dilatarlo? No. Pues lo miſmo, ſin quitar, ni poner, te dize en latin, no vn Angel, ſino Dios: *Ne tardes converti ad Deum, ſubitò enim veniet ira eius, Eccleſ.* 5. Y ſi por no creerlo Baltaſar, diziendoſelo vna pared, eſta condenado: què ſerà de ti, diziendotelo Dios? Hà como temo, que aun no ha de baſtar: pero à ti ſolo te haràs el daño. Pues Dios ſe quedarà gozando de sì; los Juſtos gozando dèl, y tu por no averme creìdo, rabiando por toda vna eternidad de eternidades.

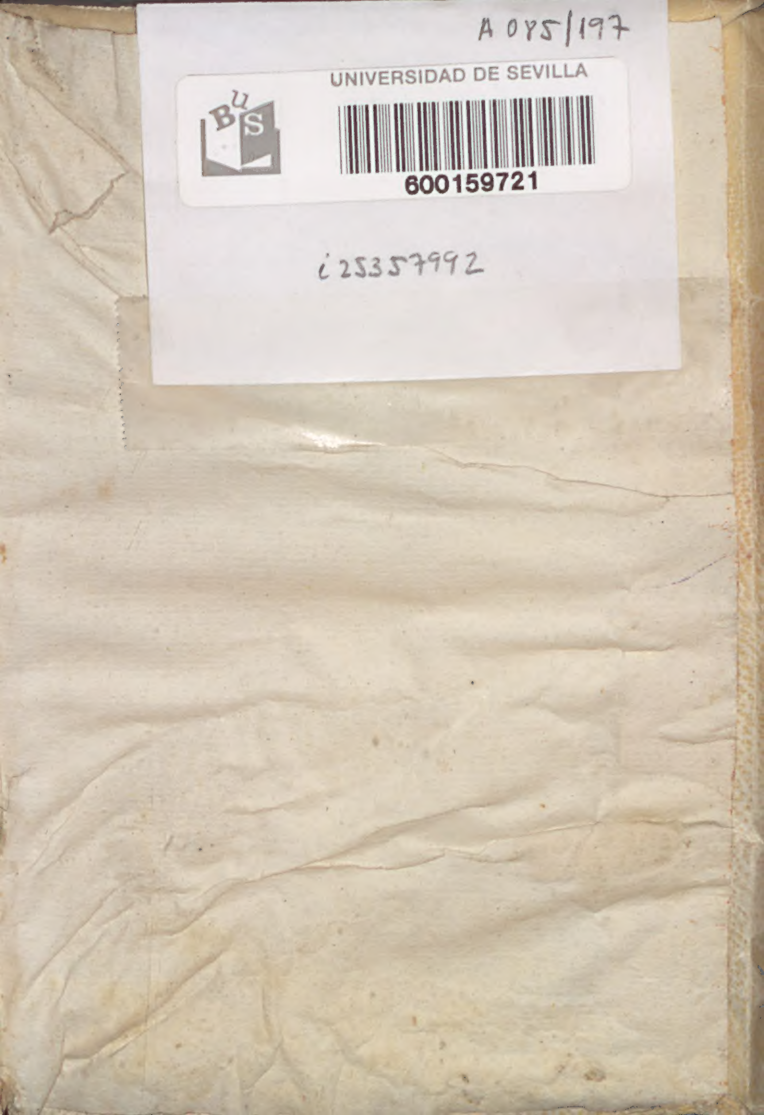


FIN

dolos para labrarnos, y [illegible] Dios [illegible] inmol [illegible] nuestra [illegible] como [illegible] [illegible] pues [illegible] que la mayor [illegible] ayuda para saber antes de [illegible] pues de la cuenta, pecados, [illegible] a la obra de [illegible] para que [illegible] no [illegible] y de su miseria [illegible] y el [illegible] para siempre.

Si [illegible] noche [illegible] de un Angel, y de parte de Dios [illegible] [illegible] [illegible] Fuesse lo [illegible] [illegible] Y si por no [illegible] una pared, [illegible] con- [illegible] Dios [illegible] como reino, que [illegible] de nada, pero a ti solo sabe- ras el daño. [illegible] Dios [illegible] de si y los [illegible] por no [illegible] do, [illegible] eterna- [illegible]

F I N.


A 085/197
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
BUS
600159721
i25357992



